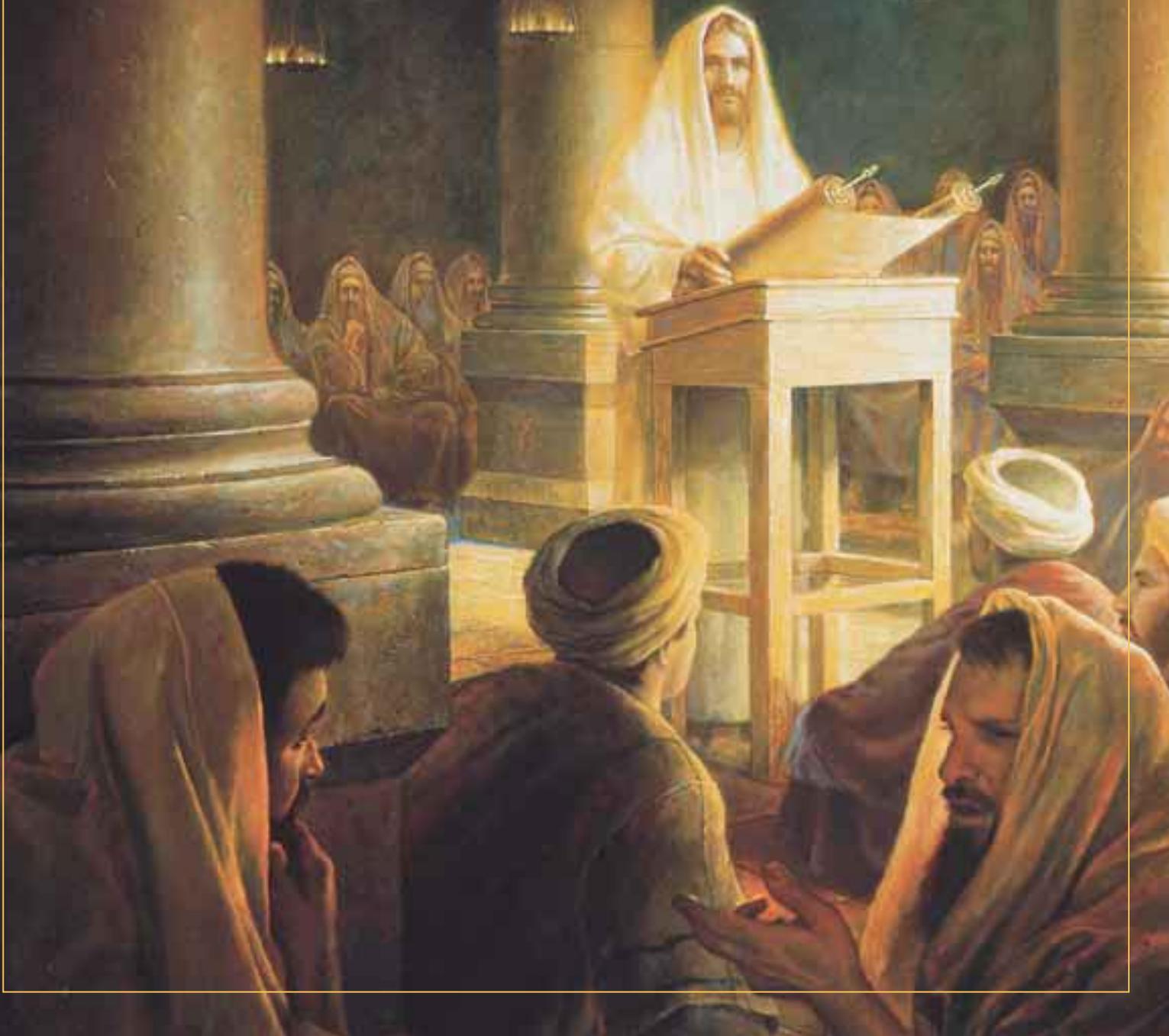


LA ENSEÑANZA: EL LLAMAMIENTO MÁS IMPORTANTE

Guía de consulta para la
enseñanza del Evangelio



LA ENSEÑANZA: EL LLAMAMIENTO MÁS IMPORTANTE

Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Comentarios y sugerencias

Se apreciará todo comentario y sugerencia acerca de esta guía. Tenga a bien enviarlos a:

Curriculum Planning
50 East North Temple Street, Floor 24
Salt Lake City, UT 84150-3200
USA
Correo-E: cur-development@ldschurch.org

Tenga a bien indicar su nombre, dirección, barrio y estaca. Asegúrese de mencionar el título del libro. Ofrezca entonces sus comentarios y sugerencias en cuanto a los valores del libro y las secciones que a su juicio podrían mejorarse.

© 2000 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Aprobación del inglés: 8/98

Aprobación de la traducción: 8/98

Traducción de *Teaching, No Greater Call*

Spanish

Cubierta, página 3:	<i>Jesús en la sinagoga de Nazaret</i> , por Greg K. Olsen. © por Greg K. Olsen.
Página 1:	<i>El Sermón del Monte</i> , por Carl Bloch. Usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg, en Hillerød.
Página 5:	<i>¿Me amas más que éstos?</i> , por David Lindsley. © por David Lindsley.
Página 23:	<i>Huerto pionero</i> , por Valoy Eaton. © por Valoy Eaton.
Página 30:	<i>Jesús y la mujer samaritana</i> , por Carl Bloch. Usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg, en Hillerød.
Página 33:	<i>Cristo relata historias en Galilea</i> , por Del Parson. © por Del Parson.
Página 35:	<i>Una mujer toca el borde del manto del Salvador</i> , por Judith Mehr. © por Judith Mehr.
Página 37:	<i>El Buen Pastor</i> , por Del Parson. © por Del Parson.

CÓMO UTILIZAR ESTA GUÍA DE CONSULTA

¿Quién debe utilizar esta guía de consulta?

Esta guía de consulta es para todos aquellos que enseñan el Evangelio, incluso:

- Los padres.
- Los maestros de clase.
- Los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares.
- Los maestros orientadores y las maestras visitantes.

¿Qué contiene esta guía de consulta?

La enseñanza: El llamamiento más importante contiene pautas y sugerencias concernientes a la enseñanza, tal como se indica en la siguiente reseña:

Parte A

Su llamamiento para enseñar

Esta parte de la guía explica la importancia que tiene la enseñanza del Evangelio en el plan de Dios. También contiene ayudas sobre cómo pueden prepararse las personas para enseñar el Evangelio.

Parte B

Principios básicos de la enseñanza del Evangelio

Esta parte de la guía ayuda a establecer un cimiento para toda enseñanza del Evangelio.

Parte C

La enseñanza de diferentes grupos en base a sus edades

Esta parte de la guía ofrece información y sugerencias sobre cómo enseñar el Evangelio a los niños, a los jóvenes y a los adultos.

Parte D

La enseñanza en el hogar

Esta parte de la guía ofrece ayuda a los padres para que enseñen el Evangelio a sus hijos. También contiene sugerencias para los maestros orientadores y las maestras visitantes.

Parte E

La enseñanza en ambientes de liderazgo

Esta parte de la guía ayuda a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares a entender la importante responsabilidad que tienen de enseñar.

Parte F

Métodos de enseñanza

Esta parte de la guía describe una variedad de métodos que los maestros pueden emplear para enriquecer la presentación de sus lecciones.

Parte G

El curso Enseñanza del Evangelio

Esta parte de la guía contiene doce lecciones que preparan a las personas para enseñar el Evangelio. Las lecciones se han diseñado para enseñarse como parte de una clase organizada. También pueden estudiarse individualmente o como familia.

¿Cómo debe utilizarse esta guía de consulta?

La enseñanza: El llamamiento más importante se ha diseñado como una guía de consulta y no como un libro típico que se lea de tapa a tapa. Debe utilizarse como:

- una guía de estudio personal;
- una fuente de recursos para reuniones de mejoramiento de maestros;
- el manual para el curso Enseñanza del Evangelio;
- una guía de consulta para los líderes que supervisan a los maestros de sus respectivas organizaciones.

Para obtener el mayor beneficio de esta guía, los maestros deberán:

- Repasar los temas enumerados en el índice.
- Estudiar los artículos que se refieren a sus intereses particulares o las necesidades del momento.

Por ejemplo, los padres quizá deseen hacer un uso mejor de las oportunidades de enseñanza para ayudar a sus hijos a progresar espiritualmente. La Parte D, “La enseñanza en el hogar”, incluye un artículo titulado: “Momentos oportunos para enseñar en la vida familiar”, el cual analiza cómo reconocer los momentos propicios para la enseñanza y cómo enseñar principios que los niños ya estén preparados para aprender. Los maestros quizá deseen incluir una mayor variedad de métodos didácticos en sus lecciones. Los artículos que se encuentran en la Parte B bajo el título “Emplee métodos eficaces” ofrecen provechosas ideas sobre cómo seleccionar y utilizar diferentes métodos para enseñar.

A medida que los maestros utilicen *La enseñanza: El llamamiento más importante* de esta manera, esta guía se irá convirtiendo en un importante recurso en su continuo esfuerzo por mejorar su capacidad para enseñar.

Publicaciones reemplazadas

Este libro reemplaza las siguientes publicaciones:

- Todas las versiones previas de *La enseñanza: El llamamiento más importante*
- El manual *Cómo enseñar a los niños*
- El manual *Tiempo para compartir de la Primaria*

Lista de materiales citados

A continuación se mencionan los materiales producidos por la Iglesia que se citan en esta publicación. Los números de cada artículo se mencionan sólo en esta lista y no en el texto de esta publicación.

La sección “Actividades” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia* (35710 002)

Cuentos del Libro de Mormón (35666 002)

Canciones para los niños (34831 002)

Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares (35209 002)

Catálogo de *Materiales de la Iglesia* (publicado anualmente con un nuevo número de artículo cada año)

Manual de sugerencias para la noche de hogar (31106 002)

Las bellas artes del Evangelio (34730 002)

Principios del Evangelio (31110 002)

La sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia* (35903 002)

Himnos (véase el catálogo de *Materiales de la Iglesia* para obtener una lista completa de los números de artículo)

Cómo mejorar la enseñanza del Evangelio - Una guía para el líder (35667 002)

La sección “Música” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia* (35714 002)

El folleto *Días de logros* (35317 002)

Videocasete *Capacitación para los líderes de la Primaria* (5X008 002)

Colección de videocasete de la Primaria (53179 002)

Relatos de las Escrituras (31120 002)

Guía para la enseñanza (34595 002)

Recortes para ayudas visuales (colección completa: 08456; grupos individuales: 33239, 33242–33250)

TABLA DE MATERIAS

Cómo utilizar esta guía de consulta III

Parte A: Su llamamiento para enseñar

La importancia de la enseñanza del Evangelio en el plan de Dios

- 1 El llamamiento más importante 3
- 2 La nutrición del alma. 5
- 3 La divina asignación del maestro. 8

Prepárese espiritualmente

- 4 Procure obtener el don de la caridad 12
- 5 Procure el Espíritu 13
- 6 Procure obtener la palabra 14
- 7 Desarrolle un plan personal para estudiar el Evangelio 16
- 8 Viva de conformidad con lo que enseña 18
- 9 Llamado, apartado y magnificado 20

Perfeccione sus talentos

- 10 Trate de encontrar lecciones en toda circunstancia 23
- 11 El establecer un plan para mejorar su método de enseñanza 25
- 12 Procure tener el apoyo de sus líderes 29

Parte B: Principios básicos de la enseñanza del Evangelio

Ame a quienes enseña

- 1 El amor enternece el corazón. 33
- 2 El comprender a quienes enseña 35
- 3 Cómo acercarse a cada persona 37
- 4 Cómo ayudar a los miembros nuevos y a los menos activos 39
- 5 Cómo enseñar a personas con discapacidades. 41

Enseñe mediante el Espíritu

- 6 El verdadero maestro es el Espíritu. 45
- 7 Enseñe con testimonio. 47
- 8 Cómo invitar al Espíritu al enseñar 49
- 9 Cómo reconocer y seguir el Espíritu al enseñar 51

Enseñe la doctrina

- 10 El poder de la palabra. 54
- 11 El conservar pura la doctrina 57
- 12 El enseñar en base a las Escrituras 59

Fomente el aprendizaje diligente

- 13 El ayudar a las personas a aceptar la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio. 66
- 14 Cómo dirigir los análisis en clase. 68
- 15 Dispóngase a escuchar 71
- 16 La enseñanza por medio de las preguntas 73
- 17 Cómo ayudar a los alumnos para que presten atención 76
- 18 Cómo determinar si los alumnos están aprendiendo. 79
- 19 Cómo ayudar a los demás a poner en práctica lo que están aprendiendo 80

Prepare un ambiente propicio para aprender

- 20 Cómo preparar el salón de clases. 83
- 21 Enseñe a otros a que contribuyan a un ambiente propicio para aprender. 85
- 22 Cómo puede un maestro contribuir a un ambiente propicio para aprender. 87
- 23 La reverencia 90
- 24 Cómo ayudar a quienes provocan interrupciones 93

Emplee métodos eficaces

- 25 Cómo enseñar con variedad 99
- 26 Cómo escoger métodos apropiados 101
- 27 Cómo escoger métodos eficaces. 102
- 28 Cómo empezar la lección. 104
- 29 Cómo concluir la lección. 106

Prepare todo lo necesario

- 30 El dedicar el tiempo necesario para prepararse. 109
- 31 Cómo preparar las lecciones 111
- 32 Cómo crear lecciones utilizando discursos de conferencias generales y otras fuentes de recursos 113
- 33 Cómo adaptar sus lecciones a las necesidades de sus alumnos. 115
- 34 Cómo evaluar la presentación de sus lecciones. 116
- 35 Materiales de la Iglesia para enseñar el Evangelio 118

Parte C: La enseñanza de diferentes grupos en base a sus edades

- 1 Cómo enseñar a los niños 120
- 2 Características de los niños en base a sus edades. 122
- 3 Cómo enseñar a los niños en grupos de edades combinadas 130

4	Cómo entender y enseñar a los jóvenes.	132
5	Cómo enseñar a los jóvenes mediante actividades de grupo	135
6	Cómo entender y enseñar a los adultos.	138

Parte D: La enseñanza en el hogar

La enseñanza dentro del vínculo familiar

1	La responsabilidad de los padres en cuanto a la enseñanza	143
2	Los padres en función de maestros	145
3	Las madres en función de maestras	148
4	La responsabilidad conjunta de padres y madres en la enseñanza	150
5	Cómo enseñar mediante modelos de vida basados en el Evangelio	152
6	Ocasiones regulares para la enseñanza en el hogar	154
7	Momentos oportunos para enseñar en la vida familiar.	158
8	La influencia de otros miembros de la familia en la enseñanza	161

Maestros orientadores y maestras visitantes

9	La enseñanza en el programa de maestros orientadores	164
10	La enseñanza en el programa de maestras visitantes	166

Parte E: La enseñanza en ambientes de liderazgo

1	Dirigir es enseñar.	170
2	La enseñanza en reuniones de liderazgo	172
3	La enseñanza por medio de entrevistas	174
4	Cuando los líderes instruyen a los maestros.	176

Parte F: Métodos de enseñanza

Actividades con dibujos	181
Actividades para captar la atención	181
Análisis	181
Aportación de ideas	181
Ayudas visuales	182
Cajas con rodillos	183
Casos para analizar	184
Comparaciones y lecciones prácticas	184
Deliberaciones de mesa redonda	186
Demostraciones	187
Dioramas	187
Discursantes invitados	188
Disertaciones	188
Dramatizaciones	188
Ejemplos	189
Escrituras, ayudas para el estudio de ellas	190
Escrituras, enseñanza en base a ellas	191
Escrituras, lectura en voz alta	191

Escrituras, marcas y anotaciones al margen	191
Escrituras, memorización de pasajes	191
Estaciones	191
Figuras de papel que se puedan parar	191
Fanelógrafos	191
Historias	192
Hojas de ejercicios	194
Juegos	196
Láminas	198
Lecciones prácticas	198
Lecturas en conjunto	198
Mapas	198
Materiales audiovisuales (videocasetes y grabaciones de audio)	199
Memorización	199
Música	200
Música con narraciones (relatos cantados)	202
Pizarras	203
Preguntas	204
Recitaciones	204
Relatos cantados	204
Representaciones dramáticas	204
Retroproyectores	205
Semejanzas	205
Sesiones de consulta	206
Teatro de lectores	207
Técnicas de aplicación	207
Títeres	208
Versos de movimiento	208

Parte G: Curso Enseñanza del Evangelio

Ayudas para el maestro del curso	212
Estudio personal y familiar del curso	214
Lección 1: La importancia de la enseñanza del Evangelio en el plan de Dios	215
Lección 2: Ame a quienes enseña	221
Lección 3: Enseñe por medio del Espíritu	226
Lección 4: Enseñe la doctrina	231
Lección 5: Promueva un aprendizaje diligente.	236
Lección 6: Prepare un ambiente propicio para aprender (Primera parte)	242
Lección 7: Prepare un ambiente propicio para aprender (Segunda parte)	249
Lección 8: Emplee métodos eficaces (Primera parte)	252
Lección 9: Emplee métodos eficaces (Segunda parte)	257
Lección 10: Prepare todo lo necesario.	260
Lección 11: Perfeccione sus talentos	265
Lección 12: Siga adelante y enseñe	269

ÍNDICE DE TEMAS	272
----------------------------------	------------

A

SU LLAMAMIENTO PARA ENSEÑAR



LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DEL EVANGELIO EN EL PLAN DE DIOS

Como maestros, ustedes se encuentran en el punto más elevado del campo educacional, pues no hay enseñanza que tenga tan incalculable valor y efecto de tan largo alcance como la que trata acerca del hombre en la eternidad del ayer, en la mortalidad del hoy, y en la eternidad del mañana. El campo de ustedes no sólo cubre este período, sino la eternidad misma.

Presidente J. Reuben Clark, Jr.

EL LLAMAMIENTO MÁS IMPORTANTE



Hablando en una conferencia general, el élder Jeffrey R. Holland dijo: “Estamos tan agradecidos por todos aquellos que impar-ten enseñanza. Los amamos y los apreciamos más de lo que nos es posible expresar. Confiamos mucho en ustedes”. Y continuó diciendo: “El enseñar con eficacia y el sentir que se está surtiendo efecto es en verdad una tarea muy difícil; pero vale la pena. No hay ‘llamamiento más importante’... El que cada uno de nosotros ‘ven[ga] a Cristo’, guarde Sus mandamientos y siga Su ejemplo para volver a la presencia del Padre es en verdad el propósito más sublime y sa-grado de la existencia humana. El ayudar a los demás a lograr esto también —el persua-dir y conducirlos con fervor a que anden también por el sendero de la redención— en verdad debe ser la segunda tarea más im-portante de nuestra vida. Tal vez esa sea la razón por la que el presidente David O. McKay una vez dijo: ‘La responsabilidad más grande que puede tener un hombre [o una mujer] es la de ser maestro de los hijos de Dios’ ” (“ ‘Venido de Dios como maestro’ ”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 26).

La función de la enseñanza en el plan de nuestro Padre Celestial

A fin de poder ejercer plenamente nues-tro albedrío con rectitud, es necesario que aprendamos en cuanto al Salvador y las doctrinas de Su Evangelio. Por tal motivo, la enseñanza del Evangelio siempre ha cum-plido una función esencial en el plan de nuestro Padre Celestial para Sus hijos.

En el mundo premortal de los espíritus recibimos nuestras “primeras lecciones... y [fuimos] preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien

de la salvación de las almas de los hom-bres” (D. y C. 138:56). Después de que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín de Edén, el Señor envió ángeles para que les enseñaran el plan de redención (véase Alma 12:27–32). Tiempo después mandó a Adán y a Eva que enseñaran “sin reserva a [sus] hijos” (véase Moisés 6:57–59).

En cada dispensación del Evangelio, el Señor ha encomendado la enseñanza del plan de redención. Él ha enviado ángeles (véase Mosíah 3:1–4; Moroni 7:29–32; José Smith—Historia 1:30–47), ha llamado a pro-fetas (véase Amós 3:7), ha proporcionado las Escrituras (véase D. y C. 33:16) y ha ayu-dado a la gente para que conozca la verdad mediante el poder del Espíritu Santo (véase 1 Nefi 10:19; Moroni 10:5). Él ha mandado a Sus seguidores que enseñen el Evangelio a los miembros de sus familias (véase Deuteronomio 6:5–7; Mosíah 4:14–15; D. y C. 68:25–28), a otros miembros de la Iglesia (véase D. y C. 88:77–78, 122), y a los que aún no han recibido la plenitud del Evangelio (véase Mateo 28:19–20; D. y C. 88:81).

Refiriéndose a la importancia de enseñar el Evangelio en la Iglesia, el élder Gordon B. Hinckley dijo: “La enseñanza del Evangelio a todos los miembros de la Iglesia es funda-mental para cada uno de los programas de ésta. En cumplimiento de esta responsabili-dad que le fue encomendada desde sus comienzos, la Iglesia ha establecido un sis-tema de notables organizaciones de ense-ñanza: los quórumes del sacerdocio, tanto el de Melquisedec como el Aarónico, el am-plio sistema educativo de la Iglesia y las or-ganizaciones auxiliares... todos los cuales cumplen una importante función en la edu-cación de nuestra gente” (en *Conference Report*, octubre de 1962, págs. 72–73).

Cada miembro un maestro

Cuando el Salvador resucitado enseñó a los nefitas, les dijo: “Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo. He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto: aquello que me habéis visto hacer” (3 Nefi 18:24). Al dar esta instrucción, el Señor no hizo distinción alguna entre los que oyeron Su voz. A todos se les mandó enseñar.



Lo mismo ocurre hoy día. La responsabilidad de enseñar el Evangelio no se limita a quienes hayan recibido un llamamiento oficial como maestros. Como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, usted tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio. Como padre o madre, hijo o hija, esposo o esposa, hermano o hermana, líder de la Iglesia, maestro o maestra en el salón de clases, maestro orientador, maestra visitante, compañero o compañera de trabajo, vecino o vecina, amigo o amiga, usted tiene oportunidades para enseñar. Algunas veces puede enseñar abierta y directamente por medio de las cosas que dice o el testimonio que dé; y, además, siempre enseña mediante el ejemplo.

El Señor declaró: “Ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Al pensar en el papel que juega la enseñanza del Evangelio en la salvación y exaltación de los hijos de Dios, ¿puede imaginar que exista un deber más noble o sagrado? Ello requiere que se esfuerce diligentemente por aumentar su entendimiento y por mejorar sus habilidades, sabiendo que el Señor irá magnificándole a medida que enseñe de la manera que Él ha mandado. Es una obra de amor, una oportunidad para ayudar a otros a fin de que ejerzan correctamente su albedrío, vengan a Cristo y reciban las bendiciones de la vida eterna.

LA NUTRICIÓN DEL ALMA



Hallándose en las playas del Mar de Galilea, el Señor resucitado le preguntó tres veces a Pedro: “¿Me amas?”. En cada ocasión, la contestación de Pedro fue la misma: “Tú sabes que te amo”. El Señor respondió a las declaraciones de Pedro: “Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas... Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15–17).

Las instrucciones que el Señor dio a Pedro se aplican a todos los que han sido llamados a Su servicio. El presidente Gordon B. Hinckley escribió lo siguiente: “Hay hambre en la tierra y una sed genuina: una gran hambre de la palabra del Señor y una insatisfecha sed por las cosas del Espíritu... El mundo tiene hambre de alimento espiritual, y nosotros tenemos la obligación y la oportunidad de nutrir el alma” (“Alimenten el espíritu y nutran el alma”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 3; véase también Amós 8:11–12).

El Evangelio de Jesucristo: Nutrición perdurable del alma

Tal como necesitamos alimentos nutritivos para sobrevivir físicamente, también necesitamos el Evangelio de Jesucristo para sobrevivir espiritualmente. Nuestras almas se nutren de todo lo que habla de Cristo y de lo que nos conduce a Él, ya sea que esté contenido en las Escrituras, que lo comuniquen los profetas modernos o que lo enseñen otros siervos humildes de Dios. El Salvador mismo ha dicho: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

La enseñanza que nutre el alma edifica a los demás, les fortalece la fe y les da la confianza necesaria para encarar los desafíos

que la vida les presenta. Les impulsa a desechar el pecado y a venir a Cristo, invocar Su nombre, obedecer Sus mandamientos y permanecer en Su amor (véase D. y C. 93:1; Juan 15:10).

Algunas enseñanzas no nutren el alma

Existen muchos conceptos interesantes, importantes y aun necesarios para la vida, pero que no nutren el alma. No es nuestra comisión el enseñar tales conceptos. En lugar de ello, debemos edificar a los demás y enseñarles principios concernientes al reino de Dios y a la salvación de la familia humana.

La enseñanza que estimula el intelecto sin dirigirse al espíritu no puede nutrir. Tampoco puede nutrir aquello que provoca dudas en cuanto a la veracidad del Evangelio restaurado o en cuanto a la necesidad de dedicarnos a él con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza.

El élder Bruce R. McConkie aconsejó: “Enseñen las doctrinas de salvación; provean alimento espiritual; den testimonio de la naturaleza divina del Señor. Lo que no cumpla con estos requisitos es indigno de todo verdadero ministro que haya sido llamado por revelación. Solamente cuando la Iglesia se alimenta del pan de vida pueden mantenerse sus miembros en los senderos de la rectitud” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos [1966–1973], tomo 2, pág. 178).

El desafío de nutrir a otros

Algunas personas tal vez no parezcan estar interesadas en escuchar los principios del Evangelio. No obstante, usted debe orar a fin de encontrar alguna manera de enseñarles esos principios. No debe olvidar jamás el cometido de ayudar a otros a que sean “nutridos por la buena palabra de Dios” (véase Moroni 6:4).

Aquellos a quienes enseñe podrían ser como la mujer samaritana que encontró a Jesús junto al pozo de Jacob. Cuando Jesús le habló al principio, ella no sabía quién era Él; sin embargo, Él sabía quién era ella, conocía sus inquietudes, sus responsabilidades, sus preocupaciones y sus intereses; sabía que necesitaba “el agua viva” que sólo

El presidente Spencer W. Kimball relató lo siguiente:

“Hace varios años visitamos un país en el que cada día se enseñaban extrañas ideologías y se promulgaban doctrinas disolutas en las escuelas y en la prensa conspiradora. Los niños escuchaban todos los días las doctrinas, filosofías e ideales que sus maestros les contaban.

“Alguien ha dicho que ‘el goteo constante desgasta la piedra más dura’. Yo ya lo sabía, así que pregunté en cuanto a los niños: ‘¿Retienen su fe? ¿No son doblegados por la constante presión que ejercen sus maestros? ¿Cómo pueden estar seguros de que no abandonarán la simple fe en Dios?’

“La respuesta que obtuve equivalía a decir ‘Reparamos cada noche la gotera. Enseñamos a nuestros niños la rectitud positiva para que no les afecten las falsas filosofías. Nuestro niños están creciendo con fe y rectitud a pesar de las casi abrumadoras presiones externas.’

“Aun las represas resquebrajadas pueden repararse y conservarse, y las inundaciones pueden detenerse con bolsas de arena. Y la verdad reiterada, las oraciones renovadas, las enseñanzas del Evangelio, las expresiones de amor y el interés de los padres pueden salvar a los niños y mantenerlos en el buen sendero” (“Faith Precedes the Miracle” [1972], págs. 113–114).

Él podía dar. Comenzó por pedirle que le diera un poco de agua y entonces le dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Eso despertó su interés; se interesó sinceramente en lo que él tenía que enseñarle. Cuando le testificó que Él era el Mesías, ella creyó y fue y dio testimonio de Él a su pueblo (véase Juan 4:1–30).

La hermana Susan L. Warner, quien sirvió como segunda consejera de la presidencia general de la Primaria, relató la siguiente experiencia: “Nuestra familia se ha esforzado por estudiar las Escrituras por las mañanas, pero muchas veces nos frustrábamos cuando uno de nuestros hijos se quejaba y teníamos que insistir en que saliera de la cama; cuando por fin iba para estar con el resto de la familia, muchas veces recostaba la cabeza sobre la mesa. Años después, mientras estaba en la misión, ese hijo escribió una carta que decía: ‘Gracias por enseñarme las Escrituras. Quiero que sepan que todas las veces en que me hacía el dormido, en realidad estaba escuchando con los ojos cerrados’ ”.

La hermana Warner continuó diciendo: “Padres y maestros, los esfuerzos que hagamos por ayudar a nuestros hijos a establecer una rica herencia de recuerdos espirituales nunca estarán de más. Quizás las semillas que plantemos no den fruto en muchos años, pero podemos consolarnos con la esperanza de que algún día los niños a los que enseñemos recuerden la forma en que han ‘recibido y oído’ las cosas del Espíritu; recordarán lo que saben y lo que han sentido; recordarán su identidad como hijos de nuestro Padre Celestial, quien los envió aquí con un propósito divino” (véase “Acuérdate... de lo que has recibido y oído”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 86).

Si usted enseña a los jóvenes, quizás llegue a pensar a veces que no quieren hablar acerca de las doctrinas y los principios del Evangelio. Podría sentirse inclinado a ser simplemente amigable con ellos, manteniéndolos entretenidos y hablando con ellos acerca de sus actividades sociales y sus

experiencias escolares. Eso sería un grave error. El presidente J. Reuben Clark, Jr., dijo: “Los jóvenes de la Iglesia tienen hambre de las cosas del Espíritu; están ansiosos por aprender el Evangelio, y lo quieren en su forma más pura y clara...”

“Estos alumnos, al acudir a ustedes, están esforzándose espiritualmente por lograr una madurez que alcanzarán pronto si ustedes tan sólo les dan el alimento adecuado...”

“...Ustedes no tienen que ubicarse detrás de [ellos]... a fin de susurrarle[s] la religión al oído; pueden ubicarse delante de [ellos], cara a cara, y hablar con [ellos]. No tienen necesidad de disfrazar las verdades religiosas con un manto de cosas mundanas; pueden presentarle[s] estas verdades de manera natural... No hay necesidad de encaramientos graduales, ni cuentos, ni mimos, ni apadrinamientos” (véase “El curso trazado por la Iglesia en la educación”, edición revisada, [folleto, 1994]).

Una hermana miembro de la Iglesia fue llamada a enseñar a los jovencitos de 12 y 13 años de edad en la Escuela Dominical. Su esposo escribió después que ella había estado hablando largamente con él acerca de cuál sería “el alimento apropiado” para los que iban a ser sus alumnos, aunque “pudieran exigirle un ‘postre’ más entretenido”. Él entonces refirió así la experiencia que tuvo su esposa al nutrir el alma de los jovencitos de su clase:

“Ella les ofreció el alimento de nutrición y crecimiento, alentándolos a que trajeran a la clase sus libros canónicos y a que consideraran las magníficas doctrinas del reino.

“Tal cambio de dirección llevó tiempo, pero más importante aún, le requirió confiar en que sus alumnos realmente necesitaban y apetecían la nutrición del Evangelio y que la presentación de ese alimento por medio de las Escrituras y del Espíritu era lo que les sostendría. Durante los meses siguientes se produjo un cambio gradual en el que sus alumnos comenzaron a llevar con regularidad sus libros canónicos a la clase, a participar más libre y voluntariamente en los comentarios sobre el Evangelio y a percibir un cierto sentido de maravilla en cuanto al mensaje.

“Los padres comenzaron a preguntarle qué es lo que estaba ocurriendo en la clase,



por qué era que sus hijos insistían en llevar sus libros canónicos a la Iglesia y aun, casi en broma, cómo debían responder a las preguntas que sus hijos les hacían a la hora de la cena cada domingo con respecto a las doctrinas y principios que se les enseñaba ese día en la clase. Los alumnos estaban apeteciendo el Evangelio porque tenían una maestra que... comprendía... cuál era el alimento nutritivo y la forma en que era necesario ofrecérselos” (Jerry A. Wilson, *Teaching with Spiritual Power* [1996], págs. 26–27).

Si usted enseña a los niños pequeños, sabe que puede ser muy difícil enseñarles el Evangelio; pero ellos desean y tienen que conocer las verdades del Evangelio. Los niños pequeños responderán al esfuerzo que usted dedique para presentarles lecciones sobre el Evangelio que sean cordiales, variadas y animadas. Una maestra de la Primaria relató la siguiente experiencia:

“En verdad, lo que ocurrió fue inusitado. Sin embargo, demostró lo que realmente les interesaba a los niños de nueve años de edad a quienes yo estaba enseñando. Sin darse cuenta de lo que sucedía, se hicieron cargo del análisis de la clase por su propia cuenta. Empezó con Catalina

al responder a cierta pregunta del manual de lecciones acerca del plan de salvación. Luego prosiguió haciendo ella misma una pregunta. Otro miembro de la clase le ofreció una contestación, la cual contribuyó a aclarar el entendimiento de Catalina. Entonces Juan hizo una pregunta sobre el mismo tema que parecía indagar más profundamente de lo que lo había hecho la pregunta de Catalina. Se le dio una respuesta y luego Karla hizo otra pregunta complementaria. Los niños continuaron haciendo preguntas y ofreciendo respuestas durante el resto de la clase, demostrando un interés y una atención que iba mucho más allá de su edad. No hubo interrupciones y ninguno de ellos trataba de hablar fuera de turno. Sus honradas y francas perspectivas, ocasionalmente complementadas por mí, abarcaron todo el material de la lección. Tenían curiosidad; querían respuestas; estaban verdaderamente interesados; lo que dijeron requirió meditación y entendimiento. Supe entonces que estos hijos de nuestro Padre Celestial estaban preparados y ansiosos por aprender las verdades que el Evangelio ofrece”.

LA DIVINA ASIGNACIÓN DEL MAESTRO



“Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender” (D. y C. 88:78).

Lo que sigue es un extracto de un discurso pronunciado por el élder Bruce R. McConkie ante el Departamento de la Escuela Dominical de la Iglesia en 1977. Todo el extracto es una cita directa.

En todas nuestras enseñanzas estamos representando al Señor y... hemos sido llamados para enseñar Su Evangelio. Somos Sus delegados y como tales tenemos la autoridad para decir solamente lo que Él quiere que digamos.

Todo delegado [agente] representa a su dirigente. No tiene ningún poder propio. Actúa en nombre de otra persona y dice lo que se le ha autorizado decir, ni más, ni menos.

Somos los agentes del Señor. A Él representamos. ‘Siendo vosotros agentes’, nos ha dicho, ‘estáis en la obra del Señor; y lo que hagáis conforme a la voluntad del Señor es el negocio del Señor’ (D. y C. 64:29).

Nuestra función como maestros consiste en enseñar Su doctrina y ninguna otra. No podemos seguir ningún otro curso si hemos de salvar almas. No tenemos ningún poder salvador propio. No podemos crear ninguna ley o doctrina que haya de redimir, resucitar o salvar a otra persona. Sólo el Señor puede hacer estas cosas y se nos ha llamado a enseñar lo que Él revela sobre éstos y los demás principios del Evangelio.

¿Qué, pues, se nos autoriza que hagamos al enseñar el Evangelio? ¿Cuál es nuestro cometido divino? El cometido divino del maestro puede resumirse bajo cinco encabezamientos:

1. *Se nos manda —y en esto no tenemos opciones; no existen alternativas—, se nos manda enseñar los principios del Evangelio.*

En la revelación conocida como “la ley

de la Iglesia”, el Señor dice: “Los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio” (D. y C. 42:12). Numerosas revelaciones declaran: Predica mi Evangelio y mi palabra, “no diciendo sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles, y lo que el Consolador les enseñe mediante la oración de fe” (D. y C. 52:9).

Es evidente que no podemos enseñar lo que no sabemos. Un requisito preliminar para enseñar el Evangelio es estudiarlo. Por eso tenemos decretos divinos, tales como:

“Escudriñad las Escrituras” (Juan 5:39).

“Escudriñad estos mandamientos”

(D. y C. 1:37).

“[Atesorad] mi palabra” (José Smith—Mateo 1:37).

“Estudia mi palabra” (D. y C. 11:22).

“Escudriñad los profetas” (3 Nefi 23:5).

“Debéis escudriñar estas cosas. Sí, un mandamiento os doy de que escudriñéis estas cosas diligentemente, porque grandes son las palabras de Isaías” (3 Nefi 23:1).

“No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).

Podemos leer todos los libros canónicos de la Iglesia en un año si lo hacemos en un promedio de seis páginas por día. Pero el estudio sincero y la meditación solemne que se requiere llevará más tiempo.

A través de la lectura, la meditación y la oración acerca de las Escrituras se pueden adquirir conocimientos y experiencias espirituales que no pueden obtenerse de ninguna otra manera. No importa cuán

dedicados y activos sean los miembros de la Iglesia en asuntos administrativos, nunca recibirán las grandes bendiciones que provienen del estudio de las Escrituras, a menos que paguen el precio de dicho estudio haciendo de la palabra escrita una parte de su vida.

2. *Tenemos que enseñar los principios del Evangelio tal como se encuentran en los libros canónicos de la Iglesia.*

En la ley de la Iglesia, el Señor dice: “Los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio”, —y notemos ahora esta restricción— “que se encuentran en la Biblia y el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio” (D. y C. 42:12).

El Señor habla luego de la necesidad de ser guiados por el Espíritu, pero regresa a la fuente de la verdad del Evangelio en las Escrituras, diciendo: “Y todo esto procuráis hacer como yo he mandado en cuanto a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis Escrituras” (D. y C. 42:15).

Cuando se recibió esta revelación, la Biblia y el Libro de Mormón eran los únicos libros canónicos de que disponían los Santos de los Últimos Días. Ahora tenemos también Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio y, por supuesto, habrá otras revelaciones que se recibirán en el debido tiempo.

3. *Debemos enseñar mediante el poder del Espíritu Santo.*

Habiendo mandado que todos los maestros enseñen el Evangelio tal como se encuentra en los libros canónicos, el Señor dice: “Y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija”.

Entonces da esta importante instrucción: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis”.

Y juntamente con esta instrucción, Él nos da esta promesa: “Y al elevar vuestras voces por medio del Consolador, hablaréis y profetizaréis conforme a lo que me parezca bien; pues he aquí, el Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo” (D. y C. 42:13–14, 16–17).

En cada circunstancia didáctica, todo maestro bien podría razonar de esta manera:

Si el Señor Jesucristo estuviera aquí, lo que Él diría en esta situación sería perfecto.

Pero Él no está aquí. En Su lugar, me ha enviado a mí para que lo represente.

Debo entonces decir lo que Él diría si estuviera aquí; debo decir lo que Él quiere que se diga.

La única manera de hacerlo es que Él me diga lo que debo decir.

Esta dirección revelada sólo la puedo lograr mediante el poder de Su Espíritu.

Por tanto, tengo que ser guiado por el Espíritu si he de enseñar en calidad de agente del Señor.

En otra revelación se explican aún más estos principios para enseñar las verdades del Evangelio mediante el poder del Espíritu, a través de una serie de preguntas y respuestas reveladas:

Pregunta: “Yo, el Señor, os hago esta pregunta: ¿A qué se os ordenó?” (D. y C. 50:13).

Es decir: “¿Cuál es vuestro cometido? ¿Qué os he dado el poder de hacer? ¿Qué autorización habéis recibido de mí?”.

Respuesta: “Predicar mi Evangelio por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad” (D. y C. 50:14).

Vale decir: “Vuestro cometido, vuestra autorización, para lo que habéis sido ordenados, es enseñar mi Evangelio; no algún punto de vista privado ni las filosofías del mundo, sino mi Evangelio sempiterno, y hacerlo por el poder de mi Espíritu, en armonía con el mandamiento que os he dado antes: ‘Si no recibís el Espíritu, no enseñaréis’.

Pregunta: “El que es ordenado por mí y enviado a predicar la palabra de verdad por el Consolador, en el Espíritu de verdad, ¿la predica por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?” (D. y C. 50:17).

Antes de escuchar la respuesta revelada, notemos que aquí el Señor está hablando de la enseñanza del Evangelio, la palabra de la verdad, los principios de salvación. No está hablando de las doctrinas del mundo ni de los mandamientos de los hombres, la obediencia a los cuales es vana y no conduce a la salvación.

La pregunta es: cuando predicamos el Evangelio, cuando enseñamos la palabra de la verdad, cuando exponemos las verdaderas doctrinas de salvación, ¿lo hacemos por el poder del Espíritu Santo o de alguna otra manera? Obviamente, la “otra manera” de enseñar la verdad es mediante el poder del intelecto.

He aquí la respuesta revelada: “Si es de alguna otra manera, no es de Dios” (D. y C. 50:18).

Pongámoslo en claro. Aun cuando sea verdad lo que enseñemos, no es de Dios si no lo hacemos por el poder del Espíritu. No habrá conversión ni experiencia espiritual alguna sin la participación del Espíritu del Señor.

Pregunta: “Y además, el que recibe la palabra de la verdad, ¿la recibe por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?” (D. y C. 50:19).

Respuesta: “Si es de alguna otra manera, no es de Dios” (D. y C. 50:20).

Por eso dije al principio que si esta presentación habría de tener el poder de conversión, tendría que hacerla por el poder del Espíritu y que ustedes tendrían que escucharla y recibirla por ese mismo poder. Solamente así podrá cumplirse la promesa de que “el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro... y ambos son edificados y se regocian juntamente” (D. y C. 50:22).

4. *Tenemos que aplicar los principios del Evangelio que enseñamos a las necesidades y circunstancias de quienes nos escuchan.*

Los principios del Evangelio nunca cambian. Son los mismos en todas las edades. Y en general, las necesidades de la gente son también las mismas en todas las edades. No hemos soportado ningún problema que no haya sido común para el hombre desde el principio. Por tanto, no es difícil tomar los principios de la palabra sempiterna y aplicarlos a nuestras necesidades específicas. La verdad abstracta tiene que aplicarse en la vida del hombre si ha de dar fruto.

Nefi citó del libro de Moisés y de los escritos de Isaías y luego dijo: “Aplicué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción” (1 Nefi 19:23), queriendo decir con eso que aplicó las enseñanzas de Moisés y de Isaías a las necesidades de los nefitas.

5. *Debemos testificar que todo lo que enseñamos es verdadero.*

Somos un pueblo que da su testimonio, y así debe ser. En nuestras reuniones se escucha constantemente la declaración solemne de que la obra en que estamos embarcados es verdadera. Con fervor y convicción certificamos que Jesús es el Señor, que José Smith es Su profeta, y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30).

En todo esto hacemos bien, pero debemos hacer aún más. Se espera que todo maestro inspirado enseñe por el poder del Espíritu y dé testimonio de que la doctrina que enseña es verdadera.

Alma estableció un ejemplo al respecto cuando predicó un poderoso sermón en cuanto a nacer de nuevo. Luego dijo que había hablado con claridad, que había sido comisionado para hacerlo, que había citado las Escrituras y que había enseñado la verdad.

“Y esto no es todo”, agregó. “¿No suponéis que sé de estas cosas yo mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas” (Alma 5:45).

Éste es el sello que estampa la enseñanza del Evangelio: ¡El testimonio personal del maestro de que la doctrina que enseña es verdadera!

¿Quién podría disputar un testimonio? Los incrédulos podrán contender acerca de nuestra doctrina y aun pervertir las Escrituras para su propia destrucción. Podrán ofrecer hábiles explicaciones desde un punto de vista puramente intelectual, pero jamás podrán vencer un testimonio.

Si digo esto, o que la profecía mesiánica de Isaías se cumplió en este o en aquel acontecimiento en la vida de nuestro Señor, muchos estarán esperando para refutar el tema y declarar que los hombres sabios del mundo no

piensan de la misma manera. Pero si testifico saberlo por medio de las revelaciones que el Espíritu Santo ha manifestado a mi alma que las declaraciones mesiánicas se refieren a Jesús de Nazaret, quien es el Hijo de Dios, ¿quién podría refutarlo? Habré dado mi testimonio personal en cuanto a un punto de doctrina que estaré enseñando y toda persona que esté en comunión con el mismo Espíritu sabrá en su corazón que lo que he dicho es verdadero.

Alma, después de dar su testimonio de que las cosas que había enseñado son verdaderas, preguntó: “Y ¿cómo suponéis que yo sé de su certeza? He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las hace saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu; y éste es el espíritu de revelación que está en mí” (Alma 5:45–46).

Tenemos ante nosotros, pues, una exposición de nuestra condición como representantes del Señor y de nuestro cometido divino como maestros.

Hemos sido nombrados:

1. Para enseñar los principios del Evangelio
2. De los libros canónicos
3. Por el poder del Espíritu Santo,
4. Aplicando siempre la enseñanzas a nuestras necesidades, y
5. Para testificar que lo que enseñamos es verdadero.

Ahora sólo me resta decir, entonces, una sola cosa sobre lo expuesto, y es darles mi testimonio de que los conceptos que aquí he presentado son verdaderos y que, si los aplicamos, tendremos el poder para convertir y salvar las almas de los hombres.

Yo sé:

Que el Señor nos ha mandado enseñar los principios del Evangelio tal como se encuentran en Sus sagradas Escrituras;

Que a menos que lo hagamos por el poder del Espíritu Santo, nuestra enseñanza no será de Dios;

Que Él espera que apliquemos los principios de la verdad eterna en nuestra vida;

Que debemos dar nuestro testimonio a todos los que nos escuchen de que nuestras enseñanzas provienen de Aquel que es Eterno y que conducirán al hombre a la paz en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero.

Todos los que enseñamos como maestros podemos hacerlo de acuerdo con este modelo divino. Lo digo en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

PREPÁRESE ESPIRITUALMENTE

Estos hijos de Mosíah... se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque eran hombres de sano entendimiento, y habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios.

Mas esto no es todo; se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios.

Alma 17:2-3

4

PROCURE OBTENER EL DON DE LA CARIDAD



Hacia el final de Su ministerio terrenal, Jesús dijo a Sus discípulos: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros, como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34). Ésa fue una importante admonición para los maestros del Evangelio en ese entonces y continúa siéndolo para los maestros del Evangelio en la actualidad.

El apóstol Pablo recalcó así la necesidad de la caridad, o el amor puro de Cristo: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve” (1 Corintios 13:1–3).

Si usted tiene amor semejante al de Cristo, estará mejor preparado para enseñar el Evangelio. Será inspirado a fin de ayudar a que otros conozcan al Salvador y le sigan.

Lo que usted puede hacer para recibir el don de la caridad

La caridad es un don que usted puede recibir al suplicar en oración que se le llene de amor, al prestar servicio y al buscar lo bueno en otras personas.

Suplique en oración que se le llene de amor. El profeta Mormón amonestó: “La caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien lo posea en el postrer día, le irá bien. Por consiguiente... pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor” (Moroni 7:47–48). Quizás no sienta el amor puro de Cristo inmediatamente o todo a la vez en respuesta a sus oraciones. Pero si vive rectamente y continúa orando con sinceridad y humildad en procura de esa bendición, la recibirá.

Preste servicio. Aprendemos a amar a las personas a medida que las servimos. Cuando ponemos de lado nuestros propios intereses para bien de otros en la manera establecida por el Salvador, llegamos a ser cada vez más receptivos al Espíritu. Al orar por aquellos a quienes enseña, al pensar en sus necesidades y al preparar sus lecciones, su amor por ellos aumentará. (La sección “Cómo acercarse a cada persona”, págs. 37–38 ofrece otras sugerencias sobre cómo servir a quienes enseña.)

Procure buscar lo bueno en otras personas. Al descubrir las buenas cualidades de otras personas, irá incrementándose su entendimiento en cuanto a ellas como criaturas de Dios. El Espíritu le confirmará la verdad de tales percepciones sobre ellas, y logrará apreciarlas y amarlas mucho más.

PROCURE EL ESPÍRITU



El élder Bruce R. McConkie dijo: “No hay precio demasiado alto... ninguna lucha demasiado severa ni sacrificio demasiado grande si como consecuencia de todo ello recibimos y disfrutamos del don del Espíritu Santo” (A New Witness for the Articles of Faith [1985], pág. 253).

Debemos vivir de manera que podamos ser receptivos al Espíritu

Después de haber recibido el don del Espíritu Santo, ¿qué podemos hacer para lograr la compañía del Espíritu? El élder Dallin H. Oaks dijo: “El enseñar por medio del Espíritu requiere que primero guardemos los mandamientos y que estemos limpios ante Dios para que Su Espíritu pueda morar en nuestro templo individual” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 17).

Para estar “limpios ante Dios” podemos recordar al Señor en todo lo que hacemos, procediendo siempre como verdaderos discípulos. Podemos arrepentirnos de nuestros pecados. Podemos aspirar a todo lo que es “virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza” (Artículos de Fe 1:13). Podemos estudiar las Escrituras diariamente y con verdadera intención, procurando ser “nutridos por la buena palabra de Dios” (Moroni 6:4). Podemos leer buenos libros y escuchar música inspiradora y edificante. Podemos estar “en lugares santos” (D. y C. 45:32) al asistir a las reuniones de la Iglesia y al participar de la Santa Cena, y concurrendo al templo con la mayor frecuencia posible. Podemos servir a los miembros de nuestra familia y a nuestros vecinos.

El élder Boyd K. Packer enseñó que “la espiritualidad, aun cuando es consumadamente fuerte, reacciona a los cambios más delicados de su medio ambiente” (“I Say unto You, Be One”, *Brigham Young University 1990–91 Devotional and Fireside Speeches* [1991], pág. 89).

Debemos esforzarnos por evitar completamente todo lo que podría hacer que perdamos la compañía del Espíritu. Ello incluye eludir toda conversación y diversión que sea inapropiada o frívola. Nuestra ropa nunca debe ser inmodesta o indecorosa. Nunca debemos herir a nadie, aun con palabras ociosas. No debemos tomar el nombre de Dios en vano ni emplear cualquier lenguaje vulgar u obsceno. Nunca debemos rebelarnos en contra de los siervos escogidos del Señor ni criticarlos.

Las bendiciones que se obtienen al recibir la compañía del Espíritu

Nuestro Padre Celestial no requiere que seamos perfectos antes de concedernos Su Espíritu. Él nos bendecirá como resultado de nuestros justos deseos y nuestros fieles esfuerzos por hacer lo mejor que podamos. El presidente Ezra Taft Benson habló con respecto a estas bendiciones diciendo:

“El Espíritu Santo nos hace sentir más compasión y amor por los demás. Tratamos a otras personas con más calma y amamos con más intensidad. Las demás personas se sienten cómodas a nuestro lado porque irradiamos la influencia del Espíritu, y nos parecemos más a Cristo. A la vez, nos volvemos más sensibles a la influencia del Espíritu Santo y podemos comprender mejor las cosas espirituales” (“Busca el Espíritu del Señor”, *Liahona*, septiembre de 1988, pág. 5).

6

PROCURE OBTENER LA PALABRA



En mayo de 1829, poco después de la restauración del Sacerdocio Aarónico, Hyrum Smith, el hermano del profeta José Smith, “se sintió muy preocupado en cuanto a lo que sería su labor particular”. Hyrum le preguntó a José cuál habría de ser “su [propio] lugar en la gran obra de la restauración” (Pearson H. Corbett, *Hyrum Smith—Patriarch* [1963], pág. 48).

Respondiendo a esa humilde pregunta, el Señor le dio a Hyrum una revelación por medio del Profeta. Parte de esa revelación se aplica a nuestra preparación para enseñar el Evangelio:

“No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).

El presidente Ezra Taft Benson dijo que ese consejo nos sugiere “el orden a seguir a fin de poseer el poder de Dios cuando enseñamos... Procuremos primero obtener la palabra; luego recibiremos entendimiento y el Espíritu, y finalmente el poder para convencer” (*The Gospel Teacher and His Message* [discurso ante instructores de religión, 17 de septiembre de 1976], pág. 5).

Cómo aprender “tanto por el estudio como por la fe”

El Señor nos ha dicho lo que debemos hacer para obtener Su palabra: “Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). Cumplimos este mandamiento al estudiar diligentemente las Escrituras con un corazón convencido y el cometido de obedecer los principios que

aprendemos. También seguimos este mandamiento cuando estudiamos las Escrituras con oración y ayuno.

Estudie diligentemente

El élder Dallin H. Oaks aconsejó lo siguiente:

“La lectura de las Escrituras nos pone en armonía con el Espíritu del Señor...

“Puesto que creemos que el leer las Escrituras puede ayudarnos a recibir revelaciones, se nos exhorta a que lo hagamos una y otra vez. De ese modo, obtenemos acceso a lo que nuestro Padre Celestial quiere que sepamos y hagamos hoy día en nuestra vida personal. Ésa es una de las razones por las que los Santos de los Últimos Días creemos en el estudio *diario* de las Escrituras” (“Scripture Reading and Revelation”, *Ensign*, enero de 1995, pág. 8).

Cuando estudiamos las Escrituras con regularidad y diligencia, procurando sinceramente la guía del Espíritu, podemos recibir más fácilmente una inspiración acerca de cómo preparar nuestras lecciones. También estaremos mejor preparados para recibir y seguir la inspiración del Espíritu a medida que enseñemos. En tanto que “[atesoremos] constantemente en [nuestras] mentes las palabras de vida... [nos] será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre” (D. y C. 84:85).

Ser creyente

Mormón aconsejó: “No dudéis, mas sed creyentes” (Mormón 9:27). Es necesario que nos dediquemos al estudio de las Escrituras con esa actitud. Por ejemplo, José Smith tenía un corazón creyente cuando leyó Santiago 1:5, donde se le decía que pidiera a Dios que le diera sabiduría. Hizo lo que el pasaje le sugería y le preguntó al Señor a qué iglesia debía unirse. Gracias a su disposición de creer, José recibió una respuesta a su oración (véase José Smith—Historia 1:11–17).

La obediencia

Debemos esforzarnos por vivir de acuerdo con los principios que estudiamos, aun antes de que lleguemos a entenderlos completamente. Al confiar en lo que el



Señor ha dicho, nuestro conocimiento del Evangelio irá aumentando. El Señor declaró: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17).

La oración y el ayuno

El estudio de las Escrituras es diferente de la lectura de una novela, un periódico o un libro de texto. Debemos orar antes de estudiar cada día las Escrituras. Debemos procurar que el Espíritu nos dé entendimiento a medida que estudiamos las palabras del Señor.

Al orar en procura de entendimiento, a veces debemos ayunar. Alma es un buen ejemplo de alguien que ayunó y oró con el fin de aprender las verdades del Evangelio. Después de testificar acerca de la Expiación de Jesucristo y la necesidad de experimentar un gran cambio de corazón, dijo: “¿No suponéis que sé de estas cosas yo mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas. Y ¿cómo suponéis que yo sé de su

certeza? He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las hace saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu” (Alma 5:45–46). (Véase también “Procure el Espíritu”, pág. 13.)

Volvamos a comprometernos a estudiar las Escrituras

El presidente Benson aconsejó: “¡No tratemos en forma ligera las grandes cosas que hemos recibido de la mano del Señor! Su palabra es uno de los dones más valiosos que nos ha dado. Os exhorto a volver a comprometeros a estudiar las Escrituras. Sumergíos en ellas diariamente para [lograr] tener así el poder del Espíritu como ayuda a vuestros llamamientos. Leedlas con vuestras familias y enseñad a vuestros hijos a amarlas y a atesorarlas” (“El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, pág.74).

DESARROLLE UN PLAN PERSONAL PARA ESTUDIAR EL EVANGELIO



El élder M. Russell Ballard dijo: “Es imperativo que cada uno de nosotros haga todo lo posible por aumentar nuestro conocimiento y entendimiento espiritual por medio del estudio de las Escrituras y de las palabras de los profetas vivientes. Cuando leemos y estudiamos las revelaciones, el Espíritu le confirma a nuestro corazón la veracidad de lo que estamos aprendiendo; de esa forma, la voz del Señor se dirige a cada uno de nosotros” (“Maravillosas son las revelaciones del Señor”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 34).

Las siguientes sugerencias pueden ayudarle a desarrollar un plan de estudio para “aumentar [su] conocimiento y entendimiento espiritual”, como aconsejó el élder Ballard. Su plan no tiene que ser abrumador, pero debiera ayudarle a ser constante en su estudio del Evangelio. Quizás desee escribir su plan en un diario personal o en un cuaderno a fin de no olvidarlo.

Qué estudiar

Concentre su estudio del Evangelio en las Escrituras. Quizás prefiera estudiar un determinado libro de las Escrituras en su totalidad o dedicarse a uno o varios temas específicos leyendo lo que todos los libros canónicos contengan al respecto. Podría asimismo combinar estos dos métodos, estudiando un libro de las Escrituras y concentrándose en principios o temas específicos a medida que los encuentre. También debería estudiar las enseñanzas de los profetas modernos tomadas de las conferencias generales y de la revista *Liahona*.

Si usted ha sido llamado como maestro, su manual de lecciones es parte esencial de su plan de estudio.

También debería considerar la posibilidad de incluir lo siguiente en su estudio del

Evangelio: (1) el material de lecciones para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro, (2) pasajes asignados de las Escrituras para la clase Doctrina del Evangelio de la Escuela Dominical, y (3) artículos publicados en la revista *Liahona*.

Cuándo estudiar

Si es posible, establezca un tiempo determinado durante el cual pueda estudiar sin interrupciones. El élder Howard W. Hunter aconsejó:

“Muchos consideran que el mejor tiempo para estudiar es por la mañana, cuando la mente está despejada después del sueño y se han desvanecido aquellas preocupaciones que la entorpecen y enturbian el pensamiento. Otros prefieren estudiar de noche, cuando las preocupaciones y el trabajo diarios se han dejado a un lado, y así terminar el día con la paz y la tranquilidad que proporciona la comunión con las Escrituras.

“Lo que es más importante que la hora del día, quizás sea la regularidad con que se realice el estudio. Sería ideal que se dedicara una hora cada día; pero si no se puede, entonces podríamos lograr mucho con media hora, siempre que lo hagamos regularmente. Quince minutos no es mucho tiempo, pero es sorprendente toda la instrucción y el conocimiento que se pueden lograr al estudiar un tema tan significativo” (“El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 97).

Cómo estudiar

Antes de que comience a estudiar, ore para recibir agudeza de ingenio y comprensión. Medite en lo que lea y trate de encontrar maneras de aplicarlo en su vida



personal. Aprenda a reconocer y a escuchar la inspiración del Espíritu.

Considere la posibilidad de utilizar algunas o la totalidad de las siguientes ideas para enriquecer su estudio:

- Emplee las ayudas proporcionadas en los libros canónicos publicados por la Iglesia, tales como la *Guía para el Estudio de las Escrituras* con selecciones de la traducción de José Smith de la Biblia, mapas, índices geográficos, etc. (Véanse sugerencias adicionales en “El enseñar en base a las Escrituras”, pág. 59.)
- A medida que lea, pregúntese a sí mismo: “¿Qué principio del Evangelio enseña este pasaje? ¿Cómo puedo aplicarlo en mi vida?”
- Disponga de un cuaderno o de un diario personal donde pueda ir registrando sus pensamientos y sus sentimientos. Resuélvase a escribir lo que aprenda a fin de poder aplicarlo en su vida. Repase con frecuencia lo que haya anotado.
- Antes de leer un capítulo de las Escrituras, lea el encabezamiento. Esto le ofrecerá algunas ideas de lo que podrá buscar en ese capítulo.
- Marque y haga notas en sus libros canónicos. Escriba en el margen las referencias de Escrituras que aclaren los pasajes que esté estudiando.
- Memorice los versículos que sean particularmente significativos para usted.
- Incluya su propio nombre en un versículo de Escritura a fin de personalizarlo.
- Después de haber estudiado, agradezca al Señor en oración lo que haya aprendido.

- Comparta con alguien lo que aprenda. Al hacerlo, sus mismos pensamientos serán más claros y aumentará su poder de retención.

Haga todo lo que pueda

Cierta hermana miembro de la Iglesia trató muchas veces de seguir programas específicos para estudiar las Escrituras, pero siempre le resultaba difícil hacerlo. Tiempo después comentó:

“Parecía ser que al tratar de criar una familia y cumplir a la vez con mis responsabilidades en la Iglesia, yo nunca lograba realizar completamente mi cometido. Designaba un tiempo y un lugar determinados para estudiar cada día, pero mi programa solía ser interrumpido por las necesidades de mis hijos, ya fuera que estuvieran enfermos o que pasaran dificultades típicas de una familia en pleno desarrollo. En esa época de mi vida, nunca me consideré como alguien que tenía éxito en el estudio de las Escrituras.

“Entonces un día mi madre vino a visitarnos. Vio la mesa cubierta con materiales de la Iglesia —entre ellos mis libros canónicos— y me dijo: ‘Me encanta cómo siempre lees las Escrituras. Siempre parecen estar abiertas sobre una u otra mesa’.

“De pronto percibí una nueva visión de mí misma. Ella tenía razón. Yo leía y estudiaba constantemente las Escrituras, aunque no fuera parte de mi estudio formal de ellas. Amaba las Escrituras; me alimentaban. Tenía pasajes de las Escrituras pegados en las paredes de la cocina que me animaban a medida que trabajaba, versículos que hacía memorizar a mis hijos para los discursos que daban en la iglesia. Yo vivía en un mundo de lectura de las Escrituras y comprendí que me estaban nutriendo abundantemente”.

VIVA DE CONFORMIDAD CON LO QUE ENSEÑA



Hablando ante un grupo de maestros del Evangelio, el presidente Spencer W. Kimball les amonestó diciendo: “Ustedes deben hacer todo lo que a sus alumnos les enseñan que deben hacer: ayunar, dar su testimonio, pagar los diezmos, asistir a todas las reuniones necesarias, asistir a las sesiones del templo en su debido tiempo, guardar con santidad el día de reposo, prestar servicio de buena gana en la Iglesia, llevar a cabo la noche de hogar y las oraciones familiares, mantenerse solventes y ser honestos y llenos de integridad. (Men of Example [discurso ante instructores de religión, 12 de septiembre de 1975], pág. 7).

El ejemplo personal es uno de los instrumentos más poderosos para la enseñanza. Cuando estamos realmente convertidos, todos nuestros pensamientos y motivaciones son guiados por los principios del Evangelio. En todo lo que hacemos damos testimonio de la verdad.

El élder Bruce R. McConkie enseñó que el testimonio incluye acciones rectas:

“Ser valiente en el testimonio de Jesús es creer en Cristo y Su Evangelio con inalterable convicción; es conocer la veracidad y divinidad de la obra del Señor en la tierra.

“Pero eso no es todo. Es algo más que creer y saber; debemos ser ‘hacedores de la palabra y no tan solamente oidores’. Es más que adorar con palabras, más que limitarse a confesar el divino origen del Salvador; es obediencia y conformidad y corrección personal” (“Sé valiente en la batalla de la fe”, *Liahona*, abril de 1975, pág. 38).

La influencia del ejemplo

Nuestra conducta puede influir positivamente en las actitudes de aquellos a quienes enseñamos. El presidente Thomas S. Monson relató la siguiente experiencia:

“Durante el servicio fúnebre de una noble Autoridad General, [el élder] H. Verlan Andersen, uno de sus hijos le rindió un tributo, el cual podemos poner en práctica en dondequiera que estemos o en lo que estemos haciendo...

“El hijo del élder Andersen relató que hacía algunos años, él pensaba salir un sábado por la noche con una chica de su escuela; y por ese motivo, le pidió a su padre que le prestara el auto. Cuando tuvo las llaves en su poder y se disponía a salir, su padre le dijo: ‘El auto va a necesitar gasolina

para mañana; asegúrate de llenarle el tanque antes de regresar a casa’.

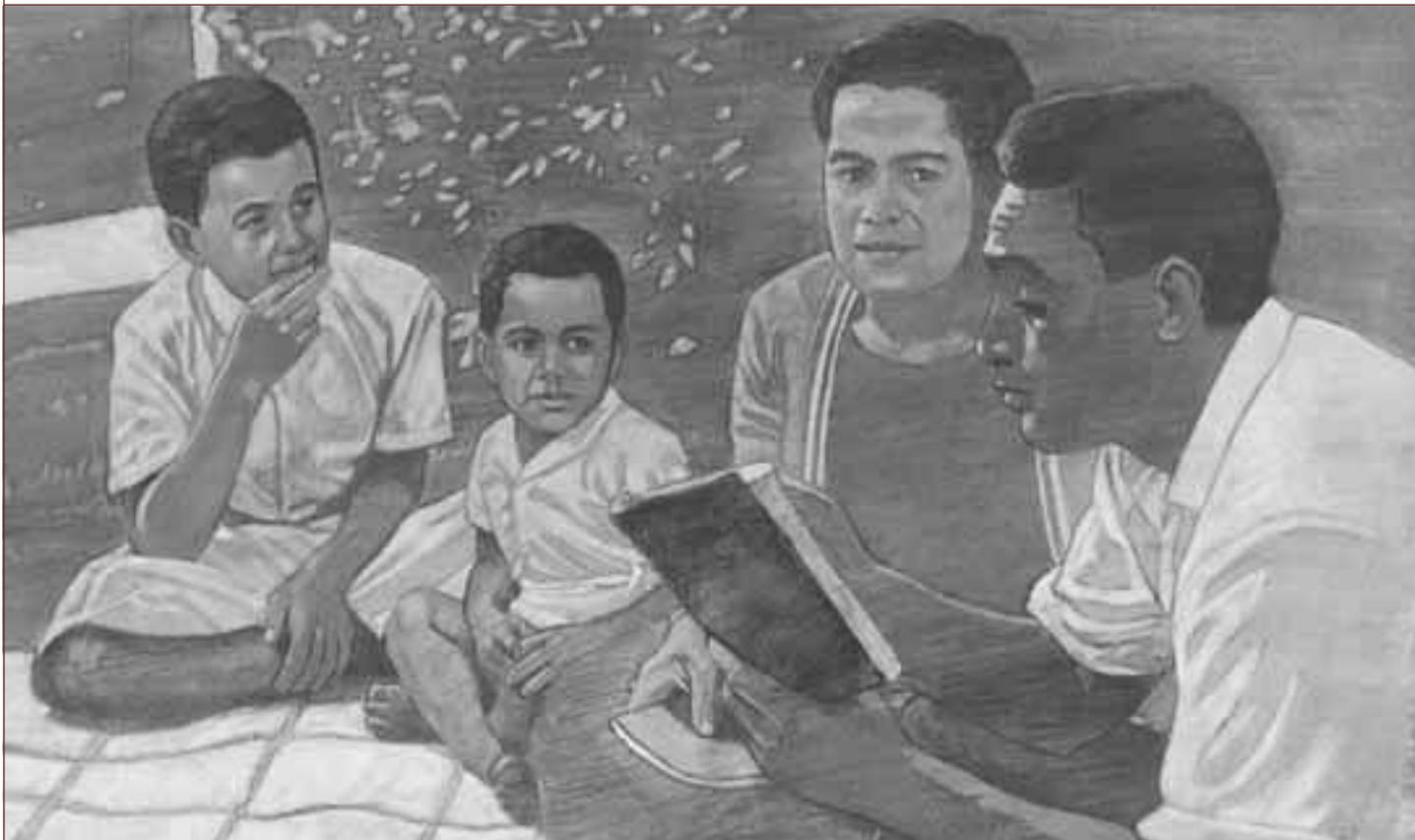
“El hijo del élder Andersen relató que las actividades de esa noche habían sido maravillosas: los amigos se reunieron, se sirvió un refrigerio y todos se divirtieron mucho. Sin embargo, con todo el alboroto, se le olvidó seguir las instrucciones de su padre de ponerle gasolina al auto antes de volver a casa.

“Llegó la mañana del domingo. El élder Andersen descubrió que la aguja del gas marcaba que el tanque estaba vacío. El hijo vio a su padre poner las llaves sobre la mesa. En la casa de la familia Andersen el día de reposo era un día para adorar y dar gracias y no para hacer compras.

“A medida que continuaba su mensaje durante el funeral, el hijo del élder Anderson dijo: ‘Vi a mi padre ponerse el abrigo, decirnos adiós y caminar el largo recorrido hasta la capilla, a fin de asistir a una reunión que tenía esa mañana temprano’. El deber llamaba; la verdad no se sacrificó por la conveniencia.

“Al concluir su póstumo mensaje, el hijo del élder Anderson [comentó]: ‘Ningún hijo jamás ha recibido una mejor instrucción de su padre que yo en aquella ocasión. Mi padre no sólo conocía la verdad, sino que también la vivía’” (“Enseñemos a los hijos”, *Liahona*, enero de 1998, págs. 20–21).

Nuestra conducta puede asimismo tener una influencia negativa. Por ejemplo, cuando Coriantón, el hijo de Alma, salió en una misión para enseñar a los zoramitas, abandonó su ministerio y cometió graves pecados (véase Alma 39:3). Alma dijo que mucha gente se había descarriado a causa de las acciones de Coriantón, y le dijo: “Cuán gran iniquidad has traído sobre los zoramitas; porque al observar ellos tu con-



ducta, no quisieron creer en mis palabras” (Alma 39:11).

El presidente Heber J. Grant dijo: “Pido a cada hombre y mujer que ocupe un cargo de responsabilidad cuyo deber sea el de enseñar el Evangelio de Jesucristo, que viva de conformidad con el mismo y que guarde los mandamientos de Dios, de modo que su ejemplo personal lo enseñe” (*Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham [1941], pág. 72).

A medida que usted dé un buen ejemplo al vivir lo que enseña:

- Sus palabras vibrarán con el Espíritu y llevarán su testimonio al corazón de quienes enseñe (véase 2 Nefi 33:1). El presidente Joseph Fielding Smith escribió: “Ningún hombre o mujer puede enseñar por el Espíritu lo que no practique personalmente” (*Church History and Modern Revelation*, 2 tomos [1953], 1:184).
- Ayudará a otros a darse cuenta de que las palabras de Cristo se pueden seguir en la vida diaria.
- Se pondrán de manifiesto la paz y la felicidad que sienta al vivir el Evangelio. Se mostrará en su rostro, en sus palabras y en el poder de su testimonio.
- Aquellos a quienes enseñe confiarán en usted y estarán más dispuestos a creer en lo que les esté enseñando.
- Su propio testimonio crecerá. “El que quiera hacer la voluntad de [mi Padre]”, enseñó el Salvador, “conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17). Quizás piense que usted carece de entendimiento en cuanto a un determinado principio que esté preparándose a enseñar. Sin em-

bargo, al orar mientras lo estudia, al esforzarse por vivir en base a ese principio, al prepararse para enseñarlo y entonces al compartirlo con otros, su propio testimonio personal se fortalecerá y profundizará.

Esforzándose por vivir el Evangelio

Enseñar el Evangelio requiere algo más que prepararse y hacer presentaciones. El élder Richard G. Scott explicó lo siguiente:

“Su cometido de enseñar a los amados hijos de nuestro Padre Celestial no se relaciona solamente con las largas horas que dedique a preparar cada lección ni las muchas horas de ayuno y oración en procura de ser un maestro más eficiente. Es el cometido de vivir cada hora de su existencia conscientemente de acuerdo con las enseñanzas y el ejemplo del Salvador y de Sus siervos. Es el cometido de tratar constantemente de ser cada vez más espiritual, cada vez más dedicado y cada vez más merecedor de ser el conducto por el cual el Espíritu del Señor pueda llegar al corazón de aquellos a quienes se le han confiado a usted para darles un mayor entendimiento de Sus enseñanzas” (“Four Fundamentals for Those Who Teach and Inspire Youth”, en *Old Testament Symposium Speeches*, 1987, pág. 1).

Aunque no será perfecto en cada cosa, usted puede hacer el esfuerzo de ir siendo cada vez más perfecto en vivir las verdades que enseña. A medida que se esfuerce continuamente por vivir de acuerdo con los principios del Evangelio, encontrará una fortaleza y un poder mayores en su enseñanza de esos principios.

LLAMADO, APARTADO Y MAGNIFICADO



El presidente Gordon B. Hinckley se refirió al significado de la palabra ‘magnificar’ cuando dijo: “Como yo la interpreto, quiere decir aumentar, aclarar, atraer y fortalecer”. También dijo que cuando los poseedores del sacerdocio magnifican sus llamamientos, aumentan “el potencial de [su] sacerdocio” (véase Liahona, julio de 1989, pág. 60).

Esto se aplica a su llamamiento para enseñar. Cuando magnifica su llamamiento “con toda diligencia... trabajando con todas [sus] fuerzas” (Jacob 1:19), está aumentando su potencial para ejercer una buena influencia en los demás.

Jacob y José, los hijos de Lehi, dan un buen ejemplo a las personas a quienes se ha llamado a enseñar. Jacob dijo que había “obtenido [su] mandato del Señor”. Él y José fueron “consagrados [o apartados] sacerdotes y maestros de [ese] pueblo”. Y magnificaron su “oficio ante el Señor” (Jacob 1:17–19).

El recibir el llamamiento para enseñar

Si usted tiene un llamamiento como maestro o como líder en la Iglesia, puede estar seguro de que su llamamiento es del Señor. Le ha sido dado por uno de Sus siervos escogidos, y Él ha dicho: “Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38)

Un llamamiento es una sagrada oportunidad para servir; trae consigo una responsabilidad ante el Señor. Debería influir en la forma en que usted vive, dirigir sus decisiones y motivarle a ser un siervo fiel y sabio.

Cuando usted recibió el llamamiento de enseñar, quizás se haya dicho a sí mismo: “Pero a mí no me han capacitado para que enseñe. No tengo la habilidad necesaria para presentar una lección o conducir un análisis en la clase. Hay tantos otros miembros que podrían hacerlo mejor que yo”. Quizás otros tengan una mayor experiencia o habilidad natural que usted para enseñar. Sin embargo, es usted a quien han llamado. Si es humilde, fiel y diligente, el Señor hará de usted un instrumento en Sus manos. El presidente Thomas S. Monson enseñó lo siguiente:

“Si algún hermano o hermana siente que no está preparado, o no se siente capacitado para responder a un llamamiento para ser-

vir, para sacrificarse, para bendecir la vida de otras personas, debe recordar esta verdad: ‘A quien Dios llama, Dios habilita’. Él, quien nota cuando cae un pajarillo, no ignorará las necesidades de Sus siervos” (véase “Lágrimas, pruebas, confianza, testimonio”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 43).

El ser sostenido y apartado

Usted recibirá una fortaleza adicional cuando sea sostenido por la congregación y cuando sea apartado. Al apartarlo, los líderes del sacerdocio pondrán las manos sobre su cabeza y le darán la instrucción de actuar en su llamamiento. También se le darán bendiciones para fortalecerle y guiarle. El presidente Spencer W. Kimball declaró: “El apartamiento puede tomarse literalmente; es un apartamiento [o separación] del pecado, de lo carnal; es un apartamiento de todo lo que es grosero, ruin, malicioso, despreciable y vulgar; es ser apartado del mundo hacia un plano más alto de pensamiento y de actividad” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball [1982], pág. 478).

Ningún llamamiento formal para enseñar es completo sin que se aparte a la persona por medio de la debida autoridad del sacerdocio. Si usted ha sido llamado y sostenido como maestro pero no ha sido apartado todavía, hable con su líder de quórum u organización auxiliar a fin de hacer los arreglos necesarios para que se le aparte.

El magnificar su llamamiento y el ser magnificado por el Señor

Como ya se ha mencionado, Jacob y José magnificaron sus llamamientos de enseñar

al pueblo. Enseñaron la palabra de Dios “con toda diligencia... trabajando con todas [sus] fuerzas” (Jacob 1:19).

El Señor le magnificará a medida que usted magnifique su llamamiento de enseñar. El presidente Ezra Taft Benson enseñó: “No puede haber fracaso en la obra del Señor cuando [hacemos] lo mejor [que podemos]. No somos sino instrumentos en Sus manos; ésta es la obra del Señor. Ésta es Su Iglesia y el plan de Su Evangelio. Estamos trabajando

con Sus hijos. Si hacemos lo que nos corresponde hacer, Él no permitirá que fracasemos. Cuando sea necesario, Él nos magnificará aun más allá de nuestros propios talentos y habilidades. Yo lo sé bien. Estoy seguro de que muchos de ustedes lo habrán experimentado como yo mismo lo he experimentado. Es una de las más dulces experiencias que puede tener un ser humano” (*The Teachings of Ezra Taft Benson* [1988], pág. 372).

PERFECCIONE SUS TALENTOS

El Señor tiene una gran obra para que cada uno de nosotros lleve a cabo. Tal vez se pregunten cómo puede ser eso, porque quizás piensen que no hay nada especial ni sobresaliente en ustedes ni en sus habilidades...

El Señor puede llevar a cabo extraordinarios milagros con una persona de talento común que sea humilde, fiel y diligente en servirle y que trate de mejorar. La razón es que Dios es la fuente máxima de poder.

Presidente James E. Faust

TRATE DE ENCONTRAR LECCIONES EN TODA CIRCUNSTANCIA



“Y así como has empezado a enseñar la palabra, así quisiera yo que continuases enseñando; y quisiera que fueses diligente y moderado en todas las cosas” (Alma 38:10).

Mientras trabajaba en su jardín, un presidente de estaca pensaba acerca de un discurso que tenía que dar en una próxima conferencia de estaca. Planeaba hablar acerca del fortalecimiento de las familias.

Una vecina suya que parecía tener un talento especial para cultivar magníficas flores, también se hallaba trabajando en el jardín. Llamándola, le preguntó: “¿Cuál es su secreto como jardinera?”.

Su respuesta fue profundamente sencilla. Dijo: “Me mantengo cerca de mi jardín. Vengo a él todos los días, aun cuando no sea muy conveniente. Y mientras estoy aquí, trato de encontrar muestras de posibles problemas, cosas tales como las hierbas malas, los insectos y las condiciones de la tierra que sean simples de resolver si los encaro a tiempo pero que podrían llegar a ser abrumadores si no les presto atención”.

El presidente de estaca se sintió inspirado a comparar el cuidado que su vecina le prestaba al jardín con el cuidado que debemos prestar a nuestras familias. En su discurso en la conferencia de estaca, se refirió al jardín de su vecina. Comentó que si deseamos que las relaciones con los miembros de nuestra familia se cultiven y florezcan, es necesario que nos mantengamos “cerca del jardín”, que pasemos tiempo con ellos cada día, que hablemos con ellos, que les expresemos nuestro cariño y que observemos toda pequeña muestra de posibles problemas que podamos resolver antes de que se conviertan en algo abrumador.

Una hermana que había escuchado el discurso del presidente de estaca recordó que algunas de sus plantas se estaban marchitando. No había tomado tiempo para vigilar a diario su crecimiento y eso le recordó

que sus hijos estaban creciendo y que no debía desperdiciar los pocos años que le quedaban con ellos. Gracias a la enseñanza de su presidente de estaca, pudo entonces ser una mejor madre.

El presidente de estaca había seguido el ejemplo del Salvador, quien con frecuencia comparaba las verdades espirituales con las cosas y actividades familiares de todos los días. Usted puede hacer lo mismo. Puede encontrar lecciones provechosas para la vida en las cosas que hace y observa día a día. A medida que medite y ore en cuanto a una lección y en cuanto a las personas a quienes enseña, todo lo que le rodea puede cobrar vida con respuestas a las preguntas y con ejemplos de los principios del Evangelio.

Los dos ejemplos siguientes muestran cómo otros maestros han percibido algunas lecciones al observar lo que les rodea en la vida cotidiana:

Cierto domingo, una maestra de la Primaria prestó atención a una familia que asistía a la iglesia. Observó que uno de los niños, que era miembro de su clase y que solía ser desconsiderado con sus compañeros, ayudaba a su pequeña hermana. “Ése es el ejemplo que necesito”, se dijo a sí misma. “Voy a enseñar ese principio y a ayudar a ese niño”. Más tarde, compartió el ejemplo en una lección sobre cómo ser bondadosos. Los niños aprendieron por medio del ejemplo y el muchachito comenzó a mejorar su comportamiento con los demás miembros de la clase.

Un hombre y su hijo estaban jugando con bloques de madera. Cuando el niño no conseguía que algunos bloques grandes permanecieran sobre otros pequeños, el padre

percibió en ello una oportunidad para la enseñanza. Le explicó la importancia de contar con bases fuertes y sólidas. Entonces, antes de continuar jugando, le leyó Helamán 5:12, donde dice que “es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde [debemos] establecer [nuestro] fundamento”. Más tarde ese mismo día, los miembros de la familia estudiaron juntos las Escrituras y en una breve lección que confirmaba ese pasaje, el padre y su hijo, empleando los bloques de madera, demostraron la importancia de edificarnos sobre el fundamento de Cristo.

Cómo puede el maestro desarrollar su capacidad para ver y escuchar

Las siguientes sugerencias pueden ayudarle a descubrir ideas para enseñar en todas partes.

Estudie la lección con mucha anticipación. Al familiarizarse con las lecciones que habrá de enseñar, estará más al tanto de los acontecimientos diarios que podría aprovechar para presentar dichas lecciones. Si enseña una clase con la ayuda de un manual, es conveniente saber lo que ese manual contiene en su totalidad. Entonces habrá más posibilidad de que se percate de alguna observación que se pueda aplicar a una lección que habrá de enseñar varias semanas después.

Ore todos los días para obtener ayuda durante su preparación. Pida a nuestro Padre Celestial que le ayude a prestar atención a cosas que podrían contribuir a que sus lecciones sean más claras, inolvidables e inspiradoras para quienes enseña.

Siempre tenga en cuenta a quienes enseña al preparar sus lecciones. Piense en aquellos a quienes enseña. Considere la vida de cada uno de ellos, las decisiones que deben enfrentar y los caminos que estén siguiendo. Sea receptivo a cualquier idea provechosa para la enseñanza mientras haga

cosas como estudiar las Escrituras u observar las bellezas de la naturaleza. Incluso podría encontrar ideas para la enseñanza en actividades como limpiar su casa, ir a trabajar o salir de compras. Prácticamente cualquier experiencia podría suministrarle el ejemplo, el enriquecimiento o el esclarecimiento que necesite para una lección sobre el Evangelio.

Anote las impresiones que reciba

A medida que perciba cada vez más las ideas para la enseñanza que le rodean, sería provechoso que fuese anotando las impresiones que reciba. Lleve consigo una pequeña libreta y escriba en ella todo lo que le parezca que podría ser una buena idea para la enseñanza. Anote ideas tomadas de discursos o lecciones en las que participe. Escriba experiencias que promuevan la fe. A medida que vaya desarrollando el hábito de percibir estas cosas, irá teniendo una mayor conciencia de las fuentes de recurso para la enseñanza que le rodean.

No se preocupe sobre cómo habrá de aprovechar esas ideas. Simplemente anótelas. Sus observaciones a veces se aplicarán a una próxima lección, pero habrá ocasiones en que percibirá ejemplos maravillosos de principios que quizás tenga que enseñar varias semanas o aun años más tarde. Si no los anota, podrían olvidársele.

Quizás también le gustaría preparar una carpeta o un sobre para cada lección que habrá de enseñar en los próximos meses. A medida que se le ocurran algunas lecciones prácticas, comparaciones y otras ideas, organice sus notas en la carpeta o en el sobre que corresponda. Cuando llegue el momento de preparar una lección específica, descubrirá que ha coleccionado una gran fuente de ideas y de actividades para enriquecerla.

EL ESTABLECER UN PLAN PARA MEJORAR SU MÉTODO DE ENSEÑANZA



“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos... Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:13–16).

Al estar compilando los anales de los Jareditas, Moroni se preocupó por su debilidad en escribir. Pensaba que los gentiles que habrían de leer sus palabras se burlarían de ellas y las rechazarían. Oró para que los gentiles pudiesen tener caridad y no rechazaran la palabra de Dios. Entonces el Señor le hizo esta promesa: “Porque has visto tu debilidad, serás fortalecido” (Éter 12:37). El Señor también le dijo a Moroni: “Si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27).

Quizás al esforzarse en enseñar el Evangelio usted llegue a sentirse a veces incompetente, pero esa promesa del Señor podrá sin embargo alentarle. A medida que usted sea humilde, reconozca los aspectos en los que necesite Su ayuda y ejercite su fe en Dios, el Señor le fortalecerá y le ayudará a enseñar de una manera agradable para Él.

Cómo evaluar sus propias aptitudes y debilidades

Usted puede comenzar a establecer un plan para mejorar su capacidad determinando cuáles son sus condiciones actuales. Podría dividir esta evaluación en dos partes: sus aptitudes y sus debilidades como maestro.

¿Cuáles son mis aptitudes como maestro?

Comience por considerar algunos de los dones que el Señor ya le ha dado y que podrían ayudarle en su desempeño como maestro. Haga una lista de esas aptitudes

en su diario personal o en un cuaderno, o emplee la gráfica que se encuentra en la página 26. Al hacerlo, podría también pensar en los principios de la enseñanza que este manual destaca, como amar a quienes enseña, enseñar por el Espíritu, enseñar la doctrina, alentar un aprendizaje diligente, crear un ambiente propicio para enseñar, utilizar métodos eficaces o preparar las lecciones.

Probablemente sea su paciencia lo que puede ayudarle como maestro. O quizás sea su constante sonrisa, su interés en los demás, sus talentos artísticos, su conocimiento de las Escrituras, su buena disposición para escuchar, su apacible temperamento, su costumbre de prepararse cabalmente o su sincero deseo de enseñar bien.

No es necesario que determine un gran número de aptitudes o virtudes; puede comenzar con unas pocas. El propósito de señalar algunas de sus aptitudes es aplicarlas a otros aspectos en los que usted no sea muy fuerte.

¿Cuáles son mis debilidades como maestro?

Después de considerar cuáles son sus aptitudes, piense en sus más recientes experiencias como maestro. Piense en los aspectos en que podría mejorar. Recuerde que podría repasar los principios de la enseñanza que este manual contiene. Podría hacer una lista de cosas en las que quizás desearía mejorar, pero probablemente le convendría dedicarse a una o dos cosas a la vez. Generalmente hablando, progresamos “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30). Debemos hacer todo “con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten” (Mosiah 4:27).

Una vez que haya escogido uno o dos aspectos que le agradaría mejorar, escríbalos en su diario personal o en un cuaderno.

Prepare un plan de mejoramiento

A fin de decidir cómo habrá de mejorar el aspecto o los aspectos que haya escogido, considere las siguientes preguntas:

- ¿Qué puedo hacer para mejorar como maestro?
- ¿Qué habilidades necesito cultivar?
- ¿Quién podría ayudarme?
- ¿Qué materiales tengo disponibles?

A continuación se menciona un ejemplo que muestra cómo podría emplear estas preguntas. En este ejemplo, una maestra de la Sociedad de Socorro ha determinado que ella necesita mejorar su habilidad para discernir si las hermanas de la clase entienden las lecciones que les está enseñando.

¿Qué puedo hacer ahora para mejorar como maestra?

La maestra decide revisar este manual para obtener ideas sobre cómo podría mejorar inmediatamente. Al leer “Cómo determinar si los alumnos están aprendiendo” (página 79), descubre que una manera de evaluar la comprensión de las hermanas de su clase es pedirles que enuncien los principios con sus propias palabras. Decide entonces emplear esta idea en la próxima lección que ha de enseñar y anota este plan en su diario personal.

¿Qué habilidades debo cultivar?

La maestra lee también que tiene que observar a las hermanas de su clase durante las lecciones, y se dice a sí misma: “Ésta es una habilidad que debo cultivar, pero me requerirá mucha práctica”. Luego escribe este plan en su diario personal.

Al considerar su plan, se da cuenta de que ya tiene por lo menos una aptitud como punto de partida: prepara sus lecciones con diligencia. Siendo que siempre está familiarizada con el material de la lección, podrá entonces observar a las hermanas de la clase ya que no necesitará concentrarse demasiado en el manual de lecciones ni en sus propias notas.

¿Quién podría ayudarme? ¿Qué materiales tengo disponibles?

Finalmente, la maestra se pregunta a sí misma si existen algunos medios que podría utilizar. Ya ha empleado esta guía como material de consulta y entonces piensa en otros posibles recursos: “¿Qué tal otros maestros? ¿Podría quizás hablar con el coordinador del programa de mejoramiento de maestros o algún maestro especialmente capacitado para evaluar el entendimiento de los miembros de la clase? ¿Podría una de mis líderes observar una presentación de las lecciones que enseñó y darme algunas sugerencias? ¿Podrían las hermanas de la clase ofrecerme algunas sugerencias?”

Utilice esta gráfica (u otra que usted haya preparado) para establecer un plan que tienda a mejorar sus enseñanzas. Escriba sus propias respuestas a cada pregunta en los espacios en blanco.

<p>¿Cómo me va?</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuáles son mis aptitudes como maestro? ▪ ¿Cuáles son mis debilidades? 	
<p>¿Qué puedo hacer para mejorar?</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Qué puedo hacer ahora mismo para mejorar como maestro? ▪ ¿Cuáles son las aptitudes que necesito desarrollar? 	
<p>¿Qué fuentes de recursos he de utilizar?</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Quién podría ayudarme? ▪ ¿Qué materiales tengo disponibles? 	

Establezca un objetivo y anote el progreso que vaya logrando

Después de haberse establecido un plan de mejoramiento, determine una fecha para la cual espera lograr su cometido. Quizás desee escribir en su diario personal o en su cuaderno en cuanto al progreso que vaya logrando. Si a medida que proceda necesita hacer ajustes a su objetivo, hágalos.

Cuando crea haber hecho las mejoras que haya planeado, comience a trabajar en otro aspecto de la enseñanza.

Las cualidades más importantes

En su constante dedicación por mejorar como maestro, recuerde las cualidades de mayor importancia.

El presidente Harold B. Lee se refirió cierta vez a un maestro que había ejercido una gran influencia en él cuando era niño. Quizás podría utilizar esta descripción como una guía para evaluar su eficacia total como maestro y desarrollar planes de mejoramiento:

“Las lecciones religiosas más impresionantes que aprendí durante mi niñez fueron en las clases de la Escuela Dominical. Muy pocos maestros de la Escuela Dominical, sin embargo, se destacan hoy en mi memoria por haber hecho una perdurable contribución a mi educación religiosa. Cierta maestra... tenía una habilidad muy peculiar, pareciera ser, para inculcar en mi alma las lecciones sobre la historia de la Iglesia, la moral y las verdades del Evangelio de tal manera que hoy, casi cuarenta años más tarde, sigo recordando y siendo guiado por sus lecciones.

“¿A qué se debía que aquella hermana poseyera las cualidades esenciales para ser una exitosa maestra de Escuela Dominical? No poseía un gran conocimiento laico ni se había educado en cuanto a las teorías y las prácticas de la pedagogía moderna. Su apariencia era simple y común —la de una esposa y madre de una pequeña comunidad rural donde las necesidades exigían largas horas de labor por parte de todos los miembros de la familia. Poseía, en mi opinión, tres virtudes que contribuían a la eficacia de sus enseñanzas: primero, tenía la facultad de hacer que cada alumno sintiera que ella se interesaba personalmente en él; segundo, conocía y amaba el Evangelio y tenía la habilidad para ilustrar tan acertadamente cada lección que hacía que se aplicara a nuestras propias vidas; y tercero, tenía una fe absoluta en Dios y un inalterable testimonio de la divinidad del Evangelio restaurado de Jesucristo.

“Tenía aun otra cualidad menos evidente pero... realmente vital y esencial tanto para ella misma como para toda otra persona que haya de enseñar el Evangelio de Jesucristo. El Señor ha declarado cuál es la ley de los maestros con estas palabras: ‘Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis’ (D. y C. 42:14)..

“La persona que suplica en oración que se le ayude en su enseñanza tendrá el poder del Espíritu Santo, y sus enseñanzas serán, como lo expresó Nefi, ‘[llevadas] al corazón de los hijos de los hombres... por el poder del Santo Espíritu’ ” (*The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams [1996], pág. 444).

Al evaluar sus aptitudes y sus debilidades como maestro, considere cuán eficazmente está reflejando esas “cualidades esenciales”. Quizás podría meditar en cuanto a las siguientes preguntas:

- ¿Les demuestro amor a quienes enseño? ¿Demuestro mi interés en cada uno de ellos?
- ¿Pueden sentir mi amor por el Señor y Sus enseñanzas? ¿Les ayudo a percibir que esas enseñanzas se aplican a su propia vida?
- ¿Pueden sentir mi testimonio en cuanto al Evangelio restaurado de Jesucristo? ¿Pueden percibir mi fe absoluta en Dios?
- ¿Oro con fe para poder enseñar por el poder del Espíritu Santo?

Aunque no tenga experiencia en muchos de los aspectos técnicos de la enseñanza, usted puede concentrarse en las cualidades de mayor importancia. Puede amar a quienes enseña. Puede demostrar constantemente que ama al Señor y Sus enseñanzas. Y puede compartir fervientemente con ellos su fe en Dios y su testimonio del Evangelio restaurado. Puede tener éxito en las cualidades más significativas, aun mientras esté desarrollando sus habilidades de carácter técnico.

Con la ayuda del Señor, usted puede mejorar

En tanto que se esfuerce por mejorar, con frecuencia recibirá la ayuda del Señor por intermedio de otras personas. La siguiente historia relatada por un hermano que sirvió como presidente de misión en el oriente de Europa ilustra este principio:

“Durante el verano de 1993, fui a visitar una de nuestras ramas nuevas. Una hermana recientemente bautizada enseñaba la Escuela Dominical. Se sentía evidentemente incómoda al estar frente a la clase. Tratando de evitar cometer algún error, leía palabra por palabra la lección del manual. Mientras que ella tenía los ojos fijados en el libro, los miembros de la clase se movían con cierto fastidio.

“Después de la lección felicité a esa maestra por la exactitud doctrinaria de sus materiales y con el mayor tacto que pude emplear le pregunté si había considerado presentar a la clase algunas preguntas con el fin de estimular la participación de sus alumnos. Ella respondió que en Europa los maestros no acostumbran hacer preguntas. Me alejé entonces pensando en lo que podríamos hacer para



ayudarla a ella y a tantos otros nuevos maestros como ella en ese país donde la Iglesia se había establecido sólo unos pocos años antes.

“En agosto de ese año, se designó a una pareja para que iniciara en nuestra área los programas del Sistema Educativo de la Iglesia. Les pedimos que llevaran a cabo lo que en ese entonces se denominaban sesiones de capacitación. Una de las maestras que tenían que adiestrar era aquella hermana que enseñó la clase a la que yo había asistido.

“Cuatro meses más tarde regresé a esa rama. Se había producido allí un milagro. Aquella hermana se hallaba al frente de la clase completamente transformada, con toda serenidad y confianza. Sus preguntas cuidadosamente preparadas provocaban respuestas de sumo interés. Cada vez

que un miembro de la clase participaba, ella le hacía comentarios alentadores. Había hecho los arreglos necesarios para que uno de sus alumnos compartiera una experiencia personal relacionada con el tema de la lección y luego invitó a otros para que hicieran lo mismo. Casi al final de la lección, un nuevo miembro dio su testimonio. La maestra se detuvo y preguntó quedamente: ‘¿Notaron el Espíritu mientras hablaba la hermana Molnar? Ése es el Espíritu del Señor’. En tanto que disfrutábamos del sentimiento de paz y entendimiento que todos experimentamos en aquel salón alquilado, yo le agradecí a mi Padre Celestial por aquella pareja que había enseñado los principios de la enseñanza del Evangelio a aquella atemorizada hermana convirtiéndola en una persona que verdaderamente merecía ser llamada maestra del Evangelio de Jesucristo”.

PROCURE TENER EL APOYO DE SUS LÍDERES



Una parte de las responsabilidades de los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares consiste en ayudar y apoyar a los maestros. La calidad de la enseñanza en la Iglesia irá mejorando a medida que los líderes y los maestros desarrollen entre ellos una relación de apoyo y de atención.

A los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares se les asigna trabajar con determinados maestros. Por ejemplo, una integrante de la presidencia de la Primaria puede ser asignada a colaborar con aquellos que enseñan a niños de 8 a 11 años de edad. Un miembro de la presidencia del quórum de élderes podría ser designado a trabajar con los instructores de su quórum.

Indicaciones para los nuevos maestros

Si usted ha sido recientemente llamado como maestro, su líder se reunirá con usted preferentemente antes de dar su primera lección. Dicho líder le hablará acerca de la importancia de su llamamiento y le entregará los materiales necesarios para la clase. Después de que haya enseñado su primera lección, usted y su líder deberán analizar brevemente tal experiencia.

Póngase en contacto con sus líderes para consultarlos

Póngase frecuentemente en contacto con su líder para compartir con él sus experiencias, analizar las necesidades de aquellos a quienes enseña, solucionar problemas y procurar consejo. Esto le ofrecerá una oportunidad para repasar los planes que haya establecido para continuar mejorando como maestro.

Dichos contactos son más eficaces cuando se hacen en persona, pero si fuera

menester podría también hacerlos por teléfono, por carta o de cualquier otra manera. Usted mismo tiene que procurar estos contactos cada vez que le sean necesarios, pero deben efectuarse por lo menos cada tres meses.

Cuando una hermana líder tenga que reunirse con un maestro varón, o un líder varón tenga que hacerlo con una maestra, deben dejar la puerta abierta y pedir que otra persona adulta permanezca en un cuarto, vestíbulo o salón adyacente. Tienen que evitar toda circunstancia que podría provocar malentendidos.

Al aproximarse la oportunidad de consultar a su líder, prepárese a hablarle en cuanto a:

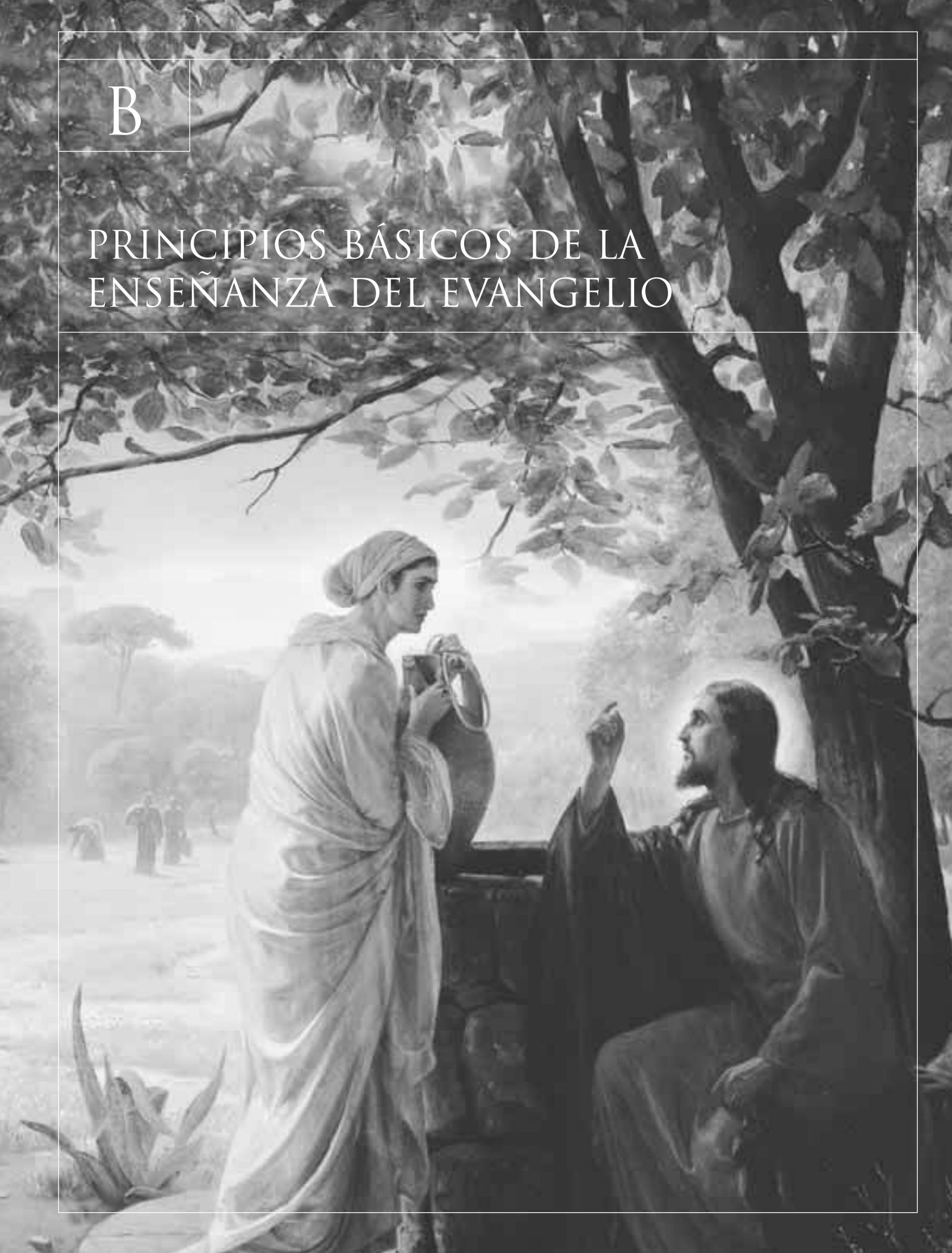
- Cómo se siente acerca de su llamamiento de maestro.
- Cualquier experiencia que haya tenido con su clase.
- Algunos ejemplos de cómo los miembros de su clase están respondiendo a las lecciones que les enseña.
- Necesidades específicas de determinados miembros de su clase.
- Sus objetivos como maestro.
- Lo que su líder podría hacer para ayudarle a lograr sus objetivos.
- Cualquier otro tema que considere necesario tratar en reuniones de mejoramiento para maestros.

Visitas a los salones de clase

Algunos líderes asisten todas las semanas a la misma clase como parte de sus llamamientos. A otros líderes, tales como los miembros de las presidencias de la Primaria y de la Escuela Dominical, se les aconseja hacer arreglos con los maestros para visitar ocasionalmente sus clases (véase *Cómo mejorar la enseñanza del Evangelio - Una guía para el líder*, pág. 6). Si un líder hace arreglos para visitar su clase, usted podría pedirle que simplemente observe su presentación o que le ayude de alguna otra manera. Por ejemplo, un líder podría presentar parte de la lección, dirigirse a un miembro particular de la clase o ayudar con actividades.

B

PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA ENSEÑANZA DEL EVANGELIO



AME A QUIENES ENSEÑA

Nada tiene mayor efecto en una persona para inducirla a abandonar el pecado, que llevarla de la mano y velar por ella con ternura. Cuando las personas me manifiestan la más mínima bondad y amor, ¡oh, qué poder ejerce ello en mi alma!; mientras que un curso contrario tiende a agitar todos los sentimientos ásperos y contristar la mente humana.

El profeta José Smith

1

EL AMOR ENTERNECE EL CORAZÓN



“Nadie puede ayudar en [esta obra] a menos que sea humilde y lleno de amor” (D. y C. 12:8).

Una nueva maestra tenía problemas con algunos miembros de la clase que se comportaban mal. Entonces, procuró el consejo de un miembro de la presidencia de la Escuela Dominical, quien le sugirió que hiciera cierto experimento. Tendría que escoger a uno de esos miembros y demostrarle en cinco maneras diferentes cuánto le apreciaba. Semanas más tarde, el líder le preguntó qué resultados estaba obteniendo. La maestra le informó que la persona que había escogido de entre los miembros de la clase ya no se comportaba como antes, por lo que estaba planeando escoger a otro de ellos. Al cabo de otras dos semanas, el líder volvió a preguntarle lo mismo y ella le respondió que estaba teniendo dificultades en seleccionar a otro. La tercera vez que el líder inquirió sobre el experimento, la maestra le dijo que había escogido a tres miembros diferentes de la clase, uno por uno, y que cuando había demostrado interés por ellos, habían dejado de comportarse mal. En cada caso, el amor había enternecido el corazón.

El poder del amor de un maestro

A medida que les demostremos amor, aquellos a quienes enseñamos serán cada vez más receptivos al Espíritu; serán más entusiastas con respecto al aprendizaje y tendrán una mejor disposición hacia nosotros y hacia los demás en el grupo. Por lo general, obtendrán un concepto renovado de su valor eterno y un mayor deseo de obrar rectamente.

El élder Dallas N. Archibald, de los Setenta, explicó lo siguiente:

“La buena enseñanza ennoblecerá el alma.

“Por ejemplo, comparemos un niño con un vaso vacío, y nuestro conocimiento y experiencia, que se ha acumulado a través de los años, con un balde lleno de agua... No es posible vaciar un balde lleno de agua en un vaso pequeño. No obstante, mediante el uso de principios correctos para transmitir conocimiento, el vaso se puede ensanchar.

“Esos principios son la persuasión, la longanimidad, la benignidad, la mansedumbre, el amor sincero, la bondad y el conocimiento puro; éstos ensancharán el vaso, que es el alma del niño, permitiéndole recibir mucho más de lo que contenía el balde original” (“Nacido de buenos padres”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 30).

Una maestra de la Primaria comentó en cuanto a ciertas experiencias gratificantes que tuvo con sus alumnos después de que ella los visitó en sus hogares y expresó el interés que tenía en ellos. Un niño pequeño había sido un poco reacio a permanecer en la clase y aun cuando se quedaba no participaba en ella; pero después que la maestra lo visitó en su casa y habló con él acerca de cosas que para él eran predilectas, comenzó a mostrar interés en asistir a la Primaria. Otra niña que nunca hablaba en la clase conversó con entusiasmo cuando la maestra fue a visitarla y después empezó a participar en las lecciones.

Cómo el amor cristiano influye en nuestra enseñanza

El apóstol Pablo escribió: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Corintios 13:1–2). En esta dispensación, el Señor ha dicho que “nadie puede ayudar en [esta obra] a menos que sea humilde y lleno de amor, y tenga fe, esperanza y caridad” (D. y C. 12:8).

Si queremos ejercer una influencia positiva en aquellos a quienes enseñamos, no debemos solamente amar la oportunidad de enseñar; tenemos que amar a cada persona que enseñamos. Es necesario evaluar

nuestro éxito de acuerdo con el progreso de quienes enseñamos y no de acuerdo con la excelencia de nuestro desempeño.

El amor nos inspira a prepararnos y a enseñar de una manera diferente. Cuando amamos a quienes enseñamos, oramos por cada uno de ellos, y hacemos todo lo posible por saber cuáles son sus intereses, sus logros, sus necesidades y sus preocupaciones (véase “El comprender a quienes enseña”, págs. 35–36). Adaptamos nuestra enseñanza para satisfacer sus necesidades, aunque ello nos requiera dedicar más tiempo y esfuerzo. Advertimos cuando están ausentes y los reconocemos cuando están presentes. Les ofrecemos ayuda cuando la necesitan. Nos dedicamos a su bienestar eterno, haciendo todo lo que podemos para promoverlo, y evitando hacer cualquier cosa que lo entorpezca.

Muchas de las cualidades más importantes de un maestro del Evangelio eficaz se relacionan con el principio del amor. El profeta Mormón enseñó:

“La caridad es sufrida y es benigna, y no tiene envidia, ni se envanece, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal, no se regocija en la iniquidad, sino se regocija en la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

“Por tanto... si no tenéis caridad, no sois nada, porque la caridad nunca deja de ser. Allegaos, pues, a la caridad, que es mayor que todo, porque todas las cosas han de perecer;

“pero la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día, le irá bien” (Moroni 7:45–47).

Información adicional

Para mayor información acerca de la importancia de amar a quienes enseña, véase la lección 2 del curso “Enseñanza del Evangelio” (págs. 221–225).

EL COMPRENDER A QUIENES ENSEÑA



Considere la última lección que enseñó. Al preparar y presentar dicha lección, ¿en qué pensaba? ¿Pensó en cuanto al material de la lección? ¿Pensó acerca de quienes enseñaba? ¿Cuánto sabía realmente acerca de las personas a las que enseñaba? Si no las conocía, ¿cómo habría influido en su presentación de la lección el haber sabido al menos algo sobre tales personas?

Un asesor del Sacerdocio Aarónico ofreció la siguiente perspectiva:

“Como asesor del quórum de diáconos he podido aprender algo acerca de los jovencitos de 12 y 13 años. Entiendo los problemas, las oportunidades, las experiencias e interrogantes que los jóvenes de esa edad tienen en común. Comprendo que cada uno de ellos acaba de recibir el sacerdocio y está aprendiendo lo que significa ejercerlo dignamente.

“También conozco a cada uno de los diáconos individualmente: lo que les agrada, lo que les desagrada, sus talentos, sus preocupaciones y lo que sucede actualmente en su vida.

“Cuando preparo las lecciones y se las presento a estos jóvenes, trato de enseñarles los principios del Evangelio de manera que se relacionen con su entendimiento y experiencia. Para fomentar la participación de un jovencito, quizás le haga una pregunta que relacione algún punto de la lección a un partido de fútbol. Para ayudar a que otro joven participe, podría relacionar algo que haya experimentado en un campamento de modo que ilustre la aplicación de un principio del Evangelio. Al entender a estos jovencitos, voy aprendiendo a encontrar maneras de relacionar cada lección con ellos”.

El aprender las características y experiencias comunes de aquellos a quienes enseña

Aun cuando cada persona es peculiar, todos aquellos a quienes enseña, sean adultos, jóvenes o niños, comparten muchas cosas en común. En primer lugar y principalmente, cada uno de ellos es un hijo de nuestro Padre Celestial; cada uno de ellos tiene un potencial divino; cada uno de ellos quiere sentir que se le ama; cada uno de ellos quiere recibir el apoyo de los demás y ser apreciado por sus propias contribuciones.

Además de estas características comunes, aquellos a quienes enseña probablemente hayan tenido algunas experiencias similares. Por ejemplo, muchos miembros de una clase de Doctrina del Evangelio para adultos son padres que han obtenido experiencias significativas y gran perspectiva al criar a sus hijos. En los quórums de élderes, quizás muchos hayan servido en una misión regular. Muchos sumos sacerdotes han servido en cargos administrativos en barrios o estacas. Muchos hombres jóvenes y mujeres jóvenes asisten a la misma escuela o a escuelas similares.

Siempre habrá algo que aquellos a quienes enseña tienen en común. Usted debe tratar de conocer esas características y experiencias que dichas personas comparten entre sí para encontrar maneras de aprovecharlas como recurso didáctico. Al hacerlo, esas personas podrán apreciar que las lecciones de usted toman en cuenta las necesidades e intereses de ellas y que estas cosas se relacionan entre sí. A la vez, participarán más cabalmente y contribuirán con mayor confianza.

Para información adicional sobre las características comunes en base a las edades de diferentes grupos, véase la parte C, “La enseñanza de diferentes grupos en base a sus edades” (págs. 119–140).

El llegar a conocer a cada persona a quien enseña

Aunque las personas a quienes enseña tienen muchas características en común, traen consigo una amplia variedad de experiencias y circunstancias. No hay dos perso-

nas exactamente iguales. Todas tienen diferentes aptitudes, preferencias y aversiones; han experimentado distintas satisfacciones, oportunidades y dificultades.

Cuando era Representante Regional, el élder Neal A. Maxwell dijo:

“Un grupo, un quórum o un salón de clase en la Iglesia podría incluir a algunos alumnos aburridos; a otros que estén reconsiderando su relación con la Iglesia en una forma desapercibida, agonizante y crucial; a otros que probablemente estén de visita y que tal vez hayan de basar su futura asistencia y actitud en cuanto a la Iglesia en las experiencias que esa ocasión les ofrezca; a algunos cuyo idealismo se haya debilitado y hasta a un buen número de... miembros bien informados que encuentran gozo y progreso en una Iglesia divina que está llena de frágiles seres humanos y que pueden sobreponerse a sus desilusiones.

“Ser impersonal o utilizar un método genérico de liderazgo o de enseñanza ante un grupo de tal variedad significaría que no se está ‘anhelosamente consagrado’ a la causa del liderazgo o de la enseñanza. Un desempeño de liderazgo o de enseñanza insensible y casual pondría en evidencia que la persona se considera simplemente como un curso o como una barrera de peaje por la que deben pasar los miembros. La enseñanza bajo tales condiciones estaría ignorando la personalidad particular de la persona y carecería de afecto significativo y personal” (“...A More Excellent Way” [1973], págs. 56–57).

A medida que vaya conociendo y comprendiendo a cada una de las personas, usted estará mejor preparado

para enseñar lecciones adaptadas a sus situaciones individuales. Tal entendimiento le ayudará a encontrar maneras de ayudarles a participar en los análisis y en otras actividades de aprendizaje (véase “Cómo acercarse a cada persona”, págs. 37–38). Usted llegará a saber quién es capaz de responder a determinadas preguntas, quién puede contribuir con algún relato o experiencia personal que promueva la fe o quién ha pasado por alguna circunstancia que sirva para ilustrar el propósito de cierta lección. Usted estará en mejores condiciones de evaluar cada respuesta obtenida en dichos análisis y adaptar sus lecciones.

El considerar semejanzas y diferencias al preparar sus lecciones

Piense en la próxima lección que habrá de enseñar. Trate de imaginar la escena y cada una de las personas que se hallarán ahí. Quizás recuerde a alguien que siempre se sienta en el mismo lugar cada semana. ¿Qué sabe usted acerca de esa persona que podría ayudarle a decidir cuál será el punto de la lección que habrá de recalcar? ¿Qué experiencias ha tenido esa persona que podría ayudarle a otra a entender mejor un principio del Evangelio? Su conocimiento sobre estas cosas podrá influir en sus decisiones al preparar y presentar sus lecciones. Es por eso que usted necesita algo más que simplemente entender el material de la lección: es menester que comprenda a las personas que enseña, como hijos de Dios, como miembros del grupo de personas de la misma edad y como personas individuales.

CÓMO ACERCARSE A CADA PERSONA



Cierto coordinador de mejoramiento de maestros relató la siguiente experiencia:

“Se me había designado como instructor de un curso para todos los maestros de la Escuela Dominical. Sabía que tenía que enseñar a personas cuyas personalidades, antecedentes y necesidades diferían entre unos y otros. Uno de ellos era una maestra experimentada que con frecuencia había trabajado con los jóvenes. Otra persona daba la sensación de no confiar en sí misma como maestra y parecía sentirse terriblemente incompetente. Un hermano no se atrevía a asistir porque no conocía mucho las Escrituras.

“Pensé entonces en que me era necesario encontrar la manera de acercarme a cada uno de ellos. Antes de la primera lección, le encargué al hermano que no se consideraba capaz de enseñar con las Escrituras que hablara brevemente en cuanto a desarrollar un plan personal para estudiar el Evangelio. Esto me ofreció la oportunidad de reunirme con él fuera del salón de clases y manifestarle mi completa confianza en él. Durante la lección, encomendé a la maestra experimentada que compartiera con los demás algunas de sus ideas sobre la enseñanza. Entonces aproveché la ocasión para agradecer a aquella hermana que parecía no confiar en sus talentos como maestra por el humilde testimonio que había dado en otra clase unas semanas antes. Los tres respondieron muy bien.

“Durante esa lección noté que otra maestra se hallaba sentada aparte de los demás y decidí hablar con ella después de la clase; le expresé mi interés y le pregunté si podía ayudarla de alguna manera con la asignación que yo había dado. Semanalmente,

continué procurando aprovechar toda oportunidad para acercarme a cada una de las personas en mi clase.

“A medida que desarrollaba el curso, comprendí que ése era un grupo muy particular. Todos participaban en animados análisis y compartían sus experiencias. Parecían estar unidos por el sentimiento del amor. Pude comprobar que cuanto más trataba yo de acercarme a ellos y de servirles individualmente, más se disponían a escucharse y a compartir unos con otros. En retrospectiva, comprendo que el simple esfuerzo de acercarme a cada uno de ellos quizás haya sido lo más importante que hice como instructor de aquel grupo. Parecía ser que les inspiró a hacer lo mismo entre unos y otros”.

Parte de su labor como maestro del Evangelio es ayudar a sus alumnos a entender y sentir que nuestro Padre Celestial los ama. Esto no puede lograrse sólo con palabras. Requiere acercarse a cada persona, aquellas a quienes ve con frecuencia, a las que ve ocasionalmente y a las que no verá sin hacer un esfuerzo especial. Requiere acercarse a cada individuo, no importa si éste coopera, si está desinteresado o si es rebelde. El Señor nos ha exhortado a recordar que “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10).

Cómo acercarse individualmente a las personas en reuniones de grupo

Aun cuando esté enseñando a muchas personas al mismo tiempo, usted puede acercarse a ellas individualmente. Por ejemplo, lo hace al saludarles amablemente al principio de la clase. Los pequeños actos de cortesía como éste pueden tener un efecto muy importante.

También se acerca a la persona cuando crea un ambiente de participación abierta y en el que los alumnos sienten confianza de hacer comentarios. En la noche de hogar y en las clases de la Iglesia, podría ayudar a quienes enseña a preparar una parte de la lección. Usted podría planear la presentación de informes especiales, de números musicales o de preguntas para analizar con el fin de reconocer y aprovechar los talentos de determinadas personas. Por ejemplo, un hermano menos

activo que tenía buena voz para el canto se reactivó en la Iglesia después de haber sido invitado ocasionalmente a cantar en algunas clases y otras actividades del barrio.

Las personas se sienten conmovidas cuando se reconocen las contribuciones que hacen. Usted podría hacer un esfuerzo especial por reconocer los comentarios de cada persona y, si es posible, hacer que tales comentarios sean parte de los análisis de la clase. En ocasiones, es provechoso formular de nuevo las preguntas o los comentarios de algunas personas a fin de que los demás puedan escucharlos o entenderlos mejor.

Cómo acercarse a la persona en otras ocasiones

Usted debe tratar de encontrar maneras de acercarse personalmente a quienes enseña. Lo que haga por ellos fuera del ámbito de clase puede tener en cada persona un profundo efecto en su disposición de estudiar el Evangelio. Podría quizás dedicarle algún tiempo a los miembros de su familia a nivel individual. Podría asimismo esforzarse por conversar personalmente con los miembros de la clase cada vez que los vea o se encuentre con ellos. Podría alentarlos y ayudarles en momentos de crisis, reconocer los acontecimientos importantes en su vida, visitar sus hogares y asistir a cualquier actividad en que ellos participen.

El presidente Thomas S. Monson relató la siguiente historia:

“Louis Jacobsen... era hijo de una pobre viuda danesa. Era bajo [de estatura], nada atractivo en apariencia, fácil presa de las insensatas bromas de sus compañeros. Una mañana, en la Escuela Dominical, los niños se burlaron de sus pantalones remendados y su vieja camisa. Demasiado orgulloso para ponerse a llorar, el pequeño Louis se escapó de la clase deteniéndose al fin, faltar de aliento, para sentarse y descansar en el borde de [una] acera... El agua clara corría en la unión de la calle con la acera. Louis tomó de su bolsillo un papel que contenía el programa de la lección de la Escuela Dominical y habilidosamente formó un botecito y lo puso para que flotara en el agua. De su herido corazón de niño salieron las resueltas palabras: ‘Jamás volveré’.

“Súbitamente, a través de sus lágrimas, Louis vio reflejada en el agua la imagen de un hombre grande y bien vestido; se dio vuelta y reconoció al superintendente de la Escuela Dominical, George Burbidge.

“ ‘¿Puedo sentarme contigo?’, le preguntó el bondadoso líder.

“Louis dijo que sí con la cabeza... [Durante] la conversación, varios botecitos fueron armados y puestos a flotar corriente abajo. Finalmente, el líder se paró y con la mano del niño fuertemente apretada en la suya, regresaron a la Escuela Dominical” (véase *Liahona*, octubre de 1977, pág. 60).

CÓMO AYUDAR A LOS MIEMBROS NUEVOS Y A LOS MENOS ACTIVOS

El presidente Gordon B. Hinckley aconsejó:

“No es fácil convertirse en miembro de esta Iglesia. En la mayoría de los casos es preciso dejar de lado viejos hábitos, viejos amigos y conocidos, y entrar a una nueva sociedad, la cual es diferente y un tanto exigente.

“Con un número de conversos cada vez mayor, debemos incrementar de manera substancial nuestros esfuerzos para ayudarlos a integrarse. Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutrido ‘por la buena palabra de Dios’ (véase Moroni 6:4). Tenemos el deber y la oportunidad de proporcionarles estas cosas...

“Esta tarea es para todos...

“Pido a cada uno de ustedes que por favor nos ayuden en esta tarea; se precisa su amable manera de ser; se precisa de su sentido de responsabilidad” (véase “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 53–54).

Como maestro del Evangelio, es posible que usted preste servicio a personas que se hayan unido recientemente a la Iglesia o a los que estén reactivándose en ella. Puede seguir el consejo del presidente Hinckley al cultivar su amistad, al darles oportunidades para que participen en las lecciones y al asegurarse de que sean nutridos por la palabra de Dios. A continuación se ofrecen algunas sugerencias para ayudarle a hacerlo.

“Un amigo”

La Primera Presidencia nos ha aconsejado que debemos “[extender] una mano de amistad a los investigadores y a los miembros nuevos, brindándoles una relación de cariño que les ayude a hacer la transición social a sus nuevas amistades y a un nuevo estilo de vida” (“Cómo ayudar a los miembros nuevos”, suplemento de la carta de la Primera Presidencia, 15 de mayo de 1997).

Usted puede ayudar a otros a efectuar esta transición invitándolos a su clase, mencionando sus nombres al darles la bienvenida cuando lleguen y presentándolos a los demás miembros de la clase.

“Una responsabilidad”

En las clases de la Iglesia, todos sus miembros tienen la responsabilidad de contribuir a una atmósfera propicia para el aprendizaje (véanse las págs. 85–86). Sin embargo, los miembros nuevos y los miembros menos activos podrían necesitar un estímulo especial para que acepten esta responsabilidad. A continuación se mencionan algunas ideas para ayudarles a participar en las lecciones:

- En los análisis de la clase, hágalos preguntas que realmente puedan contestar.
- Aliéntelos a compartir su testimonio y experiencias personales en cuanto a su aprendizaje de las verdades del Evangelio.
- Invíteles a leer en voz alta. A fin de darles tiempo para prepararse, hable con ellos anticipadamente acerca de los pasajes de las Escrituras o de otros materiales que le gustaría que leyeran.
- Invíteles a ofrecer una oración. Para evitar que se sientan incómodos de hacerlo, asígnelas con la debida anticipación.
- Si ha de extenderles alguna asignación, hágalo con suficiente tiempo para que se preparen bien. Si tienen alguna pregunta, ofrézcales la ayuda que sea necesaria.

A medida que participen en los análisis de la clase y en otras actividades de aprendizaje, los miembros nuevos y los miembros menos activos irán progresando en cuanto a su entendimiento del Evangelio y a su dedicación al Señor y a Su Iglesia. También podrán fortalecerlo a usted y a los demás miembros de la clase.

“Nutridos por ‘la buena palabra de Dios’”

Los miembros nuevos y los que están reactivándose por lo general anhelan aprender acerca del Evangelio. Usted puede ayudarles a mantener este entusiasmo y a incremen-

tar su conocimiento del Evangelio. Considere las siguientes sugerencias:

- Expréseles su propio entusiasmo acerca del Evangelio.
 - Déles su testimonio.
 - Comparta con ellos su amor por las Escrituras.
- Dedique tiempo para hablar con ellos fuera de la clase, para ofrecerles amistad y para asegurarse de que estén entendiendo los principios que les enseña.
 - Reláteles algunas experiencias que usted haya tenido al vivir el Evangelio.
 - Aliénteles a que lean las Escrituras por sí mismos.

CÓMO ENSEÑAR A PERSONAS CON DISCAPACIDADES



El élder Boyd K. Packer compartió la siguiente experiencia que tuvo su primer año como maestro de seminario:

“Cierta jovencita en mi clase me perturbaba sobremanera por su actitud aparentemente insolente. No quería participar en las lecciones y vivía perturbando al resto de la clase. En una ocasión le pedí que de improviso respondiera a una pregunta sencilla pero ella, con insolencia, dijo: ‘No quiero contestar’.

“Yo insistí en que lo hiciera, pero con una insolencia aún mayor se negó a ello. Entonces hice un comentario muy tonto en cuanto a que ‘los alumnos que no estén dispuestos a responder no recibirán buenas calificaciones’. Y en mi interior pensé: ‘Ya veremos. O te ajustas a las normas o te atenderás a las consecuencias’.

“Pocas semanas después, durante una entrevista de padres y maestros, su madre la describió como una jovencita tímida y retraída, vacilante a participar. Su conducta tímida y retraída no me habría molestado, pero era su impudencia e insolencia lo que me preocupaba.

“Afortunadamente, antes de que yo pudiera describirle la conducta de la jovencita, su madre comentó: ‘Todo se debe a su impedimento del habla’.

“Sorprendido, le pregunté de qué se trataba y ella dijo: ‘¡Oh!, ¿no lo ha notado usted?’ No. No lo había notado. La madre agregó: ‘Mi hija es capaz de hacer cualquier cosa con tal de no tener que participar en grupos. ‘Su impedimento del habla es muy vergonzoso para ella’.

“Después de esa entrevista con la madre de la jovencita, me sentí del tamaño de una hormiga. Yo debía haber presentado que había alguna razón para que se comportara de tal manera. Dedicué el resto de ese año a hacer mi arrepentimiento completo. Establé varias conversaciones con la joven y logré que participara más. Le dije: ‘Vamos a trabajar juntos para solucionar este problema’.

“Antes de finalizar el año, ella ya contestaba preguntas en la clase y participaba con frecuencia con la ayuda y cooperación de los otros alumnos” (*Teach Ye Diligently*, edición revisada, 1991, págs. 92–93).

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador demostró gran compasión por la gente con discapacidades físicas y mentales. Les ofreció esperanza, comprensión y amor. Al enseñar a tales personas, usted debe seguir el ejemplo del Señor. Trate de no sentirse incómodo por las discapacidades que tengan. Reconozca que todos somos diferentes en una u otra manera.

Con amor y sensibilidad, usted puede ayudar a los miembros minusválidos de la clase para que participen en las lecciones. Quizás tenga que influir también en los demás miembros a fin de que comprendan y acepten a los que tienen discapacidades.

A continuación se describen distintos tipos de discapacidades y las formas en que usted podría ayudar a los miembros de la clase en tales condiciones.

Privación del sentido del oído

La privación del sentido del oído puede variar entre una pérdida parcial o total.

Algunas personas, con el uso de prótesis auditivas, pueden oír bastante bien de tal manera que entienden las palabras, mientras que otras personas tienen que emplear el lenguaje mímico (dactilología) o leer el movimiento de los labios.

Cuando usted encuentre que un miembro de la clase sufre de privación del sentido del oído, préstele una atención especial y sea muy sensible con esa persona. Según sea necesario, reúname con ella para determinar cuál habrá de ser el mejor lugar para sentarse a fin de que pueda participar en los análisis y en las actividades. Podría ser muy importante que dicha persona se sienta donde pueda verle a usted fácilmente mientras habla. Quizás prefiera sentarse en un lado específico de la sala. Considere estas alternativas con actitud de ayuda y amistad, y de manera que demuestre su interés en que dicha persona participe en la clase.

Discapacidades de lenguaje y de expresión verbal

Hay personas que tienen discapacidad de lenguaje o para expresarse verbalmente, y ello les impide relacionarse o comunicarse con otros. Tales discapacidades podrían ser leves o muy severas y podrían manifestarse a cualquier edad. Las personas con discapacidad de lenguaje podrían no entender bien los sonidos verbales ni la palabra escrita. Quizás tengan dificultad en pronunciar palabras o formar frases para expresar ideas. Algunas personas con tales discapacidades suelen tratar de ocultarlas mientras que otras, principalmente los niños, ni se percatan de ellas.

Si usted cree que uno de los miembros de su clase padece una discapacidad tal, tenga cuidado particular de invitarlo a que participe frente a los demás. Demuéstrele una atención especial y trate de saber algo más acerca de su capacidad para aprender. Podría preparar algunas actividades didácticas que ayuden a dicha persona a participar sin turbación, tal como en análisis en grupo con la cooperación de otros miembros de la clase que sean particularmente bondadosos y pacientes. Al ir familiarizándose con esa persona y a medida que aumente la confianza de ésta, procure ofrecerle otras oportunidades para que contribuya a las lecciones. Ayúdele a dar los pasos que esté dispuesta a dar para sentirse mejor en cuanto a su participación personal.

Discapacidades mentales

Una persona que padezca una discapacidad mental podría desarrollar más lentamente su habilidad para comunicarse, para la interacción, para estudiar, para trabajar o para independizarse. Algunas personas con discapacidad mental requieren ayuda en la mayoría de los aspectos de la vida, mientras que otros sólo necesitan que se les ayude en unas pocas circunstancias específicas.

Sea sensible y amigable con el miembro de la clase que sea mentalmente discapacitado. Háblele normalmente sobre cosas normales. Invítele a participar en la clase de alguna manera que le resulte apropiada. Quizás podría ayudarle a prepararse con antelación. En ocasiones, podría también dividir a la clase en pequeños grupos o en parejas de modo que dicha persona pueda asociarse con miembros de la clase que sean pacientes y serviciales.

Dificultades para leer

Algunas personas tienen dificultad para leer. Quizás padezcan de dislexia o de otra dificultad para la lectura. Probablemente tengan problema para leer en un idioma extranjero. Podrían asimismo tener un mal sentido de la vista o simplemente carecer de experiencia para leer.

Cuando perciba que un miembro de su clase tiene dificultad para leer, tenga especial cuidado al pedirle que participe en una lección. No le abochorne pidiéndole que lea en voz alta si no se ha ofrecido para hacerlo. Procure familiarizarse mejor con dicha persona y saber más en cuanto a su habilidad y voluntad para leer. Si esa persona está dispuesta a leer pero necesita tiempo para prepararse, usted podría ayudarle asignándole determinados pasajes para lecciones futuras. En otros casos, podría encontrar formas de incluirla en la clase sin que tenga la necesidad de leer. Analice con ella tales probabilidades y ayúdela a establecer la mejor forma en que podría participar.

Defectos visuales

Los defectos visuales pueden variar entre la pérdida parcial de la visión y la ceguera total. Algunas personas con defectos visuales pueden ver bastante bien si se sientan al frente de la clase o si usan anteojos. Otros dependen de la audición o de la lectura en sistema Braille (escritura en relieve) para poder aprender. Ayude a los que tengan defectos visuales para que se sientan donde puedan aprender con mayor eficacia y participar en las lecciones. Con espíritu de amistad, hábleles en cuanto a sus necesidades y a lo que usted podría hacer para ayudarles.

Información adicional

La información anterior es solamente un breve resumen. Si usted percibe que un miembro de la clase tiene alguna discapacidad, consulte con dicho miembro y con sus familiares y amigos para determinar lo que podría hacer para ayudarle. Establezca una amistad con dicho miembro. También podría consultar con sus líderes. Procure la guía del Espíritu para saber cómo podría ayudar a que esa persona tenga éxito y encuentre gozo en su clase.

Para mayor información acerca de cómo ayudar a los miembros con discapacidades, véanse las páginas 374–379 en la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*.

Materiales de consulta para miembros con discapacidades

Los materiales de consulta para miembros con discapacidades se enumeran anualmente en el *Catálogo de Materiales de la Iglesia*.

Para hacer cualquier consulta en cuanto a materiales para miembros con discapacidades debe dirigirse a:

Members with Disabilities
 Floor 24
 50 East North Temple Street
 Salt Lake City, UT 84150-3200
 Teléfono: 1-801-240-2477

ENSEÑE MEDIANTE EL ESPÍRITU

Si tenemos el Espíritu del Señor como nuestra guía, podemos enseñar a cualquier persona, por muy culta que sea, en cualquier parte del mundo. El Señor sabe mucho más que cualquiera de nosotros, y si somos Sus discípulos, actuando bajo la influencia de Su Espíritu, Él puede hacer llegar Su mensaje de salvación a toda alma.

Élder Dallin H. Oaks

EL VERDADERO MAESTRO ES EL ESPÍRITU



El efecto del Espíritu Santo en la persona que escucha la palabra de Dios es “el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21). El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “El Espíritu de Dios hablándole al espíritu del hombre tiene el poder de impartir la verdad con mayor efecto y entendimiento que el que se puede aplicar cuando la verdad es impartida por medio del contacto personal aun con seres celestiales. Por medio del Espíritu Santo la verdad es entretejida en la misma fibra y tendones del cuerpo de manera que no puede ser olvidada” (Doctrina de Salvación, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos [1995], 1:45).

“Cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1). Ningún maestro terrenal, no importa cuán competente sea o cuánta experiencia tenga, puede ofrecer las bendiciones del testimonio y la conversión a otra persona. Ésa es la función del Espíritu Santo. La gente llega a saber que el Evangelio es verdadero mediante el poder del Espíritu Santo (véase Moroni 10:5; D. y C. 50:13–14).

La función del Espíritu en la enseñanza del Evangelio

Cuando enseñamos el Evangelio, debemos reconocer con humildad que el verdadero maestro es el Espíritu Santo. Nuestro privilegio consiste en servir como instrumentos por medio de los cuales el Espíritu Santo pueda enseñar, testificar, consolar e inspirar. Por tanto, debemos llegar a ser dignos de recibir el Espíritu (véase “Procure el Espíritu”, pág. 13). Debemos orar en procura de la guía del Espíritu a medida que preparamos y enseñamos las lecciones (véase “Cómo reconocer y seguir el Espíritu al enseñar”, págs. 51–52). Debemos hacer todo lo posible para crear un ambiente en el que aquellos a quienes enseñamos puedan sentir la influencia del Espíritu (véase “Cómo invitar al Espíritu al enseñar”, págs. 49–50).

El élder Gene R. Cook, de los Setenta, dio este consejo: “¿Quién habrá de enseñar? El Consolador. Asegúrese de no pensar que usted es ‘el verdadero maestro’. Tal es un error muy serio... Asegúrese de no interferir. El papel principal de un maestro es preparar el camino para que la gente pueda tener

una experiencia espiritual con el Señor. Usted es sólo un instrumento, no el maestro. Es el Señor el que sabe cuáles son las necesidades de aquellos a quienes usted enseña. Él es quien puede influir en el corazón de la persona y lograr que cambie” (tomado de un discurso ante instructores de religión, 1º de septiembre de 1989).

El servir con humildad como instrumentos en las manos del Señor

A veces quizás nos tiente la idea de pensar que la gente se acercará más al Señor gracias solamente a nuestro esfuerzo personal. Quizás supongamos que es nuestra persuasión lo que les convierte a la verdad. O probablemente imaginemos que nuestra elocuencia y nuestro conocimiento de un principio particular del Evangelio inspirará y edificará a una persona. Si empezamos a creer en esto, estaremos “interfiriendo” con el poder convincente del Espíritu Santo. Debemos recordar que el Señor nos ha dado el mandamiento de “[declarar] gozosas nuevas... con toda humildad, confiando en [Él]” (D. y C. 19:29–30).

Al prepararse espiritualmente y reconocer al Señor en sus enseñanzas, usted se convertirá en un instrumento en Sus manos. El Espíritu Santo magnificará sus palabras con gran poder.

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, enseñó con las siguientes palabras cuál es la diferencia entre la persona humilde que permite que el Espíritu Santo enseñe y la persona orgullosa que confía en su propia fortaleza:

“Hace algunos años tuve en México y Centroamérica una asignación similar a la de un Presidente de Área...

“Cierta domingo... asistí a una reunión de sacerdocio de una rama en la que un humilde líder mexicano del sacerdocio se esforzaba por comunicar las verdades del Evangelio. Era evidente que [el Evangelio] lo había afectado profundamente. Percibí que tenía un intenso deseo de comunicar tales principios. Él reconocía que eran de gran valor para aquellos hermanos que amaba. Leía del manual de lecciones y sin embargo su presentación manifestaba su amor puro por el Salvador y por aquellos a quienes enseñaba. Ese amor, esa sinceridad



y pureza de propósito permitían que la influencia del Espíritu Santo cubriera el salón mismo...

“Posteriormente, visité una clase de la Escuela Dominical en el barrio al que asistía con mi familia. Un erudito profesor universitario presentó la lección. Tal experiencia fue un notable contraste con la que disfruté en la reunión de sacerdocio de la rama. Me pareció que el instructor había escogido deliberadamente algunas referencias indefinidas y ejemplos inusitados para desarrollar el tema que se le había asignado: la vida de José Smith. Tuve la sensación de que él estaba aprovechando la oportunidad para impresionar a la clase con su amplio conocimiento... No parecía estar dedicándose a comunicar los principios como aquel humilde líder del sacerdocio...

“...La humildad del líder mexicano del sacerdocio era el requisito para que fuera utilizado como un instrumento para la comunicación espiritual de la verdad” (*Helping Others to Be Spiritually Led* [discurso ante instructores de religión, 11 de agosto de 1998], págs. 10–12).

Información adicional

Para mayor información sobre cómo enseñar por medio del Espíritu, véase la lección 3 del curso Enseñanza del Evangelio (págs. 226–230).

ENSEÑE CON TESTIMONIO



“El poder más alto, más convincente y que más convierte en la enseñanza del Evangelio”, dijo el élder Bruce R. McConkie, “se manifiesta cuando un maestro inspirado dice: ‘Yo sé por el poder del Espíritu Santo, por las revelaciones que el Santo Espíritu ha dado a mi alma, que la doctrina que he enseñado es verdadera’” (*The Promised Messiah* [1978], págs. 516–517).

El presidente Brigham Young aprendió esta verdad antes de ser bautizado como miembro de la Iglesia. El testimonio de un humilde misionero le ayudó a sentir el poder de conversión del Espíritu Santo. Tiempo después comentó: “Cuando vi a un hombre sin elocuencia ni el talento para hablar en público que sólo podía decir, ‘Yo sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero, que José Smith es un Profeta de Dios’, el Espíritu Santo que emanaba de aquella persona iluminó mi entendimiento y la luz, la gloria y la inmortalidad se manifestaron ante mí” (en *Journal of Discourses*, 1:88).

El presidente Young reconoció el poder del testimonio en sus primeros días como misionero y dijo: “Yo había viajado sólo por un breve tiempo para dar mi testimonio a la gente cuando aprendí este hecho: que uno podría demostrar la doctrina con la Biblia hasta el día del juicio y quizás simplemente la convenza, pero no la convertirá. Uno podría leer la Biblia desde el Génesis al Apocalipsis y probar cada versículo que presente, pero eso no tendría, de por sí, influencia alguna para convertir a la gente. Solamente un testimonio mediante el poder del Espíritu Santo le proveerá la luz y el conocimiento que habrá de llevarle de corazón al arrepen-

tamiento. Ninguna otra cosa podría conseguirlo” (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 260).

¿Qué es un testimonio?

Es muy importante entender lo que es un testimonio y lo que no lo es. En primer lugar, no es una exhortación, un llamado al arrepentimiento, una narración de un viaje, un sermón ni una instrucción. Es una simple y directa declaración de creencia: un sentimiento, una seguridad, una convicción. Generalmente se declara en primera persona del singular en un firme verbo que expresa creencia, tal como: “Sé que...”, “Testifico que...”, “Doy testimonio de que...”, o “Tengo la firme convicción de que...” Usted probablemente haya escuchado a testigos especiales de Jesucristo emplear estas palabras: “Les doy mi testimonio de que...” o “Testifico que...” Los testimonios con frecuencia son más poderosos cuando son breves, concisos y directos.

Considere los siguientes ejemplos tomados de las Escrituras. Note que estos testimonios aparecen en el contexto de mensajes: al principio, en medio o al final.

“Éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre; que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22–24; cursiva agregada).

“Sé por mí mismo, que cuanto os diga concerniente a lo que ha de venir es verdad; y os digo que sé que Jesucristo vendrá; sí, el Hijo, el Unigénito del Padre, lleno de gracia, de misericordia y de verdad” (Alma 5:48; cursiva agregada).

“Y he aquí, ahora yo os testificaré de mí mismo que estas cosas son verdaderas. He aquí, os digo que yo sé que Cristo vendrá entre los hijos de los hombres para tomar sobre sí las transgresiones de su pueblo, y que expiará los pecados del mundo, porque el Señor Dios lo ha dicho” (Alma 34:8; cursiva agregada).

“Porque sé que quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribu-

laciones, y sus dificultades y aflicciones, y serán enaltecidos en el postrer día” (Alma 36:3; cursiva agregada).

Otros ejemplos pueden encontrarse en Jacob 7:12, Alma 7:8 y 36:30, y José Smith—Historia 1:25.

El hacer del testimonio una parte de su enseñanza

Para poder enseñar mediante el poder convincente y de conversión del Espíritu Santo, usted debe tener un testimonio de lo que está enseñando. El presidente David O. McKay dijo: “Es su deber enseñar que Jesucristo es el Redentor del mundo, que José Smith fue un profeta de Dios y que en esta última dispensación se le aparecieron en persona Dios el Padre y Su Hijo. ¿Creen en eso? ¿Lo sienten? ¿Irradia su mismo ser ese testimonio...? Si es así, ese reflejo ofrecerá vida a quienes enseñen. Si no es así, se producirá un desfallecimiento, un agotamiento, una carencia de ambiente espiritual en el que puedan progresar los santos... Ustedes pueden enseñar con eficacia sólo aquello que sienten en ustedes mismos” (*Gospel Ideals* [1953], pág. 190).

Usted puede obtener un testimonio y continuar fortaleciéndolo (1) al estudiar las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días, (2) al orar, (3) al ayunar y (4) al obedecer los mandamientos de Dios. También verá que, al compartirlo con otros, su testimonio irá fortaleciéndose.

Al prepararse para enseñar cada una de sus lecciones, pida en oración que el Espíritu le ayude a saber cuándo debe compartir sus más sagrados sentimientos. Usted podría ser inspirado a dar su testimonio varias veces durante una lección y no solamente al concluirla.

El testimonio inspira testimonios

Al expresar su testimonio mediante lo que dice o hace, usted ayudará a motivar a otros para que fortalezcan sus propios testimonios. Cierta misionero escribió la siguiente carta a un hombre que había sido su maestro un año antes de comenzar su servicio misional:

“Yo sé que usted es la clase de persona que no procura recibir elogios, honor ni reconocimiento. Espero sin embargo que me permitirá expresarle mi sincero agradecimiento por la clase en que estudiamos el Libro de Mormón. Recuerdo las veces en las que nos testificaba que, aunque muchos lo desprecian suponiéndolo como una obra mal escrita o de ideas inferiores, el Libro de Mormón contiene mucha belleza y profundo significado. Tanto en la clase como a través de mi estudio personal logré apreciar inmensamente este libro. Recuerdo haberme sentado en su clase a la espera de que usted nos diera su testimonio de alguna clara y simple verdad. Recuerdo cuando estudiamos Alma 32 y usted dio su testimonio de cómo la semilla de la verdad puede germinar en todos nosotros. Al dar su testimonio, usted permitió que el Espíritu me testificara la verdad de ese principio.

“Ahora me encuentro aquí, a un mes de haber comenzado mi misión, con un ardiente testimonio del Libro de Mormón. Lo que he recibido no es una simple reserva que se irá disminuyendo. Usted me guió hacia el árbol de la vida. Tal como Lehi, usted sólo deseaba ayudar a otros a participar del mismo. Eso me ha impresionado enormemente; yo pude ver las bendiciones del fruto en su propia vida”.

CÓMO INVITAR AL ESPÍRITU AL ENSEÑAR



Como maestro, usted puede preparar un ambiente que invite a la presencia del Espíritu mientras enseña. Entonces el Espíritu podrá testificar en cuanto a la veracidad de los principios que enseñe. Las siguientes sugerencias le ayudarán a invitar al Espíritu a medida que enseñe.

Ore

El Señor ha dicho: “Ora siempre, y derramaré mi Espíritu sobre ti, y grande será tu bendición, sí, más grande que si lograras los tesoros de la tierra y corrupción en la medida correspondiente” (D. y C. 19:38). La oración fomenta la reverencia y nos ayuda a prepararnos para aprender el Evangelio. Las personas a quienes usted enseña deben turnarse para ofrecer las oraciones antes y después de cada lección. En sus oraciones podrían pedir la guía del Espíritu durante la lección y a medida que lleven a la práctica los principios que van aprendiendo.

Al enseñarles, pida en su corazón que el Espíritu le guíe, que abra el corazón de sus alumnos y que les testifique e inspire. En ocasiones, podría pedir a los miembros de la clase que oren en su corazón a favor de usted como maestro y por sí mismos y por otros que se están esforzando por aprender (véase 3 Nefi 20:1).

Si está enseñando a niños pequeños, es mucho lo que usted podría hacer para ayudarles a ser reverentes en tanto que se preparan para la oración. Podría recomendarles que permanezcan sentados en silencio. Podría cruzar sus brazos para darles el ejemplo. Podría enseñarles el lenguaje propio de las oraciones, aun ayudándoles con deter-

minadas palabras hasta que aprendan a emplearlas por sí mismos. Podría también agradecerles cada vez que ofrezcan una oración y hacer un breve y apreciativo comentario acerca de lo que hayan dicho al orar.

Enseñe en base a las Escrituras y a las palabras de los profetas de los últimos días

Las enseñanzas contenidas en las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días contienen gran poder para ayudarnos a sentir la influencia del Espíritu (véase “El poder de la palabra”, págs. 54–56). El Señor dijo:

“Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre.

“Porque es mi voz la que os las declara; porque os son dadas por mi Espíritu, y por mi poder las podéis leer los unos a los otros; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas.

“Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras” (D. y C. 18:34–36).

Testifique

Al dar testimonio de los principios que enseña, el Espíritu Santo puede testificarle a cada persona que lo que usted dice es la verdad (véase “Enseñe con testimonio”, págs. 47–48). Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus testimonios.

Comparta algunas experiencias

Nuestro testimonio suele fortalecerse gracias a las experiencias que tenemos. Quizás usted haya tenido alguna experiencia que fortaleció su testimonio de que nuestro Padre Celestial contesta nuestras oraciones. O quizás haya sido bendecido al obedecer un determinado mandamiento. Cuando comparte tales experiencias, usted es entonces un testigo viviente de las verdades del Evangelio y el Espíritu puede testificar a los demás que lo que usted dice es verdadero. Además de compartir sus propias experiencias, usted debe alentar a sus alumnos a que



contribuyan las suyas cuando se sientan bien de hacerlo (véase “Historias”, págs. 192–194).

Emplee la música

La música nos permite expresar sentimientos espirituales que a veces tenemos dificultad en expresar con simples palabras. El élder Boyd K. Packer dijo que “mediante la música somos capaces de sentir y aprender con mucha rapidez... algunas cosas espirituales que de otra manera aprendemos muy lentamente” (“The Arts and the Spirit of the Lord”, *Ensign*, agosto de 1976, pág. 61).

Los himnos de la Iglesia y las canciones de la Primaria enseñan principios del Evangelio. Usted podría utilizar esa música en casi todas las lecciones para presentar o resumir una idea. Las canciones de la Primaria permiten que los niños expresen su testimonio con sencillez y hermosura (véase “Música”, págs. 200–202).

Para obtener ideas sobre cómo emplear la música sagrada en las reuniones de la Iglesia, en el hogar y en su vida personal, lea el prólogo del himnario (véase *Himnos*, págs. ix–x).

Expresé amor por el Señor y por los demás

Usted puede expresar amor por aquellos a quienes enseña al escucharles con atención y al interesarse sinceramente por ellos y su vida. El amor cristiano tiene el poder de enternecer el corazón de las personas y ayudarles a ser receptivos a los susurros del Espíritu (véase “El amor enternece el corazón”, págs. 33–34).

Información adicional

Para mayor información en cuanto a enseñar por medio del Espíritu, véase la lección 3 del curso Enseñanza del Evangelio (págs. 226–230).

CÓMO RECONOCER Y SEGUIR EL ESPÍRITU AL ENSEÑAR



Si usted se ha preparado debidamente, el Espíritu Santo lo iluminará y guiará al enseñar. Quizás reciba algunas impresiones acerca de aquellos a quienes enseña, de lo que deberá destacar al enseñarles y de cómo podría enseñarles con mayor eficacia. Sus esfuerzos diligentes serán magnificados a medida que obedezca con humildad los susurros del Espíritu. También podrá ayudar a quienes enseñan a reconocer la influencia del Espíritu. Usted estará preparado para comprobar el cumplimiento de las palabras del Señor, que dijo: “De manera que, el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente” (D. y C. 50:22).

Cómo reconocer el Espíritu

El élder Dallin H. Oaks enseñó lo siguiente:

“Debemos reconocer que el Señor nos hablará por medio del Espíritu a Su propio tiempo y a Su propia manera... No podemos forzar las cosas espirituales.

“En la mayoría de los casos, ‘Su propia manera’ no es un repentino estruendo o una luz cegadora, sino lo que las Escrituras llaman ‘la voz suave y apacible’ (1 Reyes 19:12; 1 Nefi 17:45; D. y C. 85:6)... Es preciso que sepamos que el Señor muy pocas veces habla alzando la voz; Sus mensajes casi siempre vienen en un susurro” (véase “La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 21).

Cuando el Señor nos habla por medio del Espíritu, ocasionalmente hace “que [nuestro] pecho arda dentro de [nosotros]” (D. y C. 9:8). Este ardor, explicó el élder

Oaks, por cierto que “representa un sentimiento de consuelo y serenidad” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 22). Con marcada frecuencia sentiremos esclarecimiento, gozo y paz (véase Romanos 15:13; Gálatas 5:22–23; D. y C. 6:23; 11:13).

El presidente Howard W. Hunter explicó cómo podemos discernir diferentes manifestaciones del Espíritu:

“Me preocupa que alguna intensa emoción o el derramamiento de lágrimas se considere a veces como equivalente a la presencia del Espíritu. Ciertamente el Espíritu del Señor puede causar fuertes sentimientos emocionales, incluso lágrimas, pero esa manifestación exterior no debe confundirse con la presencia misma del Espíritu.

“A través de los años he podido observar a muchos de mis hermanos y con ellos hemos compartido algunas inusitadas e indescriptibles experiencias espirituales. Esas experiencias han sido diferentes, cada una de ellas especial en su propia y debida forma, y tales momentos sagrados pueden o no haber venido acompañados de lágrimas. Con mucha frecuencia lo son, pero en ocasiones van acompañados de completo silencio. Otras veces vienen acompañados de gran gozo. Siempre incluyen una cabal manifestación de la verdad, una revelación al corazón...

“Escuchen la verdad, obedezcan la doctrina y permitan que la manifestación del Espíritu llegue como sea en cualquiera de sus variadas formas. Apéguese a los principios firmes; enseñen con un corazón puro. El Espíritu entonces penetrará su

mente y su corazón, y la mente y el corazón de cada uno de sus alumnos” (*Eternal Investments* [discurso ante instructores de religión, 10 de febrero de 1989], pág. 3).

El Espíritu puede guiarle al prepararse para enseñar

Al prepararse para enseñar con espíritu de oración, al estudiar las Escrituras y aun al realizar sus labores cotidianas, someta su mente y su corazón a la guía del Señor. Usted podría recibir del Espíritu “una corriente de ideas” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, compilación de Joseph Fielding Smith [1982], pág. 179). Podría ser guiado a destacar ciertos principios, podría obtener un entendimiento de cómo presentar mejor determinadas ideas y encontrar algunos ejemplos, lecciones prácticas e historias inspiradoras en las simples actividades de la vida (véase “Trate de encontrar lecciones en toda circunstancia”, págs. 23–24). También podría recibir la impresión de invitar a alguna persona particular para que le ayude a presentar la lección. Tal vez recuerde alguna experiencia personal que pueda compartir con la clase. Escriba estas ideas y sígalas con espíritu de oración.

El élder C. Max Caldwell relató la siguiente experiencia: “Hace unos años me preparé para enseñar una clase sobre un tema que me parecía bastante difícil. La noche antes de la clase, oré pidiendo ayuda y después me acosté, todavía preocupado. Cuando me desperté, se me ocurrió una idea que presenté a la clase esa mañana. Después de la lección, un joven me habló en privado, diciendo: ‘Esa lección era para mí; ahora sé lo que debo hacer’. Después me enteré de que el haber ido a esa clase había sido el primer contacto que [ese joven] había tenido con la Iglesia desde hacía años. Después de eso, puso su vida en orden y más adelante sirvió fielmente en una misión. En estos momentos goza de la felicidad de haber hecho convenios eternos con su familia” (véase *Liahona*, enero de 1993, pág. 34).

El Espíritu puede guiarle mientras enseña

Generalmente, usted enseñará por medio del Espíritu cuando siga lo que haya preparado con oración y cuidado. Además, el Espíritu puede de vez en cuando inspirarlo a medida que enseña. Tal como el Señor ha prometido, “[le]

será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que [habrá] de decir” (D. y C. 100:6). Ocasionalmente, usted podrá sentir la inspiración de dejar de lado una parte de una lección o agregar algo que no haya preparado. Podría sentir la impresión de dar su testimonio o invitar a otros a compartir el suyo. Cuando sus alumnos le hagan preguntas, quizás podría tener la inspiración de poner a un lado lo que haya preparado y entonces tratar con diligencia el tema de tales preguntas. Asegúrese de que la inspiración provenga del Espíritu y no simplemente a causa de las preguntas de sus alumnos. Responda con humildad a tales sentimientos. Permita que el Espíritu se manifieste por medio de usted para influir en el corazón de aquellos a quienes esté enseñando.

Usted puede ayudar a otros a reconocer el Espíritu

Al familiarizarse más con la voz del Espíritu, usted podrá entonces ayudar a quienes enseña a reconocer Su influencia. El élder Richard G. Scott dijo: “Aunque lo único que logren en su relación con sus alumnos sea ayudarles a reconocer y seguir la inspiración del Espíritu, les habrán bendecido entonces inconmensurable y eternamente la vida” (*Helping Others to Be Spiritually Led* [discurso ante instructores de religión, 11 de agosto de 1998], pág. 3).

Kristi, una jovencita de ocho años de edad, asistió a una reunión especial de misioneros con su padre. Como parte de la reunión, su padre exhibió unas láminas de Jesucristo y dio su testimonio acerca del Salvador. Después de la reunión, Kristi dijo a su padre: “Siento deseos de llorar”. Su padre pudo reconocer que la niña estaba sintiendo la influencia del Espíritu. Se arrodilló junto a ella, la abrazó y le dijo que esos sentimientos de ternura eran la inspiración del Espíritu Santo para ayudarla a saber que las cosas que había escuchado eran verdaderas. Le dio su testimonio de que siempre podría saber que algo es verdadero al reconocer ese mismo sentimiento dulce que experimentaba en esos momentos.

Aproveche cada oportunidad para ayudar a otros a reconocer y agradecer la paz y el gozo que provienen de obedecer los susurros del Espíritu.

ENSEÑE LA DOCTRINA

Yo no puedo salvarlos; ustedes no pueden salvarme a mí;
no podemos salvarnos unos a otros, sino únicamente al grado
que podamos persuadirnos mutuamente a recibir la verdad,
enseñándola. Cuando un hombre recibe la verdad, la verdad lo salvará.
No se salvará simplemente porque alguien se la haya enseñado,
sino porque la aceptó y procedió de acuerdo con ella.

Presidente Joseph F. Smith

EL PODER DE LA PALABRA



Al finalizar su misión de catorce años entre el pueblo lamanita, Ammón exclamó: “He aquí, a cuántos miles de nuestros hermanos ha librado [Dios] de los tormentos del infierno, y se sienten movidos a cantar del amor redentor; y esto por el poder de su palabra que está en nosotros” (Alma 26:13).

Cuando Alma, el sumo sacerdote de los nefitas, se enteró de que los zoramitas se habían apartado de los nefitas y se estaban dedicando a prácticas malignas, “su corazón empezó... a afligirse a causa de la iniquidad del pueblo. Porque le era motivo de mucho pesar a Alma saber de la iniquidad entre su pueblo”. Además, los zoramitas significaban un verdadero peligro militar para los nefitas. Éstos “temían en gran manera que los zoramitas establecieran relaciones con los lamanitas, y resultara en una pérdida muy grande para los nefitas” (véase Alma 31:1–4).

En situaciones similares, muchos líderes querían tomar las armas y entrar en guerra. Pero preocupándose por sus hermanos zoramitas, Alma propuso algo mejor: “Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios” (Alma 31:5).

La palabra de Dios puede tener una poderosa influencia. A veces podríamos estar tentados a pensar que aquellos a quienes enseñamos quizás prefieran hablar sobre otras cosas o divertirse. Pero los padres, líderes, maestros orientadores, maestras visitantes y maestros de clases en la Iglesia que son eficientes saben que cuando enseñan la doctrina por el poder del Espíritu, aquellos a quienes enseñan suelen con frecuencia empezar a desear las cosas de Dios.

Por qué debemos enseñar la palabra de Dios

Cuando les predicaba a los zoramitas, Alma hablaba a un grupo de personas cuyas mismas aflicciones les habían preparado para que recibieran la palabra de Dios. Les enseñó en cuanto al poder de la palabra. Al estudiar lo que él les dijo, nosotros podemos entender por qué debemos emplear la palabra de Dios como fuente esencial de toda nuestra enseñanza del Evangelio.

Alma comparó la palabra a una semilla que puede plantarse en nuestro corazón. Si alguna vez usted ha cuidado de una hortaliza, habrá visto que las semillas que haya plantado, aunque pequeñas, pueden germinar con abundancia poco tiempo después de haber recibido un poco de humedad. La energía que una semilla contiene es tan poderosa que podría aun abrir un suelo endurecido para hacer salir su primer retoño. Eso es lo que sucede cuando “damos cabida” a la palabra de Dios para que se plante en nuestro corazón. Si no rechazamos la semilla —o en otras palabras, si no resistimos al Espíritu del Señor— la semilla irá abriéndose y brotando. Alma dijo: “Empezará a hincharse en vuestro pecho; y al sentir esta sensación de crecimiento, empezareis a decir dentro de vosotros: Debe ser que ésta es una semilla buena, o que la palabra es buena, porque empieza a ensanchar mi alma; sí, empieza a iluminar mi entendimiento; sí, empieza a ser deliciosa para mí” (Alma 32:28).

Cuando esto sucede dentro de nosotros, sabemos que esa semilla —la palabra de Dios—, es buena: “He aquí, al paso que la semilla se hincha y brota y empieza a crecer, entonces no podéis menos que decir que la semilla es buena... Y he aquí, por haber probado el experimento y sembrado la semilla, y porque ésta se hincha, y brota, y empieza a crecer, sabéis por fuerza que la semilla es buena” (Alma 32:30, 33). Alma continuó diciendo: “Si cultiváis la palabra, sí, y nutrís el árbol mientras empieza a crecer, mediante vuestra fe, con gran diligencia y con paciencia, mirando hacia adelante a su fruto, echará raíz; y he aquí, será un árbol que brotará para vida eterna” dando un fruto “sumamente precioso” (Alma 32:41–42).

El élder Boyd K. Packer dijo: “Si la verdadera doctrina se entiende, ello cambia la actitud y el comportamiento. El estudio de la doctrina del Evangelio mejorará el comportamiento de las personas más fácilmente que el estudio sobre el comportamiento humano” (véase *Liahona*, enero de 1987, pág. 17). Ninguna idea, ningún principio mundano tiene este poder. No hay conferencia cautivante ni presentación amena que pueda ser tan profunda para volver a Cristo el corazón de los hombres. El concentrar nuestra enseñanza en las verdades del Evangelio es la única manera de llegar a ser instrumentos en las manos de Dios para ayudar a cultivar la fe que habrá de llevar a otros al arrepentimiento y venir a Cristo.

La enseñanza de la doctrina nos protege contra la rebeldía espiritual. Puede orientarnos cuando nos alejamos. El élder Russell M. Nelson explicó lo siguiente:

“Hace años, cuando yo era un joven estudiante de medicina, vi a muchos pacientes que padecían enfermedades que ahora se previenen. Hoy en día es posible inmunizar a las personas en contra de males que antes las dejaban lisiadas o les producían la muerte. Un modo de inmunizar a las personas es la inoculación de vacunas. El vocablo *inocular* es fascinante; proviene de dos raíces latinas; *in*, que significa ‘dentro de’, y *oculus*, que significa ‘ojo’. Por tanto, el verbo *inocular* significa literalmente ‘poner un ojo dentro’, advertir del mal.

“Un mal como la poliomielitis puede lisiar o destruir el cuerpo. Un mal como el pecado puede lisiar o destruir el espíritu. Los estragos de la poliomielitis pueden ahora prevenirse con la inmunización, pero los estragos del pecado exigen otros medios de prevención. El médico no puede inmunizar en contra de la iniquidad. La protección espiritual proviene sólo del Señor— y según Su propia manera... La opción que Jesús ha tomado no es la de inocular, sino la de adoctrinar. Su método no emplea ninguna vacuna; utiliza la enseñanza de la divina doctrina —‘un ojo interior’ que dirige— para proteger el espíritu eterno de Sus hijos” (véase “Los hijos del convenio”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 36–37).

Cómo enseñar con las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días

Cuando empleamos las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días como la fuente de toda nuestra enseñanza, invitamos al Espíritu a que testifique. Esto trae a nuestra enseñanza “el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).

Un obispo relató en una reunión de liderazgo de estaca la siguiente experiencia:

“Hace unos treinta años serví como asesor del quórum de presbíteros en nuestro barrio. En las lecciones del quó-

rum siempre nos asegurábamos de leer las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes y de hacer resaltar la doctrina. Siendo que contábamos allí con el Espíritu, nuestras reuniones eran memorables y agradables.

“Integraba nuestro quórum un joven presbítero llamado Paolo, quien rara vez paraba en su casa; sus padres por lo general no sabían dónde se encontraba. De vez en cuando, yo podía comunicarme con él y lograba que ocasionalmente asistiera a las reuniones del quórum, en donde nos esforzábamos por entender mejor los principios del Evangelio y nos concentrábamos en aprender las lecciones basándonos en las Escrituras. Cuando Paolo venía a la clase, yo percibía espiritualmente que esas verdades le llegaban al corazón aunque a veces después solía desaparecer de la ciudad por varias semanas seguidas.

“Un domingo de mañana, Paolo vino a la Iglesia bien afeitado y vestido de traje, camisa blanca y corbata. Todos nos sentimos felizmente sorprendidos. Después nos enteramos de que la noche anterior había tenido cierta experiencia muy lejos de su hogar. Se sentía muy deprimido, y a eso de la medianoche su mente fue abierta y tuvo una experiencia espiritual y se dio cuenta de que Dios y Satanás estaban luchando por conquistar su alma y que Satanás estaba ganando la batalla. En ese preciso instante, a altas horas de la noche, se levantó de donde se encontraba y caminó muchos kilómetros hasta llegar a su casa. Despertó a sus padres, les contó lo que había sucedido y entonces, al amanecer, se aseó, se vistió y fue a la Iglesia.

“Nunca volvió a mirar hacia atrás. Se arrepintió de los errores que había cometido y tiempo después se enamoró y se casó con una de las más nobles jovencitas de nuestro barrio. En la actualidad, es un padre recto, un poseedor del sacerdocio y un honrado ciudadano.

“Con frecuencia he pensado que las cosas que Paolo escuchó en aquellas reuniones de quórum tuvieron mucho que ver con el notable cambio que se produjo en su vida. Comprendí en esos días que lo que tratábamos acerca de las verdades del Evangelio estaba influyendo en su corazón. Creo que esas verdades continuaban recordándole quién realmente era y lo que Dios esperaba de él. Creo que tuvieron un efecto en su mente y en su corazón hasta el punto de hacerle sentirse cada vez más incómodo con el estilo de vida que estaba escogiendo. A través de esa pequeña ranura en su endurecido corazón, el Espíritu podía ir hablándole y advirtiéndole. ¡Cuán agradecido estoy de que no hayamos malgastado el tiempo en nuestro quórum hablando acerca de automóviles ni deportes o sobre mis propias ideas en cuanto a la forma en que deberían estar viviendo! Creo que Paolo sintió el llamado del Señor por medio de las verdades del Evangelio que estudiamos juntos”.

Podemos demostrarles a quienes enseñamos lo que se debe hacer para encontrar ese poder en las Escrituras. El élder Boyd K. Packer declaró lo siguiente: “Ustedes tienen que enseñar las Escrituras... Si sus alumnos se familiarizan con las revelaciones, no habrá pregunta —personal, social, política o laboral— que no podrían contestar. Ellas contie-

nen la plenitud del Evangelio sempiterno. En ellas encontramos principios de la verdad que resolverán toda confusión, todo problema y todo dilema que deba enfrentar la familia humana o cualquiera de sus integrantes” (*Teach the Scriptures* [discurso ante instructores de religión, 14 de octubre de 1977], pág. 5).

EL CONSERVAR PURA LA DOCTRINA



El capítulo 8 de Moroni contiene una carta que le escribió Mormón a Moroni, su hijo. El tema de la misma es el bautismo de infantes, que algunos miembros de la Iglesia estaban practicando. Para ayudar a su hijo a corregir esa falsa enseñanza, Mormón volvió a declarar la doctrina correcta de la responsabilidad y encomendó a Moroni que la enseñara a todo el pueblo. Lea Moroni, capítulo 8, como un ejemplo de la necesidad de conservar puros e inalterables la doctrina y los principios de la Iglesia.

Es motivo de admiración e inspirador el pensar en los sacrificios que muchas personas han tenido que hacer para aceptar la verdad. Muchos han sido bautizados a pesar del rechazo de sus familiares a causa de tal decisión. Muchos profetas y otras personas han dado su vida antes de negar sus testimonios. Refiriéndose al martirio de José Smith y su hermano Hyrum, el élder John Taylor declaró que la publicación del Libro de Mormón y de Doctrina y Convenios “costó la mejor sangre del siglo diecinueve” (D. y C. 135:6).

Es necesario que toda persona que enseñe el Evangelio comunique a otros, en forma pura y sin distorsiones, esas verdades por las que tan grandes sacrificios fueron hechos. El presidente Gordon B. Hinckley declaró: “Ya he hablado antes en cuanto a la importancia de conservar pura la doctrina de la Iglesia y ver que se enseñe en todas nuestras reuniones. Esto me preocupa sobremedera. Aun las más mínimas aberraciones en la enseñanza doctrinaria pueden conducir a enormes y malignas falsedades” (*Teachings of Gordon B. Hinckley* [1997], pág. 620).

Sus responsabilidades como maestro

Al preparar y presentar sus lecciones, usted debe tomar las siguientes precauciones a fin de asegurarse de que enseñará la verdad tal como el Señor la ha revelado.

Enseñe por el Espíritu empleando las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días

El presidente Ezra Taft Benson enseñó: “¿A cuál fuente debemos recurrir para enseñar el gran plan del Dios Eterno? Las

Escrituras, naturalmente; en particular el Libro de Mormón. Esta [fuente] también incluye las demás revelaciones modernas, junto con las palabras de los apóstoles y profetas, y los susurros del Espíritu” (véase *Liahona*, julio de 1987, pág. 87).

Utilice materiales para lecciones producidos por la Iglesia

Para ayudarnos a enseñar en base a las Escrituras y a las palabras de los profetas de los últimos días, la Iglesia ha producido manuales de lecciones y otros materiales. Hay muy poca necesidad de comentarios y referencias de otras fuentes. Debemos estudiar diligentemente las Escrituras, las enseñanzas de los profetas de los últimos días y el material oficial de las lecciones para asegurarnos de que entendemos correctamente la doctrina antes de enseñarla.

Enseñe las verdades del Evangelio y nada más que eso

Cuando Alma ordenó sacerdotes para que enseñaran a aquellos que él mismo había bautizado en las aguas de Mormón, “les mandó que no enseñaran nada, sino las cosas que él había enseñado, y que habían sido declaradas por boca de los santos profetas” (Mosíah 18:19). Cuando los doce discípulos nefitas del Salvador enseñaban a la gente, “[ministraron] las mismas palabras que Jesús había hablado, sin variar en nada las palabras que Jesús había hablado” (3 Nefi 19:8). Al enseñar el Evangelio de Jesucristo, usted debe seguir esos ejemplos.

Enseñe claramente las verdades del Evangelio de modo que nadie pueda malentenderlas

El presidente Harold B. Lee declaró: “Debéis enseñar los viejos principios, no tan claramente que los alumnos no tengan más remedio que entender, sino que *debéis enseñar la doctrina de la Iglesia tan claramente que nadie malentienda*” (“Lealtad”, *Un mandato a los maestros de religión*, 2a. edición [1982], pág. 58).

Advertencias a los maestros de religión

Al esforzarse por conservar pura la doctrina, usted deberá evitar los siguientes problemas.

Especulaciones

“Al presentar una lección, hay muchas formas en que un maestro sin disciplina pueda apartarse del sendero que conduce a su objetivo. Una de las tentaciones más comunes es la de especular en cuanto a temas sobre los cuales el Señor ha dicho muy poco. El maestro disciplinado tiene la valentía necesaria para decir ‘No lo sé’, y dejarlo así. Tal como el presidente Joseph F. Smith ha dicho: ‘No se menoscaba nuestra inteligencia o nuestra integridad cuando decimos francamente, frente a una centena de preguntas especulativas: ‘yo no sé’ ” (*Doctrina del Evangelio*, (1978), pág. 9) (Joseph F. McConkie, “The Disciplined Teacher”, *Instructor*, sept. de 1969, págs. 334–335).

Citas equivocadas

“El maestro disciplinado es aquel que está seguro de sus fuentes de información... y que hará todo esfuerzo posible por determinar si una declaración representa correctamente la doctrina de la Iglesia o si sólo se trata de la opinión del autor” (*Instructor*, sept. de 1969, págs. 334–335).

No debemos atribuir declaraciones a líderes de la Iglesia sin confirmar previamente la fuente de tales declaraciones. Cuando citamos las Escrituras, debemos asegurarnos de que nuestro empleo de las mismas concuerde con su contexto (véase “El enseñar en base a las Escrituras”, págs. 59–60).

Las predilecciones doctrinales

“Las predilecciones doctrinales, es decir, el énfasis especial o exclusivo en un solo principio del Evangelio, es algo que todo maestro debe evitar” (*Instructor*, sept. de 1969, págs. 334–335).

El presidente Joseph F. Smith dijo: “Esta predilección da un aspecto falso del Evangelio del Redentor a quienes la apoyan; tergiversa sus principios y enseñanzas y los hace discordantes. Este punto de vista es innatural. Todo principio y práctica revelados de Dios son esenciales para la salvación del hombre, y el anteponer indebidamente uno de ellos, escondiendo y opacando todos los demás, es imprudente y peligroso; amenaza nuestra salvación porque oscurece nuestra mente y ofusca nuestro entendimiento” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 112).

Relatos sensacionales

“Quizás una de las mayores tentaciones del maestro que lucha por mantener la atención de su clase es utilizar alguna historia sensacional o impresionante. Existen muchas de éstas que, aunque de origen dudoso, circulan continuamente por toda la Iglesia... Éstos no son instrumentos de enseñanza; el equilibrio espiritual y el testimonio no se fundan en relatos sensacionales. Recibimos la dirección del profeta a través de los conductos apropiados del sacerdo-

cio. Debemos prestar atención cuidadosa a los mensajes impartidos por las Autoridades Generales en conferencias generales y de estaca, y leer con regularidad las publicaciones oficiales de la Iglesia. Los alumnos prestarán una significativa atención al maestro que haya establecido una reputación de ser convencional y bien fundado en la doctrina de la Iglesia” (*Instructor*, sept. de 1969, págs. 334–335).

Alterar la historia de la Iglesia

El presidente Ezra Taft Benson advirtió lo siguiente: “Han existido y continúa habiendo tentativas por intercalar una filosofía [humanista] en la historia misma de nuestra Iglesia.. El propósito [de ello] es menoscabar el principio de la revelación y la intervención de Dios en los eventos significativos, e inmoderadamente destacar la naturaleza humana de los profetas de Dios procurando acen- tuar sus debilidades humanas por sobre sus cualidades espirituales” (“God’s Hand in Our Nation’s History”, *Devocionales de 1976* [1977], pág. 310).

Refiriéndose a estas tentativas, el presidente Benson dijo en otra ocasión: “Queremos advertirles, a ustedes lo maestros, en cuanto a estas tendencias que parecen ser un esfuerzo por interpretar otra vez la historia de la Iglesia para que sea racionalmente más atractiva para el mundo” (*The Gospel Teacher and His Message* [discurso ante instructores de religión, 17 de septiembre de 1976], pág. 11).

Interpretaciones personales y conceptos extraños

El presidente J. Reuben Clark, Jr., dijo: “Solamente el Presidente de la Iglesia, el Sumo Sacerdote Presidente, es sostenido como Profeta, Vidente y Revelador para la Iglesia, y sólo él tiene el derecho de recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean nuevas o enmendadoras, o de dar interpretaciones autorizadas a pasajes de las Escrituras que hayan de ser valederas para la Iglesia o de cambiar de cualquier manera alguna doctrina existente de la Iglesia” (en *Church News*, 31 de julio de 1954, pág. 10). No debemos enseñar ninguna interpretación personal de los principios del Evangelio o de las Escrituras.

El élder Spencer W. Kimball declaró: “Hay en la actualidad personas que se enorgullecen con disentir en cuanto a las enseñanzas ortodoxas de la Iglesia y presentan sus propias opiniones contradictorias a la verdad revelada. Algunos podrían ser parcialmente inocentes al hacerlo; otros alimentan su propia vanidad, y aún otros parecen hacerlo deliberadamente. Los hombres pueden pensar como les plazca, pero no tienen derecho a imponer sobre otros sus ideas poco ortodoxas. Tales personas deben entender que están arriesgando su propia alma” (en *Conference Report*, abril de 1948, pág. 109).

EL ENSEÑAR EN BASE A LAS ESCRITURAS



Los profetas de los últimos días nos han indicado que debemos emplear las Escrituras para enseñar las doctrinas del Evangelio. El presidente Ezra Taft Benson dijo: “No deben olvidar que no existe sustituto adecuado para las Escrituras o las palabras de los profetas vivientes. [Las Escrituras] deben ser sus fuentes originales de información. Lean y mediten más acerca de lo que el Señor ha dicho y menos en cuanto a lo que otros han escrito concierne a las palabras del Señor” (*The Gospel Teacher and His Message* [discurso ante instructores de religión, 17 de septiembre de 1976], pág. 6).

El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho: “La fuente más auténtica de sabiduría divina es la palabra del Señor en estos sagrados tomos, los libros canónicos de la Iglesia. En ellos encontramos la doctrina a la cual debemos asirnos si es que esta obra habrá de avanzar hacia su destino divinamente trazado” (en *Conference Report*, abril de 1982, págs. 67–68).

Las siguientes sugerencias pueden ayudarle a enseñar en base a las Escrituras.

“Procura obtener [mi palabra]”

Antes de que podamos enseñar en base a las Escrituras, es necesario que las estudiemos por nuestra propia cuenta (véase “Procura obtener la palabra”, págs. 14–15; “Desarrolle un plan personal para estudiar el Evangelio”, págs. 16–17).

Lleve a cabo análisis en grupo y utilice preguntas

Al enseñar en base a las Escrituras, es particularmente importante llevar a cabo análisis en grupo y utilizar preguntas, por-

que estos métodos estimulan al alumno a pensar acerca de las Escrituras y a compartir sus percepciones. Al analizar los principios de las Escrituras, van desarrollando la capacidad necesaria para estudiarlas personalmente. (Como ayuda para llevar a cabo análisis en grupo y utilizar preguntas, véanse las págs. 68–70 y 73–75).

Proporcíóneles el contexto de los pasajes de las Escrituras

Las circunstancias o los antecedentes de un pasaje de Escritura se consideran como el contexto. Los alumnos entenderán mejor lo que acontece o se dice en un pasaje de Escritura cuando entiendan su contexto.

Para comenzar a determinar el contexto, haga las siguientes preguntas:

- ¿Quién es la persona que habla aquí?
- ¿A quién se está dirigiendo?
- ¿Sobre qué está hablando?
- ¿A qué está respondiendo?
- ¿Por qué está diciendo eso?

Por ejemplo, en Lucas 15:11–32 encontramos la parábola del Salvador sobre el hijo pródigo. El profeta José Smith dijo que había podido comprender esta parábola al considerar su contexto:

“Tengo una llave por medio de la cual entiendo las Escrituras. Pregunto: ¿Qué fue el problema que ocasionó la respuesta, o causó que Jesús relatará la parábola...? Mientras Jesús instruía al pueblo, todos los publicanos y pecadores se acercaban para escucharlo. ‘Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come’. Ésta es la palabra que sirve de clave al porqué de la parábola del hijo pródigo. Se dio como respuesta a las murmuraciones y preguntas de los fariseos y saduceos, que estaban investigando, criticando y diciendo: ‘¿Cómo es que este hombre, tan grande como pretende ser, se sienta a comer con publicanos y pecadores?’” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, compilación de Joseph Fielding Smith [1982], págs. 339–340).

Tal como lo indicó el profeta José, el contexto de la parábola del hijo pródigo empieza en Lucas 15:1–2, varios versículos antes del comienzo mismo de la parábola.

Una forma de encontrar el contexto es leer los versículos que preceden y los que siguen al pasaje que esté estudiando.

Este método es provechoso aun cuando el que habla en un pasaje de las Escrituras está respondiendo no sólo a la gente sino refiriéndose a importantes acontecimientos del momento. Un ejemplo de ello se resume al principio de la sección “El poder de la palabra” (pág. 54). Cuando entendemos quiénes eran los zoramitas, la lamentable condición espiritual en que se encontraban y la amenaza que presentaban a los nefitas, podemos comprender mejor cuán importante fue la declaración de Alma en cuanto a que él y sus hermanos tenían que “[poner] a prueba la virtud de la palabra de Dios” en sus esfuerzos por rescatar a los zoramitas de su lamentable condición (Alma 31:5).

A veces suele ser útil estudiar la historia política, social y económica de la época en que se desarrolló la Escritura. Por ejemplo, para obtener un mejor entendimiento del consuelo y las promesas del Señor en Doctrina y Convenios 121 y 122, es provechoso saber en cuanto a las aflicciones que estaban padeciendo los Santos en Misuri en esos días y las condiciones que el profeta José y sus compañeros debieron soportar en la cárcel de Liberty. Para aumentar nuestro entendimiento de las epístolas de Pablo, podemos obtener un conocimiento básico de los lugares por los que viajó y la condición de las ramas de la Iglesia a las que escribía. La *Guía para el Estudio de las Escrituras* puede ser una maravillosa fuente de información sobre el contexto en cuanto a pasajes de la Biblia.

Al proporcionarles el contexto, es importante no descuidar su propósito, el cual consiste en contribuir a un mejor entendimiento de un pasaje particular de las Escrituras. Tenga cuidado de no presentar el contexto —tal como la historia, la política, la economía o el lenguaje de la gente mencionada en las Escrituras— como si fuera el tema principal de la lección.

Comparta relatos de las Escrituras

Con frecuencia es más fácil entender un principio del Evangelio cuando se explica como parte de una historia de las Escrituras. Los relatos captan el interés de la gente y muestran cómo los principios del Evangelio se aplican a la vida diaria. Además, las historias suelen ser más fáciles de recordar que las declaraciones abstractas de los principios. (Para sugerencias en cuanto a compartir relatos, véase “Historias”, 192–194).

Un relato tomado de las Escrituras puede contener muchos principios y aplicaciones (un ejemplo de ello es el libro de Enós, que sólo contiene 27 versículos pero que ilustra muchos principios del Evangelio). Usted deberá decidir cuáles de ellos habrá de destacar en las historias que utilice.

Con frecuencia es de gran ayuda para los alumnos que se lea un relato en voz alta, tomando turno entre ellos para hacerlo (véase “Leer en voz alta”, pág. 61). Si el relato es extenso es mejor a veces resumirlo haciendo que los alumnos lean solamente unos pocos versículos claves de las partes importantes de la historia. Los encabezamientos de los capítulos o secciones pueden ser de ayuda cuando prepare y presente tales resúmenes.

Comparta información biográfica

Cuando estudiamos la vida de personajes de las Escrituras, solemos ver que algunos principios del Evangelio se destacan con el paso del tiempo. Por ejemplo, la historia completa de Zeezrom, en el Libro de Mormón, demuestra que una persona puede arrepentirse y entonces dedicarse al servicio al Señor con toda rectitud. Si usted lee los versículos citados en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* bajo el tema “Zeezrom”, podrá seguir la historia de los ataques de ese hombre contra la Iglesia, su conversión y, finalmente, su valeroso servicio como misionero y maestro del Evangelio. Otras biografías instructivas incluyen las de Rut, el rey David, Samuel, Ester, el apóstol Pablo, Alma (el padre), el rey Benjamín, Alma (el hijo), Coriantón, Mormón y Moroni.

Emplee el método de pedir a los alumnos que identifiquen algo específico

Cuando enseñe en base a las Escrituras, suele ser provechoso pedir a los alumnos que identifiquen algo específico. A continuación se enumeran algunos ejemplos de cosas que usted podría pedirles que identificaran.

Principios del Evangelio demostrados en la vida de ciertas personas. Ejemplo: “Al leer Moisés 5:4–9, traten de identificar las declaraciones que ilustran la obediencia de Adán aun antes de que entendiera completamente los principios correspondientes”.

Preguntas. Ejemplo: “A medida que leamos Alma 5:14–32, traten de identificar las preguntas que Alma hacía”.

Listas. Ejemplo: “Al estudiar Doctrina y Convenios 25, traten de identificar cuáles son las cualidades de una ‘dama elegida’”.

Definiciones de palabras o conceptos. Ejemplo: “Traten de identificar las definiciones de *Sión* en Doctrina y Convenios 97:21 y en Moisés 7:18”.

Imágenes y símbolos. Ejemplo: “En Juan 15:1–6, traten de identificar la comparación que el Salvador hizo de Sí mismo con una viña y de Sus discípulos con las ramas”.

Comentarios proféticos en cuanto a un principio o acontecimiento. Ejemplo: “Mientras leo Alma 30:60, traten de identificar el comentario de Mormón con respecto al destino de Korihor”.

Frases que explican causa y efecto con la locución “si... entonces”. Ejemplo: “Traten de identificar las promesas que

Isaías nos hace si santificamos el día de reposo” (véase Isaías 58:13–14).

Comportamiento que agrada o desagrada a Dios. Ejemplo: “Al leer Alma 39:1–9, traten de identificar el consejo específico que Alma le dio a su hijo Coriantón.

Acontecimientos, características o acciones que se presentan una y otra vez. Ejemplo: “Al estudiar estos pasajes, traten de identificar secuencias repetidas que muestren la necesidad de tener deseos justos cuando procuramos la verdad” (véase 1 Nefi 10:17–22; 11:1–23; D. y C. 11).

A medida que usted mismo trate de identificar estas cosas en su estudio personal, estará mejor preparado para llevar a cabo con sus alumnos actividades que empleen ese método.

“Apliquemos todas las Escrituras a nosotros mismos”

Véase “Semejanzas”, págs. 205–206.

Leer en voz alta

El leer las Escrituras en voz alta capta el interés de los alumnos, aguza su enfoque en pasajes particulares y les ayuda a ser más receptivos a la influencia del Espíritu. Cuando una persona lea en voz alta, aliente a los demás a que sigan la lectura con la vista en sus propios libros canónicos. Instelos a que traten de identificar principios o conceptos específicos. Concédales el tiempo necesario para que busquen cada pasaje de las Escrituras antes de leerlas en voz alta. Si un pasaje contiene palabras o frases difíciles o poco comunes, explíquelas antes de leer el pasaje correspondiente. Si algún miembro del grupo tuviese dificultad para leer, pida la participación de voluntarios en vez de que todos tomen turno para hacerlo. Trabaje personalmente con los que tengan dificultad para leer a fin de que, con el tiempo, puedan prepararse para leer con éxito algún pasaje determinado.

Utilice las ayudas para el estudio de las Escrituras

El presidente Howard W. Hunter dijo: “Debemos tener una Iglesia repleta de mujeres y hombres que conozcan cabalmente las Escrituras, que correlacionen pasajes de las Escrituras y las marquen, que preparen lecciones y discursos empleando la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y que dominen los mapas, y las demás ayudas que este maravilloso grupo de libros canónicos contiene. Obviamente todo este material es mucho más de lo que podemos conocer a fondo con rapidez. Ciertamente que el campo de las Escrituras está ‘blanco y listo para la siega’” (*Eternal Investments* [discurso ante instructores de religión, 10 de febrero de 1989], págs. 2–3).

Guía para el Estudio de las Escrituras

La Guía para el Estudio de las Escrituras contiene una selección de Escrituras significativas y de información ex-

plicativa. Dicho material se presenta mediante breves artículos que tratan más de mil temas enumerados en orden alfabético. Tales temas incluyen doctrina, principios, personajes y lugares mencionados en los libros canónicos. Es una excelente fuente de recursos para contestar preguntas, para preparar y enriquecer discursos y lecciones, y estudiar las Escrituras individualmente y como familia.

Notas al pie de página y pasajes correlacionados

Las páginas de texto de las Escrituras generalmente contienen notas al pie de página. En la combinación triple de los libros canónicos, las notas al pie de página contienen diversas clases de información. Por ejemplo, contienen otras traducciones de ciertas palabras del idioma hebreo. Indican referencias contenidas en la Guía para el Estudio de las Escrituras (GEE). También contienen explicaciones de modismos y de construcciones gramaticales difíciles. Las notas al pie de página con la sigla “TJS” son selecciones tomadas de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés. Dichas selecciones aparecen en una sección especial de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

El tipo más común de notas al pie de página es un pasaje correlacionado con otros pasajes de Escrituras contenidos en los libros canónicos. Estos pasajes adicionales suelen clarificar o agregar perspectiva al pasaje que se esté leyendo. Por ejemplo, busque Doctrina y Convenios 11:21, lea este versículo y después lea los otros pasajes mencionados en la nota “a” al pie de página. ¿En qué manera incrementan estos pasajes su entendimiento del versículo 21?

Cuando esté enseñando un pasaje de las Escrituras, puede emplear las notas al pie de página y los pasajes correlacionados para ayudar a que sus alumnos entiendan mejor dicho pasaje.

Encabezamientos de capítulos y secciones

Un encabezamiento ofrece una reseña del capítulo o sección que le sigue. Podría incluir información acerca de la doctrina, del contexto histórico o de alguna persona en particular. El encabezamiento de 2 Nefi 27, por ejemplo, explica que ese capítulo es similar a Isaías 29 y que contiene una profecía en cuanto a la salida a la luz del Libro de Mormón.

Usted podría sugerir a sus alumnos que marquen pasajes de las Escrituras de acuerdo con los puntos sobresalientes que un encabezamiento de capítulo o sección contiene. Por ejemplo, el encabezamiento de Doctrina y Convenios 89 contiene los principios más importantes de la Palabra de Sabiduría. Podría entonces pedir a los alumnos que lean dichos principios en el encabezamiento y que luego los marquen en el texto de la sección.

Quizás podría pedir a sus alumnos que lean en silencio los encabezamientos del capítulo o de la sección antes de hacer comentarios sobre determinados pasajes de las



Escrituras. Esto podrá ayudarles a entender debidamente el contexto de la Escritura.

Páginas de introducción

Cada uno de los libros canónicos tiene páginas de introducción, las cuales contienen información provechosa acerca del propósito y el origen del libro correspondiente. Por ejemplo, las páginas de introducción del Libro de Mormón contienen testimonios de José Smith y de otras personas e información en cuanto al origen del mismo. Las páginas de introducción de Doctrina y Convenios explican cómo se recibieron y compilaron las revelaciones que el libro contiene.

Este material puede utilizarse para enseñar acerca de los antecedentes, la historia, la cronología y la organización de las Escrituras. Con el material de estas páginas se pueden preparar lecciones completas. Por ejemplo, la introducción explicativa del libro de Doctrina y Convenios contiene una breve reseña de la Restauración del Evangelio y detalla pasajes relacionados concernientes al tema.

Mapas

La *Guía para el Estudio de las Escrituras* contiene mapas de lugares que se mencionan en las Escrituras y de regiones importantes vinculadas con la historia de la Iglesia. Al familiarizarse con la geografía de los lugares pertinentes, los

alumnos podrán entender mejor los acontecimientos descritos en las Escrituras.

El marcar las Escrituras y hacer anotaciones marginales

Es de gran ayuda marcar las Escrituras, destacando el argumento de los relatos, los temas y los principios de modo que su localización posterior resulte más fácil. Esto podría considerarse como un sistema de archivo personal. Al enseñar, usted podría alentar a sus alumnos a que marquen sus Escrituras diciéndoles algo así como: “Este versículo contiene un importante principio que quizás les convendría marcar”.

No hay una sola manera de marcar las Escrituras. El método que emplee una persona debería representar su propia preferencia en cuanto al estudio de las Escrituras. Si está enseñando a jóvenes o adultos, quizás podría considerar la idea de pedir que algunos de ellos compartan con los demás el método que empleen.

Los métodos para marcar Escrituras incluyen, pero no se limitan, a lo siguiente:

- Sombrear, subrayar, usar corchetes o destacar un versículo completo o un conjunto de versículos empleando un lápiz o un rotulador de color.
- Subrayar sólo unas cuantas palabras claves en cada versículo. Esto produce una versión destacada del capítulo



o sección que luego podría recorrer con la vista rápidamente para seleccionar los conceptos principales.

- Subrayar o encerrar en un círculo las palabras claves, y conectar con líneas rectas las que se relacionen entre sí.
- Marcar un versículo completo o un grupo de versículos y conectar las palabras claves que contengan.
- Notar cuando se menciona una serie de puntos relacionados entre sí y numerar entonces dichos puntos en el mismo texto o en el margen.

Conexión entre pasajes de Escrituras

La mayoría de los principios del Evangelio se describen en muchos pasajes diferentes de las Escrituras y cada uno de ellos ofrece su propia perspectiva. Usted entenderá más completamente un principio si estudia varios pasajes relacionados con dicho principio. Una manera de hacerlo es compilar una lista de pasajes acerca de un tema determinado y entonces anotarlos en sus libros canónicos.

Dependiendo del tema, una lista podría ser muy larga o sólo contener dos o tres versículos claves. Este método, llamado a veces conexión entre pasajes, puede ser un valioso instrumento para el estudio de las Escrituras y la enseñanza en base a las mismas. Usted podría conectar una lista de pasajes de Escrituras de la siguiente manera:

En el margen de cada pasaje, escriba la referencia del pasaje siguiente que la lista contiene. Continúe haciendo esto hasta llegar al último pasaje. Al lado de este último pasaje,

anote la referencia del primero. Entonces podría comenzar con cualquier punto de la lista y continuar a lo largo de la secuencia hasta haber leído todos los pasajes.

Usted podría preparar algunas listas que deba poner en una determinada secuencia para entonces ofrecer un mayor entendimiento de los temas que contengan. Para saber siempre dónde comenzar tal secuencia, podría escribir entre paréntesis la referencia del primer pasaje junto a cada una de las demás referencias. O quizás podría anotar solamente la referencia del primer pasaje junto a cada uno de los otros pasajes y escribir la lista completa en la página donde figura ese primer pasaje.

Anotaciones marginales

El hacer anotaciones marginales en sus libros canónicos podría ser una valiosa manera de personalizar las Escrituras. Tales anotaciones proporcionan una manera de apuntar observaciones, identificar pasajes correlacionados que sean importantes para usted, y registrar maneras en que podría aplicar esos pasajes de Escrituras en su vida diaria.

Quizás desee alentar a sus alumnos para que hagan anotaciones marginales. Podría decirles algo así como: “Quiero compartir con ustedes un pensamiento acerca de este pasaje, pensamiento que he anotado al margen del mismo” o “Aquí encontramos un excelente pasaje en cuanto al arrepentimiento. Ustedes podrían escribir la palabra *arrepentimiento* al margen de este pasaje”.

Sugerencias sobre cómo utilizar las Escrituras para enseñar a los niños

Usted puede bendecir la vida de los niños al ayudarles a familiarizarse con el lenguaje típico de las Escrituras. Cuando enseñe a los niños, debe utilizar con frecuencia las Escrituras y encontrar maneras de hacerles sentirse cómodos con el empleo de las mismas. A continuación se ofrecen algunos ejemplos de lo que podría hacer para ello:

- Ayúdeles a familiarizarse con el nombre y el orden de los libros contenidos en las Escrituras. Use el himno “Los libros del Libro de Mormón” (Canciones para los niños, Nº 63).
- Ayúdeles a entender el lenguaje de las Escrituras. Cuando lea Escrituras junto con ellos, explíqueles el significado de las palabras importantes. Ayúdeles a pronunciar las palabras y los nombres difíciles. Pídales que identifiquen ciertas palabras, frases o ideas.
- Cuando quiera que los niños encuentren ciertos pasajes en las Escrituras, déles el número de página del pasaje y también la referencia del mismo.
- Comparta con ellos un relato empleando sus propias palabras. Ayúdeles a imaginar los hechos y personajes al describirles lo que aconteció (véase “Historias”, págs. 192–194). Léales luego en voz alta los pasajes claves de las Escrituras.
- Pídales que lean las Escrituras en voz alta. Tenga especial consideración de las habilidades de cada niño y ayúdeles a participar debidamente.
- Si los niños son muy jóvenes para poder leer bien, invíteles a que le escuchen mientras usted lee en voz alta y les señala las palabras con el dedo. También podría pedir a los niños mayores que ayuden a los más jóvenes a buscar y leer determinados pasajes.
- Pida a los niños que lean relatos de las Escrituras tomados de libros ilustrados publicados por la Iglesia, tales como Relatos del Libro de Mormón (31117 002).
- Ayúdeles a analizar relatos de las Escrituras. Cuando lean, enséñeles a hacer preguntas tales como: “¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué está pasando? ¿Quién es el que habla? ¿En qué forma se aplica esto a mí?”
- Utilice los métodos descritos en la Parte F de este manual (págs. 179–209). Por ejemplo, al presentarles un relato tomado de las Escrituras, podría emplear un franelógrafo, simples ilustraciones en la pizarra o dibujos hechos por los niños. Asimismo, podría pedirles que repitan una historia de las Escrituras o que canten canciones que se relacionen con determinados pasajes.
- Al final de algunas lecciones de la Primaria se encuentra una sección titulada “Sugerencia de lectura”. Invite a los niños a que lean con sus familias los pasajes de las Escrituras allí mencionados.

FOMENTE EL APRENDIZAJE DILIGENTE

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de aprender el Evangelio con esfuerzo diligente. También solemos tener el privilegio en determinadas ocasiones de servir como maestros para inspirar y ayudar a otros en su responsabilidad personal de aprenderlo.

Rendimos este importante servicio haciendo todo lo posible por:

1. Despertar y mantener el interés de aquellos a quienes enseñemos.
2. Alentarlos a que participen activamente en las lecciones.
3. Mostrarles cómo vivir de conformidad con las verdades que aprendan.

Debemos hacer estas cosas con amor y mediante el poder del Espíritu.

Esto significa que no debemos concentrarnos tanto en nuestro desempeño como en tratar de ayudar a los demás para que aprendan con diligencia el Evangelio y lo vivan con fidelidad.

EL AYUDAR A LAS PERSONAS A ACEPTAR LA RESPONSABILIDAD QUE TIENEN DE APRENDER EL EVANGELIO

La responsabilidad que cada persona tiene de aprender el Evangelio

En una carta acerca del estudio del Evangelio, el élder Bruce R. McConkie escribió lo siguiente: “Debemos llegar a... la conclusión que tendrá un efecto muy importante sobre nuestra salvación eterna, y es que cada persona debe aprender por sí misma la doctrina del Evangelio. Nadie más puede hacerlo por ella. Cada persona es individualmente responsable en lo que a su conocimiento del Evangelio compete; cada uno tiene acceso a las mismas Escrituras y tiene derecho a ser guiado por el mismo Santo Espíritu; cada uno debe pagar el precio fijado por la Divina Providencia si es que habrá de obtener la perla de gran precio.

“El mismo principio rige tanto el aprendizaje de la verdad como el vivir de conformidad con las normas [de la verdad]. Nadie puede arrepentirse por otra persona o a favor de ella; nadie puede cumplir los mandamientos en el lugar de otra persona; nadie puede salvarse en nombre de alguien más. Y nadie puede obtener un testimonio o avanzar en luz y verdad hacia la gloria eterna sino para sí mismo. Tanto el conocimiento de la verdad como las bendiciones prometidas a quienes se ajusten a los principios verdaderos son cuestiones personales. Y así como un Dios justo ofrece la misma salvación a cada alma que vive en armonía con las mismas leyes, también ofrece el mismo entendimiento de Sus verdades eternas a todos los que estén dispuestos a pagar el precio de quien busca la verdad.

“El procedimiento de la Iglesia para lograr un conocimiento del Evangelio es el siguiente:

“a. La responsabilidad de obtener un conocimiento de la verdad recae sobre cada persona en base a sus propios esfuerzos.

“b. Segundo, las familias deben enseñar a sus propios miembros. A los padres se les manda criar a sus hijos en la luz y la verdad. El hogar debe ser el centro de enseñanza principal en la vida de cada Santo de los Últimos Días.

“c. Para ayudar a las familias y a cada persona, la Iglesia, como institución de servicio, ofrece muchas oportunidades para enseñar y aprender. Se nos ha mandado [enseñarnos]

el uno al otro la doctrina del reino’ (D. y C. 88:77). Esto se hace en las reuniones sacramentales, en las conferencias y en otras reuniones, mediante los maestros orientadores, en las clases del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, por medio de los programas de seminarios e institutos y a través del sistema educativo de la Iglesia” (“Finding Answers to Gospel Questions”, en *Charge to Religious Educators*, 3a. edición [1994], pág. 80).

La función del maestro en ayudar a las personas a aprender el Evangelio

Sabiendo que cada persona tiene la responsabilidad de aprender el Evangelio, podríamos preguntar: ¿Cuál es la función de los maestros? Es la de ayudar a la persona para que acepte la responsabilidad de conocer el Evangelio: despertar en ella el deseo de estudiar, entender y vivir el Evangelio y mostrarle la manera de hacerlo.

La hermana Virginia H. Pearce, quien sirvió como primera consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes, dijo:

“La meta del maestro es más que dar una clase acerca de la verdad; es invitar al Espíritu y emplear las técnicas que aumenten la posibilidad de que el alumno descubra la verdad por sí mismo y se sienta motivado a aplicarla...

“...Imagínense cientos de miles de clases dominicales, cada una con un maestro que entiende que ‘recae sobre el alumno la responsabilidad de aprender. Por lo tanto, es a él a quien se debe poner en acción. Si el maestro es la estrella del espectáculo, si sólo habla él y se encarga de todo, es por seguro que está interfiriendo con el aprendizaje de los miembros de la clase’ [Asahel D. Woodruff, *Teaching the Gospel* (1962), pág. 37].

“Un buen maestro no piensa: ‘¿Qué haré hoy en clase?’, sino, ‘¿Qué harán mis alumnos hoy en clase?’ No piensa: ‘¿Qué enseñaré hoy?’, sino, ‘¿Cómo podré hacer que mis alumnos se den cuenta de lo que tienen que saber?’ [*La enseñanza del Evangelio: Un manual para los maestros y los líderes del SEI*, pág. 13]. El buen maestro no desea que los alumnos salgan de la clase hablando de lo maravilloso y extraordinario que es el maestro, sino que hablen de lo

magnífico que es el Evangelio” (véase “El salón de clase común y corriente: Lugar eficaz para un progreso firme y continuo”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 13).

Los maestros que comprenden cuál es su verdadera responsabilidad respetan el albedrío de cada persona que enseñan. Se regocijan al ver que sus alumnos estudian las Escrituras por sí mismos, que descubren por sí mismos los principios del Evangelio y que contribuyen con perspicacia en los análisis de la clase. El mayor éxito de un maestro se manifiesta cuando sus alumnos estudian diligentemente, progresan en el conocimiento del Evangelio y logran un fortalecimiento que proviene de Dios.

El maestro excelente no se acredita a sí mismo el conocimiento y progreso adquirido por aquellos a quienes enseña. Tal como el jardinero que siembra y cuida de sus plantas, se esfuerza por fomentar las mejores condiciones posibles para el aprendizaje. Entonces agradecen a Dios cuando comprueban el progreso de sus alumnos. Pablo escribió: “Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” (1 Corintios 3:7).

Cómo fomentar la autosuficiencia en cuanto al aprendizaje del Evangelio

Las siguientes sugerencias podrían ayudarle a alentar a otros a asumir la responsabilidad de aprender el Evangelio:

- Fortalezca su propio entusiasmo por estudiar las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Su propio entusiasmo podrá inspirar a quienes enseñe a seguir su ejemplo.
- Al enseñar, dirija siempre la atención hacia las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Esto contribuirá a que los miembros aprecien cuán significativa es la palabra de Dios.
- Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Aunque a veces está bien pedirles que den sus opiniones acerca de determinados temas, con frecuencia es mejor preguntarles lo que las Escrituras y los profetas de los últimos días nos enseñan al respecto.
- Enseñe a sus alumnos cómo utilizar las ayudas para el estudio de las Escrituras. Las Escrituras podrían parecer abrumadoras para ciertas personas, especialmente para aquellas que tengan relativamente poca experiencia en la Iglesia. Usted puede ayudarles enseñándoles cómo emplear las notas al pie de página, la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, las selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia y los mapas (véase “El enseñar en base a las Escrituras”, pág. 59). La persona que aprende a usar estas ayudas para el estudio adquiere una mayor confianza en cuanto a su habilidad para estudiar las Escrituras.

- Proporcióneles asignaciones que requieran que estudien las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Considere la posibilidad de terminar una lección haciendo una pregunta o dando una asignación para lo cual les sea necesario recurrir a las Escrituras y a las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Aun los niños pequeños pueden recibir esta clase de asignaciones. Por ejemplo, después de una lección sobre la oración, podría pedirles a los niños que lean con sus padres algunos pasajes de las Escrituras o un discurso de conferencia general en cuanto al tema.
- Ayude a sus alumnos a entender que la gente mencionada en las Escrituras eran personas reales que experimentaban dificultades y gozo en sus esfuerzos por servir al Señor. Las Escrituras parecen cobrar vida cuando recordamos que los profetas y otros personajes de las Escrituras experimentaron muchas de las cosas que nosotros experimentamos.
- Enseñe a sus alumnos lo que deben hacer para encontrar soluciones a los problemas de la vida en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Por ejemplo, podría ayudarles a utilizar la *Guía para el Estudio de las Escrituras* o el índice de los ejemplares de conferencias generales de la revista *Liahona* para buscar consejos sobre temas tales como el consuelo, el arrepentimiento, el perdón, las revelaciones o la oración.
- Aliente abiertamente a quienes enseñe a estudiar las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Algunas personas nunca han llegado a entender la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio. Algunas la han olvidado. Un obispo comentó haber asistido a una reunión de capacitación de la Primaria en la que se dio el cometido de estudiar las Escrituras todos los días. Como resultado directo de esa experiencia, durante los trece años siguientes hubo un solo día en que él no lo hizo. Ese estudio diario, dijo, cambió en gran manera su vida.
- Exprese su testimonio de que el Salvador es el centro mismo de lo que enseñan las Escrituras y los profetas de los últimos días, y especialmente exprese con denuevo su testimonio del Salvador. A medida que sus alumnos vean al Salvador en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días, aumentará su apetencia por el estudio y sus testimonios personales se fortalecerán.

Información adicional

Para mayor información sobre cómo ayudar a las personas a aceptar su responsabilidad de aprender el Evangelio, véase la lección 5 del curso Enseñanza del Evangelio (págs. 236–241).

CÓMO DIRIGIR LOS ANÁLISIS EN CLASE



Los análisis significativos son fundamentales para la mayoría de las enseñanzas pertinentes al Evangelio. Cuando nos enseñamos unos a otros el Evangelio y con respeto nos prestamos mutua atención, invitamos la influencia del Espíritu.

Dichos análisis pueden producir resultados que rara vez ocurren sin ellos. Por ejemplo, pueden:

- Fomentar un aprendizaje esmerado. Cuando hay análisis en grupo bien dirigidos, los alumnos aumentan su interés y su atención. Cada persona allí presente puede ser estimulada a participar más activamente en el proceso de aprendizaje. A medida que usted y sus alumnos hagan preguntas, busquen en conjunto las Escrituras y se escuchen unos a otros, todos los que estén presentes podrán obtener habilidades y motivaciones provechosas que ayudarán en el estudio personal del Evangelio.
- Fomentar la unión entre aquellos a quienes enseñe. Al compartir sus propias ideas y experiencias, y al escucharse y responder entre sí con respeto, llegan a ser más unidos y a crear un ambiente positivo para aprender.
- Aumentar el entendimiento. Los buenos análisis son mucho más que conversaciones amigables en las que se comparten opiniones personales. Amplían y profundizan el entendimiento de cada participante en cuanto a los principios del Evangelio.
- Reducir en lo posible los malentendidos. Los comentarios hechos por los alumnos demuestran cuánto entienden los principios que se les enseñan. Ello puede ayu-

darle a saber cuándo deberá explicar, destacar o repasar en mayor grado algunos principios determinados.

Sugerencias en cuanto a cómo dirigir los análisis en grupo

Emplee preguntas

Las preguntas pueden estimular la participación de los alumnos en los análisis. Pueden ayudarles a entender cierto principio, a meditar al respecto con mayor dedicación y a relacionarlo con su propia vida. Pueden asimismo lograr que recurran a las Escrituras para buscar las respuestas.

La mayoría de los manuales de lecciones proporcionan preguntas para comenzar y desarrollar los análisis en grupo. Usted podría utilizar dichas preguntas o preparar otras. Haga preguntas que requieran que los alumnos reflexionen antes de contestar y que ayuden a las personas a meditar verdaderamente sobre el Evangelio. (Para ayudas adicionales, véase “La enseñanza por medio de las preguntas”, págs. 73–75).

Escoja métodos de enseñanza que relacionen los análisis con las lecciones

Después de haber planeado las preguntas, pregúntese a sí mismo: “¿Qué más puedo hacer? ¿Qué métodos puedo emplear para enriquecer el análisis?” Usted podría emplear diferentes métodos de enseñanza para iniciar el análisis y desarrollarlo. Por ejemplo, podría comenzar la clase relatando una historia, utilizando una lección práctica o cantando un himno con los alumnos y pidiéndoles que traten de encontrar en las palabras de ese himno la respuesta a una determinada pregunta.

Sea consciente de la influencia del Espíritu sobre quienes se encuentren allí

El Espíritu Santo podría inspirar a una o varias de las personas a quienes enseña para que contribuyan algunos comentarios que los demás necesiten escuchar. Responda a la inspiración que reciba para pedir la participación de determinadas personas. Hasta podría sentirse inclinado a pedir la participación de alguna persona que no se haya ofrecido a expresar su punto de vista.

Procure encontrar maneras para que todos participen

Todos aquellos a quienes enseñe se beneficiarán con la participación de todos y cada uno. Sin embargo, usted tal vez se limite a hacerles preguntas solamente a los que levantan la mano. En ocasiones, la gente decide no participar porque no tienen ninguna opinión personal sobre el tema o porque prefieren dar a otros la oportunidad de hablar. O probablemente temen equivocarse o piensen que no pueden expresarse tan bien como otros. Aún más, quizás piensen que no son bien recibidos por el grupo.

Tenga especial cuidado y ore al considerar a cada persona del grupo. Quizás podría decidir pedir una opinión personal sobre cierto tema en lugar de hacer una pregunta específica que no sea capaz de contestar. Por ejemplo, en vez de preguntar: “¿Cuáles son los dones que Pablo menciona en 1 Corintios?”, podría inquirir: “¿Por qué creen ustedes que la caridad es el más grande entre los dones del Espíritu?” Quizás podría pedir a alguien que prepare una breve presentación como parte de una lección, e incluso ayudarlo a hacerlo. Quizás prefiera ofrecer primeramente su amistad a algunos miembros del grupo y hacerles saber que valora mucho sus ideas o comentarios.

Conserve el enfoque de las lecciones

En ocasiones, algunas personas suelen compartir ideas que no se relacionan con la lección. Si cree que un comentario tal se aleja del tema de la lección, podría entonces retornar al análisis sobre los puntos principales diciendo algo así como: “Ésa es una observación muy interesante, pero me parece que nos estamos desviando del tema de la lección. ¿Por qué no dejamos ese análisis para otra oportunidad y volvemos a la pregunta original?” O podría decir: “Hoy no me siento preparado para hablar sobre eso; quizás podríamos dejarlo para otra ocasión”.

Probablemente haya otros momentos en que no conozca la respuesta a una determinada pregunta. Si esto ocurre, simplemente puede responder que no sabe; podría decirles que tratará de encontrar la respuesta o pedir que algunos de sus alumnos investiguen al respecto y lo presenten en una próxima lección.

Mantenga el orden en la clase

A veces, varios alumnos podrían estar ansiosos de comentar acerca de una idea. En tal caso, pídale que levanten la mano cuando deseen hacerlo y que esperen hasta que usted les indique su turno. Explíqueles cuánto pueden aprender los unos de los otros y exórteles a escuchar respetuosamente las ideas que cada uno exprese.

En determinadas ocasiones, una persona podría quizás interrumpir una lección al discutir con usted o con los demás, hablando en forma irreverente o proponiendo

temas de controversia. Tal persona estaría entonces introduciendo un espíritu de contención, lo cual dificultaría la enseñanza y aun podría debilitar la fe de otros. En la sección “Cómo ayudar a quienes provocan interrupciones” (págs. 93–97), se encuentran algunas sugerencias sobre cómo proceder con tales personas.

No hable demasiado

Los maestros que hablan la mayor parte del tiempo o que responden por sí mismos a cada pregunta suelen desalentar la participación de los alumnos. Usted debe tener cuidado de no hablar más de lo necesario o de no expresar su propia opinión con demasiada frecuencia. Tales acciones pueden resultar en que sus alumnos pierdan el interés. Considérese a sí mismo como el guía de una excursión de aprendizaje que intercala comentarios apropiados para mantener a los participantes en el sendero correcto.

Su preocupación principal debe ser ayudar a otros a aprender el Evangelio, no tratar de hacer una presentación impresionante. Eso incluye facilitar a sus alumnos la oportunidad de enseñarse unos a otros. Cuando uno de ellos haga una pregunta, considere la posibilidad de invitar a otros para que la contesten en lugar de responder usted mismo. Por ejemplo, podría decir: “Ésa es una pregunta interesante. ¿Qué piensan todos ustedes?” o “¿Quién desea responder a esa pregunta?”

No concluya los análisis demasiado pronto

Tenga cuidado de no dar término demasiado temprano a los análisis interesantes simplemente para presentar todo el material que haya preparado. Aunque es importante abarcar todo el material de la lección, es más importante aún procurar que los alumnos sientan la influencia del Espíritu, que se resuelvan sus preguntas, que incrementen su entendimiento del Evangelio y que afirmen su cometido de guardar los mandamientos.

Escuche

Haga todo el esfuerzo posible por escuchar sinceramente los comentarios de sus alumnos. Su ejemplo les alentará a escucharse con atención unos a otros. Si no entiende el comentario de alguno, hágale una pregunta, tal como: “No creo entenderle bien. ¿Podría explicarlo nuevamente?” o “¿Podría darnos un ejemplo de lo que nos quiere decir?” (Para obtener ayuda adicional, véase “Dispóngase a escuchar”, págs. 71–72).

Reconozca toda colaboración

Usted puede ayudar a quienes enseñan a sentirse más confiados en cuanto a su capacidad para participar en un análisis si responde positivamente a cada comentario sincero. Por ejemplo, podría decir: “Gracias por su respuesta. Se ve que reflexionó al respecto” o “¡Qué buena idea!



Nunca se me había ocurrido eso antes” o “Ése es un muy buen ejemplo” o “Aprecio mucho todo los comentarios que han hecho hoy”.

Nunca ridiculice ni critique ninguna pregunta o comentario, sino más bien demuestre cortesía y amor al tratar de responder de la mejor manera que le sea posible. Si una persona siente que sus comentarios son apreciados, compartirá con mayor voluntad sus experiencias, sus sentimientos y su testimonio (véase “Enseñe a otros a que contribuyan a un ambiente propicio para aprender”, págs. 85–86, y “Cómo puede un maestro contribuir a un ambiente propicio para aprender”, págs. 87–89).

Ayude a los alumnos que den respuestas incorrectas

En ocasiones, alguien podría decir algo que es incorrecto. Usted podrá ayudar a esa persona con palabras tales como: “Yo nunca había pensado en ese aspecto”. O podría decir: “Quizás usted esté refiriéndose a otra cosa” o “Le agradezco que haya mencionado eso”. En algunos casos, podría hasta asumir la responsabilidad por una respuesta incorrecta, diciendo: “Parece que no me he explicado correctamente. Perdóneme”.

Cómo dar término a los análisis

Es importante dar término a los análisis en el momento oportuno. Una gran parte del espíritu de un análisis edificante se pierde cuando dura demasiado. Las siguientes sugerencias podrían ser de ayuda para usted:

- Administre bien el tiempo. Sepa cuándo deberá terminar la lección. Tómese el tiempo necesario para hacer un resumen de lo que se ha dicho y para dar su testimonio.
- Establezca un límite de tiempo para los alumnos. Podría decirles algo así como: “Sólo nos queda tiempo para otros dos comentarios”, o quizás: “Vamos a escuchar un comentario más y luego daré término a la clase con un comentario final”.

Además de terminar los análisis en el momento apropiado, es importante concluirlos debidamente. Al finalizarlos, agradezca la colaboración de los participantes y resume entonces los puntos principales que hayan tratado durante tales análisis o invite a alguien más para que así lo haga. Recalque los principios del Evangelio que se hayan analizado. Repase cualquier nueva perspectiva obtenida de la actividad y exhorte a sus alumnos a que aprovechen su enriquecido entendimiento al aplicar esos principios a su vida personal. Según se lo indique el Espíritu, dé su testimonio o pida que alguien más lo haga.

DISPÓNGASE A ESCUCHAR



El escuchar con atención es una manifestación de amor y con frecuencia requiere sacrificio. Cuando verdaderamente escuchamos a otras personas, por lo general debemos refrenarnos de lo que queremos decir para entonces permitir que otros puedan expresarse.

Cómo el escuchar cuidadosamente puede ayudar a quienes enseñamos

En su función de maestro, usted puede hacer mucho bien con sólo escuchar. Cuando escuche, estará concentrando su enseñanza en las necesidades e intereses de los demás. Demuestra así respeto por sus ideas, opiniones y experiencias. Les demuestra que se preocupa personalmente por cada uno de ellos. Si perciben que su propia perspectiva es importante para usted, estarán más dispuestos a:

- Ser receptivos y entusiastas.
- Compartir ideas y experiencias.
- Aprender diligentemente.
- Vivir en base a lo que van aprendiendo.

Alguien podría suponer que el escuchar con atención a un miembro del grupo equivale a ignorar a los demás y así perjudicarlos. Esto no es verdad. Al escuchar cuidadosamente a una persona estará demostrando a las otras que usted se preocupa por cada individuo. Y a medida que escuche a los miembros de su familia o de su clase, uno a uno, estará dándoles el ejemplo para que hagan lo mismo.

Cómo el escuchar con atención puede ayudarle como maestro

Si escucha atentamente a sus alumnos, ello le ayudará en su función de maestro. Al

escuchar sus comentarios con amor y respeto, podrá entonces:

- Determinar con cuánta diligencia participan sus alumnos en el proceso de aprender.
- Determinar cuánto están aprendiendo.
- Comprender mejor sus necesidades.
- Advertir y suprimir obstáculos que podrían limitar su aprendizaje, tales como el desaliento o la preocupación con otras cosas.
- Entender mejor las preguntas que les preocupan a fin de poder ayudarles con las respuestas.
- Saber cuándo debe continuar con algún punto que sea importante para ellos.
- Saber cuándo necesitan tener la oportunidad de hablar.
- Decidir cuándo debe repetir algunos principios específicos o ampliar una explicación.
- Saber cuándo adaptar la presentación de una lección.

El escuchar también será de provecho para usted mismo. Al escuchar a quienes enseña, comprobará que ellos tienen mucho que enseñarle a usted.

Sugerencias sobre cómo escuchar con mayor eficacia

¿Cómo podrán saber aquellos a quienes enseña que usted los está escuchando? Puede demostrarles que los está escuchando al mostrarles una expresión de interés. Puede mirar al que está hablando en vez de contemplar los materiales de la lección u otros objetos en el salón de clases. Puede alentar a quien habla de modo que pueda completar su pensamiento sin interrupción. Puede evitar el intervenir en conversaciones prematuras dando consejos o ideas. Cuando entienda bien lo que esa persona está diciendo, puede hacer comentarios que demuestren su entendimiento. Cuando no le entienda, puede hacerle preguntas.

Considere las siguientes ideas al tratar de incrementar su habilidad para escuchar.

Haga preguntas

Algunas preguntas como las que siguen

pueden demostrar que usted aprecia las ideas y los sentimientos de cada persona.

- ¿Puede decirnos algo más al respecto?
- ¿Qué sintió usted cuando pasó eso?
- No estoy seguro de entenderle bien. ¿Está usted diciendo que...?
- ¿Podría explicármelo?

Haga pausas

No le tema al silencio. La gente por lo general necesita tiempo para pensar y entonces responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse. Asegúrese de conceder a quien habla el tiempo necesario para que complete su pensamiento antes de responderle. Por supuesto, la pausa no debe ser muy prolongada, especialmente cuando alguien se siente incómodo o forzado a hablar.

Preste atención a lo que dice el que habla

A veces la gente tiende a pensar en lo que va a decir en lugar de escuchar lo que otros están diciendo. Asegúrese de concentrarse realmente en la persona que está hablando en vez de planear su respuesta.

Preste atención a los mensajes tácitos del que habla

La gente suele comunicar sus sentimientos por la forma en que está sentada, por sus expresiones faciales, por lo que hace con las manos, por el tono de su voz y por el movimiento de sus ojos. Estos mensajes tácitos pueden ayudarle a usted a comprender los sentimientos de las personas a quienes enseña.

Repita lo que diga el que habla

Después de escuchar tanto los mensajes hablados como los tácitos, usted podría quizás repetir lo que haya enten-

dido. Resuma los mensajes con sus propias palabras para comprobar si los ha entendido correctamente. Después de ello, quizás convendría verificar con la persona preguntándole: “¿Es eso lo que ha dicho usted?” o “¿Desea agregar algo más al respecto?” Cuando haga esto, asegúrese de no hablarle de manera condescendiente.

Enseñe a sus alumnos a escucharse unos a otros

Recuerde a sus alumnos que el escuchar es una manera de demostrar amor. Las siguientes sugerencias podrían alentar a sus alumnos a escucharse mutuamente:

- Después de que alguien haya contestado una pregunta o expresado una idea, invite a los demás para que agreguen un comentario o expresen una opinión diferente.
- Cuando alguien haga una pregunta, diríjase a los demás en vez de contestarla usted mismo. Por ejemplo, podría decir: “¿Quiere alguno de ustedes responder a esa pregunta?”
- Con la debida anticipación, encargue a una o a varias personas que se preparen para hacer un resumen de las ideas que se compartan durante un análisis.

El Salvador observaba y escuchaba constantemente a quienes enseñaba, adaptando Sus enseñanzas a las necesidades que percibía en ellos. Por ejemplo, después de enseñar a los nefitas, les dijo: “Id a vuestras casas, y medita las cosas que os he dicho” (3 Nefi 17:3). No obstante, a punto de retirarse, “de nuevo dirigió la vista alrededor hacia la multitud, y vio que estaban llorando, y lo miraban fijamente, como si le quisieran pedir que permaneciese un poco más con ellos” (3 Nefi 17:5). Él percibió sus necesidades y decidió quedarse allí por más tiempo para servirles y enseñarles. A medida que usted escuche con atención y responda adecuadamente a quienes enseña, podrá ayudarles a satisfacer sus necesidades para que aprendan el Evangelio.

LA ENSEÑANZA POR MEDIO DE LAS PREGUNTAS



Jesucristo, Maestro de Maestros, solía con frecuencia hacer preguntas para que la gente entonces meditara y aplicara los principios que enseñaba (por ejemplo, véase Mateo 16:13–15; Lucas 7:41–42; 3 Nefi 27:27). Sus preguntas incitaban a la gente a pensar, a hacer un examen de conciencia y a comprometerse.

Pautas generales para preparar preguntas

Los manuales de lecciones producidos por la Iglesia sugieren muchas preguntas que usted podría emplear en la clase. Léalas con cuidado para decidir cuáles serán de mayor provecho para quienes enseña. También podría preparar sus propias preguntas. Al considerar las que habrá de utilizar en una lección, pregúntese a sí mismo: “¿Serán de provecho para que mis alumnos entiendan las ideas principales de la lección? ¿Les ayudarán estas preguntas a aplicar los principios del Evangelio que estoy enseñándoles?”

Las siguientes ideas podrían ayudarle a preparar sus propias preguntas.

Preguntas que pueden contestarse con un simple Sí o No

Las preguntas que pueden contestarse con un simple *sí* o *no* tienen una aplicación limitada en la enseñanza del Evangelio. Usted debiera emplearlas solamente para establecer un cometido o para determinar si alguien está o no de acuerdo.

Preguntas sobre hechos o datos

Las preguntas sobre hechos o datos se usan para establecer los hechos básicos de un pasaje o evento de las Escrituras, o de un

principio del Evangelio. Tienen respuestas específicas. Pueden ayudar a que los alumnos comiencen a estudiar pasajes de las Escrituras, entender puntos importantes, repasar ideas y aclarar conceptos erróneos. Por ejemplo:

- Cuando los hermanos de Nefi le pidieron que los perdonara por haberlo atado con cuerdas, ¿cuál fue su reacción inmediata?
- ¿Cuándo y dónde se organizó la Iglesia?

Asegúrese de no limitarse a hacer solamente preguntas sobre hechos o datos, puesto que no requieren pensar mucho y aun podrían desalentar a aquellos que no conocen las respuestas. Cuando las emplee, por lo general debería asegurarse de que sus alumnos tengan la información necesaria para contestarlas.

Con preguntas sobre hechos o datos, usted puede ayudar a que cada uno comience el análisis en el mismo punto. Luego podría ir modificándolas para promover una mayor reflexión y ayudar a sus alumnos para que vean cómo los principios del Evangelio se aplican en su vida.

Preguntas que provocan una mayor reflexión

Algunas preguntas suelen alentar a los alumnos a pensar más profundamente en el significado de algunos pasajes de Escritura y de algunos principios del Evangelio. Tales preguntas podrían comenzar con las palabras *qué*, *cómo* o *por qué*. No pueden contestarse con un simple *sí* o *no* y por lo general tienen más de una respuesta correcta. Por ejemplo:

- ¿Por qué creen ustedes que se recibió esta revelación en esos momentos de la historia de la Iglesia?

- ¿Qué nos enseña este relato en cuanto a cómo ayuda el Señor a los necesitados?
- ¿Cómo definen ustedes lo que es la fe?
- ¿Qué significa ser humilde?
- ¿En qué se compara este objeto al principio del Evangelio que estamos estudiando? (Ésta es una buena pregunta para hacer en una lección práctica.)
- ¿En qué difieren la reacción de Lamán y Lemuel de la de Nefi?

Cuando haga tales preguntas, sea receptivo a todas las respuestas (véase “Dispóngase a escuchar”, págs. 71–72)]. Aliente a sus alumnos para que mediten sobre las Escrituras y los principios del Evangelio que se están analizando y para que expresen sus propias ideas. Trate de que no den respuestas específicas a sus preguntas pues se darían cuenta de lo que usted está haciendo y entonces dejarán de participar o comenzarán a adivinar en lugar de pensar. Cuando necesite una respuesta específica, es mejor que haga una pregunta sobre hechos o datos o que presente la información de otra manera.

Preguntas que ayudan al alumno a aplicar los principios del Evangelio

Es importante hacer preguntas que ayuden a los alumnos a aplicar en su vida los principios del Evangelio. Por ejemplo:

- ¿Cómo se ha cumplido en la vida de ustedes esta promesa del Señor?
- ¿Cómo es que nosotros mismos solemos cometer los mismos errores que cometía la gente de este relato?
- ¿Cómo pueden los castigos de Dios ser una bendición para nosotros?
- ¿Cuáles son algunas de las circunstancias actuales que se asemejan a los acontecimientos relatados en este pasaje de las Escrituras?
- Si usted se encontrara en el lugar de esta persona, ¿qué haría?

Pida a sus alumnos que mencionen algunos ejemplos de cómo ellos u otras personas han aplicado los principios del Evangelio que están analizando. Según lo inspire el Espíritu, exhórteles a dar testimonio de dichos principios.

Pautas generales para hacer preguntas

Haga preguntas que los alumnos puedan contestar

No emplee preguntas que demuestren su propio conocimiento personal. Haga preguntas que requieran que las personas a las que enseñe reflexionen antes de responder.

Responda con respeto y cortesía a las contestaciones incorrectas

En ocasiones, alguien podría dar una respuesta incorrecta u ofrecer una respuesta que demuestre poco entendimiento por parte de quien responde. Otros en el grupo podrían reírse al escucharla y ello turbaría a la persona y causaría que vacile en participar en lo futuro. Aun podría interferir en su aprendizaje.

Responda con respeto y cortesía a las contestaciones incorrectas. Asegúrese de que la persona continúe sintiéndose cómoda al participar. Quizás pueda decidir usted asumir la responsabilidad de ello diciendo algo así como: “Lo siento. Me temo que no formulé correctamente mi pregunta. Permítanme hacerla de nuevo”. O podría ayudar a la persona diciendo: “Tal vez usted estaba pensando en otra cosa” o “Gracias por hacérmelo notar, pero no estoy seguro de que mi pregunta haya sido muy clara”. Tales comentarios ayudarán a que sus alumnos se sientan cada vez más cómodos al participar, aun cuando podrían pensar que están arriesgándose a contestar equivocadamente.

Concédales tiempo para la respuesta

No se preocupe si sus alumnos permanecen en silencio por un momento antes de contestar una pregunta. No responda a su propia pregunta; concédales tiempo para que piensen bien la respuesta. Sin embargo, un silencio prolongado podría indicar que no entienden la pregunta y que es necesario que usted la formule con otras palabras.

Emplee preguntas complementarias

Las preguntas complementarias pueden ayudar a los alumnos a meditar más cuidadosamente acerca de uno de los principios que están analizando. Por ejemplo, si sugieren alguna forma en que un relato de las Escrituras pueda relacionarse personalmente con ellos, usted podría preguntarles: “¿Qué más aprendemos de este relato?”

Permita que cada uno tenga oportunidad de hablar

Para alentar más la participación de sus alumnos, quizás podría dirigir algunas preguntas complementarias a aquellos que todavía no hayan hecho ningún comentario durante la lección.

Si son varias las personas que desean hacer comentarios acerca de un tema determinado, quizás podría usted decir algo así como: “Escuchemos primero sus comentarios y luego los de usted”. Entonces sus alumnos permanecerán en orden sabiendo que después tendrán la oportunidad de expresarse.

Ayude a sus alumnos a prepararse para contestar preguntas

Para ayudar a sus alumnos a prepararse para contestar preguntas, podría informarles antes de que algo se les lea o

se les presente que les hará algunas preguntas (véanse los métodos de pedir a los alumnos que identifiquen algo específico en la sección “El enseñar en base a las Escrituras”, págs. 59–60). Por ejemplo, podría decirles: “Escuchen a medida que leo este pasaje para que puedan expresar lo que es de mayor interés para ustedes en cuanto al mismo”, o “Mientras leemos este pasaje de las Escrituras, traten de entender lo que el Señor nos dice acerca de la fe”.

Evite hacer preguntas que provoquen controversia o que promuevan altercados

El Salvador dijo: “Aquel que tiene el espíritu de contención no es mío” (3 Nefi 11:29; véanse también los versículos 28 y 30). Tenga especial cuidado de no hacer preguntas que promuevan altercados o que destaquen temas sensacionales. No haga preguntas que provoquen dudas o que conduzcan a análisis que no edifiquen. Asegúrese de que sus preguntas conduzcan a sus alumnos hacia la unidad de la fe y el amor (véase Mosíah 18:21). Cuando se suscite un desacuerdo, trate de destacar los puntos de comprensión mutua y de doctrina correcta.

En ocasiones, haga preguntas que promuevan la meditación en silencio

Ocasionalmente podría hacer preguntas que conduzcan a los alumnos a la meditación en silencio en vez de que respondan abiertamente en un análisis. Por ejemplo:

- ¿Qué han hecho hoy que les haya ayudado a seguir en el sendero hacia la vida eterna?
- ¿Han dejado de hacer hoy alguna cosa que podría haberles guiado hacia la vida eterna?

Empleo creativo de las preguntas

Usted podría emplear preguntas en algunas de las siguientes formas:

- Escríbalas en tiras de papel y colóquelas con cinta adhesiva debajo de las sillas. En momentos oportunos durante la lección, pida a cada persona que recoja la

pregunta correspondiente que esté debajo de su silla. Pídales luego que la lean y respondan a la misma.

- Pida a cada alumno que escriba una pregunta basada en un principio del Evangelio o en un pasaje de las Escrituras. Recójalas entonces y analícelas con la clase.
- Asigne a algunos alumnos la dramatización de personajes de su preferencia en la lección y a otros que les hagan preguntas (véase “Dramatizaciones”, págs. 188–189). Esto surte buen resultado especialmente con los niños.
- Durante la semana antes de la lección, asigne algunas preguntas a determinados miembros de la clase, y pídale que se preparen a responderlas como parte de la próxima lección.
- Emplee las siguientes preguntas para analizar un principio del Evangelio: “¿Qué saben con respecto a este principio?” “¿Qué más desean saber al respecto?” “¿Qué han aprendido hoy?” Usted puede entonces establecer la base de la lección pidiendo a los alumnos que respondan a estas preguntas y que las anoten en tres columnas en la pizarra.
- Escriba en la pizarra una pregunta antes de comenzar la clase a fin de que los alumnos empiecen a pensar sobre ella tan pronto como vayan llegando.
- Pida a los alumnos que respondan a las preguntas buscando y leyendo pasajes de Escrituras e himnos apropiados. Pídales también que contesten relatando ejemplos de sus propias experiencias.
- Divida la clase en pequeños grupos y entrégueles algunas preguntas para que las estudien en conjunto. Luego pida a cada grupo que presente sus respuestas a la clase.

Información adicional

Para obtener información adicional, véase “Planear y dirigir análisis significativos”, pág. 366 en la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*.

CÓMO AYUDAR A LOS ALUMNOS PARA QUE PRESTEN ATENCIÓN



Un maestro de la Escuela Dominical compartió la siguiente perspectiva acerca de una lección que había enseñado:

“Me sentí como si hubiera llevado a mi clase en una excursión por el bosque. Al comenzar nuestra caminata por un sendero, fui señalándoles algunos aspectos interesantes de las Escrituras a través del camino. Con mucho cuidado iba explicándoles las ideas de la lección como un guía les explicaría las diferentes variedades de follaje que se encuentran en el bosque.

“En cierto punto me detuve y observé a los miembros de mi clase. Descubrí entonces que era como si se encontraran muy atrás en el sendero de las Escrituras.

Ninguno de ellos se había conservado a la par conmigo. Algunos se habían demorado; otros parecían estar atascados y aún otros parecían haberse apartado del camino y se habían perdido. Fue como si hubiera tenido que regresar por el sendero, reunirlos y tratar de seguir adelante con la clase”.

Como esta experiencia lo ilustra, un maestro puede a veces “separarse” de sus alumnos durante la lección. Los miembros de la clase suelen perder el interés o distraerse.

¿Qué podrían hacer los maestros para que sus alumnos permanezcan atentos? No hay una sola respuesta para esta pregunta, pero hay ciertas cosas que usted podría hacer para remediar la situación.

Observe y escuche a quienes enseña

Usted puede darse cuenta cuando las personas a quienes enseña se están “separando” del maestro. Podría quizás percibir que están más inquietos que de costumbre, que no están leyendo en silencio cuando

otros leen pasajes de Escrituras en voz alta, o que están hablando entre sí sobre cosas que no se relacionan con la lección. Usted podría notar en ellos una falta de concentración o de entusiasmo cuando contestan las preguntas que les hace.

Tenga especial cuidado de no interpretar mal algunas señales relativas a la atención que presten sus alumnos. Algunos que aparenten haberse “separado” quizás estén en realidad concentrados en la lección. Por ejemplo, un miembro de la clase que no esté mirándolo a usted podría muy bien encontrarse meditando sobre algo que se haya dicho momentos antes o reflexionando en cuanto a una inspiración que recibió del Espíritu Santo.

Cuando usted enseñe por medio del Espíritu, frecuentemente tendrá la bendición de discernir cuán atentos están los miembros de su clase. En determinadas ocasiones, usted podría recibir la impresión de hacer algunos cambios en la lección para reafirmar la atención de sus alumnos.

Cómo ayudar a que los miembros de la clase presten atención

Las siguientes sugerencias pueden contribuir a que ayude a sus alumnos a prestar atención:

- Haga que el material de la lección sea relevante para sus alumnos. Ayude a sus alumnos a reconocer que ese material se aplica a su vida personal. Si no alcanzan a ver que dicho material se relaciona con ellos, es probable que no demuestren interés ni presten atención.
- Varíe el tono de su voz al enseñar. ¿Habla quizás demasiado lento, demasiado rápido, con demasiada suavidad o



muy fuerte? ¿Emplea siempre el mismo tono de voz y con muy poca inflexión? ¿Habla con suficiente claridad? ¿Demuestra entusiasmo por lo que enseña? La forma en que usted emplee su voz puede influir en el nivel de atención de las personas a quienes enseña.

- Mantenga contacto visual con la persona. Emplee el contacto visual como un método para atraer a sus alumnos a la lección. Al hacerlo, concentrará su atención en aquellos a quienes enseña y no en el material de la lección. El hacer contacto visual mientras escucha los comentarios y las preguntas de los miembros de la clase les indicará que está interesado en lo que desean decir. Tenga cuidado de no dejar que sus ojos se paseen por todo el salón mientras habla. Disponga las sillas de la sala de manera que pueda ver el rostro de cada persona y que al mismo tiempo cada persona pueda ver su rostro. Los niños pequeños le prestarán mayor atención si se sienta cerca de ellos y les habla al nivel de los ojos.

- Emplee movimientos. Trate de moverse por el salón a medida que enseña, pero no camine nerviosamente de un lado a otro. El acercarse a los alumnos cuando se hace alguna pregunta les demostrará su interés y fomentará su participación. Algunos movimientos apropiados de las manos y los brazos pueden ayudarle a recalcar un determinado punto de la lección. Muévase con naturalidad y conforme a su personalidad. Si sus movimientos fuesen estudiados, simulados o exagerados, ello podría distraer a los miembros de la clase y hacer que pierdan interés en la lección.
- Dé variedad al ritmo de la lección. El ritmo con que cubra la lección puede influir en el grado de atención de sus alumnos. Si la lección se desarrolla con demasiada rapidez, los alumnos podrían llegar a confundirse. Si cubre la lección con demasiada lentitud, podrían perder el interés. Algunas partes de la lección pueden parecer alargarse o atascarse debido a los análisis o a los relatos. Algunos materiales quizás resulten ser importantes pero

de menor relevancia que otros materiales para las personas a las que enseña. En tal caso, debe presentar dichos materiales con cierta rapidez a fin de proseguir con los puntos fundamentales de la lección.

- Emplee una variedad de métodos didácticos. Diferentes métodos de enseñanza pueden ayudarle a variar el ritmo de una lección, concentrar la atención de los alumnos al principio de la clase, recuperar su atención durante la lección o hacer una transición de una parte a otra de la lección. Por ejemplo, los análisis en grupos pequeños pueden envolver instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración. (Véase “Cómo enseñar con variedad”, págs. 99–100).

La responsabilidad de cada persona de participar

Al procurar que sus alumnos presten una mayor atención, recuerde que en última instancia son ellos los que tienen la responsabilidad de participar. Si una persona no participa, no la presione para que lo haga. Más bien continúe manifestándole interés y respeto y ofreciéndole ayuda, teniendo en cuenta este consejo que el Señor ha dado a los poseedores del sacerdocio: “Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener... sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero” (D. y C. 121:41).

CÓMO DETERMINAR SI LOS ALUMNOS ESTÁN APRENDIENDO

Una maestra de la Primaria estaba dando una lección a una clase de niños de nueve años de edad. Los principios fundamentales de la lección eran que el Presidente de la Iglesia recibe revelaciones para toda la Iglesia y que cada persona puede recibir revelación personal para guiar su vida. La lección estaba bien preparada. Incluía marcar las Escrituras, análisis en la pizarra, actividades sugeridas en el manual y un repaso.

Casi al final de la lección, la maestra hizo una pregunta de repaso: “¿Quién tiene la autoridad para recibir revelación para toda la Iglesia?” Todos los niños levantaron la mano. Todos sabían cuál era la respuesta: el Presidente de la Iglesia.

Luego la maestra preguntó: “¿Qué clase de revelaciones pueden recibir ustedes?” El silencio fue total. Puesto que ya habían tratado este tema en la lección, la maestra se sorprendió al no recibir de ninguno la respuesta a esa pregunta. Entonces Sara, una de las niñas de la clase, levantó la mano y preguntó: “Y a todo esto, ¿qué significa *revelación*?”

Puesto que los miembros de la clase habían recitado respuestas correctas, la maestra no se dio cuenta de que no alcanzaron a entender los principios básicos de la lección. Si Sara no hubiese hecho esa pregunta, la lección habría sido incompleta para ella y posiblemente para el resto de la clase. Habrían aprendido muy poco que tuviera importancia para ellos. ¿Qué habría podido hacer la maestra al comenzar la lección para asegurarse de que todos sus alumnos estaban entendiendo el tema?

Cómo determinar si los alumnos están entendiendo

El élder Boyd K. Packer enseñó: “Los ojos del maestro alerta se movilizan constantemente de un extremo a otro del salón de clase, captando cada movimiento, grabando cada expresión, reaccionando prestamente ante síntomas de falta de interés o confusión. Con la mirada puede leer rápidamente la expresión del alumno que no ha comprendido y también percibir el momento cuando otro sí entendió” (*Teach Ye Diligently*, edición revisada [1991], págs. 164–165).

Al observar el progreso de quienes enseña, usted puede hacer adaptaciones con delicadeza a la presentación de sus lecciones. Por ejemplo, puede repetir o recalcar ideas, hacer un alto para entablar un diálogo, relatar una historia o dar su testimonio. También podrá saber cuándo deberá acercarse individualmente a un miembro de la clase. Para poder prestar atención constante y para poder enfocarse en los alumnos, deberá prepararse de manera que no tenga que depender demasiado de sus anotaciones o del manual.

Algunos métodos para la enseñanza pueden ayudarle a determinar si los alumnos entienden los principios que les está enseñando. Considere las siguientes sugerencias:

- Pida a los alumnos que repitan los principios con sus propias palabras. Esto le ayudará a saber temprano en la lección si están entendiendo ciertas palabras o ideas. Si no las entienden, usted podrá ofrecerles algunas explicaciones que contribuyan a que la lección sea más significativa para ellos.
- Emplee varios casos breves para analizar. Planéelos de modo que algunos de ellos ilustren debidamente los principios que les está enseñando y otros no. Pida a los alumnos que determinen los casos para analizar en los que se aplican correctamente los principios. (Véase “Casos para analizar”, pág. 184.
- Haga preguntas que requieran que los alumnos expresen su comprensión de los principios que se les están enseñando. Sus respuestas podrían indicar la necesidad de repasar ciertos puntos de la lección y de adaptar el plan de la misma.
- Lleve a cabo un análisis. Al escuchar con atención los comentarios de los alumnos, podrá saber si han entendido correctamente los principios que les está enseñando. Recorra a las Escrituras, las enseñanzas de los profetas de los últimos días o el manual de lecciones para corregir, aclarar o reafirmar cualquier punto importante. (Véase “Cómo dirigir los análisis en clase”, págs. 68–70).

CÓMO AYUDAR A LOS DEMÁS A PONER EN PRÁCTICA LO QUE ESTÁN APRENDIENDO



Jesús enseñó: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). No es suficiente conocer el Evangelio; debemos vivirlo.

Un maestro relató la siguiente analogía: “Yo he podido aprender una importante lección con las letras del alfabeto... Podemos recitarlas hacia adelante o hacia atrás, pero cuando lo hacemos tienen muy poco significado porque no han sido ordenadas con un determinado propósito o dirección. Cuando las agrupamos con verdadero propósito y dirección resultan entonces en himnos sagrados, Escrituras, magnífica poesía y prosa, maravillosas canciones, etc. Tal como sucede con las letras del alfabeto, así ocurre con nuestra vida... Las acciones son importantes, pero es necesario que realicemos la clase apropiada de acciones: acciones con propósito” (William H. Bennett, en *Conference Report*, Conferencia de Área en Tonga en 1976, pág. 15).

Como maestro, usted puede ayudar a las personas para que sean “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22). Para lograrlo, debe enseñarles de una manera que ayude a que los alumnos apliquen los principios del Evangelio en su vida.

Asegúrese de que sus alumnos entiendan los principios que les enseña

Usted puede ayudar a sus alumnos a entender los principios del Evangelio de modo que puedan aplicarlos en su vida.

Por ejemplo, cuando un niño gana o recibe un poco de dinero, el padre podría explicarle lo que las Escrituras y los profetas de los últimos días enseñan acerca de los diezmos y cómo se utilizan. Entonces puede ayudar a ese niño a tomar el diez por ciento del dinero, llenar el formulario de donaciones, poner el dinero y el formulario en un sobre de diezmos y entregárselo al obispo.

Ayude a otros para que aprendan por medio del Espíritu

No basta con simplemente entender los principios del Evangelio. Para que una persona realmente viva lo que aprende, es necesario que reciba el testimonio de que eso es verdadero. Esto sucederá solamente cuando usted enseñe por medio del Espíritu y cuando esa persona aprenda por medio del Espíritu (véase “Cómo invitar al Espíritu al enseñar”, págs. 49–50).

A fin de ayudar a que la persona aprenda por medio del Espíritu, pueden utilizarse muchos métodos diferentes. Por ejemplo, cuando usted o aquellos a quienes enseña comparten experiencias reales en cuanto a la superación de problemas, el Espíritu puede ayudar a que sus alumnos obtengan la valentía que necesitan para vivir el Evangelio. En una clase del Sacerdocio Aarónico, el maestro relató vívidamente el caso de un hermano suyo que había dejado de fumar y que como resultado de ello recibió grandes bendiciones. El relato impresionó en gran manera a uno de los jóvenes de la clase y lo inspiró a abandonar él mismo ese mal hábito.

Aliente a sus alumnos para que “vayan y hagan lo mismo”

Después de relatar la parábola del buen samaritano, el Señor mandó a los que les escuchaban: “Vé, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). Usted debe invitar con frecuencia a sus alumnos a que apliquen los principios que vayan aprendiendo. Tales cometidos deben ser razonables y ase-

quibles. Por ejemplo, en una lección sobre la oración, usted podría alentar a los miembros de su familia o de su clase a que oren todas las mañanas y todas las noches. En una lección en cuanto al servicio, podría exhortarles a que ayuden a un vecino que tenga alguna necesidad.

Por lo general, deberá recordarles los cometidos que les haya asignado. Esto ayudará a que sus alumnos valoren la importancia de lo que se espera de ellos.

PREPARE UN AMBIENTE PROPICIO PARA APRENDER

El orden y la autodisciplina son esenciales para el aprendizaje. Estas cualidades se establecen mejor cuando nos amamos unos a otros y deseamos ayudarnos mutuamente a progresar. Cuando demostramos consideración, cortesía y reverencia, nos concentramos mejor en aprender el Evangelio.

El Espíritu se manifiesta con mayor abundancia y se producen menos interrupciones.

Es mucho lo que, como maestros, podemos hacer para crear una atmósfera de consideración mutua.

También debemos enseñarles a otros a que ayuden a fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje.

Al hacerlo, les enseñaremos a ser mejores discípulos del Salvador, y nosotros mismos nos convertiremos en mejores discípulos.

CÓMO PREPARAR EL SALÓN DE CLASES



Un ambiente cómodo y agradable donde aprender puede contribuir a que los alumnos se autodisciplinen, estén más dispuestos a concentrarse en las lecciones y sean más receptivos al Espíritu. Ya sea que usted sea maestro de clase o un padre que esté preparando una noche de hogar, usted debe hacer todo lo posible por mejorar el ambiente físico en el que habrá de enseñar.

Sugerencias para preparar el salón de clases

La limpieza

Asegúrese de que el lugar esté siempre limpio. Quizás necesitará barrer el piso, recoger papeles sueltos o borrar la pizarra. Asegúrese asimismo de que su propia apariencia sea limpia y modesta.

La temperatura del salón

Si es posible, asegúrese de que el cuarto no esté ni muy caliente ni muy frío. Si enseña en un salón de clases en un centro de reuniones de la Iglesia, quizás sea necesario que consulte a sus líderes para que la temperatura del cuarto sea agradable.

La iluminación en el salón

Asegúrese de que el cuarto tenga iluminación adecuada. Arregle las sillas de manera que la luz del sol no encandile los ojos de ninguna persona allí presente.

Toques personales

Trate de crear un ambiente agradable e interesante, y lleve de vez en cuando a la clase algo que mejore la apariencia del salón. Por ejemplo, podría adornarlo con flores o exhibir láminas u objetos que se relacionen con la lección.

Materiales para la lección

Asegúrese de tener todos los materiales que necesite para la lección, tales como tiza, un borrador, lápices de colorear, cinta adhesiva o ayudas visuales. Cuando haya de emplear cualquier tipo de equipo, pruébelo antes de usarlo en la lección. Esto le dará tiempo de modificar sus planes si dicho equipo no llegase a funcionar adecuadamente.

Los asientos

Arregle los asientos de tal modo que los alumnos puedan ver y escuchar bien, tanto a usted como entre unos y otros. Trate asimismo en lo posible de estar en una posición que le permita ver directamente a cada miembro de la clase. Asegúrese también de que la disposición de los asientos permita que todos puedan ver la pizarra y otros materiales visuales.

Si es posible, trate de que todos los asientos sean cómodos. Los niños se sienten más cómodos cuando se sientan en sillas o bancos que les permitan tocar el suelo con los pies. En ocasiones, les agrada sentarse directamente en el piso. Las sillas para los adultos y los jóvenes deben ser de tamaño apropiado y dispuestas de manera que permitan el libre acceso y suficiente lugar para las piernas.

En el caso de los niños, cuando sea necesario, coloque los asientos de tal forma que separe a los niños que por lo general se molestan entre sí. Considere emplear el método de escribir el nombre de cada niño en tiras de papel y, antes de comenzar la clase, pegarlas en la parte de atrás de las sillas que les asigne o en el suelo frente a cada silla.

Si es menester que más de una clase se reúna en el mismo salón, disponga las sillas en extremos opuestos del mismo de manera que dichas clases se den la espalda entre sí. Si dispone de mamparas o biombos, empléelos para separar las clases.

El espacio

Disponga del espacio necesario para las actividades que planea llevar a cabo. Por ejemplo, si planea tener una dramatización, asegúrese de contar con suficiente espacio para que los participantes puedan estar de pie y para que pue-

dan desplazarse. Para tales actividades en su hogar, quizás sea menester cambiar la posición de los muebles.

Cómo hacer que los alumnos le ayuden

Como maestro, usted tiene la responsabilidad de arreglar el lugar donde habrá de enseñar, mas no es necesario que haga por sí mismo todas las preparaciones. Permita a sus alumnos que intervengan en mejorar el ambiente de la clase. Quizás podría asignarles responsabilidades específicas, ya sea con regularidad u ocasionalmente.

ENSEÑE A OTROS A QUE CONTRIBUYAN A UN AMBIENTE PROPICIO PARA APRENDER



“Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio”
(D. y C. 88:122).

Características de un ambiente propicio para aprender

Cuando nos reunimos para aprender el Evangelio, no lo hacemos meramente como maestros, alumnos y amigos. Nos reunimos como hermanos y hermanas, hijos de nuestro Padre Celestial. Estamos aún más unidos merced a nuestro convenio bautismal, porque compartimos las responsabilidades que Alma describió a los Santos que se habían bautizado en las aguas de Mormón: debemos “[fijar la] vista hacia adelante con una sola mira, teniendo una fe y un bautismo, teniendo entrelazados [nuestros] corazones con unidad y amor el uno para con el otro” (Mosíah 18:21).

De este entendimiento del convenio bautismal debemos obtener la inspiración de ayudarnos unos a otros a aprender y vivir el Evangelio a fin de que podamos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Una forma en que tanto los alumnos como los maestros pueden hacer esto es crear un ambiente propicio para aprender.

En un ambiente tal, (1) nos edificamos unos a otros mediante nuestra participación, (2) nos amamos y ayudamos mutuamente, y (3) deseamos buscar juntos la verdad.

Los maestros y los alumnos se edifican unos a otros mediante su participación. Nos edificamos unos a otros cuando escuchamos con atención los comentarios, cuando participamos en los análisis y en otras actividades de aprendizaje, cuando hacemos preguntas que requieren que se reflexione antes de responder, cuando oramos juntos, cuando compartimos experiencias e ideas personales y cuando damos nuestro testimonio (véase D. y C. 88:122).

Los maestros y los alumnos se aman y ayudan mutuamente. Las personas aprenden con mayor eficacia cuando sienten que se encuentran entre amigos que se interesan por ellos. Si presintieran que podrían ser ridiculizados o abochornados, probablemente no sientan el deseo de contribuir a las lecciones y de progresar en el Evangelio. Mediante nuestras palabras y nuestras acciones, podemos demostrarles que nos preocupamos por ellos y que queremos que progresen. El siguiente consejo del élder Henry B. Eyring se refiere al amor que debemos sentir cuando nos reunimos para estudiar el Evangelio: “Nuestro Padre Celestial quiere que nuestros corazones estén entretejidos en uno solo. Tal unión en el amor no es simplemente un ideal, sino una necesidad” (“Para que seamos uno”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 72).

Todos los maestros y los alumnos desean buscar juntos la verdad. Al reunirnos con el gran propósito de aprender a entender y vivir el Evangelio, aumentan nuestras oportunidades para aprender. Cuando llegamos a ser más unidos en nuestra búsqueda de la verdad, invitamos al Espíritu del Señor para que more con nosotros más abundantemente.

Cómo enseñar a otros en cuanto a un ambiente propicio para aprender

Parte de su responsabilidad como maestro consiste en ayudar a sus alumnos de modo que entiendan lo que pueden hacer para fomentar un ambiente propicio para aprender. Cada alumno tiene la responsabilidad de contribuir para que otros tengan una buena experiencia de aprendizaje. Al tratar de establecer un ambiente propicio

para el aprendizaje en su clase, usted no estará simplemente promoviendo la buena conducta o asegurándose de que no se interrumpa su presentación, sino que estará cumpliendo su comisión divina de ayudar a los demás para que sean mejores discípulos del Salvador.

A fin de ayudar a los miembros de su familia o de su clase para que contribuyan en establecer un ambiente propicio para el aprendizaje, considere llevar a cabo un análisis empleando las siguientes sugerencias:

- Expréseles sus sentimientos en cuanto al Evangelio y explíqueles que desea ayudar a que otros aprendan las verdades del mismo.
- Analice con ellos la responsabilidad que todos tenemos de ayudarnos mutuamente a aprender el Evangelio (véase la pág. 85).
- Hable acerca de la importancia de participar en las lecciones.
- Pídales que den sugerencias en cuanto a lo que pueden hacer para ayudar a crear un ambiente propicio para aprender.

Una maestra a quien se llamó a enseñar a los niños de siete y ocho años de edad en la Primaria llevó a cabo un análisis la primera vez que se reunió con ellos. “Queridos amigos”, les dijo ese domingo por la mañana, “el obispo me ha pedido que sea la maestra de ustedes. Puso sus manos sobre mi cabeza y me bendijo para que pudiera comprenderlos, amarlos y enseñarles cosas que son verdaderas. Esto me hace muy feliz. En nuestra clase, trataré de preparar lecciones que sean interesantes y verdaderas. Me aseguraré de darles muchas oportunidades para que hagan y contesten preguntas, canten, me escuchen relatarles historias y me digan cosas que saben que son verdaderas”.

La maestra prosiguió diciendo: “Antes de nacer, todos nosotros vivimos con nuestro Padre Celestial. Somos Sus hijos y, por lo tanto, todos somos hermanos y hermanas.

En nuestra clase queremos ayudarnos unos a otros para que todos podamos regresar a vivir otra vez con nuestro Padre Celestial. ¿Cuáles son algunas de las cosas que cada uno de nosotros puede hacer para ayudar a los demás en la clase a aprender las cosas importantes de que hablemos? Piense cada uno en algo que podría hacer”.

La maestra fue anotando en la pizarra las ideas de los miembros de la clase. La lista incluía cosas tales como tratarse con bondad, participar en las lecciones, compartir experiencias y testimonios, escuchar con atención y esforzarse por entender los principios del Evangelio.

Entonces la maestra les preguntó: “¿Pueden pensar en algunas cosas que podrían interferir con nuestro aprendizaje?” Luego hizo otra lista en la pizarra. Esa lista incluía cosas tales como burlarse de alguien y hablar mientras otra persona está hablando.

De esas dos listas la maestra y los niños prepararon algunas reglas para la clase describiendo lo que todos deberían esperar el uno del otro.

Ésa no fue la única vez en que la maestra les habló acerca de estos principios. De vez en cuando hablaba con cada uno de ellos en privado y, cuando era necesario, con toda la clase.

Al prepararse para enseñar, considere cómo podría adaptar el método de aquella maestra o emplear otras ideas a fin de ayudar a que los demás contribuyan a establecer un ambiente propicio para aprender. Si es observador y recurre a la oración, encontrará muchas oportunidades para enseñar que se aprende más cuando (1) nos edificamos mutuamente por medio de la participación, (2) nos amamos unos a otros, y (3) deseamos buscar juntos la verdad.

Información adicional

Para mayor información sobre cómo crear un ambiente propicio para aprender, véanse las lecciones 6 y 7 del curso Enseñanza del Evangelio (págs. 242–251).

CÓMO PUEDE UN MAESTRO CONTRIBUIR A UN AMBIENTE PROPICIO PARA APRENDER



“El predicador no era de más estima que el oyente, ni el maestro era mejor que el discípulo; y así todos eran iguales y todos trabajaban, todo hombre según su fuerza” (Alma 1:26).

Además de ayudar a los alumnos para que entiendan cómo pueden contribuir a establecer un ambiente propicio para aprender (véanse las págs. 85–86), hay una serie de cosas que usted, como maestro, puede hacer para fomentar un ambiente tal.

Prepárese espiritualmente

Su propia preparación espiritual contribuye en gran manera al ambiente para aprender tanto en el hogar como en el salón de clases. Al prepararse espiritualmente, usted demostrará un espíritu de paz, de amor y de reverencia. Aquellos a quienes enseñe se sentirán más seguros al meditar y analizar las cosas de valor eterno. Si usted se muestra contrariado, preocupado, enojado o inclinado a criticar, y no se ha preparado espiritualmente, es posible que sus alumnos no puedan aprender mucho por medio del Espíritu. (Para obtener sugerencias sobre cómo prepararse espiritualmente, véanse las págs. 11–21).

Ame a cada persona y establezca una relación con ella

Jesús dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34). Usted debe procurar amar a quienes enseña, no sólo cuando sean fáciles de amar, sino también cuando pongan a prueba su paciencia (véase “Procure obtener el don de la caridad”, pág. 12).

Cada persona a quien usted enseñe es preciosa a la vista del Señor y también debiera serlo ante su vista como maestro. Trate de encontrar maneras de establecer una relación con cada persona a quien enseñe (véase “Cómo acercarse a cada per-

sona”, págs. 37–38). Al reconocer que usted los ama y se preocupa por ellos, sus alumnos tendrán mayor confianza en usted. Estarán más dispuestos a que les enseñe y menos inclinados a provocar interrupciones (véase “El amor enternece el corazón”, págs. 33–34).

Vístase apropiadamente

Su ropa y su apariencia deben ser tales que no distraigan a nadie durante la clase. Si está enseñando a los jóvenes, no necesita vestirse como ellos para ganarse su confianza.

Salude cortésmente a sus alumnos

Si enseña en un salón de clases, sonría a medida que cada uno de sus miembros vaya entrando al mismo. Salúdeles con un apretón de manos, y dígales que le complace verlos. Expresé su aprecio por cada uno de ellos. Una simple frase de bienvenida puede hacerles sentirse cómodos y ayudarles a prepararse para aprender.

También podría hacer que la noche de hogar y el estudio de las Escrituras como familia se conviertan en una ocasión especial al saludar cálidamente a cada uno de sus miembros antes de comenzar.

Comience de una manera que promueva la atención

Con frecuencia se llevan a cabo algunas conversaciones y actividades informales antes de empezar la clase. Una de sus responsabilidades es dar término a ellas y ayudar entonces a que todos presten atención a la lección. Esto podría incluir pedirles que tomen asiento o hacer que escuchen la grabación de un himno. Podría requerir que simplemente mire a cada persona a los ojos



Los niños por lo general viven de acuerdo con lo que se espera de ellos. Si les expresa sentimientos positivos, estará ayudándoles a mantener un ambiente propicio para el aprendizaje. A continuación se sugieren algunos ejemplos de comentarios positivos que podría utilizar:

- *Cada uno de ustedes es muy especial. Cada uno de ustedes es realmente un hijo de Dios. No existe en el mundo ninguna persona que sea exactamente como ustedes.*
- *Al compartir algunas de sus experiencias, ustedes han contribuido a que nuestra lección haya sido tan interesante.*
- *Me hace muy feliz ver que trabajamos tan bien en conjunto.*
- *Yo sé que nuestro Padre Celestial está muy complacido hoy con cada uno de ustedes.*
- *Valoro mucho todo lo bueno que hacen. Todos estamos tratando de hacer lo correcto.*
- *Tenemos que esperar nuestro turno para hablar. Cada uno de ustedes tiene buenas ideas, así que necesitamos escucharlos unos a otros.*

antes de pedir que una de ellas ofrezca la primera oración. En ciertas ocasiones podría usted mismo ofrecer la oración. (Véase “Cómo empezar la lección”, págs. 104–105).

Promueva el respeto mutuo

Pida a los miembros de la clase que piensen en lo que podrían hacer para contribuir a que cada uno se sienta amado y apreciado. Mediante lo que usted haga y diga, sus alumnos pueden aprender a responder respetuosamente a los comentarios y preguntas de cada uno (véase “Dispóngase a escuchar”, págs. 71–72). Asegúreles que toda pregunta sincera será siempre bienvenida. Las preguntas de una persona pueden ayudarle a aclarar principios que tampoco otros entiendan.

Promueva el entusiasmo por aprender el Evangelio

Las personas podrían estar asistiendo a la clase por una variedad de motivos. Sin embargo, a medida que vayan llegando usted debería ayudarles a concentrarse con entusiasmo en un solo propósito: el de aprender el Evangelio. Usted puede hacer esto tratando de hacerles ver que el Evangelio les ayudará a resolver sus problemas, enriquecer su vida y aumentar su felicidad.

Aliente a sus alumnos a venir a la clase preparados para aprender y a participar. Cuando se esfuercen personalmente por aprender el Evangelio, estarán más dispuestos a contribuir a un ambiente propicio para ello durante las lecciones (véase “El ayudar a las personas a aceptar la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio”, págs. 66–67).

Algunas asignaciones sencillas fuera de la clase suelen ser de gran ayuda, en particular cuando ello aliente a los alumnos a aplicar los principios del Evangelio en su vida diaria (véase “Cómo ayudar a los demás a poner en práctica lo que están aprendiendo”, págs. 80–81). Cuando les asigne hacer algo fuera de la clase, debe generalmente dar a los alumnos la oportunidad de presentar más tarde un informe sobre ello. Esto les ayudará a entender el valor que usted adjudica a lo que han aprendido y realizado.

Enseñe en cuanto a Cristo

Todo lo que enseñemos debe conducir a los miembros de nuestra familia y de la clase hacia Cristo, a Su misión redentora, Su ejemplo perfecto, Sus ordenanzas y convenios, y Sus mandamientos. Recuérdelo siempre al preparar y presentar sus lecciones. Ello contribuirá un espíritu de unión y de esperanza al ambiente de aprendizaje.

Emplee una variedad de métodos didácticos que promuevan la participación de los alumnos

El ambiente de aprendizaje se enriquece cuando todos los alumnos se interesan en la lección y participan en los análisis y en otras actividades. Para ayudar a mantener un alto nivel de interés y participación, emplee una variedad de métodos de enseñanza (véase “Cómo enseñar con variedad”, págs. 99–100).

Comparta sus sentimientos, sus experiencias y su testimonio

Al compartir usted sus sentimientos, sus experiencias y su testimonio, otros probablemente se sientan inspirados a hacer lo mismo. Esto fortalecerá tanto a los que comparten como a los que escuchan. Particularmente los nuevos conversos tal vez necesiten ver que en la Iglesia todos nos enseñamos y aprendemos mutuamente, sin importar nuestro grado de experiencia. Toda persona tiene algo para contribuir. Escuchamos las contribuciones de unos y otros de modo que “todos [seamos] edificados de todos” (D. y C. 88:122).

Sugerencias adicionales para aquellos que enseñan a los niños

Expresa a los niños sentimientos positivos

Cuando los criticamos o les hablamos en forma negativa, los niños suelen sentirse inadecuados o rechazados. Quizás traten de llamar la atención molestando a otros niños o comportándose mal. Por otro lado, los comentarios positivos les ayudarán a entender que usted espera de ellos lo mejor. Reconózcalos y agrádezcales todo lo bueno que hagan e ignore los problemas menores. Si usted hace esto, empezarán a sentir que los acepta, los ama y los comprende. (Para sugerencias adicionales, véanse los videocases-

Reprimendas	Comprensión
Tú siempre estás causando disturbios en la clase y eso no me gusta.	Sé que a veces no es fácil permanecer quieto, pero necesito que lo hagas por un ratito más. ¿Te ayudará si te sientas aquí a mi lado?
¿Por qué no puedes dejar de molestar a los demás?	Es tentador molestar a los demás, pero no debemos hacerlo ya que no nos permite aprender bien.
¿Cómo puedes ser tan desconsiderado con los demás?	Quizás a veces sientas como que quieres decir algo malo a otra persona, pero en nuestra clase tratamos de ser siempre amables y considerados. Debemos tratar de ayudar a los demás a sentirse como a nosotros nos gusta sentirnos.
¡Tú no me estás prestando atención! ¡Date vuelta inmediatamente!	No es fácil para mí enseñarles cuando no alcanzo a ver sus ojos, así que por favor présteme atención.
¡Basta ya de tanto ruido! ¡No lo soportaré un minuto más!	Todos parecen estar cansados e inquietos. Pónganse de pie por un minuto y estírense un poco.

tes Capacitación para los líderes de la Primaria [5X008 002] y Enseña al niño [5X677 002].)

Establezca y mantenga ciertas normas

Los niños necesitan y aprecian tener reglamentos y limitaciones. Trabaje con los niños a quienes enseña para establecer algunas reglas simples y claras (no más de tres o cuatro). Esto les ayudará a gobernarse a sí mismos. Explíqueles que el obedecer dichas reglas ayudará a que todos disfruten de estar aprendiendo juntos. También analice con ellos lo que habrá de suceder si quebrantan dichas normas. Usted podría determinar con ellos el empleo de cierta señal cuando haya necesidad de restablecer el orden, como por ejemplo, que el maestro se ponga de pie con los brazos cruzados.

Después de haber establecido con los niños algunas normas, prepare una gráfica que las detalle. Si los niños todavía no saben leer, utilice dibujos para mostrarles cómo deben comportarse. Cada vez que un niño quebrante una norma, haga una pausa en la lección y pregunte con calma: “¿Qué nos dice la regla?”. Espere pacientemente que el niño repita dicha regla y entonces pídale que sugiera cómo debe cumplirse. Continúe luego con la lección.

Ayude a los niños a participar

Mantenga a los niños ocupados e interesados presentándoles lecciones que incluyan una variedad de actividades. Ésta es quizás la mejor manera de evitar el mal comportamiento. En tanto que les enseñe, míreles a los ojos; si en-

seña la lección leyéndola del manual, probablemente perderá su atención. Si los niños se vuelven muy inquietos, diga algunas cosas tales como: “Necesito que piensen bien antes de contestar esta pregunta” o “¿Podrías sostener esta lámina ante la clase para que todos la vean?” Trate de ignorar en lo posible los disturbios insignificantes y de atraer hacia otra cosa la atención de los niños. Por ejemplo, podría decirles: “Esto que voy a mostrarles les va a gustar mucho” o “Por favor levanten la mano cuando crean que saben la respuesta”.

Sea comprensivo

Asegúrese de que los niños sepan que usted los comprende y los ama, aun en los momentos difíciles. No se olvide de que, más que reprimendas, ellos necesitan comprensión; por tanto, demuéstreles paciencia y amabilidad. Al hacerlo, podrá convertir cualquier situación difícil en una oportunidad para que aprendan lo que les enseña. La gráfica de esta página ilustra la diferencia entre las reprimendas y la comprensión.

No espere ser perfecto ni que los niños lo sean. Adopte una actitud feliz y positiva que ayude a los niños a saber que los ama. Ayúdeles a ver que los problemas pueden resolverse en armonía.

Información adicional

Para mayor información sobre cómo crear un ambiente propicio para aprender, véanse las lecciones 6 y 7 del curso Enseñanza del Evangelio (págs. 242–251).

LA REVERENCIA



El élder Boyd K. Packer enseñó:

“Cuando nos reunimos para aprender las doctrinas del Evangelio, debemos hacerlo en un espíritu de reverencia...”

“El mundo está cada vez más agitado...”

“Esta tendencia a más ruido, más tensión, más contención, menos refrenamiento, menos dignidad y formalidad no es accidental ni inocente ni inofensiva.

“La primera orden de un comandante que se prepara a hacer una invasión militar es la de interferir con los canales de comunicación de aquellos a quienes intenta conquistar.

“La irreverencia satisface los propósitos del adversario al obstruir los delicados canales de revelación tanto de la mente como del espíritu...”

“...La reverencia invita a la revelación” (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, págs. 23, 24).

El presidente David O. McKay dijo que “la reverencia es un profundo respeto entremezclado con el amor” (*Improvement Era*, junio de 1967, pág. 82).

El élder L. Tom Perry comentó: “[La reverencia] nace de nuestra admiración y respeto por Dios” (véase “Sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 80).

El presidente Spencer W. Kimball aconsejó: “La verdadera reverencia es una cualidad vital que está desapareciendo rápidamente del mundo, a medida que las fuerzas del maligno esparcen su influencia. Nuestra mente no podría comprender el poder benéfico del que podríamos disponer si los millones de miembros de la Iglesia

verdadera de Cristo sirvieran como modelos de un comportamiento reverente; no podemos imaginarnos el número adicional de vidas que podríamos convertir. Quizás aún más importante: no podemos imaginarnos la gran consecuencia espiritual que tendría sobre nuestras familias si llegáramos a ser la gente reverente que debemos ser” (véase “Debemos ser reverentes”, *Liahona*, abril de 1977, pág. 2).

Estas declaraciones de los profetas, videntes y reveladores de los últimos días muestran que la reverencia es mucho más que mantenerse quietos y en silencio durante la lección. Es una actitud que está presente en todo comportamiento correcto. Se manifiesta en el respeto y el amor que tenemos por Dios y los unos por los otros. Una canción de la Primaria enseña:

La reverencia es más que estar quietos;
es recordar al Señor,
ver las bendiciones del Padre en los
cielos;
es un sentimiento de amor.

(*Canciones para los niños*, pág. 12)

Cómo establecer un ejemplo de reverencia

A fin de poder enseñar a otros a ser reverentes, debemos ser reverentes nosotros mismos. Debemos demostrar lo que el presidente McKay definió como reverencia: “Un profundo respeto entremezclado con el amor”. Las siguientes sugerencias pueden ayudarlo a considerar sus esfuerzos por ser reverente:

- Guarde los convenios sacramentales de recordar siempre al Señor y tomar sobre sí mismo Su nombre (véase D. y C. 20:77, 79). Esfuércese por siempre pensar en Él y en Su bondad y por “ser [testigo] de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosíah 18:9).
- Use el nombre de los miembros de la Trinidad en la forma adecuada y con reverencia. El élder Dallin H. Oaks enseñó: “Cuando se emplean con reverencia y con autoridad, los nombres de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo invocan un poder que está más allá de lo que el hombre mortal alcanza a comprender.

Debería ser obvio para todo creyente que estos nombres poderosos —por medio de los cuales se realizan milagros, por los que el mundo fue organizado, el hombre fue creado y nosotros podemos ser salvos— son sagrados y deben tratarse con la mayor reverencia” (en *Conference Report*, abril de 1986, pág. 67).

- Demuestre el debido respeto por las Autoridades Generales, los Setenta Autoridades de Área, los miembros de las presidencias generales de organizaciones auxiliares y los líderes locales del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares. Emplee siempre sus títulos, tales como “presidente”, “élder”, “obispo” o “hermana” cuando se dirija o se refiera a ellos. Diríjase o refiérase a otros miembros adultos de la Iglesia como “hermano” o “hermana”.
- Evite emplear lenguaje o palabras de naturaleza descortés que menosprecien, denigren o critiquen a otras personas. Use palabras amables, tales como “por favor”, “gracias”, “con permiso” y “discúlpeme”, tanto cuando se dirija a miembros de su familia como a otras personas.
- Demuestre el debido respeto cuando emplee las Escrituras o utilice cosas que sean propiedad del Señor (tales como el centro de reuniones y sus alrededores, muebles y libros).

Maneras específicas de enseñar una conducta reverente

Aunque su ejemplo personal es con frecuencia todo lo que se necesita para ayudar a que otros demuestren mayor reverencia, en ocasiones quizás tenga que enseñar específicamente sobre el comportamiento reverente. Esto podría ser especialmente necesario con los niños y los jóvenes.

Una maestra de niñas de diez y once años de edad reconoció la necesidad de darles algunas instrucciones concretas acerca de la reverencia. Durante una lección sobre la misión y el martirio de José Smith, las niñas estaban diciendo tonterías y comportándose de una manera irrespetuosa. La maestra escuchaba atónita los comentarios irreverentes que hacían y en silencio dedicó un breve momento para tratar de decidir lo que debía hacer. Entonces, con marcada emoción y firmeza en su voz, les dijo que esas conversaciones y risotadas eran totalmente inapropiadas y que tales palabras ofendían la profunda reverencia que ella sentía por José Smith y todo lo que él había experimentado. Las niñas se callaron inmediatamente. Entonces la maestra les dijo que las amaba y que disfrutaba mucho de enseñar esa clase, pero que no podía permitirles ese comportamiento. La ocasión fue una experiencia aleccionadora tanto para la maestra como para las niñas de la clase.

Las siguientes sugerencias podrían ayudarle a estimular la reverencia en otras personas:

- Fije límites. Defina lo que es un comportamiento aceptable y lo que no es aceptable. Por ejemplo, no permita el lenguaje que menoscabe las cosas sagradas o que sea vulgar, profano o descortés. Desapruebe la conducta desconsiderada, tal como comer en el salón o salir y entrar durante la lección. A medida que aquellos a quienes enseñe se relacionen los unos con los otros y con usted, alíenteles para que escuchen con atención los comentarios que se hagan sin interrumpir. Exhórteles asimismo a emplear palabras de cortesía, tales como “por favor”, “gracias”, “con permiso” y “discúlpeme”.
- Organícese y prepare todo de manera que haya tan poca confusión como sea posible. Si es maestro de una clase, sea puntual en llegar al salón.
- Comience y termine la clase a tiempo. Esto demostrará respeto hacia quienes enseñan.
- Exprésese de una manera agradable y cortés. Salude siempre a sus alumnos con una sonrisa.
- Tenga especial consideración por las contribuciones que sus alumnos hagan durante los análisis.
- Si está enseñando a los niños, piense anticipadamente en cuanto a algunas cosas simples que podría hacer para recordarles que deben ser reverentes. Quizás lograría restablecer un ambiente de reverencia al cantar o entonar con suavidad una canción reverente, al mostrarles una lámina o al emplear un ademán o seña que los niños puedan reconocer como indicación de que deben ser reverentes.
- Recuerde que es particularmente difícil para los niños permanecer sentados por mucho tiempo. Ayúdeles a escuchar con atención y a participar activamente. Permítalos periódicamente que descansen por algunos momentos.
- Dedique tiempo a explicarles, especialmente a los niños, cuán importante es la reverencia. Explíqueles el propósito de los preludios musicales. Menciónelos cuán importante es escuchar con atención, cantar los himnos y hablar en voz baja. Ayúdeles a entender que a nuestro Padre Celestial le agrada el comportamiento reverente. Explíqueles que a medida que sean reverentes, se sentirán mejor y sus testimonios se fortalecerán.
- No recompense el comportamiento reverente con premios o comida. No proponga ninguna competencia para ver quién es el más reverente, ya que éstas tienden a destacar ideas erróneas. Enséñeles en cuanto a las verdaderas recompensas que se obtienen cuando procedemos con reverencia, tales como un mayor entendimiento y la influencia del Espíritu.

- Utilice la música. El élder Boyd K. Packer dijo: “La música crea un ambiente de adoración que invita al espíritu de revelación y de testimonio” (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 24). Use un prelude musical para establecer un tono de reverencia. Emplee la música en las lecciones que enseñe.

- Ayude a sus alumnos a reconocer la influencia del Espíritu. Dé su testimonio cada vez que el Espíritu lo inspire.
- Concentre todas sus enseñanzas en el Salvador. Exhiba un cuadro del Salvador en el salón de clases.

CÓMO AYUDAR A QUIENES PROVOCAN INTERRUPCIONES



El élder Boyd K. Packer enseñó:

“Es importante que un maestro entienda que toda persona es básicamente buena. Es importante saber que su propensión es hacer lo que es justo. Tal concepto es producto de la fe. Es algo que tiene mucho significado cuando nos encontramos frente a nuestros propios hijos o nos presentamos ante una clase de jóvenes para enseñarles.

“...Si hemos de enseñar, tenemos que recordar constantemente que estamos tratando con hijos e hijas de Dios y que cada uno de ellos, puesto que son Su progenie, tiene la posibilidad de llegar a ser como Él es” (Teach Ye Diligently, edición revisada [1991], pág. 89).

Hablando acerca del ambiente del hogar, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Cuando os enfrentéis a pequeños problemas, e inevitablemente lo haréis, controlaos. Recordad la sabiduría del antiguo proverbio: ‘La blanda respuesta quita la ira’ (Proverbios 15:1). No existe en el mundo mejor disciplina que la disciplina del amor; tiene su propio aspecto mágico” (véase “El ambiente de nuestros hogares”, *Liahona*, octubre de 1985, pág. 5).

Como observó el presidente Hinckley, es inevitable que ocurran pequeños problemas. Ya sea que enseñe en su propio hogar o en la Iglesia, sus lecciones podrían a veces ser interrumpidas por el comportamiento de quienes enseñan. Al esforzarse por ayudar a los que provoquen interrupciones, recuerde que no solamente debe tratar de corregir una conducta inapropiada o asegurarse de que todos se tranquilicen, sino también de ayudarles a ser mejores discípulos del Salvador. La siguiente información le ayudará a resolver tales problemas con espíritu cristiano.

Recuerde el valor de las almas

El Señor aconsejó: “Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10). Aquellos a quienes usted enseña tienen características y destinos de naturaleza divina. La forma en que responda a sus acciones puede ayudarles a recordar su infinito valor como hijos e hijas de Dios. Mediante su ejemplo personal, usted puede ayudarles a aumentar el deseo en ellos de ayudarse mutuamente a aprender el Evangelio y a vivir de acuerdo con los principios del mismo.

Procure comprender a quienes enseña

Al pensar en cuanto a diferentes maneras de ayudar a quienes provoquen interrupciones, tenga en cuenta todas las posibles razones de tal comportamiento, incluso el ambiente del salón de clases. Suplique en oración la guía del Espíritu. A veces la gente suele provocar interrupciones debido a algo que usted u otra persona está haciendo. En ocasiones hablan indebidamente porque se sienten molestos, enojados, cansados o frustrados. Usted debe considerar cuidadosamente estas posibilidades al pensar en las causas de tales problemas. Si usted comprende a quienes enseña, podrá ayudarles a contribuir positivamente a las lecciones. (Véase “El comprender a quienes enseña”, págs. 35–36. Para hacer un repaso de las necesidades de los alumnos de diferentes edades, véase “Cómo enseñar a los niños”, págs. 120–121; “Características de los niños en base a sus edades”, págs. 122–129; “Cómo entender y enseñar a los jóvenes”, págs. 132–134; “Cómo entender y enseñar a los adultos”, págs. 138–140.)

Evalúe sus propios esfuerzos

Cuando aquellos a quienes enseñe se comporten mal, es fácil prestar atención a la conducta de ellos y no a la suya propia. Pero el Salvador dijo: “¿Cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí, hay una viga en tu propio ojo?... saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano” (3 Nefi 14:4–5).

Al esforzarse por solucionar los problemas de disciplina, considere primeramente si la verdadera causa del problema es algo



que usted mismo está haciendo. Pregúntese: “¿Estoy concentrando mi enseñanza en el Salvador y Su doctrina? ¿Estoy haciendo todo lo posible para enseñar por medio del Espíritu? ¿He ayudado a que mis alumnos asuman la responsabilidad de aprender? ¿Les he ayudado a que contribuyan a establecer un ambiente propicio para el aprendizaje? ¿Les doy la oportunidad para que aprendan los unos de los otros? ¿Podría yo preparar mejor mis lecciones? ¿Estoy procurando continuamente ser un mejor maestro?”.

Examine los métodos que esté empleando para enseñar. Pregúntese: “¿Están ayudando a que mis alumnos entiendan y pongan en práctica las verdades del Evangelio? ¿Estoy empleando una variedad de métodos a fin de poder ayudar a que mis alumnos continúen estando interesados y a que participen activamente?”.

Evalúe sus motivos

El Señor enseñó que quien tenga el deseo de ayudarle en Su obra tiene que ser “humilde y lleno de amor, y [tener] fe, esperanza y caridad” (D. y C. 12:8). Solamente los que sean motivados por el amor podrán tener una positiva y poderosa influencia sobre aquellos a quienes enseñan. Pida en oración ser colmado de amor cristiano hacia cada persona a la que enseña, particularmente hacia aquellos que se comportan indebidamente. (Véase “Procure obtener el don de la caridad”, pág. 12; “El amor enternece el corazón”, págs. 33–34).

Pregúntese a sí mismo: “¿Estoy más interesado en ayudar a que otros aprendan el Evangelio o en presentar mis

lecciones sin interrupciones?” Más que en sus propias experiencias, piense en las experiencias que están teniendo los miembros de la clase. A medida que trate continuamente de ir más allá de sus propias necesidades personales para llegar al corazón de sus alumnos, éstos se sentirán más cómodos al participar en formas edificantes.

Ayude a todos los miembros de la clase para que contribuyan a un ambiente propicio para aprender

De vez en cuando quizás usted desee repasar con sus alumnos los principios que podrían ayudarles a contribuir a un ambiente propicio para aprender (véase “Enseñe a otros a que contribuyan a un ambiente propicio para aprender”, págs. 85–86). Recuérdeles que tienen la responsabilidad de participar en los análisis, de permitir la contribución de cada uno, de prestarse atención entre unos y otros y de llevar a la clase sus propios libros canónicos. Dígalos asimismo lo que usted, como maestro, hará para contribuir a ese ambiente propicio para el aprendizaje. Asegúreles que se preparará debidamente para enseñarles y que llevará a cabo algunos análisis y otras actividades a fin de que todos tengan la oportunidad de participar.

Responda en formas sencillas a las perturbaciones que se presenten ocasionalmente

A veces es mejor ignorar simplemente las pequeñas perturbaciones y concentrarse en el buen comportamiento. Cuando necesite responder a una perturbación ocasional, considere las siguientes sugerencias:

- Permanezca en silencio. Espere calladamente hasta que la persona deje de hablar o de molestar.
- Acérquese a la persona que está causando el problema. Este simple acto puede servirle como una señal de advertencia para que preste mayor atención.
- Emplee el buen humor. Con un simple comentario quizás pueda lograr que esa persona vuelva a prestar atención. Sin embargo, nunca debe emplear el humor en forma sarcástica o con el fin de avergonzar o controlar a la persona.
- Ayude a la persona para que participe positivamente. Considere la posibilidad de pedirle que lea o explique algo, dé un ejemplo o responda de alguna otra manera. El objeto de esta idea no es humillar a la persona sino ofrecerle una oportunidad para que participe.
- Ayude a todos a participar. Si alguna persona tiende a controlar el análisis o la deliberación, trate de llamar a aquellos que no hayan participado todavía. Ofrézcales la primera oportunidad de responder a las preguntas. Si esto no resulta, delicadamente deje de enfocarse en la persona y diríjase a la clase y diga: “Veamos qué piensan los demás” o “Usted ha hecho algunos comentarios muy interesantes. ¿Alguien más querría agregar algo a lo que se ha dicho?” (Para sugerencias adicionales específicas en cuanto a la forma de conducir los análisis en grupo, véase “Cómo dirigir los análisis en clase”, págs. 68–70; “La enseñanza por medio de las preguntas”, págs. 73–75).
- Reenfoque los análisis que no promuevan la influencia del Espíritu. Si alguien trata de discutir con usted o cualquier otra persona, si habla irreverentemente o trae a colación temas de controversia, emplee amor y mansedumbre al decidir cómo habrá de responder. Quizás podría decir simplemente algo así como: “Ésa es una observación interesante, pero muy probablemente nos apartará del tema de la lección de hoy”.
- Presente una actividad diferente. Ofrézcales un descanso inmediato recurriendo a una actividad que requiera otro tipo de participación.

Haga esfuerzos especiales para ayudar a aquellos que persisten en causar disturbios en la clase

A pesar del empeño que usted dedique en crear un ambiente propicio para aprender, alguien podría perturbar persistentemente sus lecciones. Si alguna persona estuviere perturbando seriamente el aprendizaje de los demás, usted no debe ignorar el problema ni proceder con rudeza. En tal circunstancia, recuerde la instrucción del Señor de que debemos mantener influencia solamente “por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

“por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia;

“reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere tu enemigo;

“para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte” (D. y C. 121:41–44).

Al aplicar este consejo, es necesario entender el significado de las palabras *oportuno* y *severidad*. *Oportuno* significa favorable o conveniente. En este pasaje, la palabra *severidad* se refiere a la necesidad de que las instrucciones sean claras y bien definidas.

Cuando tenga que reprender a alguien, debe hacerlo con mansedumbre y delicadeza. Recuerde que debe reprender solamente “cuando lo induzca el Espíritu Santo” y entonces demostrar mayor amor.

Las siguientes sugerencias podrían ayudarle si uno de sus alumnos insistiera en causar problemas. Aun podría encontrar maneras de adaptar algunas de estas sugerencias para emplearlas en el hogar.

Hable a solas con la persona

Suele ser de gran ayuda el hablar a solas con la persona que persistentemente causa problemas. Usted tendrá que hacerlo con tacto y con amor. Descríbale el tipo de comportamiento que perturba, aclarándole al mismo tiempo que usted lo ama y respeta. Pídale que lo apoye y que juntos traten de encontrar soluciones al problema. Entonces haga todo lo que esté de su parte para demostrarle un mayor sentimiento de amor. Tal como dijo Brigham Young, “Nunca hagan más daño de lo que el bálsamo dentro de ustedes pueda curar” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 231).

Procure obtener la ayuda de otras personas

El deseo de sus líderes es ayudarle con los problemas que se le presenten en su enseñanza. Usted puede obtener el beneficio de sus ideas y su ayuda. Por ejemplo, ellos podrían pedir a alguien que le ayude a usted con determinadas actividades o que se siente junto a un niño que acostumbra comportarse mal. Cuando se reúna regularmente con un líder en su organización, puede consultarlo en cuanto a diferentes maneras de ayudar a los miembros de su clase (véase “Procure tener el apoyo de sus líderes”, pág. 29).

Usted podría quizás invitar a uno de sus líderes a asistir a su clase y prestar especial atención al ambiente en el que desarrolla la lección. Después de la clase, analice el problema con dicho líder y traten juntos de encontrar algunas soluciones. Continúe consultando a sus líderes a medida que ponga en práctica tales soluciones.



Si un niño o un joven demuestra tener problemas de disciplina repetidamente, procure la ayuda de sus padres. Los padres quieren saber cómo se comportan sus hijos y estarán dispuestos a ayudarlo. Si es posible, incluya al niño o al joven en esas conversaciones; esto le manifestará que respeta su madurez y su albedrío. Usted podrá entonces planear con ellos algo específico y luego evaluar el progreso obtenido.

Si la persona que causa problemas o interrupciones tiene alguna necesidad especial, trate de hacer todo lo que pueda para ayudarlo a aprender con mayor eficacia y comportarse más apropiadamente (véase “Cómo enseñar a personas con discapacidades”, págs. 41–43; véase también “Ministración de los miembros con discapacidades”, págs. 374–379 en la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*).

Emplee la paciencia

Recuerde que todo cambio requiere tiempo. Continúe trabajando con paciencia y nunca se dé por vencido con alguien que tenga algún problema. Sea constantemente positivo al tratarla. No se desaliente si esa persona manifiesta una actitud negativa en la clase. Aun cuando parezca ser que está aprendiendo muy poco de lo que le enseña, todavía tiene la oportunidad de aprender acerca del Evangelio de Jesucristo y sentir la influencia del Espíritu. Esa persona también tiene la oportunidad de estar con un instructor que la ama y con líderes y amigos que se interesan por ella.

Sugerencias específicas para maestros de la Primaria

Si un niño está causando problemas, pídale con amabilidad que deje de hacerlo. Por ejemplo, si un miembro de la clase cuyo nombre es Mario está molestando a otro, podría dirigirse a él y decirle: “Mario, por favor no hagas eso”. Agradézcale entonces si le obedece. Si no obedece, dígaselo con mayor firmeza pero aún con gentileza: “Mario, tienes que dejar de hacer eso ahora mismo”. Y agradézcale si obedece.

Si de todos modos no se comporta como debe, háblele luego en privado acerca de lo que se espera de todos los miembros de la clase. Dígale lo que le molesta y por qué. Por ejemplo, podría decirle: “Mario, me preocupa mucho lo que sucedió en la clase hoy. No podemos aprender nada si la clase no se comporta con reverencia”. Entonces podría preguntarle cómo se siente sobre el particular y después de escuchar con atención a lo que el niño diga, podría hacerle saber que comprende sus sentimientos. Quizás podría decirle: “Comprendo que estás inquieto y que es difícil permanecer sentado”. Luego podría preguntarle: “¿Qué podemos hacer para solucionar juntos este problema? ¿Qué puedo hacer para ayudarte? ¿Qué podrías hacer tú?” Traten de encontrar la solución juntos.

Después de hablar con Mario, usted necesitará desarrollar un plan propio para ayudarlo y ayudar a la clase si continúan sus interrupciones. El plan podría incluir cualquiera de las siguientes medidas:

- Coloque una silla alejada de los otros niños. Pídale a Mario que se siente allí y permanezca en silencio por un rato, como por ejemplo, un par de minutos. Durante ese tiempo, no se comunique con él e invítelo a reintegrarse en el grupo una vez que haya cumplido con las instrucciones que se le hayan dado durante el tiempo especificado.
- Pida a un miembro de la presidencia de la Primaria o a otro líder que lleve al niño a otro salón vacío o a algún

lugar apropiado del centro de reuniones donde sus padres puedan ayudarlo. Podría entonces decirle: “Siento mucho que no hayas cumplido con las normas de la clase, Mario. La hermana López te llevará a conversar con tus padres. Espero que regreses pronto. Cuando te hayas decidido a cumplir las normas, podrás volver a la clase”. La hermana líder debe permanecer con el niño y cuando éste se haya tranquilizado podría invitarlo a que regrese al grupo. Hágale saber que se le ama y que es un miembro muy importante de la clase.

EMPLEE MÉTODOS EFICACES

Para lograr que otros deseen aprender, nuestra enseñanza debe ser interesante. Para ayudarles a entender, nuestra enseñanza debe ser clara. Para ayudarles a retener lo que aprendan y a meditar en ello, nuestra enseñanza debe ser memorable. Éstas son las razones por las que debemos escoger cuidadosamente nuestros métodos de enseñanza y emplearlos con eficacia: hacer que las lecciones sean interesantes, claras y memorables.

CÓMO ENSEÑAR CON VARIEDAD



El presidente David O. McKay dijo: “Todo maestro tiene la responsabilidad de determinar cuál es la mejor manera de acercarse a los miembros de la clase a fin de que las peticiones que usted les haga sean perdurables” (Gospel Ideals [1953], pág. 439).

El empleo de una variedad de métodos entre una lección y otra

Cuando una ama de casa planea toda una semana de menús para la cena, es muy probable que no decida preparar la misma comida para siete noches consecutivas. Aun cuando su presupuesto sea tan limitado que le requiera cocinar papas [patatas] cada noche, no demorará en aprender que hay muchas maneras de servirlos.

De la misma manera, el Evangelio puede presentarse de varias maneras diferentes. Ningún maestro debería acostumbrarse a un método monótono de presentar el mismo tipo de lecciones semana tras semana. Cuando se emplea una variedad de actividades didácticas, los alumnos tienden a entender mejor los principios del Evangelio y a retener más. Un método cuidadosamente seleccionado puede presentar un principio con mayor claridad y hacerlo más interesante y memorable.

Al prepararse para enseñar, asegúrese de emplear una variedad de métodos entre una lección y otra. Esto significa utilizar algo tan sencillo como un cartel colorido o una gráfica sobre la pared en una lección y una lista de preguntas sobre la pizarra en otra.

El empleo de una variedad de métodos en cada lección

Además de emplear una variedad de métodos entre una lección y otra, usted debería enseñar con variedad cada una de ellas. Los niños, con su natural curiosidad, responden particularmente bien a una variedad de actividades didácticas, usualmente entre cinco y siete actividades por lección. Los jóvenes también responden bien a una variedad de métodos. Aun si enseña una

clase para adultos, usted debería considerar el empleo de por lo menos tres métodos en cada lección.

Cómo seleccionar y preparar una variedad de métodos para enseñar

Existen muchos recursos disponibles para ayudarle a seleccionar métodos cuando prepare sus lecciones. Tenga en cuenta las siguientes ideas al pensar en los métodos que utilizará en una lección determinada:

- Considere primeramente las sugerencias contenidas en el manual de lecciones. Si es necesario, adáptelas a las necesidades de sus alumnos.
- Tenga un propósito definido para emplear tal o cual método. Escoja métodos que confirmen o refuercen el objetivo principal de la lección. Tales métodos deben ser fidedignos y realistas y recalcar la verdad, la bondad y la belleza. No emplee métodos con la simple intención de entretener a la clase o pasar el tiempo.
- Seleccione métodos que sean adecuados y eficaces. Algunos métodos, tales como los relatos y el empleo de la pizarra, se utilizarán con mayor frecuencia que otros, como podrían ser los análisis y los juegos. (Véase “Cómo escoger métodos apropiados”, pág. 101]; “Cómo escoger métodos eficaces”, págs. 102–103).
- Cuando sea adecuado, escoja métodos que requieran la participación activa de sus alumnos. Esto es muy importante para todo alumno, pero más particularmente para los niños.
- Practique antes de enseñar la lección cómo habrá de emplear los métodos. Esto es especialmente importante si no ha utilizado aún un método determinado.

Cómo continuar enseñando con variedad sus lecciones

La gráfica de la página 100 podría ayudarle a determinar si está enseñando sus lecciones con suficiente variedad. Quizás desee preparar una gráfica similar en su diario personal o en un cuaderno. En la parte superior de las columnas en blanco, escriba el título de cada una de sus cinco lecciones próximas. Al preparar las lecciones, coloque

una marca en la columna titulada “lección” en el recuadro contiguo al método que empleará en cada una de ellas.

Los métodos indicados en la parte superior de la gráfica son aquellos que se usan con más frecuencia para enseñar el Evangelio. Quizás usted descubra estar utilizando algunos de estos métodos en casi todas sus lecciones. Los otros

métodos indicados también pueden ser eficaces dependiendo de lo que esté enseñando o de las necesidades de las personas a las que enseña.

Al emplear esta gráfica, quizás pueda comenzar a ver ciertas pautas regulares en su enseñanza. Quizás haya algunos métodos que podría utilizar en cada lección y otros que nunca llegue a emplear.

MÉTODOS QUE PUEDO EMPLEAR	Lección	Lección	Lección	Lección	Lección
Métodos comúnmente utilizados					
Análisis					
Ayudas visuales					
Comparaciones y lecciones prácticas					
Disertaciones					
Ejemplos					
Escrituras					
Música					
Pizarra					
Preguntas					
Relatos					
Semejanzas					
Otros métodos					
Actividades con dibujos					
Actividades para captar la atención					
Aportación de ideas					
Cajas con rodillos					
Casos para analizar					
Deliberaciones de mesa redonda					
Demostraciones					
Dioramas					
Discursantes invitados					
Dramatizaciones					
Estaciones					
Figuras de papel que se puedan parar					
Fanelógrafos					
Hojas de ejercicios					
Informes especiales					
Juegos					
Láminas					
Mapas					
Materiales audiovisuales					
Memorización					
Representaciones dramáticas					
Retroproyector					
Sesiones de consulta					
Teatro de lectores					
Técnicas de aplicación					
Versos de movimiento					

CÓMO ESCOGER MÉTODOS APROPIADOS

Como maestro del Evangelio, usted es un representante del Señor ante las personas a quienes enseña y debe asegurarse de que todo lo que haga esté de acuerdo con Su voluntad y de que en cada lección demuestre reverencia por las verdades del Evangelio.

El Señor ha dicho: “Recordad que lo que viene de arriba es sagrado, y debe expresarse con cuidado y por constreñimiento del Espíritu” (D. y C. 63:64). Los métodos que emplee para enseñar las verdades del Evangelio ayudarán a cultivar la sensibilidad de sus alumnos hacia lo sagrado. Por consiguiente, debe asegurarse de que los métodos que emplee sean apropiados para los principios que enseñe y que estén de acuerdo con las normas de la Iglesia. Aunque quizás haya varios métodos que podrían ayudarle a comunicar un determinado mensaje, algunos de ellos probablemente sean inapropiados para una lección en particular debido al tema o a las edades o experiencias de sus alumnos.

Cada vez que considere la posibilidad de emplear un método en particular, hágase a sí mismo las siguientes preguntas para asegurarse de que dicho método sea apropiado.

¿Invitará ese método la presencia del Espíritu?

El Espíritu debe estar siempre presente para que un mensaje del Evangelio llegue al corazón de aquellos a quienes enseña (véase 2 Nefi 33:1; D. y C. 42:14). Por lo tanto, usted debe utilizar métodos que establezcan un tono adecuado para la lección e inviten la presencia del Espíritu. Por ejemplo, un maestro de Doctrina del Evangelio empleó la música para enseñar en cuanto al martirio del profeta José Smith. Al preparar la lección, invitó a un miembro del barrio para que cantara ante la clase “Un pobre forastero” (*Himnos*, Nº 16). El himno orientó los pensamientos y los sentimientos de la clase hacia el momento en que, antes de que los atacara la chusma, John Taylor lo cantó para los hermanos que se hallaban prisioneros en la cárcel de Carthage, Illinois. El Espíritu derramó sobre el corazón de los miembros de la clase la dulzura y la gravedad de aquel momento.

¿Concuerda este método con el carácter sagrado de los principios que estoy enseñando?

Algunos métodos de enseñanza son más informales que otros y por consiguiente sólo se prestan para ciertas

lecciones. Por ejemplo, no sería apropiado emplear el método de la representación dramática para enseñar sobre la Resurrección. Sin embargo, ese método sería adecuado para dar una lección sobre cómo ser un buen vecino.

¿Edificará y fortalecerá este método a quienes enseño?

El aprender el Evangelio debe ser una experiencia positiva y placentera que ayude a los alumnos a reconocer su naturaleza divina. Sus alumnos deben percibir que usted los ama y los respeta.

Ningún material que provoque controversias o que sea sensacionalista puede fortalecer la fe y el testimonio, y debe evitarse. No emplee ningún método que podría avergonzar o denigrar a alguna persona.

¿Está aprobado por la Iglesia este material?

Utilice las ediciones vigentes de los libros canónicos y los materiales de enseñanza publicados por la Iglesia. Considere los métodos sugeridos en el manual de lecciones antes de consultar otras fuentes de recursos en procura de ideas. Cualquier material o idea que usted emplee y que no se encuentre en el manual debe recalcar la verdad y la bondad. Como suplemento del material de las lecciones y de las Escrituras, podría utilizar los discursos de conferencias generales, la revista *Liahona* y las láminas y los materiales audiovisuales producidos por la Iglesia.

¿He seguido los procedimientos debidos al prepararme para emplear este método?

Algunos métodos requieren una preparación especial. Por ejemplo, antes de invitar a alguien para que dé un discurso, es necesario que obtenga la aprobación del obispo, así como también la del presidente de estaca cuando el evento incluye a toda la estaca (véase el *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, [1999], pág. 388).

Información adicional

Para mayor información sobre cómo escoger distintos métodos, véanse las lecciones 8 y 9 del curso Enseñanza del Evangelio (págs. 252–259).

CÓMO ESCOGER MÉTODOS EFICACES



El élder Boyd K. Packer enseñó: “Cuando enseñamos valores morales y espirituales, inculcamos cosas que son intangibles. Es posible que no haya enseñanza que resulte más difícil, pero al mismo tiempo dudo que la haya más gratificadora cuando se la imparte con éxito. Hay técnicas que podemos emplear e instrumentos que podemos utilizar. Mucho es lo que los maestros pueden hacer para prepararse a sí mismos y para preparar sus lecciones, a fin de que a sus alumnos... se les pueda enseñar y a fin de que sus testimonios puedan ser transmitidos del uno al otro” (Teach Ye Diligently, edición revisada [1991], pág. 62).

Los métodos eficaces de enseñanza hacen que las lecciones sean claras, interesantes y memorables. Cada vez que emplee un método determinado, hágase las siguientes preguntas para asegurarse de que sea eficaz.

¿Ayudará este método a que mis alumnos entiendan mejor los principios que les estoy enseñando?

Los métodos eficaces pueden emplearse para explicar principios y reafirmar las lecciones. Por ejemplo, una joven misionera estaba enseñándole a un investigador en cuanto a la necesidad de que el Evangelio fuera restaurado a la tierra. El investigador le respondió que su iglesia le había enseñado muchas verdades importantes y que siempre había sido suficientemente buena para su familia. Para ayudar al investigador a entender mejor el significado de la Apostasía y la necesidad de la Restauración, la misionera llevó a la charla siguiente una regla de medir. Le explicó entonces que la regla medía exactamente un metro y que, si sólo se le quitaban algunos centímetros, lo que quedara de ella podría todavía indicar ciertas medidas, pero no un metro completo. Después de la muerte de los Apóstoles, algunas partes de la verdad se fueron perdiendo aquí y allá. Los cambios fueron introduciéndose en la doctrina porque ya no había profetas que hablaran por el Señor. Algunas partes de la verdad permanecieron y eran buenas, pero no representaban la plenitud de la verdad. Para que una iglesia pueda ser la Iglesia de Jesucristo, es menester que posea toda la verdad que Él enseñó. De otra manera, sólo enseña una pequeña parte de ella.

¿Utilizará sabiamente el tiempo este método?

Al principio de la lección, muchos maestros piensan que tienen bastante tiempo. En consecuencia, suelen usar indebidamente los primeros minutos al dedicar demasiado tiempo a un método divertido de enseñanza. Luego, en la mitad de la clase, se dan cuenta de que todavía les falta enseñar la mayoría de la lección. Para compensar entonces la falta de tiempo, se apresuran y omiten partes importantes de la lección. Frecuentemente se apresuran a terminarla en lugar de coordinar ideas y ayudar a que sus alumnos aprendan a poner en práctica los principios enseñados.

Planee con cuidado los métodos que habrá de emplear en cada lección y el tiempo que les dedicará. Esto le ayudará a utilizar una gran variedad de métodos sin que pasen a ser la parte principal de la lección.

Asegúrese de que los métodos que emplee no sean demasiado extensos en relación con los principios que está enseñando. Por ejemplo, el trabajar con grupos pequeños podría ser un método eficaz para enseñar un principio complicado, pero siendo que requiere bastante tiempo quizás no sea la mejor manera de enseñar un principio sencillo.

¿Habrá de satisfacer este método las necesidades de mis alumnos?

Los métodos que emplee deben ayudar a que sus alumnos entiendan el principio particular que les esté enseñando y a que incrementen en ellos el deseo de vivirlo.

Aprenda en cuanto a los antecedentes, los logros, los cometidos y otras características de sus alumnos a fin de poder entonces emplear métodos que sean instructivos, memorables e inspiradores para ellos. Si comprende a quienes enseña, podrá entonces evitar el empleo de métodos que puedan ofenderlos o confundirlos.

¿Empleo el mismo método con demasiada frecuencia?

Aun los métodos persuasivos de enseñanza podrían, si se emplean con mucha frecuencia, resultar tediosos. Asegúrese de utilizar una variedad de métodos para enseñar.

Información adicional

Para mayor información en cuanto a cómo escoger métodos, véanse las lecciones 8 y 9 del curso Enseñanza del Evangelio (págs. 252–259).

CÓMO EMPEZAR LA LECCIÓN



Antes de que comience un concierto sinfónico, la audiencia suele escuchar una confusa combinación de sonidos. Todos los músicos se preparan al mismo tiempo para el concierto afinando sus instrumentos y ensayando individualmente las piezas musicales. Pero cuando el director entra en el escenario y levanta su batuta, todos se quedan en silencio, atentos y listos para trabajar juntos y tocar bella música.

Tal como un director de orquesta que unifica a sus músicos al comenzar un concierto, usted debe conciliar a los miembros de su familia o de su clase al empezar la lección. Antes de que dé comienzo a la lección, podría ser que algunos estén leyendo algo, que otros estén sentados con tranquilidad y aun que otros estén conversando entre sí. Podrían escucharse varias conversaciones al mismo tiempo. Aun después de la primera oración algunas personas probablemente no estarán concentrándose completamente para participar en la lección. Y aunque se necesita más que simplemente levantar una batuta, hay varias maneras sencillas de lograr que todos presten atención a lo que habrá de enseñarles.

Pautas para comenzar una lección

Las introducciones a las lecciones tienen que lograr mucho más que captar la atención de los alumnos. Si una introducción no se relaciona con la lección, probablemente les distraerá en vez de ayudarles a concentrarse. Por ejemplo, si un maestro de Escuela Dominical dice una broma al comienzo de la lección, los miembros de

la clase podrían prestarle atención pero también podría hacerles pensar en cosas que los distraiga en lugar de conducirlos hacia los principios que planea enseñarles. Usted debe evitar toda disculpa (tales como “no me siento bien preparado”) y cualquier expresión que no conduzca directamente a la lección.

A medida que enseñe las diferentes lecciones, no emplee siempre el mismo método para comenzarlas. La variedad agregará interés y un elemento de sorpresa a cada una de ellas. Usted podría considerar algunos de los métodos descritos en las páginas 181–209 de esta guía. Asimismo, en las páginas 101–103 encontrará pautas para escoger métodos apropiados y eficaces.

Ejemplos de cómo empezar con eficacia las lecciones

Empleando una lección práctica

Usted podría utilizar objetos para enseñar principios del Evangelio (véase “Comparaciones y lecciones prácticas”, págs. 184–186). Por ejemplo, para empezar una lección acerca de cómo escoger cosas que sean las más importantes para el alma, podría mostrar un verdadero billete monetario junto con uno de los que se usan en juegos infantiles o un simple trozo de papel que tenga el mismo tamaño del billete verdadero. Luego pregunte a sus alumnos cuál de esos billetes aceptarían como pago por su trabajo. Esto podría conducir a un análisis sobre las enseñanzas que son genuinas y las que son falsas.

Escribiendo preguntas en la pizarra

Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección. Por ejemplo, en una lección acerca de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, podría escribir en la pizarra las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que han hecho a raíz de haber tomado sobre ustedes el nombre Cristo?

- ¿Qué es lo que no hacen debido a que han tomado sobre ustedes el nombre de Cristo?

Relatando una historia

Los relatos pueden despertar el interés de los alumnos. Con frecuencia podemos enseñar más eficazmente un principio cuando empleamos un relato para ilustrarlo. Esto ayuda a los alumnos a comprender el principio con relación a sus experiencias diarias.

CÓMO CONCLUIR LA LECCIÓN



“Ay, se me acabó el tiempo, pero todavía no termino la lección. Perdónenme. Pero voy a apresurarme en esta última parte del tema”. Casi todos hemos oído un comentario similar de algún maestro. Tales comentarios indican que ese maestro ha perdido una importante oportunidad: la de dar término a la lección de una manera eficaz.

Cualidades de una conclusión eficaz

Las conclusiones eficaces no suceden simplemente porque sí; deben prepararse como parte esencial de la lección. Las conclusiones son más eficaces cuando tienen algunas de las siguientes características:

- Son breves, concisas y precisas. Por lo general, no deben incluir material alguno que no haya enseñado en la lección.
- Resumen y conectan entre sí los principios que ha enseñado.
- Destacan importantes comentarios hechos por aquellos que han participado en la lección.
- Ayudan a los alumnos a poner en práctica los principios del Evangelio.
- Elevan el espíritu, y son motivadoras y positivas.
- Incluyen tiempo suficiente para dar su testimonio.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos de cómo concluir una lección:

- Repita el objetivo de la lección. Pregunte a sus alumnos de qué modo lo aplicarán en su vida durante la próxima semana.
- Antes de comenzar la clase, designe a una o dos personas para que escuchen

con atención y se preparen para resumir uno de los puntos principales de la lección o la lección completa.

- Pregunte a sus alumnos qué podrían decir si alguien les interrogara en cuanto a lo que hayan aprendido de la lección.
- Utilice una hoja de ejercicios para ayudar a que sus alumnos resuman las ideas principales de la lección (véase “Hojas de ejercicios”, págs. 194–196).

Dedique tiempo suficiente para la conclusión

Para presentar una buena conclusión, necesitará estar atento al tiempo y ser flexible en su uso del mismo. Aun las lecciones bien preparadas no siempre se desarrollan como uno planeaba presentarlas. Las necesidades de sus alumnos podrían requerir que usted dedique a un determinado tema un tiempo mayor que el que esperaba usar.

Cuando esto suceda, deberá estar al tanto del tiempo. Concluya lo que se esté hablando antes de que se le termine el tiempo. Haga todo lo posible por hacer una transición fluida del tema enseñado incluyendo en un rápido resumen de la lección; entonces concluya la misma.

La modificación de las conclusiones que haya preparado

En ocasiones, podría ser necesario alterar las conclusiones que haya preparado debido a un análisis particular, un cierto comentario o la inspiración del Espíritu. La siguiente historia es el ejemplo de un maestro que aprovechó una oportunidad singular para concluir una lección:

Casi al final de una clase de seminario muy temprano cierta mañana, el maestro quería dar término a un análisis. La idea principal de la lección era que venimos a Cristo cuando obedecemos los mandamientos. La clase había hablado acerca de algunas de las cosas que los adolescentes suelen hacer que les impide venir a Cristo y recibir completamente las bendiciones de Su Expiación.

El maestro había planeado concluir la lección refiriéndose a una lista en la pizarra. Pero había notado una pintura que uno de los alumnos había hecho para un proyecto



de arte de su escuela. El cuadro era de un cordero asomándose por una cerca de madera. El maestro le pidió permiso para mostrarlo a la clase y explicó entonces lo que él veía en esa pintura. “Tal como lo que hablamos en la lección”, dijo, “el Salvador es el Cordero de Dios, quien dio Su vida para que todos podamos venir a Él y por medio de Él alcanzar la vida eterna. La cerca en este cuadro es como las barreras que nos separan de Él”.

El maestro entonces dijo que esperaba que sus alumnos pudieran eliminar esas “cercas” que les impedían acercarse más al Salvador. Les testificó en cuanto a la invitación del Salvador: “Venid a mí... y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). La clase terminó y el maestro devolvió la pintura al alumno. La influencia del Espíritu permaneció con ellos aun mientras salían del edificio.

PREPARE TODO LO NECESARIO

Al dedicarnos a la obra del Señor, debemos tomar parte en la ardua labor a la que llamamos preparación...
La instrucción del Señor de que enseñemos por el Espíritu no nos absuelve en lo más mínimo de la necesidad de prepararnos individualmente...

Debemos estudiar las Escrituras; debemos estudiar las enseñanzas de los profetas vivientes; debemos aprender todo lo que podamos para poder presentarnos adecuadamente y a la vez hacernos entender...
La preparación es una condición para enseñar por medio del Espíritu.

Élder Dallin H. Oaks

EL DEDICAR EL TIEMPO NECESARIO PARA PREPARARSE

Después de que el Salvador resucitado hubo dedicado todo un día para enseñar a los nefitas, les mandó que dedicaran tiempo a fin de prepararse para recibir las enseñanzas que les impartiría al día siguiente, diciéndoles: “Id a vuestras casas, y medita las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender; y preparad vuestras mentes para mañana” (3 Nefi 17:3). Usted puede aplicar este principio al prepararse como maestro. Al dedicar tiempo para prepararse con cuidado y con espíritu de oración, será bendecido con un mayor entendimiento. Será más receptivo a la guía del Espíritu.

Empiece a preparar con tiempo la lección

En ocasiones, usted quizás reciba asignaciones para enseñar que podrían requerir una preparación de último momento, pero por lo general tendrá tiempo para prepararse con la debida anticipación. Ésta es una parte muy importante en la enseñanza. Cuanto más temprano comience a orar al respecto, a meditar sobre el tema correspondiente y a prepararse para la próxima lección, dispondrá entonces de más tiempo para ser guiado por el Espíritu y buscar ejemplos, comparaciones y otras ideas que enriquezcan dicha lección (véase “Cómo reconocer y seguir el Espíritu al enseñar”, págs. 51–52; “Trate de encontrar lecciones en toda circunstancia”, págs. 23–24; “Comparaciones y lecciones prácticas”, págs. 184–186). Usted tendrá tiempo suficiente para pedir a sus alumnos que preparen algunas asignaciones especiales, tales como presentaciones musicales (véanse las págs. 200–202). También tendrá tiempo para conseguir los recursos de que disponga la biblioteca del centro de reuniones y prepararse para emplearlos. (véase “Materiales de la Iglesia para enseñar el Evangelio”, pág. 118).

Suele ser muy provechoso que empiece a pensar acerca de una futura lección tan pronto como haya enseñando la anterior. Quizás esté más consciente de sus alumnos y perciba mejor sus necesidades e intereses inmediatamente des-

pués de haber estado con ellos. También estará más consciente de la reacción que hayan tenido a sus enseñanzas. Usted puede evaluar la forma en que abordó el tema y sus métodos de enseñanza mientras los conserve frescos en la mente.

Disfrute su preparación

Un maestro describió así el gozo que recibimos cuando dedicamos tiempo a prepararnos:

“Muchas personas han descubierto el gozo que resulta de enseñar el Evangelio, pero existe otro gozo particular que va íntimamente unido con la enseñanza: el gozo que resulta de la preparación. Muy a menudo, somos de la opinión de que la preparación de una lección es una tarea desagradable y por eso lo posponemos hasta el último momento. Al igual que el orar de prisa, el preparar una lección a última hora con frecuencia tiene un efecto superficial e ineficaz.

“Yo también he tenido esa clase de preparación. No es placentera y no contribuye a la confianza propia. También he sentido un gran regocijo cuando me he preparado para enseñar como es debido. El tiempo que se dedica a la preparación se puede convertir en un momento dedicado a la oración sincera y a la meditación profunda. A la misma vez, he descubierto que es también un tiempo propicio para la adoración, la introspección y el recibir entendimiento e inspiración...

“...Al saborear el gozo de la preparación, he podido descubrir preciosas perlas de sabiduría y perspectiva. Me doy cuenta de que por medio de mi preparación aprendo mucho más de lo que tendría tiempo de enseñar...

“Doquiera que se enseñe la verdad, la necesidad de prepararse es básicamente la misma. Todo aquel que siga el sendero de una buena preparación encontrará que al final le espera una gozosa experiencia” (véase “Preparémonos para enseñar”, *Liahona*, septiembre de 1996, pág. 26).

Dedique tiempo a su preparación personal

Recuerde que al esforzarse para enseñar el Evangelio de Jesucristo no basta simplemente con preparar lecciones. También necesita prepararse usted mismo. Dedique tiempo a estudiar los consejos de este manual acerca de lo que puede hacer a fin de prepararse espiritualmente para ense-

ñar el Evangelio (véanse las págs. 11–21). Además, haga planes para asistir a las reuniones de mejoramiento de maestros. En estas reuniones usted y otros maestros y líderes se reunirán para aprender métodos para enseñar el Evangelio que les ayudarán a mejorar sus técnicas y a aumentar la confianza en ustedes mismos.

CÓMO PREPARAR LAS LECCIONES



Los breves momentos que usted emplee para enseñar una lección, ya sea en su hogar o en la Iglesia, pueden tener un efecto eterno en aquellos a quienes enseña. Cada lección puede ayudarles a sentir la influencia del Espíritu, a aumentar su amor por nuestro Padre Celestial y por Jesucristo y a incrementar su dedicación de vivir el Evangelio. Tenga esto en cuenta al preparar sus lecciones. Su éxito de representar al Señor y de enseñar por medio del Espíritu dependerá del cuidado con que prepare sus lecciones.

Empiece a preparar con tiempo la lección

El planear una lección requiere tiempo y atención. Tan pronto como haya terminado de enseñar una lección, empiece a preparar la próxima. Probablemente estará más consciente de aquellos a quienes enseña y de sus necesidades e intereses inmediatamente después de haber estado con ellos.

Asimismo, estará más consciente de la reacción que hayan tenido a sus enseñanzas.

Tres preguntas para guiarlo en la preparación de sus lecciones

Al comenzar su preparación, repase con espíritu de oración el material de la lección considerando las necesidades e intereses de sus alumnos. Estudie entonces las tres preguntas siguientes, las cuales deben guiarlo a lo largo de su preparación.

- ¿Qué debería suceder en la vida de mis alumnos como resultado de esta lección?
- ¿Qué principios específicos debería enseñarles?
- ¿Cómo debo enseñarles estos principios?

A continuación se enumeran algunas maneras específicas de utilizar estas preguntas al comenzar a preparar una lección. Al repasar una lección de esta forma, anote las ideas que se le ocurran. Esto le dará una estructura para su continua meditación con espíritu de oración de la lección.

1. ¿Qué debería suceder en la vida de mis alumnos como resultado de esta lección?

Estudie y medite sobre el material de la lección y los pasajes pertinentes de las Escrituras. Considere lo que deberían comprender, sentir, desear o hacer sus alumnos como resultado de la lección. Por ejemplo, al preparar una lección sobre la oración, quizás decida que sus alumnos deben entender cuán importante es la oración y resolverse a orar cada mañana y cada noche. Al preparar una lección sobre la responsabilidad familiar, quizás decida que como resultado de la misma los miembros de su familia deberían ser más diligentes en cumplir sus deberes en el hogar. Al enseñar una lección acerca del estudio de las Escrituras, podría decidir que dicha lección debería inspirar a sus alumnos a estudiarlas diariamente.

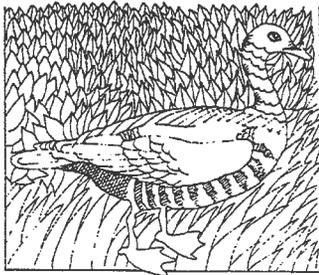
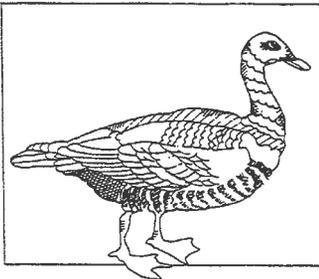
Muchas lecciones de los manuales de la Iglesia incluyen una declaración del objetivo. Tales declaraciones pueden ayudarle a determinar cómo cada lección debería influir en sus alumnos.

2. ¿Qué principios específicos debería enseñarles?

Tenga siempre presente las necesidades y los antecedentes de aquellos a quienes enseña. Hágase esta pregunta: “¿Qué principios de esta lección ayudarán a mis alumnos a solucionar los problemas a los que se enfrentan?”

Con frecuencia una lección contendrá más material del que usted podrá enseñar en el tiempo que tiene disponible. En tales casos, deberá escoger solamente el material que sea de mayor beneficio para sus alumnos.

La cantidad de material que usted presente es menos importante que la influencia que ejerza en la vida de sus alumnos. Siendo que demasiados conceptos a la vez podrían confundirlos o extenuarlos, por lo



Examine estas dos ilustraciones. ¿Cuál de ellas le ofrece la mejor idea de lo que es la apariencia de un pato? Note que la primera ilustración presenta mayores detalles sobre el pato y que no incluye otros elementos que distraen. Al decidirse a enfocar su atención en uno o dos principios de la lección, asegúrese de no incluir ideas que hagan que los alumnos se distraigan de los principios fundamentales. Prepare sus lecciones a fin de que sean como la primera ilustración: sencillas, claras y enfocadas.

general es mejor concentrarse en uno o dos principios primordiales. Luego podría encontrar otras ideas complementarias en el manual.

Evite intentar enseñarles todo lo que podría decirse en cuanto a un tema determinado. Sus alumnos probablemente entiendan ya algo sobre dicho tema. Su lección debe suplementar, aclarar y confirmar lo que ya saben. Recuerde que su lección no será la única vez que aprenderán en cuanto al tema.

3. ¿Cómo debo enseñarles estos principios?

Usted debe escoger los métodos de enseñanza que ayuden a que sus alumnos entiendan y vivan los principios que les enseñe (para mayor información sobre cómo seleccionar métodos apropiados y eficientes, véanse las págs. 101–103).

Cuando seleccione sus métodos, deberá primeramente repasar las preguntas, los relatos y otras actividades de aprendizaje que el manual de lecciones sugiera para los análisis. Si cree que esos métodos le ayudarán a satisfacer las necesidades de sus alumnos, familiarícese bien con dichos métodos. Si cree que debería emplear otros, comience con la debida anticipación a determinar cómo habrá de enseñar los principios de la lección. Considere la posibilidad de utilizar ejemplos, ilustraciones o experiencias personales que podrían ayudarle a enseñar los principios más importantes de la lección.

Los métodos que decida utilizar podrían requerir que obtenga materiales de la biblioteca del centro de reuniones, tales como láminas, objetos, himnarios o videocasetes.

Desarrolle sus propias ideas

Después de considerar algunas ideas iniciales sobre cómo enseñará una lección, puede comenzar a desarrollarlas y refinarlas. Si ha comenzado a prepararse con anticipación, podrá estar más atento a las experiencias, historias y pasajes de las Escrituras que habrán de ayudar a sus alumnos. Al meditar sobre los principios a enseñar y las necesidades de sus alumnos, es posible que se le

ocurran ideas adicionales. Ésta es una de las maneras en que el Espíritu puede ayudarle en su preparación. Quizás podría llevar siempre un cuaderno para ir anotando las ideas que vaya teniendo.

A esta altura de su planeación, sería de gran ayuda estudiar nuevamente los pasajes de las Escrituras que habrá de utilizar en la lección. Esto le ayudará a entenderlas mejor y a aplicarlas a quienes enseña.

Adapte y modifique según sea necesario

Al acercarse el momento de enseñar una lección, probablemente tendrá que hacer algunas adaptaciones finales. Esto se compara a cuando un jardinero debe podar un árbol o arbusto para darle la forma apropiada. Durante esta etapa, usted deberá hacer lo siguiente:

- Tener una idea clara de lo que debería suceder en la vida de sus alumnos como resultado de esa lección. Pregúntese: “¿Tendrá esta lección tales resultados?”
- Repase los puntos específicos que desee enseñar del manual: los principios más importantes y las ideas complementarias. Prepare una reseña clara. Asegúrese de planear un comienzo claro y una conclusión firme y específica (véase “Cómo empezar la lección”, págs. 104–105; “Cómo concluir la lección”, págs. 106–107).
- Tome la decisión final sobre qué métodos para la enseñanza utilizará. Asegúrese de que los métodos que escoja ayuden a que sus alumnos pongan en práctica los principios que les enseñe.
- Tome la decisión final sobre qué materiales utilizará.

Quizás el Espíritu lo inspire a hacer algunos cambios aun a última hora. Podría asimismo ser inspirado a hacer modificaciones en el preciso momento de estar enseñando. Sea receptivo a todos estos impulsos y reconozca que es su cuidadosa preparación lo que le permitirá recibir la continua orientación del Espíritu.

CÓMO CREAR LECCIONES UTILIZANDO DISCURSOS DE CONFERENCIAS GENERALES Y OTRAS FUENTES DE RECURSOS



No toda ocasión para enseñar en la Iglesia cuenta con un manual de lecciones estructurado. En algunas oportunidades usted tendrá que enseñar empleando la revista *Liahona* o discursos de conferencias generales. En otras ocasiones, tendría que hacerlo utilizando un libro que contenga preguntas de estudio pero no una lección estructurada.

Cuando tenga que preparar lecciones empleando tales recursos, deberá seguir las sugerencias ofrecidas en “Cómo preparar las lecciones”, págs. 111–112). Al hacer esto, el Espíritu le guiará en las decisiones que tome acerca de qué enseñar y cómo enseñarlo.

Ejemplo de cómo planear una lección utilizando un discurso de conferencia general

Considere esta cita de un discurso del élder Joseph B. Wirthlin en una conferencia general:

“La última parte del decimotercer Artículo de Fe declara: ‘Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos’.

“La palabra [*aspirar*] significa tratar de obtener, procurar. Esto requiere una actitud enérgica y positiva. Por ejemplo, Abraham buscó ‘las bendiciones de los padres... y ser un seguidor más fiel de la rectitud’ (Abraham 1:2). [Esto es] lo opuesto a esperar pasivamente que nos llegue algo bueno, sin hacer ningún esfuerzo de nuestra parte.

“Podemos llenar nuestra vida de cosas buenas, sin dejar lugar para nada más. Tenemos tanto bueno para elegir, que no tenemos por qué hacer lo malo” (véase *Liahona*, julio de 1992, pág. 96).

El ejemplo siguiente muestra una manera de preparar una lección basándose en esa cita.

1. Lea la declaración del élder Wirthlin.

Con espíritu de oración piense en las personas a quienes enseña, meditando acerca de cómo ese pasaje se aplica a ellas.

2. Determine lo que debería acontecer en la vida de sus alumnos como resultado de la lección.

Por ejemplo, si está enseñando a los jóvenes, podría pedirles que establezcan metas que les ayudarían a procurar toda cosa buena. Tales metas podrían incluir el estudiar las Escrituras, el divertirse sanamente o participar en actividades edificantes con sus amigos.

3. Decida qué principio o principios fundamentales habrá de enseñar, así como qué ideas complementarias empleará.

Lo que usted decida recalcar debería depender de las necesidades de sus alumnos. Si obra con diligencia y con espíritu de oración, recibirá la guía del Espíritu al tomar tal decisión.

Por ejemplo, para enseñar a los jóvenes cuán importante es procurar todo lo que es bueno, podría concentrarse en la declaración del élder Wirthlin en cuanto a que “tenemos tanto bueno para elegir, que no tenemos por qué hacer lo malo”. Algunas ideas complementarias podrían incluir que debemos procurar diligentemente las cosas buenas y que para ello podemos pedir la ayuda del Señor.

Al prepararse para enseñar estos principios, podría recurrir a Doctrina y Convenios



6:7, que dice que no debemos buscar “riquezas sino sabiduría”, y a Doctrina y Convenios 46:8, que dice “buscad diligentemente los mejores dones”. Al estudiar pasajes como éstos, podrá determinar cuáles son los más apropiados para enseñar los principios de la lección.

4. Considere cómo desea enseñar las ideas principales y las complementarias que haya seleccionado.

Analice cuidadosamente los métodos de enseñanza descritos en las páginas 181–209. Recibirá entonces algunas ideas al considerar cómo enseñar sus lecciones.

Por ejemplo, podría realizar una actividad empleando la pizarra en la que sus alumnos indiquen diferentes maneras de pasar el tiempo. Esto podría inducirlos a evaluar si están o no siguiendo el consejo del élder Wirthlin de “llenar nuestra vida de cosas buenas, sin dejar lugar para nada más”.

Al considerar cómo habrá de llevar a cabo este análisis, empiece por pensar en las preguntas que habrá de hacer (véase “La enseñanza por medio de las preguntas”, págs. 73–75. Por ejemplo, al referirse a la importancia de vivir de conformidad con el consejo del élder Wirthlin, podría preguntarles: “¿Qué cambios podríamos hacer que nos ayudaran a “llenar nuestra vida de cosas buenas?”).

Cuanto más cuidadosamente medite acerca de las necesidades de sus alumnos y cuanto más estudie los diversos métodos de enseñanza sugeridos en este manual, mayor confianza y creatividad irá teniendo al desarrollar sus ideas.

Preparar lecciones en base a discursos de conferencias generales y otros recursos requerirá una creatividad adicional. Al preparar diligentemente sus lecciones y procurar el Espíritu, obtendrá la inspiración que necesita para hacerlo. Tanto usted mismo como sus alumnos recibirán bendiciones como resultado de tal preparación.

CÓMO ADAPTAR SUS LECCIONES A LAS NECESIDADES DE SUS ALUMNOS



Los manuales de lecciones producidos por la Iglesia se preparan cuidadosamente a fin de asegurar que se conserve pura la doctrina. Tales manuales estipulan pautas para la enseñanza de clases en la Iglesia y aseguran un enfoque uniforme de los temas y principios del Evangelio. Usted debe seguir de manera fidedigna las enseñanzas y pautas que estos manuales contienen. Sin embargo, no es necesario que presente sus lecciones exactamente como aparecen en los manuales. Puede adaptarlas de acuerdo con las necesidades y circunstancias de aquellos a quienes enseña.

Haga lo que haga para adaptar sus lecciones, recuerde que tales adaptaciones tienen que ayudar a que sus alumnos entiendan los principios del Evangelio y vivan en base a ellos. Por lo tanto, toda adaptación debe efectuarse solamente después de haber estudiado con espíritu de oración el material de la lección y de considerar a cada persona que enseñe. Al tratar de adaptar una lección, deberá guiarse por (1) el manual que se le haya asignado; (2) las tres preguntas centrales analizadas en las páginas 111–112 de este libro; y (3) las normas para la enseñanza descritas en este libro, tales como amar a quienes enseña, enseñar por medio del Espíritu, y enseñar sólo la doctrina.

Ejemplos de adaptaciones a una lección

Las siguientes situaciones representan algunas maneras en que usted podría adaptar las lecciones para las personas a quienes enseña:

Empleando material de revistas recientes de la Iglesia

Al leer una historia en cierta lección en cuanto al servicio, recuerda haber leído algo

similar en uno de los últimos números de una revista de la Iglesia. Presiente que las jovencitas de su clase podrán identificarse mejor con la historia contenida en la revista y entonces decide emplearla en lugar de la que el manual sugiere.

Desarrollando sus propias actividades para la enseñanza

Al preparar una clase para un grupo de niños de la Primaria, repasa la actividad para captar la atención al principio de la lección y presiente que esa actividad particular quizás no consiga ayudar a los niños de su clase. Medita en cuanto a las necesidades de esos niños y entonces desarrolla una actividad más apropiada que les ayudará a concentrarse en los principios que va a enseñarles.

Apartándose del desarrollo sugerido de la lección

Usted se está preparando para enseñar a los diáconos de su barrio. El manual de lecciones del Sacerdocio Aarónico sugiere emplear una representación dramática para enseñarles a aplicar cierto principio del Evangelio. Al pensar en los jóvenes a quienes enseña, se acuerda de algunas experiencias que han tenido recientemente. Siente entonces que un simple análisis acerca de esas experiencias podría ser más eficaz que una representación dramática.

Cómo adaptar las lecciones a los grupos de diferentes edades

Para obtener algunas ideas sobre cómo adaptar las lecciones según las edades de los alumnos, véase “La enseñanza de diferentes grupos en base a sus edades”, págs. 118–140).

CÓMO EVALUAR LA PRESENTACIÓN DE SUS LECCIONES



Después de haber enseñado una lección, un maestro de Doctrina del Evangelio se quedó muy preocupado porque algunas partes de la lección se desarrollaron bien pero otras fueron decepcionantes. “¿Por qué algunas cosas salieron bien y otras no?”, se preguntaba. “¿Qué volvería a hacer al presentar una lección y qué tendré que modificar?” Continuó haciéndose tales preguntas al pensar cómo podría ayudar a que los miembros de la clase aprendieran el Evangelio. Las preguntas que el maestro se hizo a sí mismo son muy comunes entre los maestros.

Además de evaluar lo que aprenden nuestros alumnos (véase “Cómo determinar si los alumnos están aprendiendo”, pág. 79), también es importante que verifiquemos nuestro propio éxito al presentar las lecciones. El presidente Spencer W. Kimball enseñó en cuanto a la importancia de evaluarnos a nosotros mismos y procurar mejorar: “Determinamos y establecemos normas aceptables de excelencia... y evaluamos nuestra labor en base a ello. Debemos tener menos interés en aventajar a otros y preocuparnos más por mejorar nuestro propio desempeño” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball [1982], pág. 488).

Debemos dedicar algunos momentos después de cada lección para seguir el consejo del presidente Kimball de “evaluar nuestra labor”. Esto nos ayudará a preparar la siguiente lección y a continuar mejorándonos como maestros.

Cualesquiera sean los cambios que se sienta inspirado a hacer, recuerde que la evaluación de sus enseñanzas debe ser una experiencia positiva, no desalentadora.

Cada vez que descubra algún modo de mejorar su desempeño como maestro, encontrará una nueva manera de ayudar a otros para que aprendan el Evangelio y vivan de acuerdo con sus principios.

Preguntas que le ayudarán a evaluar la presentación de sus lecciones

El éxito de una lección se mide por la influencia que ejerza en sus alumnos. Al evaluar cada una de las lecciones que enseñe, trate de recordar las reacciones de sus alumnos en diferentes momentos de la misma. Podrá recordar más vívidamente esas reacciones si repasa la reseña que empleó al presentar la lección.

Las preguntas enumeradas a continuación podrían ayudarle a evaluar sus lecciones. Note que las primeras preguntas le ayudarán a determinar lo que ha hecho bien. Usted podrá generalmente aprender más en cuanto a cómo mejorarse si se concentra primeramente en los éxitos obtenidos en vez de en los momentos decepcionantes. Si reconoce con humildad sus virtudes, podrá fortalecerlas y emplearlas para mejorar su manera de enseñar. Después de evaluar lo que haya hecho bien, podrá determinar qué podría hacer para perfeccionarse.

- ¿En qué puntos de la lección parecían mis alumnos estar más dispuestos a participar? ¿Cuándo parecían menos dispuestos a hacerlo?
- ¿En qué puntos de la lección parecían estar sintiendo con mayor intensidad la influencia del Espíritu? ¿Cuándo fue que parecían estar sintiendo menos la influencia del Espíritu?



- ¿En que puntos de la lección parecían estar concentrándose más? ¿Cuándo fue que no parecían estar pensando muy profundamente?
- ¿En qué puntos de la lección parecían reconocer la forma de aplicar los principios en su vida? ¿Cuándo fue que parecían no captar la aplicación de la lección en su vida?

A medida que medite en cada una de estas preguntas, considere estas otras suplementarias:

- ¿Qué aspecto de mi presentación parecía contribuir a las reacciones de mis alumnos?
- ¿Qué me revela esto acerca de las personas a quienes enseño?
- ¿Cómo podría servirme lo que he aprendido con esta evaluación para preparar la próxima lección?

Al formularse estas preguntas, considere la posibilidad de anotar sus respuestas a fin de poder recordar las perspectivas y la inspiración que reciba de ellas. Le sorprenderá descubrir cuánto habrá aprendido.

Al meditar con espíritu de oración sobre diferentes maneras de acercarse a quienes enseña, el Espíritu puede ayudarle a determinar aquellos aspectos que podría mejorar. Podría estudiar ciertas secciones de este libro. Por ejemplo, podría repasar la información en cuanto a formular preguntas que susciten un análisis entre los alumnos (véase “Cómo dirigir los análisis en clase”, págs. 68–70; “La enseñanza por medio de las preguntas”, págs. 73–75). Tal vez sienta que es importante aprender a iniciar las lecciones de una manera más interesante (véase “Cómo empezar la lección”, págs. 104–105, o desarrollar conclusiones más sólidas para cada lección (véase “Cómo concluir la lección”, págs. 106–107).

Para obtener sugerencias adicionales en cuanto a desarrollar un plan de mejoramiento, véase “El establecer un plan para mejorar su método de enseñanza”, (págs. 25–28).

MATERIALES DE LA IGLESIA PARA ENSEÑAR EL EVANGELIO



La Iglesia proporciona muchos materiales para ayudar a los padres, maestros y líderes a enseñar el Evangelio. Las Escrituras constituyen el curso de estudio de la Iglesia y los recursos más importantes. Otros materiales incluyen lo siguiente:

- *La enseñanza: El llamamiento más importante*
- *Guía para la enseñanza*
- La sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*
- *Manual de sugerencias para la noche de hogar*
- *Principios del Evangelio*
- *Relatos de las Escrituras*
- Manuales de lecciones
- Revista *Liahona* (consulte con regularidad la revista para buscar relatos y otras ideas)
- Las bellas artes del Evangelio (colección de láminas que incluyen descripciones de historias y acontecimientos de las Escrituras, presidentes de la Iglesia y principios del Evangelio en acción)

- Otras láminas y carteles
- El himnario de la Iglesia
- *Canciones para los niños*
- Videocasetes y audiocasetes producidos por la Iglesia

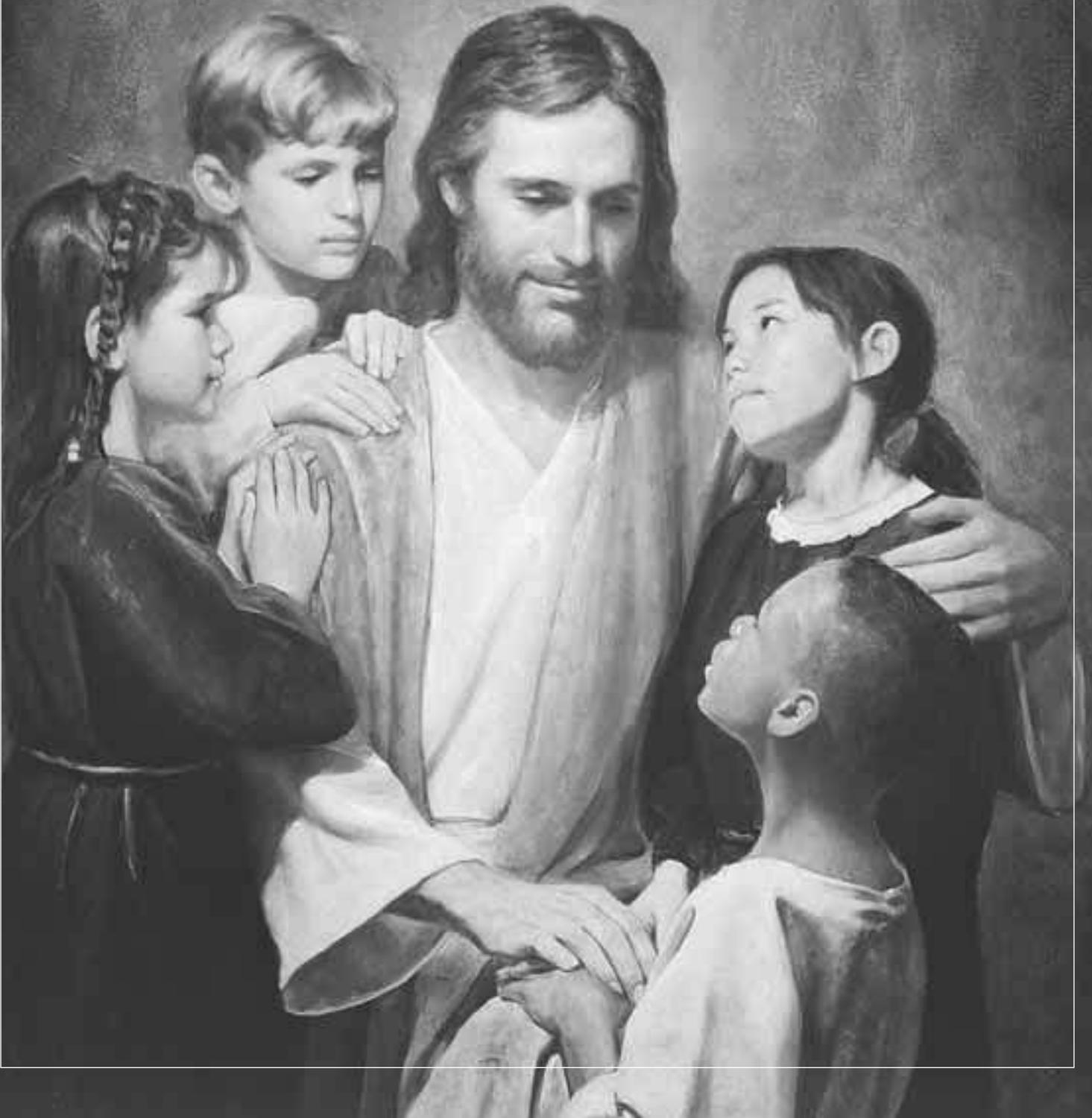
La biblioteca del centro de reuniones

Si su centro de reuniones cuenta con una biblioteca, ésta podría disponer de todos o la mayoría de estos materiales. Para enterarse mejor en cuanto a los materiales disponibles en la biblioteca de su centro de reuniones, consulte a la persona encargada de la misma.

La persona encargada de la biblioteca de su centro de reuniones y el secretario del barrio deberían tener una copia del *Catálogo de materiales de la Iglesia* que usted pueda utilizar. Este catálogo se publica anualmente y contiene una lista de los artículos disponibles en los centros de distribución de la Iglesia. Además de los materiales enumerados anteriormente, dicho catálogo detalla otros para ayuda de los miembros.

C

LA ENSEÑANZA DE DIFERENTES GRUPOS EN BASE A SUS EDADES



1

CÓMO ENSEÑAR A LOS NIÑOS



Quando ministró a los nefitas, el Señor resucitado demostró Su gran amor por los niños:

“Tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos...

“Y habló a la multitud, y les dijo: Mirad a vuestros pequeñitos.

“Y he aquí, al levantar la vista para ver, dirigieron la mirada al cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos, y fueron rodeados de fuego; y los ángeles les ministraron” (3 Nefi 17:21, 23–24).

Refiriéndose a ese acontecimiento, el élder M. Russell Ballard dijo: “Es evidente que a quienes se nos han confiado esos preciados hijos hemos recibido una sagrada y noble mayordomía, porque fue a nosotros a quienes Dios llamó para que rodeáramos a los niños de esta época con amor y con la luz de la fe, como así también con el conocimiento de saber quiénes son en realidad” (“Mirad a vuestros pequeñitos”, *Liahona*, octubre de 1994, pág. 40). El ejemplo del Salvador estableció una norma que nosotros debemos seguir a medida que enseñemos, cuidemos y seamos una influencia en los niños.

Es una sagrada responsabilidad enseñar a los niños el Evangelio de Jesucristo y ayudarles a que aprendan a vivirlo. Usted debe enseñarles la verdadera doctrina, como lo hizo el profeta Nefi, quien dijo: “Hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han

de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

A medida que enseñe a los niños, descubrirá estar recibiendo bendiciones muy especiales. Los niños traerán gozo a su alma y le impulsarán a ser un buen ejemplo. Al reconocer la fidelidad, el amor, la confianza y la esperanza de los niños, usted podrá acercarse más al Señor y comprender mejor Su mandamiento de ser “como niños” (Mateo 18:3). Al ser guiado por el Espíritu, podrá amar y enseñar a los niños a la manera de Cristo. Usted puede ayudar a cada niño a encontrar la paz que se ha prometido a todos aquellos que siguen al Salvador: “Todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos” (3 Nefi 22:13).

Pautas para comprender y enseñar a los niños

La siguiente información podrá ayudarle a entender mejor las características de los niños a quienes enseña (véase también “Características de los niños en base a sus edades”, págs. 122–129 y, si está enseñando en la Primaria, las páginas de introducción de su manual de lecciones).

Los niños son creyentes naturales. Creen en lo que les diga; son receptivos a la verdad. Usted tiene la obligación de enseñarles la doctrina correcta de un modo sencillo y claro, con un lenguaje y con ejemplos que puedan entender.

Los niños pueden reconocer la influencia del Espíritu. Enséñeles que los sentimientos de paz, de amor y de entusiasmo que experimentan al hablar o al cantar acerca de Jesucristo y Su Evangelio provienen del Espíritu Santo. Ayúdeles a entender que esos sentimientos son parte de un testimonio.

Los niños aceptan literalmente las cosas. Todo es real para ellos. Si usted emplea alegorías complicadas para enseñarles los principios sagrados del Evangelio, podría confundirlos. Ayúdeles a aprender el Evangelio utilizando hechos y actividades con los que estén familiarizados, como son: el hogar, la familia y el mundo que les rodea. Asegúrese de que no malentiendan lo que les está enseñando.

Los niños son naturalmente curiosos y están ansiosos por aprender. Les encanta aprender a



través de nuevas y variadas experiencias. Quieren estar moviéndose, empleando sus cinco sentidos, explorando y probando cosas nuevas. A los niños mayores les agrada el desafío de contestar preguntas y resolver problemas. Los niños de su clase prestarán mayor atención y estarán entusiasmados por aprender si usted emplea una variedad de métodos y actividades para enseñarles los principios del Evangelio (véase “Cómo enseñar con variedad”, págs. 99–100).

Los niños son amorosos y quieren que se les ame y se les acepte. Trate de encontrar oportunidades para reafirmar la natural conducta bondadosa y cariñosa de los niños. Siendo que por lo general desean complacerle y les agrada ayudar a otros, ofrézcales oportunidades para el servicio. Pídales que lleven los libros, que sostengan algunas láminas o que contesten preguntas. Aliéntelos para que se ayuden unos a otros. Demuéstreles que les ama. En todo lo posible, cultíveles la confianza propia manifestándoles aprecio por sus esfuerzos. Escuche con atención lo que digan.

Los niños están comenzando a prepararse para el futuro. Aunque la edad de madurez parezca ser lejana para ellos, los niños se están preparando ahora para sus futuras responsabilidades en sus respectivas familias, en la Iglesia y en sus empleos. Usted podría ayudarles a reconocer de qué manera sus experiencias actuales los están preparando para ello. Por ejemplo, podría decir: “Marta, he observado cómo ayudaste a que Graciela encontrara ese pasaje en las Escrituras. Has sido muy paciente y bondadosa. Algún día, cuando seas madre, estoy seguro de que podrás enseñar muchas cosas maravillosas a tus hijos”. O podría decir: “Carlos, llegarás a ser un magnífico misionero gracias a que has aprendido a establecer objetivos y llevarlos a cabo. ¡Estoy muy contento contigo!”

Los niños seguirán su ejemplo. Usted está enseñándoles constantemente, aun cuando no se dé cuenta de ello. Con frecuencia estará enseñándoles más con su actitud y su ejemplo que con sus palabras. Por ejemplo, los niños notarán si usted trata respetuosamente las Escrituras. Observarán cómo se refiere a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo. Percibirán la forma en que usted

vive los principios que les enseña. Su ejemplo de rectitud les ayudará a desarrollar mayores sentimientos de amor y de respeto por nuestro Padre Celestial y Su Hijo.

La atención de los niños pequeños es de breve alcance y por eso no pueden mantenerse quietos por mucho tiempo. No espere demasiado de ellos. Reconozca que su falta de atención podría significar que están cansados o que tienen hambre, que no entienden lo que les dijo, que necesitan moverse un poco o que están aburridos. La mejor manera de captar su atención y ayudarles a que aprendan consiste en alentarlos a participar en las lecciones. Puesto que cuentan con mucha energía, planeé permitirles que se muevan, observen, escuchen, huelan o toquen algo como parte de cada lección. Les agrada mucho aprender mediante repeticiones, relatos sencillos, canciones y actividades.

Cómo ayudar a fortalecer las familias

Si usted es un maestro o líder, puede ayudar a los padres en su esfuerzo por enseñar el Evangelio a sus hijos. Informe a los padres lo que les está enseñando a sus hijos a fin de que puedan reafirmar esos principios del Evangelio en el hogar (véase “Ocasiones regulares para la enseñanza en el hogar”, págs. 154–157). Aliente a los niños a compartir con sus familias lo que están aprendiendo. En la noche de hogar pueden compartir las canciones, los pasajes de las Escrituras, los juegos y los principios que aprenden en las clases o actividades de la Primaria. En ocasiones, podría enviar con ellos a su hogar algunos informes sobre las lecciones o actividades en que hayan participado para que entonces puedan reforzar en el hogar lo que hayan aprendido. Asimismo, podría informar a los padres cuando sus hijos hayan sido de particular ayuda o cuando se les haya asignado a decir una oración o dar un discurso. También podría pedir a los padres que compartan sus experiencias o sus testimonios como parte de una lección.

Recuerde que cuando les ayuda a obtener un testimonio y a vivir el Evangelio, los niños pueden ejercer gran influencia en sus familias. Al enseñar el Evangelio a los niños y ayudarles a que aprendan a vivirlo, estará fortaleciendo también a sus familias.

2

CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS EN BASE A SUS EDADES

Los niños siempre están cambiando física, mental, social, emocional y espiritualmente. Siguen una norma general de crecimiento y desarrollo. Los padres y maestros que están al tanto de las características comunes de los diferentes grupos de acuerdo con sus edades, podrán encarar más apropiadamente el comportamiento de los niños y enseñarles con mayor eficacia.

Algunos niños podrían desarrollarse más rápidamente o más lentamente que otros de su misma edad. Por ejemplo, un niño de seis años de edad podría comportarse como uno de cinco o uno de siete años. Recuerde asimismo que algunos niños podrían retroceder temporariamente a un comportamiento más infantil en ocasiones de estrés o tensión emocional.

Los manuales de lecciones de la Iglesia se han preparado teniendo en cuenta las características del desarrollo de los niños. A medida que vaya estudiando y preparando cada lección, preste atención particular a cómo cada parte de la lección podrá ayudarle a satisfacer las necesidades de esos niños.

No importan las edades del grupo al que esté enseñando, asegúrese de ser paciente, respetuoso, cariñoso y considerado con cada uno de los niños. No espere que éstos hagan más de lo que sean capaces de hacer.

Las siguientes descripciones y sugerencias podrán ayudarle a entender mejor a los niños a quienes enseña.

Los niños de dieciocho meses de edad

Características naturales del niño

- Camina, trepa, gatea y corre. Le agrada empujar y tirar de las cosas. Es más fácil desarmar algo que armarlo. Carece de buena coordinación. Se fatiga con facilidad. Por lo general, no sabe contener sus necesidades físicas.
- Produce muchos sonidos. Está desarrollando su capacidad lingüística. Se expresa con frases de una sola palabra, principalmente “mío” y “no”. Acumula conocimiento por medio de la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto. Entiende más de lo que puede expresar.

- Disfruta mucho de jugar con otros niños, pero suele no relacionarse mucho con ellos. Tiene dificultad para compartir sus cosas.
- Llora con facilidad, pero sus emociones cambian súbitamente.

Sugerencias para los padres y los líderes

- Emplee actividades varias para mantener el interés del niño. Use actividades que le requieran caminar, empujar o tirar de las cosas. Utilice juegos con los dedos y las manos, así como actividades musicales.
- Ofrezcale muchas oportunidades para que hable y participe. Enséñele cómo ser reverente durante las oraciones. Emplee ayudas visuales con los relatos. Proporciónale juguetes que el niño pueda manejar y mover, tales como juguetes que se puedan apilar, pelotas, rompecabezas sencillos y figuras de personas y animales.
- Proporciónale juguetes y actividades que le permitan jugar por sí solo. Ayúdele para que aprenda a compartir y a llevarse bien con otros niños.
- Sosténgalo en brazos cuando se sienta molesto o inseguro.

El niño de dos años de edad

Características naturales del niño

- Es muy activo. Salta, camina y corre. Puede aplaudir y patear una pelota. Puede agarrar pequeños objetos, pero no sabe cómo abotonarse la ropa o cuidar de sí mismo de otras maneras. Se irrita y se exaspera cuando está cansado.
- Es capaz de usar dos o tres palabras en una frase. Dice “no” con frecuencia, aun cuando no es lo que quiere decir. Tiene pensamientos sencillos y directos. No puede razonar. Puede tomar decisiones simples. Le agrada la repetición. Su atención es de breve alcance (dos o tres minutos). Es curioso. Se mueve de una actividad a otra. Le agradan los juguetes sencillos, mate-

riales para dibujar, libros, cuentos breves y actividades musicales.

- Le gusta jugar solo. Está desarrollando el interés de jugar con otros, pero generalmente prefiere jugar cerca de ellos y no con ellos. Con frecuencia discute por los juguetes; tiene dificultad para compartir y cooperar, y pide a las personas adultas cosas que otra criatura tiene.
- Es amoroso y cariñoso. Le agrada sentarse en la falda de algún adulto o tomarlo de la mano. Le encanta estar junto a su madre. Tiene arranques emocionales para expresar sus emociones, obtener lo que desea y demostrar sus enojos o frustraciones. Tiende a cambiar súbitamente su temperamento. Le agrada ser independiente.
- Le agrada orar. Comprende que nuestro Padre Celestial y Jesucristo nos aman, pero tiene dificultad en entender la mayoría de los conceptos espirituales.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Emplee actividades pasivas, tales como juegos con los dedos y las manos, y las que requieren música. Proporcione actividades como aventar saquitos de frijoles para que el niño los atrape, marchas y saltos. Evite las actividades que requieran destreza y coordinación, tales como el uso de tijeras y engomado de figuras de papel.
- Mantenga sencillas sus conversaciones. Ayude a que el niño participe. Emplee repeticiones. No deje solo al niño; los niños de esta edad pueden encontrarse en situaciones peligrosas con facilidad. Ofrezcale oportunidades para que tome sus propias decisiones.
- Ofrezca al niño oportunidades para que se relacione con otros, pero no lo obligue a hacerlo. Permítale decidir si desea participar en las actividades. Ofrezcale una dirección cariñosa y sincera. Corrija su mal comportamiento.
- Demuéstrele amor y cariño. Distraiga la atención del niño cuando sea necesario corregir su mal comportamiento. Aliéntelo a ser autosuficiente, pero ofrezcale ayuda cuando la necesite. Permítale que practique tomar sus propias decisiones.
- Ofrezcale la oportunidad de orar. Destáquele los conceptos espirituales de la familia y el amor de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo.

El niño de tres años de edad

Características naturales del niño

- Camina y corre, pero todavía carece de coordinación. Le gusta hacer cosas con sus propias manos pero lo hace con cierta torpeza.
- Tiene una mayor capacidad para el lenguaje. Le agrada hablar y aprender nuevas palabras. Su atención es de

corto alcance. Es curioso e inquisitivo. Con frecuencia no entiende bien y suele hacer comentarios aparentemente ajenos al tema. Le agrada usar su imaginación. Le gustan los juegos con los dedos y las manos, los cuentos y las actividades musicales. No alcanza a diferenciar la fantasía de la realidad.

- Le agrada trabajar a solas. No le interesa jugar en cooperación con otros, pero le gusta tener amigos a su alrededor. Es egocéntrico. Tiene dificultad en compartir. Prefiere estar cerca de personas adultas, particularmente familiares, porque se siente así protegido.
- Le agrada complacer a las personas adultas. Necesita de su aprobación, su amor y sus elogios. Reacciona emocionalmente cuando siente temor o ansiedad. Lloro con facilidad. Es sensible a los sentimientos de otras personas. Está desarrollando cierta independencia. Experimenta emociones intensas, aunque breves.
- Se interesa por los principios sencillos del Evangelio, tales como la oración y la obediencia. Tiene una mayor conciencia de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo, y tiene una fe sencilla en Ellos.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Utilice actividades que incluyan saltos, brincos, caminar y flexionar. Use actividades sencillas de arte, tales como engomar figuras de papel, moldear con arcilla y colorear. Evite las actividades que requieran talentos especiales y coordinación, tales como atar y cortar. Esté preparado para limpiar lo que se ensucie.
- Enséñele ideas de una manera sencilla y clara. Emplee resúmenes y ayudas visuales para reforzar tales ideas. Aliéntelo a hacer preguntas y dar respuestas en cuanto a las lecciones, pero requiera que cada niño tome su turno para ello. Utilice una variedad de métodos para enseñar, tales como cuentos, canciones, conversaciones, dramatizaciones, movimientos con los dedos y las manos y otros juegos sencillos. Varíe entre las actividades quietas y las ágiles.
- Proporcione oportunidades para que juegue con otros niños. Emplee actividades que le estimulen a compartir, tomar turnos y cooperar. Cultive una amistosa relación con el niño y ofrezcale con frecuencia la oportunidad para que hable acerca de su familia.
- Demuéstrele su aprobación y confianza. Evite toda crítica. Reitérele el amor que usted y la familia de ese niño sienten por él. Ayúdele para que llegue a comprender los sentimientos de otras personas y a solucionar cualquier conflicto relacionado con ellas. Aliéntelo a ser autosuficiente.
- Enséñele el Evangelio de una manera sencilla y específica. Enséñele que nuestro Padre Celestial y Jesucristo

viven y son bondadosos y amorosos. Comparta con el niño simples expresiones de su testimonio. Ayúdele a reconocer la belleza de las creaciones de Dios.

El niño de cuatro años de edad

Características naturales del niño

- Es muy activo. Se mueve con rapidez. Le gusta brincar, saltar, correr, trepar y arrojar cosas.
- Le agrada conversar y aprender nuevas palabras. Hace muchas preguntas. Alcanza a razonar un poco, pero todavía tiene muchas ideas equivocadas. Tiene dificultad en diferenciar la realidad de la fantasía. Su atención es de corto alcance. Emplea dibujos para expresar sus sentimientos. Disfruta de usar su imaginación y de las representaciones dramáticas.
- Juega con mayor espíritu de cooperación con otros. Suele ser físicamente agresivo, dominador, grosero y obstinado, pero puede asimismo ser amigable. Está aprendiendo a compartir, a aceptar las reglas y a tomar su turno. Reacciona ante todo elogio sincero.
- Con frecuencia, trata de ver hasta dónde podrá salirse con la suya. Es jactancioso, especialmente en cuanto a sí mismo y a su familia. Podría ser complaciente en un momento y pendenciero en el siguiente. Tiene más confianza en sí mismo. Podría tener ciertos temores y sentimientos de inseguridad.
- Está comenzando a entender lo bueno y lo malo, y generalmente desea hacer lo bueno. Suele culpar a otros por sus propios errores. Siente un amor y respeto naturales por nuestro Padre Celestial y por Jesucristo, y hace muchas preguntas en cuanto a Ellos. Le agrada orar y quiere ser bueno. Está interesándose más en los principios del Evangelio.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Varíe entre las actividades quietas y las ágiles. Ayude a que el niño aprenda a controlarse y a ser responsable por sus acciones. Enséñele maneras adecuadas de expresar sus emociones.
- Emplee conversaciones y actividades que estimulen el pensamiento, tales como simples adivinanzas y acertijos. Aclare todo malentendido. Use láminas, objetos y experiencias reales. Enséñele nuevas palabras. Pídale que haga algunos dibujos que se relacionen con las lecciones. Acepte y estimule los esfuerzos creativos del niño. Permítale que explore sus alrededores. Emplee representaciones dramáticas.
- Ofrezcale oportunidades para que juegue y trabaje en cooperación con otros. Enséñele a ser bondadoso, paciente y cortés. Ayúdele a seguir normas sencillas, tales

como tomar turnos. Ayúdele para que aprenda a adoptar un comportamiento social positivo sin tener que castigarlo o reprenderlo.

- Establezca límites e impóngalos con firmeza. Permítale al niño que hable acerca de sí mismo y de su familia. Enséñele que él es una persona muy especial para nuestro Padre Celestial y para Jesucristo. Expresé el amor que usted y los padres de ese niño sienten por él.
- Ayude a ese niño a ser responsable por su propio comportamiento y enséñele la importancia de tomar buenas decisiones. Enséñele que nuestro Padre Celestial ama a Sus hijos y que todos podemos comunicarnos con Él por medio de la oración. Ayúdele a determinar cómo ser reverente en la Iglesia. Enséñele los principios básicos del Evangelio.

El niño de cinco años de edad

Características naturales del niño

- Es muy activo. Tiene buen sentido del equilibrio y está llegando a tener mejor coordinación. Puede patear una pelota, caminar en línea recta, saltar, brincar y marchar. Le agrada dibujar, colorear y participar en actividades y en juegos; está aprendiendo a ponerse los zapatos y a atarse los cordones de los zapatos, y a abotonarse la ropa.
- Reconoce algunas letras, cifras y palabras. Le gusta aparentar que sabe leer y escribir. Podría estar aprendiendo a leer. Es conversador. Hace preguntas y comentarios, y ofrece contestaciones que demuestran un mayor entendimiento. Sabe resolver ciertos problemas. Es curioso y anhela conocer los hechos. Está comenzando a distinguir entre la verdad y la fantasía. Su atención es de corto alcance pero está empezando a incrementarse. Prefiere las tareas concretas. Le gustan los acertijos y las bromas, pero no puede reírse de sí mismo. Le agradan los cuentos, las canciones, las poesías y las dramatizaciones.
- Es amigable y está ansioso por complacer y cooperar. Está comenzando a gustarle encontrarse en pequeños grupos de niños, pero podría preferir tener un mejor amigo. Provoca menos conflictos al jugar en grupos. Está empezando a querer amoldarse y critica a los que no desean hacerlo. Está comenzando a entender las reglas, pero suele tratar de cambiarlas para su propio beneficio.
- Concentra sus intereses en el hogar y en su familia. Es afectuoso para con personas adultas y desea complacerlas. Se abochorna con facilidad, especialmente acerca de sus propios errores.
- Quiere ser bueno. Está aprendiendo a distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo. A veces dice mentiras o



culpa a otros por sus equivocaciones debido a su profundo deseo de complacer a los adultos y hacer lo que es correcto. Está listo para aprender en cuanto a los principios espirituales.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Envuelva al niño en actividades físicas. Emplee juegos sencillos y otras actividades. Permítale recortar y engomar figuras, y armar rompecabezas. Permítale que sea independiente. Exprésele confianza. Acepte y estimule todos los esfuerzos del niño.
- Permita que el niño hable y haga preguntas. Permítale que lea palabras o frases sencillas. Utilice tiras de papel para las palabras simples. Asígnele tareas y responsabilidades sencillas. Emplee actividades con dibujos, relatos de historias verdaderas y ayudas visuales. Use diversas actividades con láminas, juegos, canciones y análisis. Utilice actividades que contengan problemas a solucionar, tales como adivinanzas y preguntas que susciten un análisis. Permita que el niño imagine, que haga una dramatización y que utilice títeres. Ríase cuando el niño ría.
- Sea sensible a la necesidad que el niño tiene de que usted lo apruebe. Fomente la amistad y trate de ayudarlo si pareciera que no tiene amigos íntimos o que no es aceptado en el grupo. Hable en cuanto a cómo se siente una persona cuando otros son bondadosos o descorteses. Explique la importancia de amar al prójimo y expresarles gratitud, y enséñele cómo debe hacerlo. Ayúdele a valorar las diferencias entre una persona y otra.

- Enséñele con frecuencia en cuanto al valor y la importancia de la familia. Ofrézcale la oportunidad de expresar sus sentimientos acerca de su propia familia. Demuéstrele su amor y su afecto por él. Elogie particularmente todo comportamiento positivo. Evite las actividades o expresiones que podrían abochornar al niño.
- Enséñele lo que es un comportamiento apropiado. No se sorprenda si el niño dice algo que no es verdad o apropiado, pero continúe enseñándole en cuanto a la importancia de que debemos aceptar la responsabilidad de nuestras propias acciones. Fortalezca el testimonio del niño compartiendo el suyo propio. Comparta con él relatos e ideas que puedan fortalecer el amor y la fe que el niño tiene en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo y Sus enseñanzas.

El niño de seis años de edad

Características naturales del niño

- Es muy activo. Suele ser ruidoso, inquieto y vivaz. Le agrada participar en actividades y llevar a cabo pequeñas tareas, aun cuando pudieran ser difíciles de realizar. Le desagrada ser simplemente un espectador.
- Necesita que se le enseñen conceptos en maneras específicas. Está mejorando su memoria. Es conversador y hace muchas preguntas. Está aprendiendo a tomar decisiones, pero suele ser indeciso. Está incrementando su tendencia a prestar atención. Le gusta leer, escribir, cantar, escuchar cuentos y usar su imaginación.

- Está más interesado en actividades en grupo y en relacionarse con compañeros de juego, pero continúa siendo un tanto egoísta. En ocasiones suele ser dominador, agresivo o descortés con sus compañeros. Tiene amistades inestables. Se preocupa por la forma en que otros lo tratan. Anhela ser aprobado socialmente.
- Es jactancioso. Exagera y critica. Se emociona, se hace el chistoso y se ríe por todo fácilmente. Puede ser generoso, afectuoso y compatible, pero su ánimo puede cambiar fácilmente.
- Se preocupa por el buen y el mal comportamiento, particularmente si afecta a su familia o a sus amigos. A veces culpa a los demás por sus errores. Le agradan los relatos de las Escrituras, en especial los que se refieren a Jesús.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Tenga paciencia en cuanto a la abundante energía e inquietud del niño. Emplee actividades tales como escribir, colorear, recortar y engomar figuras de papel y moldear con arcilla. Utilice juegos que permitan al niño aprovechar sus energías.
- Utilice actividades para solucionar problemas, tales como adivinanzas, repasos y relatos para los que el niño deba sugerir cómo han de finalizar. Use láminas, figuras para franelógrafos y otras ayudas visuales. Enséñele nuevas palabras. Hágame preguntas. Permítale tomar decisiones. Analice con él la importancia de hacer lo que es justo y permítale tomar decisiones con alternativas limitadas. Ofrézcale oportunidades para que lea, escriba, cante, escuche cuentos y haga representaciones dramáticas. Planee sus lecciones teniendo en cuenta los intereses particulares del niño.
- Estimule en el niño el deseo de compartir y participar con otros. Ofrézcale muchas oportunidades de participar en actividades de grupo. Exprésele felicitaciones y aprobaciones específicas. Enfoque sus lecciones en demostrar amor ayudando a otros y preocupándose por sus necesidades. Aliéntelo a participar en los juegos y otras actividades.
- Elogie los esfuerzos específicos del niño de manera que no tenga necesidad de jactarse. Elógielo cuando diga la verdad. No lo critique. Ríase *con* él, pero nunca se ría *de* él. Estimule en el niño un ánimo positivo. Mediante su ejemplo personal, enséñele a comportarse con calma y confianza.
- Enseñe al niño a preocuparse y responsabilizarse por su propia conducta y por cómo mejorarla. Asegúrele que todos cometemos errores. Enséñele la simplicidad del arrepentimiento. Emplee las Escrituras para enseñarle los principios básicos del Evangelio. Ayúdele a entender y aplicar las Escrituras.

El niño de siete años de edad

Características naturales del niño

- Tiene mejor dominio muscular. Está desarrollando interés y habilidades en ciertos juegos, pasatiempos y actividades. Se inquieta y se mueve mucho. Tiene hábitos nerviosos y a veces adopta posiciones desacomodadas. Está lleno de energías, pero se cansa fácilmente.
- Está ansioso por aprender. Piensa con seriedad y más lógicamente. Es capaz de resolver problemas más complicados. Le agrada que lo desafíen, le gusta trabajar y dedicar el tiempo necesario para completar una tarea. Presta mucha atención. Disfruta de sus pasatiempos y de todo lo que requiera destreza. Le gusta coleccionar cosas y hablar sobre proyectos y logros personales.
- Suele jugar en grupos pero a veces prefiere estar solo y jugar en silencio. Se relaciona muy poco con personas del sexo opuesto. Anhela ser como sus compañeros y contar con su aprobación. Es menos dominador y menos decidido a salirse con la suya. Le agrada tener mayores responsabilidades y ser más independiente. Con frecuencia se preocupa acerca de no hacer bien las cosas.
- No le agradan las críticas. Es más sensible en cuanto a sus propios sentimientos y los de otras personas. Es frecuentemente un perfeccionista y tiende a criticarse a sí mismo. Es cohibido y cauto. Es menos impulsivo y menos egoísta que en sus años previos.
- Tiene conciencia de lo que es bueno y lo que es malo. Disfruta del aprender y practicar los principios del Evangelio, tales como la oración y el pago del diezmo. Entiende determinados aspectos del Evangelio, tales como la Santa Cena, la fe, el arrepentimiento, la obra misional, el Espíritu Santo y la obra del templo. Quiere ser bautizado y recibir el don del Espíritu Santo.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Emplee actividades que permitan al niño usar sus energías. Permítale que comparta sus habilidades especiales. Tenga paciencia con las molestias que cause y con su inquietud, y no ponga énfasis en cualquier torpeza que manifieste. Use una variedad de técnicas para ayudar al niño a mantener su interés y para evitar todo mal comportamiento. Elogie su buena conducta.
- Hágame preguntas que le hagan pensar. Emplee historias que el niño deba completar, adivinanzas y juegos y conversaciones que estimulen su pensamiento. Permítale que tome decisiones propias. Concédale suficiente tiempo para que complete las tareas que le asigne. Aliéntelo a que se dedique a sus pasatiempos e intereses particulares. Proporciónale oportunidades para que lea

las Escrituras, tiras de papel y cuentos. Utilice relatos y situaciones que se relacionen con la realidad más que con las fantasías.

- Emplee actividades que requieran la participación en grupo, tales como juegos y dramatizaciones, pero respete los deseos del niño cuando en ocasiones prefiera trabajar a solas. No le obligue a relacionarse con alguien del sexo opuesto. Elogie todo comportamiento positivo, como tomar turno y compartir. Asígnele responsabilidades y tareas que pueda llevar a cabo y elogie entonces sus esfuerzos y logros.
- Estimule el interés del niño por los demás. Cultive su confianza en sí mismo. En lugar de criticarle, procure tener oportunidades para demostrarle su aprobación y su afecto. Acepte su ocasional temperamento y retraimiento. Aliéntelo a expresar sus sentimientos.
- Ofrezcale oportunidades para que practique cómo tomar decisiones correctas. Ayúdele a comprender las consecuencias de sus decisiones. Enséñele los principios del Evangelio de una manera sencilla y específica, y aliéntele a practicarlos en su vida diaria. Enséñele en base a las Escrituras. Prepárelo para el bautismo y la confirmación ayudándole a entender los convenios que hará.

El niño de ocho años de edad

Características naturales del niño

- Está demostrando una mayor coordinación. Se mueve y se retuerce mucho. Tiene hábitos nerviosos. Participa en juegos organizados que requieren habilidades físicas. Presta muy buena atención. Quiere ser bien recibido.
- Quiere conocer la razón de todas las cosas. Está ansioso por compartir su conocimiento. Piensa que sabe mucho, pero está comenzando a reconocer que otros tal vez saben más que él. Juzga a los demás. Tiene sus propios héroes. Le gusta escribir, leer y usar su imaginación.
- Le agrada jugar en grupo con reglas simples. Prefiere jugar en grupos de su propio sexo. Es más cooperativo y menos insistente en salirse con la suya. Quiere tener un mejor amigo. Tiene una intensa necesidad de ser independiente, pero también depende de las personas adultas en procura de guía y seguridad.
- Es generalmente afectuoso, servicial, alegre, sociable y curioso, pero también puede ser grosero, egoísta, dominador y exigente. Es sensible a las críticas. Se critica a sí mismo y critica a los demás. Suele a veces reírse por todo y hacerse el chistoso. Suele también sentirse culpable y avergonzado.
- Es receptivo a las enseñanzas del Evangelio, pero podría tener muchas preguntas al respecto. Se siente orgulloso de ser miembro de la Iglesia. Le agrada vivir los principios del Evangelio. Aprende acerca del

Evangelio por medio de ejemplos específicos y participación personal.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Utilice actividades que requieran coordinación y que permitan que el niño emplee sus energías. Tenga paciencia en cuanto a sus posibles torpezas, hábitos desagradables y desasosiego. Permita alternadamente períodos de tranquilidad y de actividad. Elogie todo buen comportamiento.
- A fin de estimularlo a aprender, utilice juegos, relatos, láminas y actividades diseñadas para solucionar problemas. Emplee la lectura, escritura y representación dramática. Enseñe al niño a establecer metas alcanzables. Exhórtele a preocuparse más por su propia conducta que por la conducta de los demás. Sugiera el ejemplo de héroes apropiados, tales como los líderes y otros buenos miembros de la Iglesia.
- Proporcione al niño oportunidades para la interacción, la cooperación y la participación en grupo. Supervise cuidadosamente sus actividades. Reconozca que es posible que el niño se apegue mucho a sus amigos. Si no tiene amigos íntimos, ayúdele a integrarse en el grupo. Elogie su buen comportamiento. Permítale participar con usted y con otros niños en establecer normas y tomar determinadas decisiones. Permítale asimismo que trabaje independientemente.
- Ayude al niño a reconocer y a resolver cualquier emoción negativa. Demuéstrele interés y entusiasmo. Elogie y promueva la confianza en sí mismo; no critique al niño ni lo compare con otros. Reconozca sus esfuerzos y sus logros. Permítale disfrutar del buen humor cuando sea apropiado y téngale paciencia cuando se ría excesivamente. Hágale notar que todos cometemos errores.
- Expresé con frecuencia su fe y su testimonio personal. Ayúdele a valorar su condición de miembro de la Iglesia y las responsabilidades pertinentes. Exhórtele a que viva los principios del Evangelio. Comparta con él sus experiencias personales, pasajes de las Escrituras y relatos apropiados. Utilice actividades en las que el niño pueda participar.

El niño de nueve años de edad

Características naturales del niño

- Le agrada participar en juegos de equipo. Controla bien su cuerpo. Está interesado en desarrollar sus fuerzas, sus habilidades y su velocidad. Le gustan las labores artísticas y las manualidades complicadas.
- Es capaz de mantener por más tiempo su interés en determinados temas o actividades. Procura conocer los hechos reales; no disfruta mucho las fantasías. Le agrada

memorizar. Tiene intereses específicos y mucha curiosidad. Le gusta leer, escribir y tomar notas. Se interesa por la comunidad, y otras culturas y pueblos. Le agrada aprender sobre el pasado y el presente. Le gusta coleccionar cosas.

- Disfruta del estar en grupos con personas de su mismo sexo. Le agradan las aventuras en grupo y los juegos cooperativos, pero también le gusta competir. Pone a prueba la autoridad y ejercita su independencia. Pasa mucho tiempo con sus amigos.
- Tiene algunos problemas de conducta, especialmente cuando los demás no lo aceptan. Está llegando a ser muy independiente, responsable y digno de confianza. Se preocupa por ser justo y por que sean justos con él. Está más dispuesto a reconocer sus propios fracasos y errores y a responsabilizarse por sus actos personales. Suele tratar de hacerse el chistoso.
- Tiene conciencia de lo correcto y de lo incorrecto. Quiere hacer lo bueno, pero suele también rebelarse. Percibe la influencia del testimonio de otras personas. Está listo para que se le enseñen principios más profundos del Evangelio.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Ofrézcale una variedad de actividades, incluso juegos en equipo, que mantengan su interés y lo ayuden a cultivar sus habilidades.
- Proporciónele información específica y hechos reales en lugar de temas de fantasía. No le ofrezca todas las respuestas, sino más bien concédale tiempo para que piense y luego analice con él las respuestas. Exhórtele a que memorice citas y pasajes de las Escrituras. Considere las diferencias individuales al asignarle tareas y responsabilidades. Ofrézcale oportunidades para que lea, escriba y tome nota. Aliéntelo a llevar un diario personal. Enséñele acerca de otros pueblos y culturas, y sobre la historia.
- Reconozca la necesidad que el niño tiene de ser aceptado por sus compañeros. Establezca y mantenga limitaciones razonables, pero dé lugar para que sea independiente. Enséñele a ser amable, aun cuando sienta que no ha “ganado”. Fomente la amistad y ayúdele a conseguir nuevos amigos.
- Trate de hacerle saber que usted lo aprecia, aun cuando no le apruebe cierto comportamiento. Ofrézcale oportunidades para que demuestre ser independiente y responsable. No lo humille cuando cometa algún error.
- Exprésele su amor y su apoyo personal. Comparta frecuentemente con el niño su testimonio y el testimonio de los profetas. Enséñele principios más avanzados del Evangelio.

El niño de diez u once años de edad

Características naturales del niño

- Podría estar experimentando un rápido crecimiento. Le agradan los deportes que requieran fortaleza, velocidad y destreza. Por momentos se entretiene jugando, empujando, jugando a las luchas, dando codazos y riéndose por todo. Es inquieto, activo e impaciente. Podría ser diferente de sus compañeros en tamaño físico y coordinación. No le gusta ser tratado como un niño. Se preocupa por su apariencia física.
- Le agradan los conceptos y las ideas abstractas. Saca conclusiones basándose en lo que haya aprendido previamente. Le gusta que lo desafíen con tareas mentales. Es decidido y razonable. Le agrada memorizar. Le gusta establecer metas. Piensa más lógicamente. Le agrada aprender. Presta mucha atención. Entiende con mayor precisión el significado de las palabras y puede definir términos abstractos. Tiene un sentido del humor que a las personas adultas podría parecerles ridículo.
- Es sociable y competitivo. Es muy leal a los grupos. Tiene una relación positiva y negativa con sus compañeros. Su amistad con otros niños es más compleja y allegada. Confía en sus mejores amigos. Valora más las opiniones y normas de sus compañeros que las de personas adultas. Suele criticar las opiniones de los adultos y los sentimientos de otras personas. Le gusta fastidiar o jugar con violencia. En ocasiones es grosero y no está dispuesto a cooperar, pero en ocasiones es amigable y cooperativo.
- Se critica a sí mismo y resiente que otros lo critiquen. Podría pensar que todo lo que hace es erróneo, especialmente cuando lo critican. Tiene preocupaciones y temores acerca de la escuela y sus amigos. Es muy sensible, particularmente en cuanto a sí mismo. Tiene dudas e inseguridades. A veces es muy sensible y se irrita con facilidad; le preocupa ser tratado justamente. Es capaz de ser cordial, serio, franco y sincero. Desea ser independiente y tener responsabilidades.
- Tiene un fuerte sentido moral y buena conciencia. Le interesa mejorarse. No le gusta admitirlo cuando se ha comportado indebidamente. Está listo para aprender más acerca de las doctrinas del Evangelio.

Sugerencias para los padres y los maestros

- Reconozca que el niño está creciendo y madurando. No le obligue a relacionarse con personas del sexo opuesto. Ofrézcale oportunidades para que participe en actividades físicas que le permitan emplear sus energías. No preste mucha atención a un mal comportamiento insignificante. Enséñele a ser imparcial y a valorar su partici-

pación en las actividades. Demuéstrele estar interesado en lo que está sucediendo en su vida. Aprecie las diferencias individuales del niño.

- Estimule su pensamiento empleando preguntas, relatos de las Escrituras, memorización de pasajes de las Escrituras, actividades para resolver problemas y análisis. Permítale tomar sus propias decisiones y establecer metas personales. Utilice nuevas palabras y permítale definir y explicar sus significados. Emplee ayudas visuales, relatos y juegos.
- Responda a su necesidad de pertenecer a los grupos y aceptar su influencia. Ofrézcale actividades que le permitan relacionarse con sus compañeros. Promueva el planeamiento y el trabajo en conjunto. Enséñele a tener consideración por aquellos que no son aceptados por los demás. Proporciónale responsabilidades y asignaciones y ayúdele a completarlas. Fomente proyectos de servicio, tales como el cuidado de niños, contribuir sus talentos y compartir el Evangelio con otras personas.

Emplee ejemplos y lecciones que promuevan la consideración y la bondad. Elogie la cortesía, la generosidad, la lealtad y la amistad.

- No compare al niño con otros. Aliéntelo y elogie sus logros. Demuéstrele su confianza como individuo. Reafirme el comportamiento positivo y trate de ignorar los actos negativos de menor consecuencia. Permítale ser independiente y que exprese sus sentimientos personales. Trate de comprender sus preocupaciones y todo lo que le hace sentirse triste.
- Enséñele conceptos y valores morales específicos. Destáquele que la verdadera felicidad y el mejoramiento personal provienen de guardar los mandamientos. Aliéntele a comprometerse a vivir los principios del Evangelio. Ayúdele a entender las responsabilidades y bendiciones futuras y a prepararse para recibirlas. No lo avergüence cuando cometa errores, en particular frente a sus amigos. Enséñele el Evangelio en su plenitud con relatos de las Escrituras y de la vida de los profetas de los últimos días. Aliéntelo a dar su testimonio.

CÓMO ENSEÑAR A LOS NIÑOS EN GRUPOS DE EDADES COMBINADAS



Con frecuencia, los niños de diferentes edades se reúnen en su hogar y en la Iglesia para aprender juntos el Evangelio. Tales situaciones en grupo incluyen la noche de hogar y otras reuniones familiares, el tiempo para compartir en la Primaria, los días de logros, los días de actividades y las clases para niños en la Sociedad de Socorro. Estas actividades deben ser agradables y al mismo tiempo enseñar el Evangelio. El élder M. Russell Ballard dijo: “Los tiempos para compartir y [otras] actividades creativas e innovadoras pueden ser muy estimulantes y divertidas, pero tendrán muy poco significado si los niños... terminan entreteniéndose sin que realmente se les haya instruido, enseñado el Evangelio y edificado espiritualmente... Cada lección, cada reunión y cada actividad debe dedicarse a que estos pequeñitos vengan a Cristo” (“Great Shall Be the Peace of Thy Children”, *Ensign*, abril de 1994, pág. 61).

A medida que enseñe a los niños en grupos de edades combinadas, quizás tenga dificultad en simplificar un concepto a fin de que les resulte fácil de entender a los niños más pequeños y sea suficientemente interesante para los de mayor edad. Las siguientes sugerencias podrán ayudarle a incluir a todos los niños de su clase mientras aprenden en conjunto el Evangelio.

Haga que los niños mayores ayuden a los menores

Disponga que los niños trabajen en parejas o que un niño mayor ayude a varios niños menores. Por ejemplo:

- Un niño mayor podría sentarse junto a uno menor que él y leer un pasaje de las Escrituras señalándole cada palabra.
- Un niño mayor puede ayudar a un niño menor a leer un cuento, participar en un juego, memorizar un pasaje de las Escrituras, trabajar en un proyecto o llenar una hoja de ejercicios.
- Los niños mayores podrían ayudarle a usted a enseñar un principio o una actividad. Usted podría pedirles que enseñen a uno o a varios de los niños menores. Esta es una buena manera de que los niños mayores aprendan los principios del Evangelio; también contribuirá a que adquieran experiencia y confianza en sí mismos.

Simplifique para los niños menores algunas partes de las actividades

Si los niños menores están participando en la misma actividad con los niños mayores, usted quizás deba simplificarla para los niños pequeños. Por ejemplo:

- Prepare dos grupos de preguntas: unas simples para los menores y otras más difíciles para los mayores. Escriba dichas preguntas en tiras de papel. Para un juego o actividad de repaso, coloque cada grupo de preguntas en diferentes cajitas o frascos. Pida que cada uno de los niños escoja y conteste una pregunta del envase correspondiente.
- En una dramatización, asigne papeles simples a los niños menores o pídale que actúen como animalitos o que sean

parte de la escenografía. Los niños mayores podrían representar papeles más complicados, ser narradores o leer pasajes de las Escrituras. Si algunos niños menores tuviesen partes habladas, los mayores podrían ir dictándoles lo que deban decir.

- Si usted estuviera relatando una historia, podría pedir que los niños menores sostengan las láminas y coloquen figuras en un franelógrafo.

Disponga diferentes estaciones, separando a los niños de acuerdo con sus edades

Cuando los niños menores lleguen a una determinada estación, la persona adulta que esté a cargo de esa estación podría adaptar para ellos la presentación. Por ejemplo, si en una estación ha de llevarse a cabo una actividad, la persona adulta podría efectuarla de una manera simplificada al alcance de los niños menores. (Véase “Estaciones”, pág. 191).

CÓMO ENTENDER Y ENSEÑAR A LOS JÓVENES



Cuando Mormón tenía quince años de edad, “[fue visitado por] el Señor, y [probó y conoció] la bondad de Jesús” (Mormón 1:15). José Smith tenía catorce años de edad cuando recibió la Primera Visión. Fue adiestrado y enseñado durante su juventud a fin de prepararlo para la Restauración del Evangelio. En la actualidad, el Señor llama a personas jóvenes para que sirvan en presidencias de quórumes y de clases, efectúen sagradas ordenanzas del sacerdocio y prediquen el Evangelio como misioneros regulares. Al enseñarles, recuerde que el Señor conoce la capacidad de los jóvenes de la Iglesia. En el pasado Él ha depositado gran confianza en la juventud, y hoy en día continúa confiando en ellos.

Cómo entender a los jóvenes

Los jóvenes poseen tal entusiasmo y energía que resulta muy agradable poder enseñarles. Pero para enseñarles el Evangelio, es menester que usted sepa cómo encaminar sus energías en la dirección apropiada. Es muy importante comprenderlos y entender sus preocupaciones y sus desafíos.

Para entender a los jóvenes que enseña, trate de pensar en sus propios días de juventud. ¿Cuáles fueron las experiencias más difíciles y dolorosas para usted? ¿Qué le preocupaba? ¿Cómo se sentía en cuanto a sí mismo? ¿Cuáles eran sus metas y sus ideales? ¿Cuáles eran sus necesidades sociales y emocionales? ¿Quiénes le ayudaron más y cómo lo hicieron? El meditar sobre estas preguntas le ayudará a enseñar y guiar más eficazmente a los jóvenes.

Cómo entender los problemas que afectan a la juventud

Al prepararse para la edad adulta, los jóvenes van enfrentando importantes desafíos. Si usted conoce tales desafíos, podrá ofrecerles un apoyo y ánimo sabio y sensible. La siguiente información podría ayudarle a entender algunos de los problemas que deben encarar.

Adaptarse a los cambios de su cuerpo físico

El desarrollo físico durante la adolescencia es rápido. Por lo general, dichos cambios comienzan uno o dos años antes para las mujeres jóvenes que para los hombres jóvenes. Las nuevas emociones que van sintiendo tanto los hombres como las mujeres jóvenes podrían tanto entusiasmarles como confundirles. Si no les agrada su apariencia física, podrían sentirse incómodos o inferiores. Los cambios físicos que experimentan requieren que hagan muchos ajustes emocionales y sociales.

Efectuar transiciones sociales

Puesto que los jóvenes se encuentran en una transición entre la niñez y la edad adulta, es posible que sientan que no pertenecen a la sociedad en general. Esto es particularmente cierto en los ambientes sociales en que su función primordial es obtener una educación formal. Debido a los cambios que están experimentando, reconocen que ya no son niños, pero también que todavía no son capaces de cumplir sus responsabilidades como personas adultas. Con frecuencia no se dan cuenta de que los cambios que experimentan son algo normal



y por consiguiente suelen sentirse algo cohibidos. Pueden pensar que sus sentimientos son algo único y que nadie comprende lo que les sucede.

Aprender a emplear su creciente capacidad mental

La mayoría de los jóvenes incrementa su capacidad para aprender cuando tienen entre doce y quince años de edad. Son más capaces de tomar buenas decisiones, de pensar lógicamente y de planear para el futuro. Usted podrá tener una mayor influencia en los jóvenes si respeta su capacidad mental y trata de aprender de ellos tal como le gustaría que ellos aprendieran de usted.

Mantener una conexión emocional con sus padres y otras personas adultas

Los jóvenes tienen un fuerte deseo de que sus padres y otras personas adultas les enseñen. También quieren que los adultos los respeten, los entiendan y les presten atención. Los adultos, sin embargo, quizás los juzguen mal a raíz de su ocasional comportamiento inmaduro o inusitado. Debemos seguir el consejo que el Señor le dio a Samuel: “No mires a su parecer... pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7). La persona adulta que sea considerada, comprensiva y respetuosa puede influir positivamente en la vida de un joven inseguro y tímido.

Usted quizás se incline a pensar que podría acercarse más a los jóvenes si con ellos critica a sus padres y a otras personas adultas. Sin embargo, eso podría hacer que le pierdan el respeto a sus padres y a usted mismo. Recuerde que una parte muy importante de su responsabilidad consiste en ayudar a fortalecer las relaciones entre padres e hijos.

Comuníquese regularmente con los padres de aquellos jóvenes a quienes enseña. Infórmeles sobre los talentos, el progreso y las contribuciones positivas que vaya observando en sus hijos e hijas. Hágales saber qué es lo que están estudiando en la clase. Pregúnteles qué podría hacer usted para ayudarles a medida que ellos enseñan a sus

hijos. Encamine a los jóvenes hacia sus padres y procure fortalecer su vínculo familiar.

Establecer su propia identidad

Algunos jóvenes podrían estar tratando de establecer una cierta identidad usando tipos de ropa o cortes de cabello extraños o expresando ideas poco comunes. Quizás lo hagan para llamar la atención o para integrarse a un grupo de compañeros o para distinguirse de otros grupos. Por lo general, este tipo de conducta no dura mucho tiempo. En realidad, cuando los jóvenes perciben un afecto genuino por parte de personas adultas y se les da la oportunidad de expresar libremente sus propias ideas sin ser criticados, frecuentemente se sienten más seguros de sí mismos y dejan de actuar de maneras inusitadas.

Sería muy imprudente tratar de vestirse y de hablar como los jóvenes a quienes enseña. Recuerde que usted debe *estar* con ellos, no *ser* uno de ellos.

Aprender de modelos masculinos o femeninos ejemplares

Es algo muy importante para los jóvenes contar con modelos ejemplares masculinos o femeninos a medida que se preparan para el futuro. Tenga presente que usted mismo y otras personas adultas les sirven como tales.

Prepararse para servir en la Iglesia y en la sociedad

Los jóvenes pasan mucho de su tiempo obteniendo una educación y preparándose para emprender una carrera. Aliénteles a tomar con seriedad su educación y prepararse bien para el futuro. Ínsteles asimismo a pensar en qué forma su instrucción escolar, su estudio del Evangelio y sus decisiones entre lo bueno y lo malo les están preparando para su futuro servicio en la Iglesia. Ayude a los hombres jóvenes a prepararse para servir como misioneros regulares.

Prepararse para el matrimonio y la vida familiar

Los jóvenes pueden prepararse mejor para el matrimonio y la vida familiar si se aprestan a efectuar y cumplir los convenios del templo. Todo lo que usted haga y les en-

señe debe conducir a los jóvenes al templo. Ayúdeles a entender qué es lo que se requiere para ser dignos de asistir al templo y aliéntelos a que establezcan una meta personal para conseguirlo.

Interiorizar los valores en base a los cuales han de vivir

El Evangelio restaurado proporciona los principios y normas que nos conducen a la felicidad y la exaltación. Aproveche toda oportunidad para ayudar a que los jóvenes adopten estas cosas en su vida. Aliéntelos a tomar la iniciativa de procurar su propio desarrollo espiritual (véase “El ayudar a las personas a aceptar la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio”, págs. 66–67).

Cultivar amistades con otras personas de su misma edad

Los jóvenes desean encontrar un lugar entre personas de su misma edad y ser fortalecidos por ellas. Los amigos juegan un importante papel en su preparación para la edad adulta. Les ayudan a sentirse aceptados y a practicar aptitudes sociales. Les ofrecen la tranquilidad que proviene de saber que otras personas tienen necesidades y problemas similares y de tal manera les atenúan cualquier sentimiento de soledad que pudieran tener. Les permiten saber cuáles son los sentimientos e ideas de los demás. Les ofrecen apoyo a medida que van adoptando sus valores. Cuando los jóvenes que poseen valores rectos se asocian entre sí, se ayudan a protegerse mutuamente de las presiones que ejercen aquellos que se guían por diferentes valores. La Iglesia cumple una importante función en facilitar la asociación entre amigos y personas adultas que reafirman estilos de vida y valores sanos.

Lo que la juventud precisa de las personas adultas

Apoyo

Cuando los jóvenes perciben el ánimo, el cariño y el apoyo de sus padres, maestros u otras personas adultas, se sienten alentados a enfrentar con optimismo los problemas de la vida. Asegúrese de que los jóvenes a quienes enseña sientan que usted está a su disposición y que se interesa por ellos. Al pensar en ellos y en lo que deben aprender, pregúntese a sí mismo si está haciendo todo lo posible para ayudarles a progresar.

Que se espere de ellos una buena conducta

Cuando se espera de ellos que cumplan las normas del Evangelio y obedezcan los reglamentos, es menos probable

que los jóvenes se comporten de una manera arriesgada o descarriada. Es conveniente que al comenzar a enseñarles establezca lo que espera de ellos. Recuerde que no basta ser simplemente un amigo de los jóvenes. Es necesario que sea para ellos un buen ejemplo. También debe enseñarles la verdadera doctrina y esperar de ellos una buena conducta a fin de que aprendan a vivir con fidelidad. (Véase “El poder de la palabra”, págs. 54–56, y la sección titulada “Prepare un ambiente propicio para aprender”, págs. 82–97).

Respeto por su individualidad

Cuando los jóvenes perciben que las personas adultas los respetan y los escuchan, tienden a sentirse seguros y libres de la necesidad de llamar la atención. Esfuércese y ore para poder entender a los jóvenes a quienes enseña. Trate de acercarse a ellos individualmente (véase “Cómo acercarse a cada persona”, págs. 37–38). Pregúnteles acerca de sus intereses, sus pasatiempos y sus experiencias cotidianas. Préstelos atención y respete sus ideas, opiniones y sentimientos.

Una visión de su futuro

A medida que enseña a la juventud de la Iglesia, usted está ayudando a preparar futuros líderes: padres, líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, misioneros y, quizás, aun profetas. Puesto que carecen de experiencia, los jóvenes a veces no alcanzan a ver más allá del momento actual. Como maestro, usted puede ofrecerles una visión del futuro y guiarlos para que se preparen para ello. Aliéntelos a que traten de imaginarse a sí mismos en el futuro. Enséñeles hoy las cosas que necesitarán saber mañana.

Estímulo para que se identifiquen con el Reino de Dios

Aunque los jóvenes suelen preocuparse sólo por sí mismos, también tienen una gran capacidad para interesarse por el bien de los demás. Les preocupan las condiciones de la sociedad y son naturalmente idealistas. Quieren vincularse con una causa digna. Cuando saben que pertenecen a un grupo que tiene un propósito real y significativo, es más probable que sean creativos, cooperativos y abnegados. La causa de edificar el Reino de Dios es más digna de su lealtad que cualquier otra para ellos. Usted puede estimular sus deseos altruistas al inspirarles para que ayuden a edificar el Reino de Dios.

CÓMO ENSEÑAR A LOS JÓVENES MEDIANTE ACTIVIDADES DE GRUPO



Las actividades para jóvenes deben planearse teniendo en cuenta los propósitos del Evangelio. Durante tales actividades usted debe aprovechar toda oportunidad para ayudar a que los jóvenes fortalezcan su testimonio, desarrollen sus talentos y aptitudes para el liderazgo, presten servicio y cultiven amistades con personas que se esfuerzen por cumplir los principios del Evangelio. Las siguientes sugerencias podrían ser de beneficio para los líderes, maestros y padres.

Enseñe mediante el ejemplo

Durante las actividades para jóvenes, su ejemplo personal es la herramienta más eficaz para la enseñanza. Usted enseñará a los jóvenes por medio de sus propias acciones, sus ocasionales comentarios acerca de otras personas, la solución que dé a los problemas, el lenguaje que emplee y la forma en que se dedique a los demás.

Por ejemplo, un grupo de mujeres jóvenes aprendió una lección de sus líderes cuando en un campamento encontraron algunas circunstancias sorprendentes. Habían pensado que en el campamento se les proporcionarían cabañas y electricidad, y se habían preparado de conformidad con tal idea. Cuando llegaron allí, sólo encontraron tiendas de campaña, sin electricidad ni comodidades de ninguna clase. Les habría resultado muy fácil quejarse, pero las líderes de las Mujeres Jóvenes les dieron el ejemplo al reírse de las circunstancias y valerse de lo que tenían. Muchos años después, una de las jóvenes recordó aquel campamento como uno de los momentos importantes de su vida y dijo: “Nunca me olvidaré de

cuando nos sentamos debajo de un arbusto con otras muchachas y una de nuestras líderes. Todas nos reíamos y tratábamos de decidir qué es lo que habríamos de hacer en los tres días siguientes. Cuando vi que mis líderes trataban de arreglárselas de la mejor manera posible, aprendí una gran lección acerca de cómo debemos adaptarnos de buena gana y ayudar a los demás”.

Planee oportunidades para la enseñanza

Usted no debe tratar de convertir las actividades en lecciones formales. No obstante, con frecuencia hay maneras de introducir enseñanzas del Evangelio en las actividades.

Por ejemplo, cuando oyó que el presidente Ezra Taft Benson exhortó a las familias a leer diariamente el Libro de Mormón, un asesor del Sacerdocio Aarónico quedó muy impresionado por las promesas del profeta. En especial, le conmovió la promesa de que las familias serían bendecidas con el Espíritu del Señor en sus hogares si seguían ese consejo (véase “Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 4–6). El asesor del Sacerdocio Aarónico hizo el siguiente comentario: “Yo pensé, ‘Si esa promesa es para las familias, ¿se aplicará también para mi tropa Scout?’. Decidí entonces que empezaríamos a dedicar unos momentos a leer las Escrituras en nuestros campamentos. Cada mañana antes de comenzar la jornada, nos reuníamos a leer un capítulo del Libro de Mormón. Doy testimonio de que nuestra tropa Scout recibió las bendiciones prometidas por el presidente Benson. Desde el día en que comenzamos a leer juntos,

nunca hemos tenido dificultades o problemas serios en nuestra tropa. Espero que hayan comprendido el poder que proviene de seguir el consejo del profeta”.

Aquel mismo líder decidió también que nunca habría de concluir un campamento sin dar su testimonio y alentar a cada muchacho para que sirviera en una misión. Muchos años más tarde, algunos de aquellos jóvenes a quienes sirvió le agradecieron su consejo y le dijeron que él había influido grandemente en sus decisiones.

Aproveche cualquier momento imprevisto para enseñar

Durante las actividades, frecuentemente podrá tener oportunidades imprevistas para enseñar principios del Evangelio (véase también “Momentos oportunos para enseñar en la vida familiar”, págs. 158–160). Por ejemplo, cuando las jóvenes de cierto grupo regresaron de una caminata una tarde, notaron que faltaban dos de sus integrantes. La hermana líder del grupo llamó inmediatamente a todas y juntas se arrodillaron en oración y luego planearon cómo ir en busca de las jovencitas. Lo que podría haber sido un grave problema quedó resuelto poco minutos más tarde cuando encontraron a sus compañeras. La hermana líder volvió a reunir el grupo y entonces ofrecieron una sincera oración de gratitud. Después de la oración, les expresó su amor por cada una de ellas y les dio su testimonio en cuanto a la realidad de nuestro Padre Celestial y Su disposición para responder a sus oraciones.

Emplee actividades como una base para enseñar el Evangelio

Las actividades pueden producir experiencias en las que usted y aquellos a quienes enseña apliquen principios del Evangelio. Cuando sea apropiado, después de una actividad dedique tiempo a conversar con los jóvenes acerca de los principios del Evangelio que hayan puesto en práctica. Podría hacerlo usando las siguientes preguntas: *¿Qué? ¿Y entonces qué? ¿Y qué pasará ahora?*

¿Qué? Pida a los jóvenes que describan lo que sucedió durante la actividad y refiérase a las personas y lugares intervinientes. Podría hacerles preguntas tales como: “¿Cuál fue el mejor momento del día?”, o “¿Qué fue lo más cómico que sucedió?”, o “¿Qué fue lo más difícil para ustedes?”

¿Y entonces qué? Pida a los participantes que piensen en la actividad teniendo en cuenta los principios del Evangelio. Podría hacerles preguntas tales como: “¿Por qué hicimos lo que hemos hecho?”, o “¿En qué manera puede haber ayudado a alguna persona la actividad?”, o “¿Qué aprendieron de esta actividad?”, o “¿Qué fue lo más difícil o lo más fácil para ustedes?”

¿Y qué pasará ahora? Pida a los jóvenes que piensen en qué forma podría la actividad afectarles en el futuro. Esto

es importante porque les ayuda a sentirse comprometidos a aplicar lo que han aprendido. Podría preguntarles: “¿Harán algo de otra manera en el futuro debido a lo que acababan de aprender? Y si es así, ¿qué harán?”; o podría pedirles que completen la frase “En el futuro, yo...”.

Usted podría utilizar estas preguntas como una base para llevar a cabo un análisis en una o varias de las siguientes maneras:

- Conduzca una conversación informal camino a casa después de algún evento. Un grupo de hombres y mujeres jóvenes iban de regreso a sus hogares después de un proyecto de servicio en el que habían pasado cierto tiempo con algunos niños en un hospital infantil. Aunque algunos de los jóvenes se habían sentido algo nerviosos al principio, cada uno de ellos parecía haber disfrutado mucho la actividad de esa tarde. Al dirigirse al centro de reuniones, comenzaron a contar lo que habían experimentado con los niños. Relataron cosas cómicas, buenas y tristes. Mientras conducía el automóvil, una de las asesoras escuchaba, y de vez en cuando les hacía preguntas y los alentaba a que dijeran algo acerca de lo acontecido. Entonces dijo: “¿Creen ustedes que nuestra visita tuvo alguna influencia en esos niños?” Después de un momento de vacilación, alguien respondió: “Yo creo que sí”. Esto suscitó una animada conversación en el grupo. La asesora continuó escuchándoles a medida que los jóvenes comentaban sobre cuánto les alegraba haber podido ir a ese hospital y qué es lo que planeaban hacer en el futuro. Esta breve conversación ayudó a que todos entendieran mejor el significado de la experiencia que habían tenido.
- Planee dedicar unos pocos minutos al término de una actividad para conversar acerca de lo que ha acontecido y las lecciones que pueden obtenerse de la misma. Esto podría hacerse al final de una conferencia para la juventud, un campamento o una excursión al templo. Usted podría hacerlo antes de pedir a los jóvenes que den su testimonio.
- Hable con los jóvenes acerca de la actividad la próxima vez que se reúnan para otra lección. Hágalos recordar lo que sintieron y lo que aprendieron en esa actividad.
- Antes de que los jóvenes planeen otra actividad, invíteles a que hablen sobre la que hayan tenido más recientemente. Si ha transcurrido mucho tiempo entre la última actividad y la conversación que tengan al respecto, quizás sea necesario que dedique más tiempo a emplear las preguntas “¿Qué?” mencionadas anteriormente a fin de que todos puedan recordar con claridad lo acontecido.
- Emplee las actividades como ejemplos cuando enseñe las lecciones. Durante sus lecciones, usted u otra per-

sona que haya asignado para ello podría hablar en cuanto a las actividades anteriores y relacionarlas con los principios del Evangelio que estén tratando.

- Invite a los jóvenes a que escriban acerca de las actividades. Quizás podría estimularlos a escribir en sus diarios personales sobre una actividad particular o a escribir cartas a los misioneros contándoles algo en cuanto a algún proyecto de servicio y lo que aprendieron de ello.

Pautas y normas para planear actividades

Recuerde que las actividades deben siempre nutrir la fe y fortalecer los lazos de amor. Algunos de los mejores regalos que usted puede ofrecer a los jóvenes son las experiencias en las cuales puedan descubrir que el Evangelio se aplica a su vida personal.

A fin de obtener pautas y normas en base a las cuales planear actividades, véase la sección “Actividades” en el *Manual de Instrucciones de la Iglesia*.

6

CÓMO ENTENDER Y ENSEÑAR A LOS ADULTOS



Una consejera de la Sociedad de Socorro necesitaba frecuentemente pedir a las hermanas que enseñaran algunas clases en lugar de las maestras regulares. Le sorprendería notar que muchas de ellas vacilaban en aceptar tales asignaciones. Algunas decían sentirse inadecuadas para enseñar a tantas hermanas que, seguramente, sabían más y estaban mejor preparadas para enseñar que ellas.

Quizás usted mismo se haya sentido inadecuado para enseñar a personas adultas. Quizás se haya preocupado no sólo en cuanto al conocimiento aparentemente superior y a la experiencia de muchos de aquellos a quienes enseña, sino también acerca de las marcadas diferencias entre esas personas. Con frecuencia, los miembros de una clase de adultos difieren bastante con respecto a sus ocupaciones, educación académica, experiencia en la Iglesia, problemas de familia, conocimiento de las Escrituras, grado de confianza en sí mismos y desarrollo espiritual. Esto podría presentar algunos problemas en cuanto a cómo preparar un material que resulte interesante y significativo para cada uno de ellos. Pero usted podría aprovechar esa diferencia en características y experiencias personales —esos mismos atributos que podrían haberle hecho a usted mismo sentirse inadecuado— para enriquecer las lecciones que enseña.

Usted puede magnificar su llamamiento como maestro al aprovechar los diferentes atributos de quienes enseña. Puede utilizar las perspectivas y la experiencia de ellos. Puede planear lecciones de un modo tal que

los haga aprender unos de otros. No es necesario que usted tenga todas las respuestas o que asombre a sus alumnos con presentaciones extraordinarias. Estos no son requisitos para ser un maestro eficaz del Evangelio. Por lo contrario, usted debe tener espíritu de oración, ser humilde, dedicado, y estar deseoso de que todos los miembros de la clase contribuyan a las lecciones. A medida que siga adelante en tal espíritu, el Señor le ayudará a convertir su preocupación por sus deficiencias en confianza completa en Él. Él magnificará sus esfuerzos, le brindará tranquilidad e inspirará a quienes enseña para que acrecienten su participación en las lecciones. El Señor nos confiere una medida especial de Su inspiración cuando nos reunimos para estudiar Su Evangelio.

Cualidades comunes de los alumnos que son adultos

A medida que procura aprovechar la fortaleza y las ideas de las personas adultas a quienes enseña, preste atención a las características individuales que tienen en común. La mayoría de los alumnos adultos comparten las siguientes características:

Necesitan sentir que se les ama y respeta y que están contribuyendo algo de valor

La necesidad de ser amado y respetado no disminuye con el paso de los años y tampoco lo es el deseo de hacer alguna contribución significativa. Un entendimiento cabal de estas necesidades le impulsará a escuchar y apreciar las ideas de las personas a quienes enseñe. Considere con el debido respeto todas las ideas que ofrez-

can los miembros de su clase y expréseles agradecimiento por sus contribuciones sinceras. Tenga cuidado de no avergonzar a nadie en la clase. Evite el sarcasmo y el humorismo degradante.

Desean aprender por medio del Espíritu

Los adultos traen consigo a la clase una valiosa fuente de experiencias. Muchos han aprendido por sí mismos el poder de los principios verdaderos y pueden dar testimonio de cómo han sido bendecidos por el Evangelio. A raíz de las dificultades y los momentos de gozo que han experimentado, sienten una gran necesidad de entender el Evangelio y recibir la guía del Espíritu.

Desean hablar acerca de cómo el Evangelio se aplica a su propia vida

Los adultos pueden aportar las perspectivas personales que han obtenido al practicar sus creencias y al reflexionar sobre las Escrituras. Pueden enseñarse y fortalecerse mutuamente al compartir sus experiencias. Invíteles a que compartan sus experiencias durante los análisis de la clase. Ayúdeles a entender y analizar cómo es que los principios que están estudiando pueden tener una influencia positiva en su propia vida y en la vida de los miembros de sus respectivas familias.

Desean poder guiarse a sí mismos

Las personas adultas desean responsabilizarse por aprender el Evangelio. Usted debe emplear métodos de enseñanza que les ayude a lograrlo (véase “El ayudar a las personas a aceptar la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio”, págs. 66–67). Aliénteles a completar las lecturas que les asigne en preparación para las lecciones. Invíteles a venir a la clase preparados para hacer preguntas y compartir sus percepciones y experiencias.

Un maestro del curso de Doctrina del Evangelio instaba con regularidad a sus alumnos a que emplearan los primeros cinco minutos de la clase para compartir las percepciones o la inspiración que habían obtenido mediante su estudio personal de las Escrituras durante la semana. Tales experiencias invitaban la presencia del Espíritu y alentaban a otros miembros de la clase a aprender con mayor dedicación. Sus comentarios solían entonces proporcionar una introducción eficaz a las lecciones.

Se interesan por sus responsabilidades para con la familia

Las personas adultas desean encontrar soluciones a las dificultades que enfrentan dentro de sus familias. Tienen el deseo de aprender cómo puede el Evangelio aplicarse a tales desafíos y les interesa saber en cuanto a las percepciones y experiencias de los demás. Los análisis en clase sobre

tales temas es una buena manera de emplear el tiempo que se dedique al estudio en conjunto del Evangelio.

El maestro de un quórum de élderes se hallaba enseñando una lección basada en “La Familia: Una proclamación para el mundo”. Uno de los miembros del quórum había leído parte de dicha declaración y el instructor estaba a punto de proseguir con la lección cuando otro miembro del quórum levantó la mano y dijo: “Yo tengo una pregunta”. Citando una frase de la proclamación, preguntó: “¿Cómo he de enseñar a mis hijos a ‘amar y a servirse el uno al otro?’”. Esto suscitó un valioso análisis durante el cual todos los miembros del quórum contribuyeron sugerencias sobre diversas maneras prácticas de aplicar ese principio.

Cuando vemos cómo comparten lo que van aprendiendo, comenzamos a reconocer la importancia del llamamiento de enseñar a personas adultas, particularmente cuando lo comparten con los miembros de su familia.

En cierto grupo de sumos sacerdotes, el instructor enseñó una lección acerca de la obra misional. Como parte de esa lección, dirigió una conversación acerca de la necesidad de contar con matrimonios adultos que sirvieran en una misión. Muchos de los hermanos habían servido como misioneros en su juventud o en la madurez de su vida junto con sus esposas, y algunos de ellos dieron testimonio de las responsabilidades y bendiciones de tal servicio.

Un miembro de la clase de sumos sacerdotes regresó a su casa y le contó a su esposa en cuanto a la conversación que habían tenido. Ambos se habían sentido satisfechos con las contribuciones que hacían para con los miembros de su familia. Pero las palabras y el espíritu de la lección comenzaron a influir en su corazón. Menos de dos meses después, los dos hablaron en una reunión sacramental antes de salir en una misión de 18 meses en otro país. Con marcada emoción, el esposo expresó su aprecio por el instructor del grupo de sumos sacerdotes y la influencia que aquella lección había ejercido en su decisión. Dijo que estaba seguro de que su decisión de servir como misioneros redundaría en una bendición en su propia vida y en la vida de los miembros de su familia.

Cómo proceder con las diferencias individuales

Las personas adultas se diferencian ampliamente entre sí en cuanto a sus experiencias y sus aptitudes. Algunas conocen bastante bien las Escrituras; algunas saben responder con prontitud, mientras que otras necesitan más tiempo para meditar sobre una pregunta; algunas vacilan en responder voluntariamente aunque tengan mucho que decir; otras tienen dificultad para leer. Si piensa con cuidado acerca de tales diferencias, usted podrá programar actividades de aprendizaje que fomenten la participación de todos los miembros de la clase.

Usted podrá enseñar con mayor eficacia a un grupo heterogéneo si llega a conocer individualmente a sus integrantes y adapta su forma de enseñar a las necesidades e intereses de cada uno de ellos (véase “El comprender a quienes enseña”, págs. 35–36). Es particularmente importante estimular la participación de los nuevos conversos,

los miembros menos activos, los miembros nuevos del barrio y los jóvenes mayores que acaban de salir del quórum del Sacerdocio Aarónico y de la clase de las Mujeres Jóvenes. Estas personas tienen experiencias y opiniones, pero quizás vacilen en compartirlas.

D

LA ENSEÑANZA EN EL HOGAR



LA ENSEÑANZA DENTRO DEL VÍNCULO FAMILIAR

Hazme en la luz de Su amor caminar.

Muéstrame cómo a mi Padre orar.

Quiero vivir como dijo Jesús.

Dime cómo andar en la luz.

Ven, pequeñito, y juntos los dos

aprenderemos las leyes de Dios

para volver a vivir con Jesús,

para siempre andar en la luz.

Himnos, N° 198

LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES EN CUANTO A LA ENSEÑANZA



El presidente Boyd K. Packer declaró: “El propósito fundamental de todo lo que enseñamos es unir a padres e hijos con fe en el Señor Jesucristo, que sean felices en su casa, que estén sellados en un matrimonio eterno y ligados a sus generaciones; y que tengan la seguridad de la exaltación en la presencia de nuestro Padre Celestial” (“La armadura de la fe”, Liahona, julio de 1995, pág. 8).

La familia es ordenada por Dios. Es la parte central del plan del Creador. Él ha establecido familias para brindar la felicidad a Sus hijos, para ayudarles a que aprendan el Evangelio en un ambiente de amor y para prepararles para la vida eterna. El hogar es el lugar más importante para enseñar, aprender y poner en práctica los principios del Evangelio.

A los padres les corresponde la principal responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos (véase D. y C. 68:25–28). La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce han declarado: “Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones” (“La Familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, junio de 1996, págs. 10–11).

Lo que los padres deben enseñar a sus hijos

El siguiente resumen describe muchas de las cosas que los padres deben enseñar a sus hijos. Las fuentes de consulta que usted puede utilizar para enseñar a sus hijos incluyen las Escrituras, las palabras de los profetas de los últimos días, las revistas de la Iglesia y otros materiales producidos por la Iglesia.

Los principios básicos del Evangelio

El Señor ha mandado a los padres que enseñen a sus hijos “a comprender la doc-

trina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años” (D. y C. 68:25). Usted debe enseñar a sus hijos en cuanto a la Expiación del Salvador, la naturaleza del sacerdocio y las ordenanzas de salvación, y la función central de las familias y del matrimonio eterno en el plan divino de la felicidad.

La oración

El Señor también ha mandado que los padres enseñen “a sus hijos a orar” (D. y C. 68:28). Es muy importante que los niños sepan que pueden hablar con nuestro Padre Celestial y procurar que les dirija. Usted puede enseñarles que Dios siempre está listo para ayudarles. Usted puede ayudarles para que aprendan a orar individualmente en la mañana, en la noche y en cualquier momento en que necesiten ayuda o deseen expresar agradecimiento. También puede enseñarles en cuanto a la importancia de la oración familiar.

El estudio de las Escrituras

Usted recibirá grandes bendiciones a medida que estudie individualmente el Evangelio y al estudiar las Escrituras todos los días con su familia; así podrá ayudar a que sus hijos amen las Escrituras y reconozcan el poder de la palabra de Dios en su vida (véase “El poder de la palabra”, págs. 54–56). Puede ayudarles a buscar determinados pasajes de las Escrituras a fin de que comprendan los principios verdaderos y encuentren respuestas a sus problemas personales. También puede ayudarles a desarrollar la capacidad y los hábitos para estudiar

que necesitan para continuar aprendiendo el Evangelio a través de la vida (véase “El ayudar a las personas a aceptar la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio”, págs. 66–67).

El vivir el Evangelio

Usted debe enseñar a sus hijos a ejercer correctamente su albedrío y a poner en práctica las enseñanzas del Evangelio en todo lo que hagan. Tal como enseñó el rey Benjamín, tiene que enseñarles “a andar por las vías de la verdad y la seriedad” y “a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro” (Mosiah 4:15).

En el hogar, los hijos deben aprender a santificar el día de reposo, pagar sus diezmos y obedecer a los profetas de los últimos días. Deben aprender a procurar todo lo que es “virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza” (Artículos de Fe 1:13).

Las habilidades prácticas

Además de enseñar a sus hijos temas doctrinales, debe enseñarles habilidades prácticas, tales como el administrar bien el dinero, mantener una buena salud, llevarse bien con los demás y cuidar de su ropa y de sus pertenencias. Ayúdeles a que aprendan a trabajar con afán, obtener una buena educación académica y ser buenos ciudadanos.

Cómo pueden los padres enseñar a sus hijos

Como padre o madre, usted tiene que tratar de establecer en su hogar modelos de vida basados en el Evangelio (véase “Cómo enseñar mediante modelos de vida basados en el Evangelio”, págs. 152–153). Los modelos de vida basados en el Evangelio pueden crear un ambiente de fe y obediencia en el hogar. A continuación se sugieren varias maneras para enseñar a sus hijos.

El ejemplo

El ejemplo puede ser su herramienta más eficaz para la enseñanza. Los hijos aprenden a adoptar actitudes y conducta al observar las acciones de usted (véase “Viva de conformidad con lo que enseña”, págs. 18–19).

Ocasiones regulares para la enseñanza en el hogar

Las oraciones familiares y el estudio de las Escrituras a diario, la noche de hogar y aun algunas tradiciones familiares pueden entremezclar el Evangelio en cada momento de la vida de los hijos (véase “Ocasiones regulares para la enseñanza en el hogar”, págs. 154–157).

El élder M. Russell Ballard enseñó: “Cuando el Evangelio se enseña y se practica en el hogar, el amor por nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo se intensifica; cuando se leen y analizan las Escrituras, cuando se ofrecen juntos ora-

ciones de mañana y de noche, y cuando la conducta diaria es un ejemplo de la reverencia y de la obediencia hacia Dios, los principios verdaderos de la vida eterna quedan grabados en el alma y el corazón de jóvenes y adultos por igual” (véase “Deleitémonos sentados a la mesa del Señor”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 88).

Los momentos para enseñar

Algunas de sus mejores oportunidades para enseñar suelen ser impremeditadas. Preste atención a las oportunidades que se presentan en el curso de la vida diaria para enseñar los principios del Evangelio a sus hijos (véase “Momentos oportunos para enseñar en la vida familiar”, págs. 158–160).

Nunca es demasiado tarde para que los padres comiencen a enseñar a sus hijos

Es importante establecer modelos de vida basados en el Evangelio cuando los hijos sean todavía pequeños. Como lo dijo el élder L. Tom Perry: “Cuán importante es que la enseñanza del Evangelio empiece desde el principio, desde que aceptamos a una nueva pequeña alma en nuestro hogar” (véase “Instruye al niño”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 77). Los niños pequeños anhelan participar en la noche de hogar, el estudio de las Escrituras, las oraciones y los proyectos de servicio.

El presidente Thomas S. Monson observó: “Hay personas que hacen a un lado estas responsabilidades, ya que piensan que éstas se pueden posponer hasta que el niño crezca. La evidencia revela que no es así. El momento óptimo para la enseñanza se esfuma” (“Enseñemos a los hijos”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 20).

Aun así, nunca es demasiado tarde para que comience a enseñarles el Evangelio a sus hijos, o para empezar a hacerlo de nuevo. El proceso de la enseñanza será diferente si ha estado postergándolo. Quizás se le presenten dificultades adicionales; pero el Señor le bendecirá por sus dedicados esfuerzos en enseñarles principios verdaderos y establecer prácticas rectas en su familia. Si recientemente ha reconocido sus responsabilidades como padre, tenga esperanza. Ore, ejerza su fe y haga todo lo que esté a su alcance para acercarse a sus hijos y ejercer una influencia positiva en ellos.

El élder Robert D. Hales explicó: “Seguramente los padres cometerán errores en el proceso de la paternidad, pero por medio de la humildad, la fe, la oración y el estudio, toda persona puede aprender a superarse y, al hacerlo, traer bendiciones a los miembros de la familia ahora y enseñarles tradiciones correctas para las generaciones futuras” (véase “¿Cómo nos recordarán nuestros hijos?”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 10).

LOS PADRES EN FUNCIÓN DE MAESTROS



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce ha declarado: “Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud” (“La Familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, junio de 1996, págs. 10–11). Esta obligación incluye la responsabilidad de enseñar el Evangelio.

Una hermana mayor de la Iglesia se refirió con ternura a las lecciones sobre el Evangelio que su padre le había enseñado, diciendo:

“Mi padre estableció la tradición familiar de reunirse semanalmente por separado con cada uno de sus hijos durante dos meses antes de que cumpliéramos los ocho años de edad. Cuando llegó mi turno, me dio un hermoso diario personal, nos sentamos los dos solos y nos pusimos a conversar. Me preguntó cuáles eran mis sentimientos en cuanto a Jesús y entonces me explicó los principios del Evangelio que había preparado.

“Durante ese período de dos meses me enseñó el sencillo y hermoso Evangelio. Me hizo hacer un dibujo que representaba la vida premortal, la vida terrenal y los pasos que yo debía seguir para regresar a mi Padre Celestial: la fe en el Señor Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo, recibir el don del Espíritu Santo y perseverar con fe hasta el fin.

“Nunca olvidaré lo amada que mi padre me hacía sentir en aquellos momentos que me dedicaba. Me daba su testimonio en cuanto a cada paso del plan de salvación y escuchaba con mucha paciencia mis preguntas. Creo que fue una gran experiencia para mí porque me hablaba al nivel de mi entendimiento y me daba su testimonio

personal. Creo que aquella experiencia fue la razón principal por la que yo tuve un testimonio del Evangelio cuando fui bautizada”.

A veces los padres suelen preocuparse por el bienestar temporal de sus familias. Algunos padres dejan que las madres se encarguen de enseñar el Evangelio a los hijos. Esto no debe ser así. Dirigiéndose a todos los padres, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“De ustedes es la básica e ineludible responsabilidad de estar a la cabeza de su familia. Eso no quiere decir en forma alguna que actúen como dictadores ni que ejerzan injusto dominio. Conlleva el mandato de que el padre de familia atienda a las necesidades de su familia. Esas necesidades son más que alimento, ropa y techo. Entre ellas se cuentan el dirigir y el enseñar con rectitud, tanto por el ejemplo como por precepto, los principios de la honradez, la integridad, el servicio, el respeto por los derechos de los demás y el entendimiento de que somos responsables de lo que hagamos en esta vida, no sólo unos ante otros, sino también ante el Dios del Cielo, que es nuestro Padre Eterno” (“Instruye al niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 69).

El presidente Ezra Taft Benson sugirió “diez modos en que [los padres] pueden ejercer un liderazgo espiritual con sus hijos:

“1. Den bendiciones de padre a sus hijos. Bautícenlos y confírmelos. Ordenen a sus hijos al sacerdocio. Ésos serán los puntos sobresalientes en la vida espiritual de ellos.

“2. Dirijan personalmente las oraciones familiares, la lectura de las Escrituras y las noches de hogar semanales. Cuando participen con dedicación en estas actividades, sus



hijos se darán cuenta de lo importantes que esas actividades son para ustedes.

“3. Siempre que sea posible, asistan todos juntos a las reuniones de la Iglesia. Ir a la Iglesia todos juntos y participar juntos en las reuniones es vital para el bienestar espiritual de los hijos.

“4. Dediquen tiempo a cada uno de sus hijos por separado. Salgan como familia, vayan de paseo y a acampar, a competencias deportivas y a recitales, a programas de sus escuelas, etc. Es muy importante para todos que el padre los acompañe.

“5. Establezcan tradiciones familiares como paseos al campo, viajes, etc. Estos recuerdos serán imborrables para los hijos.

“6. Tengan entrevistas personales con sus hijos. Permítanles que hablen de lo que ellos quieran. Enséñenles principios del Evangelio y valores importantes. Díganles que los quieren. Todas estas cosas demuestran a los hijos que ellos son importantes para ustedes.

“7. Enseñen a sus hijos a trabajar y demuéstrenles el valor de esforzarse por alcanzar una meta apropiada. Cuando el padre abre una cuenta bancaria para la misión y la educación de los hijos, les demuestra lo que él considera importante.

“8. Escuchen buena música y tengan a mano buenos libros en la casa. Los hogares en que se cultiva el gusto por las obras de arte tienen una influencia beneficiosa sobre los hijos para siempre.

“9. Si la distancia lo permite, asistan regularmente al templo con su esposa. De esa forma los hijos comprenderán mejor la importancia del matrimonio en el templo y de los convenios que allí se hacen, como también la importancia de la familia eterna.

“10. Permitan que sus hijos reconozcan la satisfacción que sienten al servir en la Iglesia. Esto les servirá de ejemplo, y es probable que también ellos quieran servir en la Iglesia y encontrar satisfacción al hacerlo”.

El presidente Benson concluyó diciendo: “Recuerden que el llamamiento de padres en la Iglesia es sagrado, que es el llamamiento más importante en esta vida y en toda la eternidad; es un llamamiento del

que nunca serán relevados” (véase “Para el padre de familia”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 50–51).

Como padre, usted debe recordar siempre la eterna importancia de su función. La paternidad es una responsabilidad divina. El élder Boyd K. Packer dijo: “Debe ser muy

significativo el hecho de que entre todos los títulos de respeto y honor que pueden atribuírsele, Dios mismo, el más alto de todos, optó por ser llamado sencillamente Padre” (“¿Por qué conservarnos moralmente limpios?”, *Liahona*, enero de 1973, pág. 16).

LAS MADRES EN FUNCIÓN DE MAESTRAS



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce han declarado que “la responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos” (“La Familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, junio de 1996, págs. 10–11). Tal crianza incluye enseñarles los principios del Evangelio.

El presidente Ezra Taft Benson recordó con amor las enseñanzas de su madre:

“Recuerdo una ocasión cuando, siendo niño, volvía del campo y me acercaba a nuestra vieja casa de campo en Whitney, Idaho, y podía escuchar a mi madre cantar [el himno] ‘¿En el mundo he hecho bien?’ [*Himnos*, Nº 141].

“Todavía la puedo recordar claramente con las gruesas gotas de sudor que le corrían por la frente, inclinada sobre la tabla de planchar con el suelo alrededor del sitio donde planchaba cubierto de papeles limpios, planchando largos lienzos blancos. Cuando le pregunté qué estaba haciendo, ella me dijo: ‘Éstos son los mantos del templo, hijo mío. Tu padre y yo vamos a ir al Templo de Logan’.

“En seguida, puso sobre la cocina de leña la vieja plancha de hierro, acercó una silla a la mía y me habló de la obra del templo; de cuán importante es poder ir al templo y participar en las sagradas ordenanzas que allí se llevan a cabo. También expresó su ferviente anhelo de que algún día sus hijos y sus nietos y sus biznietos tuvieran la oportunidad de recibir esas bendiciones de valor incalculable” (véase “Lo que espero que enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, *Liahona*, abril de 1986, pág. 2).

Con respecto a la importancia de que las madres enseñen el Evangelio a sus hijos, el presidente Benson dijo: “Madres, ustedes son las mejores maestras de sus hijos...

Enséñenles el Evangelio en su propio hogar, junto a ustedes. Ésta es la enseñanza más eficaz que recibirán. Ésta es la manera de enseñar del Señor. La Iglesia no puede enseñarles como ustedes. La escuela no puede hacerlo. Las guarderías infantiles no pueden hacerlo. Pero ustedes sí, y el Señor las apoyará. Sus hijos recordarán para siempre lo que ustedes les enseñen, y cuando lleguen a mayores no se apartarán de ello. Y les llamarán bienaventuradas, sus verdaderas madres angelicales” (véase *A las madres en Sión* [folleto, 1987]).

Como madre, usted puede enseñar de muchas maneras. Algunas veces podría planear oportunidades para enseñar, pero muchas de estas oportunidades suelen suceder espontáneamente en el transcurso ordinario de la vida (véase “Momentos oportunos para enseñar en la vida familiar”, págs. 158–160). Algunas veces usted enseña por medio del ejemplo y otras mediante el precepto. A veces enseña estableciendo modelos de vida basados en el Evangelio y en otras ocasiones sólo necesita prestarles atención y demostrarles su amor por ellos. El presidente Benson ofreció 10 sugerencias que pueden ayudarle a enseñar a sus hijos. Cada una de ellas destaca el dedicarles tiempo:

“Dediquen el tiempo que sea necesario para ayudar siempre a sus hijos... ya sea que tengan seis o dieciséis años de edad...

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para cultivar con ellos una amistad...

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para leerles algo a sus hijos...

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para orar con sus hijos...

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para realizar una significativa noche de



hogar todas las semanas... Hagan de ello una de sus grandes tradiciones familiares...

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para estar juntos a la hora de comer tan frecuentemente como sea posible...”

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para leer las Escrituras en familia...”

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para tener actividades como familia...”

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para enseñar a sus hijos. Aprovechen toda oportunidad para ello...”

“...Dediquen el tiempo que sea necesario para amar verdaderamente a sus hijos. El amor genuino de una madre es lo que más se asemeja al amor de Cristo” (véase *A las madres en Sión*).

Las responsabilidades de las madres pueden parecer agobiadoras. Es importante recordar que el Señor no espera que las madres sean perfectas o que observen como ideal normas irrealizables para la economía doméstica. No obstante, Él espera que reconozcan y honren su divina función y que con toda humildad hagan el mejor esfuerzo posible.

El élder Jeffrey R. Holland ha dicho a las madres miembros de la Iglesia: “De ustedes es la grandiosa tradición de Eva, la madre de toda la familia humana... Suya es la grandiosa tradición de Sara, de Rebeca y de Raquel. Sin ellas no hubieran existido esas extraordinarias promesas patriarcales

dadas a Abraham, Isaac y Jacob que nos bendicen a todos. También la grandiosa tradición de Loida y Eunice y de las madres de los dos mil jóvenes guerreros, y la extraordinaria tradición de María, quien fuera elegida y preordenada desde antes que el mundo fuese para concebir, llevar en su vientre y dar a luz al Hijo del mismo Dios, les pertenece. A todas ustedes les damos las gracias, incluso a nuestras propias madres, y les decimos que no hay nada más importante en este mundo que el participar tan directamente en la obra y la gloria de Dios al brindar la mortalidad y la vida terrenal a Sus hijos, para que la inmortalidad y la vida eterna puedan lograrse en los reinos celestiales” (véase “Porque ella es madre”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 40).

El presidente Gordon B. Hinckley se refirió a la gran bendición de la maternidad diciendo:

“Comprenda toda madre que no posee mayor bendición que los hijos que ha recibido como don del Todopoderoso; que no tiene misión mayor que la de criarlos en la luz y en la verdad, con comprensión y amor...”

“Recuerdo a las madres de todas partes la santidad de su llamamiento. Nadie más puede ocupar adecuadamente el lugar de ustedes. Ninguna responsabilidad es mayor, ninguna obligación es más apremiante que la de criar con amor, con paz y con integridad a los hijos que han traído al mundo” (“Instruye al niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 69, 70).

LA RESPONSABILIDAD CONJUNTA DE PADRES Y MADRES EN LA ENSEÑANZA



En “La Familia: Una proclamación para el mundo”, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce explican que “el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente” (*Liahona*, junio de 1996, págs. 10–11).

En un discurso de una conferencia general, el presidente Boyd K. Packer leyó Doctrina y Convenios 27:15, 17: “Alzad vuestros corazones y regocijaos, y ceñid vuestros lomos y tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo... tomando el escudo de la fe con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malvados”. Después de leer este pasaje, explicó entonces cuán importante es que las madres y los padres trabajen juntos para ayudar a sus hijos a tomar “el escudo de la fe”.

“Esa armadura de fe no se fabrica en serie, sino que se hace a mano dentro del hogar...

“...El plan de nuestro Padre Celestial requiere que, al igual que la concepción de la vida misma, esa armadura de fe se haga individualmente a la medida, dentro del seno familiar. No puede haber dos exactamente iguales, sino que cada una debe confeccionarse a mano con las especificaciones apropiadas para cada persona.

“El plan diseñado por el Padre propone que, el hombre y la mujer, el esposo y la esposa, trabajen juntos para proteger a cada hijo con una armadura de fe tan resistente y segura que sea imposible que se la quiten o que la atraviesen los dardos ardientes.

“Se requiere la firme fortaleza del padre para moldearla y las tiernas manos de la madre para pulirla. Quizás a veces uno de los padres tenga que hacerlo solo, y es difícil, pero se puede lograr.

“En la Iglesia enseñamos acerca de los elementos con los cuales se debe confeccionar la armadura de la fe: la reverencia, la valentía, la castidad, el arrepentimiento, el perdón y la compasión; también aprendemos a amarla y a ajustarla, pero el acabado y los ajustes finales de la armadura de fe deben hacerse en el círculo familiar. De otra forma, en un momento de crisis, puede soltarse y caerse” (véase “La armadura de la fe”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 8).

Las siguientes sugerencias pueden ayudar a los padres a desarrollar una asociación más eficaz para la enseñanza.

Dedicar el tiempo necesario para planear juntos

Como padres y madres, ustedes deben dedicar momentos específicos para analizar las necesidades de sus hijos y planear cómo satisfacerlas. Cierta pareja muy atareada descubrió que el realizar juntos sesiones semanales de planeamiento llegó a ser una de las cosas más valiosas que hicieron como padres. Luego comentaron:

“Aunque nos tomó casi un año el hacer de las sesiones semanales de planeamiento un hábito, ahora nos preguntamos cómo fue que nos las arreglamos sin ellas. Nos ayudan a interesarnos más en lo que cada uno hace y a darnos cuenta de cuán importantes somos el uno para el otro y para nuestros hijos. Nos ofrecen la oportunidad de analizarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos para entonces decidir lo que debemos hacer para solucionar nuestros problemas. También planeamos nuestras salidas como pareja, los tiempos especiales que pasaremos con nuestros hijos, los detalles de la noche de hogar y las actividades



en días domingo. Por lo general nos lleva unos 30 minutos, a veces un poco más cuando se trata de grandes acontecimientos o problemas inesperados que requieran una mayor atención”.

Al planear cómo habrán de enseñar a sus hijos, consideren con devoción las siguientes preguntas:

- ¿Qué debiera suceder en la vida de nuestros hijos como resultado de nuestras enseñanzas?
- ¿Qué principios específicos del Evangelio debemos enseñarles para lograrlo?
- ¿Cómo debemos enseñarles tales principios?

Algunas sugerencias para utilizar estas preguntas se encuentran en “Cómo preparar las lecciones”, págs. 111–112, y en “Cómo crear lecciones utilizando discursos de conferencias generales y otras fuentes de recursos”, págs. 113–114.

La importancia de la afinidad en la enseñanza de los hijos

Cuando los padres y las madres se consultan y aconsejan mutuamente, por seguro que lograrán una mayor afinidad en la enseñanza de sus hijos, aun en los momentos inesperados que suelen ocurrir en la vida cotidiana de su familia. Tal afinidad es muy importante porque son muy pocas las cosas que confunden tanto a los niños como recibir mensajes discrepantes de las dos personas que más aman y respetan.

Una pareja relató la siguiente historia acerca de una experiencia que tuvieron con su hijo:

Miguelito, un niño de 6 años de edad, había trabajado afanosamente realizando diversas tareas en su hogar y para algunos vecinos a fin de ganar un poco de dinero para cuando la familia saliera de vacaciones en el verano. Iba a ser un viaje largo y su madre le había dicho que si quería comprar algunos dulces o recuerdos durante el paseo, tendría que pagarlos por sí mismo. Aunque le advertía casi a diario que guardara su dinero en un lugar seguro, a Miguelito le gustaba tenerlo en su bolsillo y llevarlo constantemente consigo. Varias veces al día lo sacaba de su bolsillo para contar cuánto tenía o para mostrárselo a sus amigos.

El día antes de emprender el viaje, Miguelito descubrió que el dinero se le había caído del bolsillo. Angustiado y llorando, recurrió a su madre, quien compadecida le ayudó a buscarlo por toda la casa. Pero el dinero no aparecía. “Siento mucho que hayas perdido tu dinero”, le dijo ella, esforzándose por no mencionarle que ya se lo había advertido varias veces. Pero también resistió la tentación de solucionarle el problema. Al fin y al cabo, pensó, había sido su propia decisión el que jugara diariamente con el dinero a pesar de sus advertencias.

Profundamente desconsolado, Miguelito se hallaba sentado a la entrada de su casa cuando llegó su padre. Después de escucharle relatar la triste historia, su padre sacó de su bolsillo la cantidad exacta del dinero que Miguelito había perdido y se lo dio. Al percibir la expresión de sorpresa en el rostro de su esposa, le dijo: “Sólo se trata de un poco de dinero. No tiene nada de malo”.

Al considerar esta historia, bien podríamos preguntarnos cuál de los padres tuvo razón. Pero quizás ésa no sea la mejor pregunta. Probablemente sería mejor preguntar cómo los padres de Miguelito podrían haber tratado el problema con mayor afinidad entre ellos. Quizás podrían haberse consultado para determinar qué era lo que Miguelito en realidad necesitaba.

Podrían haberse preguntado: “¿Qué queremos que suceda en la vida de nuestro hijo como consecuencia de esta situación?

¿Tiene que aprender a ser más responsable?

¿Tiene que sentir una mayor compasión y comprensión por parte de sus padres?

¿Tiene que aprender a no lucirse frente a sus amigos? ¿Tiene que aprender cuán importante es cumplir las reglas de la familia?”. Esto les habría ayudado a determinar lo que debían enseñar a su hijo y cómo hacerlo.

Si los padres de Miguelito hubieran tomado el tiempo necesario para estar de acuerdo en cuanto a la manera de tratar la circunstancia, podrían haber encontrado una mejor forma de sustituir o no el dinero que su hijo había perdido. Pero en vez de ello, respondieron de una manera que le enseñó lecciones contradictorias.

A medida que trabajen juntamente como padres, podrán enseñar con afinidad el Evangelio de Jesucristo a sus hijos.

CÓMO ENSEÑAR MEDIANTE MODELOS DE VIDA BASADOS EN EL EVANGELIO



Una de las formas en que el Señor nos enseña es guiándonos a establecer modelos de vida rectos y honorables. Nos manda que oremos y leamos las Escrituras diariamente, individualmente y como familias. Nos manda que asistamos a las reuniones de la Iglesia y participemos semanalmente de la Santa Cena, que vayamos al templo con la mayor frecuencia posible y que ayunemos y contribuyamos con las ofrendas del ayuno mensualmente. Estos modelos de vida nos muestran la forma en que debemos andar como discípulos Suyos.

Los hijos aprenden a vivir como discípulos del Salvador cuando juntamente con sus respectivas familias, desde su más temprana edad, observan los modelos de adoración, servicio, estudio y trabajo que Él ha ordenado. Si la familia no vive de conformidad con estos modelos, la eficacia de la enseñanza del Evangelio por parte de los padres será muy limitada. Si el modo de vivir de los padres no concuerda con lo que hablan, los hijos tenderán a seguir lo que sus padres hacen en vez de lo que dicen. Pero si los padres hablan con frecuencia acerca del Salvador y establecen Sus ideales como modelos para la familia, podrán enseñar a sus hijos “en disciplina y amonestación del Señor”, como Enós dijo haber sido criado por su padre (Enós 1:1).

El presidente Brigham Young declaró: “En toda nación, comunidad y familia existen tradiciones particulares y los hijos se educan basados en ellas. Si la ley de Cristo pasa a ser la tradición de este pueblo, los hijos serán criados de conformidad con la ley del reino celestial... Los hijos entonces serán educados, bajo las tradiciones de sus padres, a hacer lo justo

y abstenerse de todo mal” (en *Journal of Discourses*, 3:327).

Nuestros hijos podrán ser “criados de conformidad con la ley del reino celestial” si en nuestros hogares establecemos modelos de vida basados en el Evangelio.

Cosas específicas que podemos hacer para establecer modelos de discipulado

Tenemos la obligación de escoger y fomentar a conciencia modelos de vida basados en el Evangelio. Por ejemplo, podemos escoger las artes, la música y la literatura que habrá de ayudar a nuestros hijos a adoptar una preferencia por lo que eleva y edifica. Podemos servir juntos en la Iglesia y en la comunidad. Podemos escoger ropa modesta para nosotros mismos y ayudar a que nuestros hijos hagan lo mismo. Podemos estudiar juntos las Escrituras y llevar a cabo la noche de hogar. Podemos fomentar una actitud reverente con respecto al día de reposo de manera que influya en nuestros hijos el deseo de santificarlo.

Una de las maneras más productivas de establecer modelos de vida rectos es el crear y mantener tradiciones familiares. Los hijos se sienten seguros al saber que, no importa lo que suceda en su vida, ciertos eventos en su familia permanecerán invariables. El presidente Ezra Taft Benson aconsejó: “Fomenten las maravillosas tradiciones familiares que los unirán eternamente, lo cual puede crear un pedacito de cielo aquí en la tierra dentro de sus respectivas familias. Después de todo, la eternidad será sólo la prolongación de una vida familiar justa” (véase “A la gente mayor de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 5).

Muchas tradiciones familiares pueden basarse en el Evangelio. Por ejemplo, en algunas familias los hijos reciben su propio ejemplar del Libro de Mormón cuando cumplen los ocho años de edad. Otras celebran la Navidad con representaciones dramáticas de los eventos relacionados con el nacimiento del Salvador. En algunas familias, el padre da una bendición de sacerdocio a cada uno de sus hijos al comenzar el año escolar. Otras familias tienen reuniones anuales o se juntan en los días de fiesta y cuando bendicen a sus bebés. Estas anheladas y preciadas tradiciones fortalecen a la familia y a sus miembros a medida que se regocian al repetir lo que es familiar y, con frecuencia, sagrado para ellos. Las tradiciones pueden reiterar a los miembros de la familia el modelo de vida que observan como discípulos de Cristo, y con frecuencia suelen ofrecer oportunidades para enseñarles los principios del Evangelio.

Cómo cambiar los modelos indeseables en nuestras familias

Todos podemos cambiar los modelos indeseables en nuestras familias. Si procedemos de una familia menos activa, podemos cambiar esa modalidad en nuestra propia vida y esforzarnos por asistir con regularidad a las reuniones de la Iglesia. Si hemos criticado a algunos líderes de la Iglesia u oído que nuestros padres lo hayan hecho, podemos decidir que de ahora en adelante sostendremos a nuestros líderes tanto con nuestras palabras como con nuestras acciones. Tales cambios en nuestro modo de vivir ofrecerán a nuestros hijos un mejor modelo a seguir.

Una hermana miembro de la Iglesia relató la siguiente historia:

“Rogelio, mi esposo, fue criado en un hogar que carecía de modelos de vida basados en el Evangelio. Su padre era alcohólico y la familia sufría mucho por eso. Su madre trataba de ser activa en la Iglesia, pero su padre quería que la familia hiciera otras cosas los domingos. Durante su adolescencia, Rogelio era muy activo con sus amigos y cuando obtuvo su propio testimonio del Evangelio empezó a escribir en un cuaderno cuáles eran las cosas que, cuando se casara, quería que su familia hiciera. En esos días, tenía unos 17 años de edad. En una sección de su cuaderno anotaba lo que quería hacer con sus hijos, en otra lo que esperaba de una esposa, en otra cómo quería que fuera su casa y aun

en otra sección la clase de empleo para el cual deseaba prepararse. Escribió todas sus ideas en ese cuaderno y también incluyó algunos artículos que consideraba provechosos. Algunas de las cosas que anotó eran de lo que iba aprendiendo del ejemplo negativo de la familia en la que fue criado; eso le enseñaba lo que no quería que llegara a ser su propia familia. Su padre se oponía de tal forma a que fuera activo en la Iglesia, que finalmente decidió mudarse y fue a vivir con una familia religiosa a la que admiraba, aunque no eran miembros de la Iglesia. De ellos obtuvo otras ideas en cuanto a su futura familia. Así que aún en esa temprana edad, quería llegar a ser la persona que cambiaría su propia generación de un pasado angustioso a un futuro más bendecido.

“Cuando nos comprometimos, Rogelio me mostró su cuaderno y empezamos a analizar esas ideas y a desarrollarlas hasta que compartimos nuestra visión de lo que queríamos para nuestra familia. Recuerdo que lo primero que establecimos fue la oración. Desde que nuestros hijos fueron pequeñitos, les enseñamos a orar de manera que eso llegara a ser un hábito indeleble que nunca siquiera pensarán en pasar por alto. Decidimos que pagaríamos los diezmos fielmente sin que siquiera entrara a nuestro pensamiento la posibilidad de no hacerlo. Cada semana llevábamos a cabo sin falta la noche de hogar. Y establecimos la tradición de estudiar las Escrituras todas las mañanas. Al principio nos exigíamos demasiado a leer cada vez un determinado número de versículos, pero luego nos dimos cuenta de que los análisis que realizábamos cuando los niños nos hacían algunas preguntas eran más importantes que tratar de mantener un programa estricto. En los últimos años hemos estado agregando un himno, con todas sus estrofas, después de la primera oración. Esto nos despierta y nos brinda un buen espíritu. Éstas son apenas algunas de las tradiciones en que hemos fundado a nuestra familia.

“Me maravilla pensar que mi esposo haya decidido establecer tradiciones rectas para su propia familia cuando era todavía tan joven y a pesar del mal ejemplo que le ofrecían. También me maravilla y agradezco que haya tenido tanta determinación para que trabajáramos juntos y las enseñáramos a nuestra familia, simplemente observándolas con fidelidad”.

OCASIONES REGULARES PARA LA ENSEÑANZA EN EL HOGAR



Como padres, ustedes deben procurar establecer ocasiones regulares para enseñar el Evangelio en su hogar. Cuando lo hagan, sus hijos recibirán constantemente las enseñanzas del Evangelio que se aplican en su vida y que llegan a ser un firme fundamento para ellos. Podrán observar en las propias acciones de sus padres que creer en el Evangelio significa ser guiados por éste en cada aspecto de la vida.

Las siguientes ideas pueden ayudarles a establecer ocasiones regulares para enseñar el Evangelio a sus hijos.

La oración familiar

El Salvador mandó: “Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos” (3 Nefi 18:21).

Las oraciones familiares son excelentes ocasiones para enseñar a los hijos cómo deben orar. A medida que sus hijos vayan observando que ustedes oran con sinceridad a nuestro Padre Celestial, podrán apreciar su fe y sus justos deseos. Aprenderán a “[consultar] al Señor en todos [sus] hechos” a fin de que Él los dirija “para bien” (Alma 37:37).

Al orar, se debe emplear la forma familiar de expresión (*Tú, Tuyo, Ti*, en vez de *Usted, Suyo*, etc.). Ello ayudará a que sus hijos aprendan a hacerlo de la forma apropiada, la cual demuestra amor y reverencia por nuestro Padre Celestial.

Los niños pueden aprender mucho sobre el Evangelio cuando escuchan orar a otros miembros de la familia. Aprenden en cuanto a la necesidad del arrepentimiento cuando escuchan a otros pedir que se les perdone. Aprenden acerca de la gratitud

cuando escuchan a otros agradecer en oración a nuestro Padre Celestial por sus bendiciones. Aprenden en cuanto a la fe, la humildad y la obediencia cuando perciben que sus padres procuran constantemente que se les guíe. Aprenden a honrar y a respetar a los líderes de la Iglesia cuando los miembros de la familia oran por ellos cada día. Pueden obtener el deseo de servir en una misión y recibir las bendiciones del templo cuando sus padres piden a nuestro Padre Celestial que ayude a sus hijos a tomar decisiones que les hagan dignos de recibir tales bendiciones.

Los niños aprenden a amar y preocuparse por los demás cuando escuchan a miembros de su familia orar por otras personas. Asimismo, pueden experimentar un gran sentimiento de amor cuando escuchan que los miembros de su familia oran por ellos.

Cada uno de los miembros de la familia debe tener la oportunidad de ofrecer la oración familiar. Los más pequeñitos podrían tomar su turno con la ayuda de los mayores.

Estudio en familia de las Escrituras

El estudio diario de las Escrituras es otra manera extraordinaria de enseñar el Evangelio a los niños. Cuando sea posible, las familias deben leer juntas a cierta hora de cada día. Para algunas de ellas, lo más fácil es hacerlo temprano en la mañana, mientras que para otras es mejor hacerlo en las noches poco antes de ir a la cama. Aunque a veces suele ser difícil lograr que todos los miembros de la familia participen, el constante esfuerzo que ustedes hagan por estudiar la palabra de Dios bendecirá la vida



Puesto que la familia es el lugar más importante para aprender el Evangelio, es apropiado que los miembros de la familia compartan y analicen entre unos y otros las verdades que aprenden en las reuniones, clases y actividades de la Iglesia. Esto les permite a ustedes, los padres, enterarse de lo que sus hijos están aprendiendo acerca del Evangelio, asumiendo su legítima función como las personas más responsables de la enseñanza de sus hijos.

La mayoría de las ocasiones regulares para enseñar a la familia ofrecen buenas oportunidades para preguntarles a los hijos en cuanto a lo que han aprendido en la Iglesia. Deben hacerles preguntas que los estimulen a recordar tanto como les sea posible, incluso las historias y los detalles específicos. Hagan todo lo que puedan para alentar a los miembros de su familia para que analicen lo que se ha compartido (véase “Cómo dirigir los análisis en clase”, págs. 68–70).

de sus hijos. Sus hijos podrán aprender en cuanto a la veracidad de lo que enseñó Nefi: “Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

A medida que los niños leen las Escrituras con los miembros de su familia, aprenden a amar las verdades divinas del Evangelio. Se familiarizan con el lenguaje de las Escrituras. Aprenden las historias de las Escrituras y entienden cómo aplicar estas palabras sagradas en su vida diaria. También pueden aprender a usar los mapas, la Guía para el Estudio de las Escrituras y otros materiales de estudio (véanse las páginas 61–63).

Ustedes podrían decidir qué leerán durante varios minutos cada día. Cada miembro de la familia que sepa leer debe tener la oportunidad de leer las Escrituras. Pueden turnarse para leer un simple versículo o varios a la vez. Los niños que no sepan leer podrían también participar repitiendo algunos versículos a medida que otros vayan leyéndolos. Si es posible, los niños menores pueden mirar los libros ilustrados de historias de las Escrituras publicados por la Iglesia o las láminas de *Las bellas artes del Evangelio*.

Para ayudar a que los miembros de su familia entiendan las Escrituras, ustedes podrían expresar de manera más fácil los pasajes difíciles o leerles las explicaciones que se encuentran en la Guía para el Estudio de las Escrituras. También podrían pedir que algunos miembros de la familia hagan un resumen de los temas principales leídos en ese día. Uno de los niños menores podría sostener una lámina que ilustre la historia que se esté leyendo.

Ustedes podrían pedir que uno de sus hijos piense en alguna situación en su propia vida que sea similar a la historia que se está leyendo en las Escrituras. Por ejemplo, podrían decir: “Acabamos de leer acerca de David y de Goliat. ¿Qué clase de ‘Goliats’ encuentran ustedes en su vida? ¿Qué pueden aprender de David que les ayudaría a enfrentar esos desafíos?” O podrían quizás decir: “Hemos notado que has estado ayudando a tu hermanita a limpiar su habitación. ¿Te das cuenta de que estás

demostrándole la misma clase de amor a que se refirió Jesús en esta historia?”.

Si ustedes no están familiarizados con las Escrituras o tienen dificultad para leer, quizás se sientan incómodos o inadecuados al leer con sus hijos. No es perjudicial hacerles saber que están todos aprendiendo a leer las Escrituras. Si postergan el estudio familiar hasta que puedan tener una mayor confianza en sí mismos, estarán privando a sus hijos de tan necesaria nutrición espiritual. Recuerden que el Espíritu puede ejercer su influencia sobre ustedes sin importar cuánta experiencia tengan.

La noche de hogar

La noche de hogar ofrece excelentes oportunidades para que ayuden a sus hijos a entender y aplicar los principios del Evangelio. Una noche de hogar puede incluir la oración familiar, la enseñanza del Evangelio, himnos y canciones de la Primaria, y otras actividades en familia.

Al planear la noche de hogar, tengan en cuenta las necesidades, preocupaciones e intereses actuales de cada miembro de la familia. Por ejemplo, ¿necesita uno de sus hijos prepararse para el bautismo o para ser ordenado a un oficio del sacerdocio? ¿Ha habido en el hogar alguna contención? Al considerar humildemente las necesidades y los problemas de los miembros de la familia, podrán entonces determinar cuáles son los principios del Evangelio que deben enseñarles.

Los principios de una enseñanza eficaz que se presentan en este libro pueden ayudar a los miembros de la familia en la tarea de planear y presentar sus noches de hogar. Además, la Iglesia ha publicado el *Manual de sugerencias para la noche de hogar*, el cual contiene lecciones e ideas para que las noches de hogar sean provechosas. También las revistas de la Iglesia son muy buenas fuentes de consulta.

A las familias a veces se les dificulta hacer de la noche de hogar una parte habitual de su vida. A veces los hijos no colaboran o los padres creen estar demasiado ocupados. Sin embargo, todo esfuerzo hecho para planear y llevar a cabo las noches de hogar redundará en bendiciones para cada miembro de la familia. Un hom-



bre comentó que su familia había efectuado la noche de hogar solamente dos veces durante su juventud. No obstante, tales experiencias le causaron tal impresión que cuando se casó continuaba recordándolas, así como también los principios del Evangelio que aprendió en ellas. Eso los llevó, a él y a su esposa, a establecer una noche de hogar cada semana en su propia familia.

Las comidas familiares

Las comidas familiares brindan oportunidades para que ustedes, como padres, enseñen valiosas lecciones y para que todos los miembros de la familia participen en los análisis que hagan. Cuando en todo otro sentido tal vez se lleve una vida muy atareada, la hora de las comidas suele ser el único momento en que los padres pueden reunirse con sus hijos para comentar acerca de los eventos del día y analizar en conjunto algunas ideas. Tales ocasiones pueden aprovecharse para hablar con sus hijos acerca de los principios del Evangelio, los valores familiares, los mensajes escuchados en una reunión sacramental y otras reuniones de la Iglesia, los acontecimientos escolares, las futuras actividades, los eventos mundiales y otros temas de interés. Puede ser un momento en el que los padres podrían enterarse mejor de las preocupaciones, las ideas y los sentimientos de sus hijos.

Las comidas familiares deben ser ocasiones informales y alegres en las que cada uno sienta que su participación en las conversaciones es bienvenida. Donde sea posible, estos

momentos deben estar exentos de cualquier otra distracción. Tales ocasiones pueden contribuir a la unión y al progreso espiritual de la familia.

Los consejos de familia

Los padres deben reunir a los miembros de su familia en reuniones de consejo de familia. Ustedes podrían emplear los consejos de familia para establecer metas, resolver problemas, analizar sus finanzas, hacer planes y apoyarse y fortalecerse mutuamente. Podrían llevar a cabo sus consejos de familia al mismo tiempo que la noche de hogar o en otras ocasiones. Al efectuarlos, podrán enseñar a sus hijos cómo deben escucharse y demostrarse mutuamente respeto por sus sentimientos y opiniones.

Conversaciones en privado

Al conversar regularmente con sus hijos, ustedes podrán ir acercándose cada vez más a ellos. Quizás necesiten planear conversaciones en privado con cada uno para expresarles su amor, alentarles y enseñarles los principios del Evangelio. Deben permitir que cada uno de ellos hable acerca de los problemas o experiencias que para ellos sean importantes. Al demostrarles una genuina consideración por sus preocupaciones y opiniones, sus hijos aprenderán a confiar en sus padres y procurar su consejo. Luego podrán continuar enseñándoles a tomar buenas decisiones, orar y estudiar las Escrituras en procura de respuestas a sus preguntas.

Utilicen las Escrituras para enseñar a sus hijos cómo ejercer rectamente su albedrío. El élder Gene R. Cook sugirió cómo los padres podrían emplear las Escrituras para ayudar a responderle a un hijo que pregunte por qué su familia no hace ciertas cosas los días domingo:

“Usted podría sentirse tentado a decir: ‘Porque así lo digo yo’, o ‘Porque así lo dice la Iglesia’. Pero un padre más inspirado quizás diga: ‘Bueno, tú sabes que santificar el día del Señor no es algo que simplemente hayamos inventado. Déjame mostrarte algo’. Entonces podría buscar Doctrina y Convenios, sección 59, y leerle [los versículos del 9 al 11]...

“Luego podría explicarle: ‘Como puedes ver, el Señor nos enseña que el domingo es un día sagrado... Es el día en

que descansamos de nuestras labores y “rendimos nuestras devociones al Altísimo”, lo cual significa que tenemos que ir a nuestras reuniones de la Iglesia, participar de la Santa Cena, cumplir con los demás deberes en la Iglesia, y visitar a los enfermos, a los pobres y a los necesitados. Es un día consagrado al Señor y te doy mi testimonio, mi querida hija, de que esto es verdad y que el Señor nos ha bendecido enormemente por guardar el día de reposo’ ” (*Raising Up a Family to the Lord* [1993], págs. 19–20).

Para obtener algunas ideas adicionales que podrían aplicarse en conversaciones privadas con sus hijos, véase “La enseñanza por medio de entrevistas”, págs. 174–175).

MOMENTOS OPORTUNOS PARA ENSEÑAR EN LA VIDA FAMILIAR



Como padres, muchas de sus oportunidades para enseñar se les presentan en momentos imprevistos, en conversaciones, al trabajar con sus hijos y cuando los miembros de la familia deben encarar juntos algunas dificultades. Estas oportunidades pueden ser importantes momentos para enseñar porque se relacionan íntimamente con lo que sus hijos están experimentando. Siendo que tales oportunidades pueden presentarse y desaparecer rápidamente, es necesario que las reconozcan y estén preparados para enseñarles principios que sus hijos puedan aprender. Las siguientes sugerencias podrían ayudarles a buscar oportunidades para la enseñanza.

Resolver las preguntas o preocupaciones de los niños

Todos los niños tienen preocupaciones acerca de sí mismos y en cuanto al mundo. Ustedes pueden demostrarles que el Evangelio proporciona respuestas y orientación para entender y resolver sus problemas. Si un niño se asusta a causa de una tormenta, ustedes podrían aprovechar ese momento para alentarle a orar en procura de consuelo. Si un hijo adolescente se ve presionado por sus amigos para ver una película inapropiada, ustedes podrían analizar con él la cuestión y ayudarle a poner en práctica los principios del Evangelio al decidir si ha de ir a verla o no. Si alguno de sus hijos está preocupado por una seria decisión, podría leer con él Moroni 7:15–19 y analizar el consejo de Mormón en cuanto a “la manera de juzgar”. Si un miembro de la familia ha fallecido, po-

drían enseñar a sus hijos acerca del mundo de los espíritus y la resurrección.

Para sugerencias adicionales sobre cómo podrían dialogar con los hijos y orientarles, véanse las páginas 156–157 en la sección “Ocasiones regulares para la enseñanza en el hogar”.

Analizar los problemas que atañen a los compañeros de sus hijos

De vez en cuando, los hijos podrían mencionar problemas que atañen a sus compañeros. Quizás sus amigos tienen empleos que les requiere trabajar en día domingo. Quizás conozcan a un joven miembro de la Iglesia que ha decidido no servir como misionero. Quizás tengan amigos que usan un lenguaje ofensivo o que demuestran una falta de cortesía hacia los demás. Al analizar estas circunstancias con sus hijos, podrían utilizar las Escrituras para enseñarles algunos principios del Evangelio. Esto puede ayudar a sus hijos para que tomen decisiones correctas en circunstancias similares.

Compartir las oportunidades para tomar decisiones correctas

Cuando ustedes tengan oportunidades para tomar decisiones correctas, quizás podrían compartir tales experiencias con sus hijos. Por ejemplo, si les dieron demasiado cambio en el mercado, podrían preguntar a sus hijos qué se debería hacer. Ello podría suscitar una conversación sobre temas tales como la honradez, el albedrío y las consecuencias de nuestras acciones.



Analizar las ideas presentadas por los medios de publicidad

Ustedes podrían hablar con sus hijos acerca de las ideas fomentadas por las películas, los programas de televisión y la música. Las transmisiones de noticias también ofrecen oportunidades para analizar eventos y asuntos de la actualidad. Tales conversaciones pueden ayudar a los niños a discernir entre los entretenimientos sanos y los que presentan filosofías y acciones contrarias a las normas del Evangelio.

Ayudar a que los niños aprendan a consecuencia de sus errores

Los errores pueden brindar oportunidades para la enseñanza. Si uno de sus hijos ha cometido un error, podrían perdonarle, hablarle en cuanto a pedir disculpas y reparar el daño ocasionado, y si ha desobedecido un mandamiento, enseñarle el camino del arrepentimiento.

Si ustedes están equivocados, deben disculparse y pedir perdón. Sus hijos pueden aprender importantes lecciones al presenciar sus esfuerzos por vencer sus propias debilidades. Consideren la siguiente experiencia relatada por un miembro de la Iglesia:

“Yo tenía unos 10 años de edad cuando hice algo que disgustó a mi padre, quien estaba muy enojado y decidió castigarme. Yo me sentía muy ofendido porque pensaba que me estaba disciplinando mucho más de lo que merecía. Traté de eludirlo por el resto del día y cada vez que él intentaba hablarme yo me daba vuelta y salía corriendo. Al día siguiente yo continué enojado con él y por eso me sorprendí cuando vino a mi cuarto y me dijo que sentía mucho haberme disciplinado tan severamente. Me pidió que por favor lo perdonara. Aprendí entonces que uno nunca es demasiado viejo para disculparse y admitir sus equivocaciones. Ésa fue una buena oportunidad para que yo aprendiera el verdadero valor del arrepentimiento”.

Explicar las razones para prestar servicio

Cuando estén sirviendo en llamamientos de la Iglesia o de otra forma, pueden decirles a sus hijos lo que están haciendo y por

qué lo hacen. Esto ayudará a que sus hijos logren una mayor comprensión de cómo sus creencias y sus valores influyen sobre sus acciones. Si cocinan para una persona que se halla enferma, pueden explicarles por qué es importante ayudarla. Cuando sus hijos les observan que están preparándose para enseñar una lección en la Iglesia, pueden hablarles acerca de magnificar nuestros llamamientos. Pueden analizar con ellos el tema de por qué levantamos la mano para sostener a los líderes de la Iglesia y cómo apoyamos a aquellos que han sido llamados por el Señor.

Ayudar a los niños a controlar sus emociones

Cuando los niños se molestan, se sienten frustrados o se enojan, suelen comportarse de maneras inapropiadas. Ustedes pueden enseñarles a reconocer y controlar los impulsos de ofender a otros o de levantarles la voz. Podrían hacerles notar las circunstancias que les provocaron enojo y entonces analizar mejores maneras de encarar situaciones similares en el futuro.

Ayudar a los niños a reconocer la influencia del Espíritu

Ustedes podrían ayudar a sus hijos a reconocer la influencia del Espíritu al hacerles notar sus propios sentimientos. El élder Robert D. Hales relató la siguiente experiencia:

“Después de que fui bautizado y confirmado, mi madre me llevó a un lado y preguntó: ‘¿Qué sientes?’ Yo le describí lo mejor que pude mis cálidos sentimientos de paz, consuelo y felicidad. Mi madre me explicó que lo que sentía era el don que acababa de recibir: el don del Espíritu Santo. Me dijo que si vivía de tal forma que fuese digno de él, tendría siempre ese don conmigo. Ese momento de enseñanza ha permanecido conmigo durante toda mi vida” (“El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 39).

Aprender lecciones de la naturaleza

Ustedes podrían emplear las observaciones cotidianas de la naturaleza para enseñar el Evangelio a sus hijos (véase “Trate de en-

contrar lecciones en toda circunstancia”, págs. 23–24, y “Comparaciones y lecciones prácticas”, págs. 184–186). Por ejemplo, los comentarios de un niño acerca de la belleza de las flores primaverales pueden dar lugar a una conversación en cuanto a la Resurrección de Jesucristo. El plantar juntos algunas semillas sería una excelente

oportunidad para analizar cómo Alma comparó la palabra de Dios a una semilla (véase Alma 32:28–43).

Si prestan la debida atención, ustedes podrían convertir cuidadosa y constantemente muchas de las experiencias de los niños en oportunidades para la enseñanza.

LA INFLUENCIA DE OTROS MIEMBROS DE LA FAMILIA EN LA ENSEÑANZA



Aunque son los padres quienes tienen la responsabilidad principal de enseñar el Evangelio a sus hijos, también otros miembros de la familia podrían ser de gran ayuda para ello. Los padres deben tratar en lo posible de encontrar oportunidades para que otros miembros de la familia enseñen y fortalezcan a sus hijos.

La influencia de los abuelos en la enseñanza

Los abuelos pueden fortalecer e inspirar a sus nietos cuando comparten con ellos sus experiencias, su testimonio y su fe. Con relatos verdaderos sobre la obediencia, lo que se aprende de los errores, el hacer sacrificios para lograr propósitos eternos y encarar con buena disposición los problemas, pueden ayudar a los niños cuando lleguen a tener dificultades similares. Además de conversar con sus nietos, los abuelos pueden escribir en cuanto a sus testimonios y experiencias en sus diarios personales, lo cual puede edificar y enseñar a los miembros de la familia en la actualidad y en generaciones futuras.

La hermana Susan L. Warner, quien sirvió como segunda consejera de la presidencia general de la Primaria, relató la siguiente historia:

“Conozco a un abuelo que, durante una reciente reunión familiar efectuada en las montañas, llevó a sus nietos a una caminata. Al llegar a un claro entre los árboles, invitó a los niños a sentarse sobre un tronco mientras les hablaba acerca de un joven de catorce años, llamado José Smith, que deseaba hacerle a nuestro Padre Celestial algunas preguntas que le inquietaban. El abuelo explicó que el joven José fue a una arboleda, cerca de su casa, para orar, teniendo la fe de que Dios le contestaría. Los niños escucha-

ron con atención, pero Johnny, de cuatro años, que a menudo no puede permanecer quieto, no pudo aguantar más, y exclamó: ‘Ya he oído esa historia antes’.

“El abuelo habló en cuanto a la oración sincera de José y de la forma en que fue contestada con una gloriosa visita del Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo. Al terminar, el pequeño Johnny tomó al abuelo de la mano y le dijo: ‘Fue un testimonio muy bueno, abuelo’. Le encantaba escuchar el relato una y otra vez.

“No obstante que el abuelo había repetido ese sagrado relato en muchas otras ocasiones durante su vida, dijo: ‘El Espíritu del Señor nunca había testificado con tanto poder como cuando di mi testimonio de José Smith a mis propios nietos’. El abuelo y los niños sintieron el testimonio del Espíritu Santo” (“Para que demos testimonio de Él”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 78).

Aun cuando los abuelos vivan lejos de sus nietos, todavía pueden influir en ellos para bien. Mediante llamadas telefónicas o cartas elogiosas y alentadoras, pueden inspirarles confianza y darles consejos.

La influencia de los hermanos y hermanas en la enseñanza

Los padres deben alentar a sus hijos para que se ayuden mutuamente a aprender y progresar. Los hermanos y las hermanas mayores pueden ser un ejemplo positivo para los más pequeños y a ellos se les puede asignar que les enseñen a efectuar quehaceres domésticos. Cuando un hijo está sirviendo en una misión, puede, por medio de su ejemplo y de sus cartas, influir grandemente en uno de sus hermanos menores para que también él tenga el deseo de servir. Cuando una hermana se casa en el templo,



puede compartir su entusiasmo y su testimonio con sus hermanos y hermanas. Cuando los niños ayudan con buena voluntad en las tareas del hogar, dan un buen ejemplo y se enseñan unos a otros en cuanto al servicio y la responsabilidad; además, su propio aprendizaje es reforzado.

La influencia de los tíos, tías, primos y primas en la enseñanza

Suele haber ocasiones en que los tíos, las tías, los primos o las primas pueden tender la mano para ayudar a un miembro de la familia cuando ello no es posible para sus padres.

Cierto padre recordó cómo un primo había influido en su hijo. Por varias semanas, éste se rehusaba a asistir a las reuniones de la Iglesia. Se acercaba entonces la ocasión de una conferencia general y su primo, entusiasmado por asistir a la misma, se levantó muy temprano y formó fila para poder entrar al Tabernáculo de Salt Lake. El hijo vio ese ejemplo, quedó impresionado por la fe y el entusiasmo de su primo, y ello le motivó a asistir nuevamente a la Iglesia. Tal decisión cambió su vida y tiempo después sirvió fielmente como misionero.

Una madre se refirió a la influencia positiva de su hermano y su familia cuando ella y su esposo enviaron a uno de sus hijos a vivir con ellos para que trabajara en una ga-

solinera durante el verano. Otra mujer recordó con gratitud una conversación que su hijo había tenido con uno de sus tíos favoritos. A raíz de tal conversación, su hijo decidió evitar a ciertos amigos que estaban influyendo indebidamente en su comportamiento.

La influencia de los hijos en la enseñanza

Cuando escuchan a sus hijos, los padres pueden aprender una multitud de verdades. El élder Russell M. Nelson describió una ocasión en que aprendió algo gracias a una de sus hijas:

“Cuando nuestra hija menor tenía apenas cuatro años de edad, una noche llegué a casa muy tarde del trabajo en el hospital y me di cuenta de que mi querida esposa estaba muy cansada... Me ofrecí para poner en la cama a nuestra hijita. La llevé a su habitación y empecé a darle órdenes: ‘Quítate la ropa, cuélgala, ponte el pijama, cepíllate los dientes, haz tus oraciones’, etc. Parecía un sargento dando órdenes. De pronto, algo pensativa, ella me dijo: Papá, ¿soy de tu propiedad?

“Mi hijita me enseñó una lección importante esa noche, pues estaba tratando a esa dulce criatura con coacción. El controlar a los niños por medio de la fuerza es una técnica de Satanás, no del Salvador” (véase “Escuchar para aprender”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 23).

MAESTROS ORIENTADORES Y MAESTRAS VISITANTES

Espero que los maestros orientadores y las maestras visitantes puedan experimentar dos cosas: primero, el desafío de la responsabilidad que su gran llamamiento trae consigo, y segundo, la dulce satisfacción que resulta de su labor, en particular con aquellos miembros que son menos activos.

Presidente Gordon B. Hinckley

LA ENSEÑANZA EN EL PROGRAMA DE MAESTROS ORIENTADORES



Si usted es un maestro orientador, entonces es un maestro del Evangelio. Además de atender al bienestar de las familias que se le hayan asignado a usted y a su compañero, debe ofrecerles un mensaje del Evangelio por lo menos una vez al mes. Las Escrituras enseñan que los maestros orientadores “deben... amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo” (D. y C. 20:59).

A fin de enseñar a las familias que le hayan sido asignadas, usted debe prepararse espiritualmente y aprender a poner en práctica los principios para la enseñanza del Evangelio que se analizan en el presente libro. Debe también tratar constantemente de mejorar su enseñanza (véase “El establecer un plan para mejorar su método de enseñanza”, págs. 25–28).

En su asignación como maestro orientador, usted tiene una necesidad especial de prepararse y de mejorarse continuamente. Un conocimiento de los principios básicos de la enseñanza del Evangelio le ayudará a enseñar sus mensajes de manera tal que sean de beneficio para todas las personas a quienes enseñe, ya se trate de miembros menos activos que no estén acostumbrados a participar en conversaciones sobre el Evangelio, o de miembros activos y experimentados de la Iglesia.

Recuerde que diferentes personas necesitan distintos enfoques para aprender. Tal vez usted tenga que presentar un mensaje a una familia que cuente con hijos de muchas edades diferentes. Podría asimismo ser asignado a hermanar miembros recién convertidos o quizás tenga la oportunidad de visitar a miembros ancianos o solteros.

Una pareja de maestros orientadores que preparó cuidadosamente su lección se presentó para hacer su visita llevando consigo cañas de pescar. En los bolsillos llevaban muchas carnadas. Los miembros de la familia querían saber por qué, pero los maestros orientadores no les decían nada hasta llegado el momento de presentar su mensaje. No tuvieron ningún problema en hacer que los niños les rodearan y les prestaran atención. Fue entonces que uno de los maestros orientadores comenzó a demostrarles lo que un pescador hace para atraer a los peces y pescarlos. Les explicó que los peces más pequeños son más fáciles de engañar que los peces de mayor edad y más experiencia. Luego comparó las carnadas a las tentaciones de Satanás y enseñó a la familia que Satanás emplea maneras muy astutas para atraparnos y privarnos de nuestra libertad. Ésa fue una lección inolvidable para la familia.

Como maestro orientador, usted tiene valiosas oportunidades para demostrar su amor a quienes enseñe. Como enseñó el presidente Ezra Taft Benson, usted deberá “servirlos en las cosas pequeñas, las cositas que tanto significan para una familia. Por ejemplo, aprendan los nombres de todos los miembros de la familia; recuerden las fechas de cumpleaños, bendiciones, bautismos y matrimonios. De vez en cuando, envíenles una tarjeta de felicitación o háganles una llamada telefónica para felicitar a un miembro de la familia por algún logro o hecho especial” (véase *Liahona*, julio de 1987, pág. 49). Puede ayudar a la familia en caso de necesidad, apoyar a los niños y a los jóvenes en sus actividades y asegurarse de infor-

mar a sus líderes del sacerdocio sobre cualquier necesidad que la familia tenga.

Cómo seleccionar el mensaje

Al seleccionar el mensaje que habrá de compartir, recuerde las siguientes instrucciones: “Los maestros orientadores por lo general presentan a las familias el mensaje de la Primera Presidencia que se publica en la revista *Liahona*. Algunos mensajes adicionales podrían provenir del obispo o de otros líderes locales. El cabeza de familia también podría pedir que los maestros orientadores les presenten algún mensaje especial. Los mensajes de los maestros orientadores deben basarse en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* [1999], pág. 203).

Cómo preparar el mensaje

Prepare cada mensaje de orientación familiar con tanto cuidado como prepararía una lección para una clase de la Iglesia. Las siguientes sugerencias podrían serle de ayuda:

- Repase la lección. Consulte con su compañero en cuanto a lo que cada uno de ustedes contribuirá para presentarla.
- Si planea presentar el mensaje de la Primera Presidencia u otro tema para el cual no se le proporcione un plan formal, siga las sugerencias que se encuentran en “Cómo crear lecciones utilizando discursos de conferencias generales y otras fuentes de recursos”, págs. 113–114).

- Adapte el mensaje y los métodos de enseñanza en base a los antecedentes, las edades y los intereses particulares de cada miembro de la familia a la que enseña. Haga que la lección sea interesante y apropiada para cada uno de ellos.
- Asegúrese de que el mensaje sea suficientemente breve para mantener el interés de todos los que se hallen presentes.

Cómo dar el mensaje

Recuerde que quien encabeza la familia debe presidir y dirigir la reunión durante su visita. También tenga en cuenta las siguientes sugerencias:

- Oren y lean juntos las Escrituras siempre que sea posible. Utilice las Escrituras en toda oportunidad apropiada, y lleve sus propios libros canónicos en cada visita. Emplee las Escrituras para responder a cualquier pregunta o para dar consejo.
- Siga la inspiración del Espíritu a medida que enseñe.
- Evite toda conversación prolongada que no sea interesante o beneficiosa para todos los que se hallen presentes. Tenga especial consideración por las restricciones de tiempo que tengan las familias que visita.
- Procure encontrar maneras para que cada miembro de la familia pueda participar en las lecciones. Demuestre un sincero interés en cada persona.
- Testifique de las verdades que enseña. Comparta diversos ejemplos sobre cómo podemos poner en práctica esas verdades en nuestra vida diaria.

LA ENSEÑANZA EN EL PROGRAMA DE MAESTRAS VISITANTES



Cuando se le llame como maestra visitante, una parte muy importante de su responsabilidad es averiguar sobre “las necesidades espirituales y temporales de la hermana y de la familia de ella” y dar “instrucción espiritual por medio de un mensaje mensual” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* [1999], pág. 246).

A fin de enseñar a las hermanas que le hayan sido asignadas, usted debe prepararse espiritualmente y aprender a poner en práctica los principios para la enseñanza del Evangelio que se analizan en el presente libro. Debe también tratar constantemente de mejorar su enseñanza (véase “El establecer un plan para mejorar su método de enseñanza”, págs. 25–28).

Tal preparación le será de gran ayuda porque quizás se le llame para enseñar a hermanas en diferentes situaciones. Podría tener que enseñar a hermanas jóvenes, ancianas, casadas, solteras, divorciadas, que recién se han convertido al Evangelio, que son muy activas en la Iglesia, que son menos activas, a hermanas muy instruidas, a hermanas con problemas de aprendizaje, a mujeres muy ocupadas, a otras que vivan en soledad, a hermanas hospitalarias o a algunas desinteresadas. Diferentes hermanas requieren diferentes métodos de enseñanza. No importa las circunstancias de las hermanas a quienes deba enseñar, usted puede ayudarlas a conocer mejor al Salvador y vivir con mayor fidelidad Su Evangelio.

Cuando la hermana Elaine L. Jack sirvió como presidenta general de la Sociedad de Socorro, relató la siguiente historia:

“Priscilla Samson-Davis, una hermana de Ghana, ha conocido muchas dificultades;

ha habido muchos peñascos en la senda de su vida. Como maestra, ha visto a familias criar a sus hijos en medio de la disentería y la malaria, del trabajo arduo, del trocar a diario sacos de arroz, cebollas, tomates, cualquier alimento para mantener vivos a sus seres queridos. Ella es maestra visitante y viaja con regularidad en autobús para ir a ver a una hermana que vive al otro lado de la ciudad. Cuando se le preguntó si el hacer esa visita era una carga muy pesada, considerando todo lo que tenía que hacer, respondió: ‘De ningún modo. La hermana a la que visito no sabe leer y, cuando voy, le leo las Escrituras’.

“Esa sencilla respuesta testifica de la fe y de la seguridad que ella tiene de que se encuentra en la debida senda. Aunque el camino que recorre el autobús es tortuoso y es muy probable que serpenteé calle arriba y calle abajo, a los ojos del Señor, es en verdad estrecho y angosto, porque ella va en la debida dirección: está en los negocios de su Padre” (“ ‘Anda conmigo’ ”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 17).

Cómo seleccionar el mensaje

Al seleccionar el mensaje que habrá de compartir, recuerde las siguientes instrucciones: “Las maestras visitantes dan instrucción espiritual por medio de un mensaje mensual. Los mensajes que se publican en la revista *Liahona* deben utilizarse como guía y adaptarse a las necesidades de cada hermana” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* [1999], pág. 246). Procure la guía del Espíritu al repasar cuidadosamente con su compañera el mensaje del mes y considere con espíritu de oración

a cada hermana que habrá de enseñar. Además del mensaje preparado, debe emplear las Escrituras y las enseñanzas de los profetas actuales como fuente principal de información para presentarlo. También podría complementar estas fuentes de información con otros materiales producidos por la Iglesia.

Cómo preparar el mensaje

Prepare cada mensaje de maestra visitante con tanto cuidado como prepararía una lección para una clase de la Iglesia. Las siguientes sugerencias podrían serle de ayuda:

- Repase la lección. Consulte a su compañera en cuanto a lo que cada una de ustedes contribuirá para presentarla.
- Siga las sugerencias que se encuentran en “Cómo crear lecciones utilizando discursos de conferencias generales y otras fuentes de recursos”, págs. 113–114.
- Adapte el mensaje y los métodos de enseñanza en base a las circunstancias, los antecedentes, la edad y los intereses personales de cada hermana a quien habrá de enseñar.

Cómo dar el mensaje

Las siguientes sugerencias le serán de ayuda al enseñar a las hermanas que visite:

- Oren y lean juntas las Escrituras siempre que sea posible. Utilice las Escrituras en toda oportunidad apropiada, y lleve sus propios libros canónicos en cada visita. Emplee las Escrituras para responder a cualquier pregunta o para dar consejo.
- Siga la inspiración del Espíritu a medida que enseñe.
- Tenga especial consideración por las restricciones de tiempo que tengan las hermanas a quienes visita.
- Procure encontrar maneras para que las hermanas a quienes visita participen en las lecciones. Demuéstreles un sincero interés en todo lo que tengan que decir.
- Testifique de las verdades que enseñe. Comparta con las hermanas algunos ejemplos sobre cómo poner en práctica esas verdades en su vida diaria.

E

LA ENSEÑANZA EN AMBIENTES DE LIDERAZGO



1

DIRIGIR ES ENSEÑAR



El élder Boyd K. Packer señaló que todos los líderes de la Iglesia sirven como maestros: “El profeta es un maestro; sus consejeros son maestros; también lo son todas las Autoridades Generales. Los presidentes de estaca y los presidentes de misión son maestros; los miembros de sumos consejos y los presidentes de quórum son maestros; los obispos son maestros; y así es con todas las demás organizaciones de la Iglesia. La Iglesia progresa gracias al poder de sus enseñanzas” (Teach Ye Diligently, edición revisada [1991], págs. 3–4).

En una conferencia de juventud de la Iglesia, un miembro adulto de la Iglesia presenció un ejemplo inspirador de la influencia que los líderes pueden ejercer cuando enseñan verdaderos principios. Así lo relató:

“Al concluir la conferencia, realizaron un baile, y los integrantes del conjunto musical se presentaron sin vestir camisas. Las personas mayores observamos que un grupo de jóvenes se acercó al estrado y les hicieron algunas sugerencias a los del conjunto, en respuesta a las cuales éstos empezaron a protestar. Al poco tiempo, algunos jóvenes les trajeron unas camisas y, con marcado disgusto, los músicos se las pusieron.

“Cuando empezaron a tocar, la música era muy estridente y parecía ser cada vez más ruidosa. Justo en el momento en que las personas mayores comenzaron a preocuparse, un grupo de jóvenes se reunieron en el medio del salón y luego se acercaron a los del conjunto pidiéndoles que redujeran el volumen de la música. Los músicos se resistían a hacerlo pero, ante la insistencia de los jóvenes, finalmente bajaron el nivel del sonido. Cuando después empezaron a subir nuevamente el volumen, los jóvenes se agruparon otra vez y fueron a hablar con los músicos. La misma circunstancia se repitió por tercera vez. Al cabo de ello, los jóvenes se acercaron al presidente de la estaca y le dijeron: ‘Nosotros creemos que esta música no es muy apropiada. En vez de continuar bailando, a todos los que tengamos interés nos gustaría ir a otro edificio y tener una charla fogonera. Podemos hacerlo por nosotros mismos, pero si ustedes, las personas mayores, quieren venir, serán bienvenidos’. El baile

terminó y los hombres y las mujeres jóvenes se reunieron en otro edificio.

“Poco después, le pregunté al presidente de estaca cómo era que había sucedido eso. Él me respondió que, unos cinco años antes, un miembro del sumo consejo había dicho: ‘Si queremos enseñarles normas de conducta a nuestros jóvenes, es menester que sepamos con toda claridad lo que deberán ser. El primer paso es que la presidencia de la estaca nos indique cuáles son’. Le llevó cierto tiempo a la presidencia de estaca llegar a un entendimiento cabal de tales normas y cómo llevarlas a la práctica en su estaca. Se necesitó más tiempo aún para ayudar a que los miembros del sumo consejo comprendieran bien y adoptaran el cometido de aplicarlas, y más tiempo todavía para lograr que todos los obispos estuvieran de acuerdo. Hasta ese momento, los padres y los jóvenes habían estado recibiendo impresiones contradictorias, pero ahora, por primera vez, los líderes estaban listos y preparados para enseñar dichas normas.

“Entonces las enseñaron, año tras año, en todo nivel en toda la estaca. El resultado fue lo que yo pude presenciar aquella noche en el baile de la conferencia de juventud.

“Aprendí que la influencia de los líderes puede ser muy grande cuando con verdadera conciencia se disponen a cumplir con la responsabilidad de enseñar a los miembros de la Iglesia. También aprendí que un mensaje confuso no es mensaje alguno, y que el tiempo que dediquemos para arraigarnos en lo que debemos enseñar es muy provechoso. Finalmente, pude presenciar por mí mismo la madurez, la sabiduría y el valor moral de jóvenes a quienes se les enseñó debidamente”.

Su responsabilidad como líder de enseñar el Evangelio

Una de las maneras más importantes de cumplir con sus responsabilidades como líder en la Iglesia es por medio de la enseñanza (véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* [1999], págs. 367–370). El presidente Gordon B. Hinckley, cuando era miembro del Quórum

de los Doce Apóstoles, enseñó que “la enseñanza eficaz es la esencia misma del liderazgo en la Iglesia” (citado por el élder Jeffrey R. Holland, véase “ ‘Venido de Dios como maestro’ ”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 27).

El Señor es el ejemplo predominante de un líder que sirve como maestro: “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino” (Mateo 9:35). El élder Boyd K. Packer señaló: “El Señor es nuestro ejemplo. No sería fácil describir al Señor como un ejecutivo. ¡Él fue un *maestro!* Ése es nuestro ideal, nuestro modelo” (seminario de representantes regionales, 6 de abril de 1984).

Las Escrituras contienen numerosos relatos de otros líderes que sirvieron como maestros del Evangelio. Adán y muchos de sus descendientes “fueron predicadores de rectitud [que] hablaron, profetizaron y exhortaron a todos los hombres, en todas partes, a que se arrepintieran”. Por medio de su predicación, “[enseñaron] la fe a los hijos de los hombres” (Moisés 6:23). Los Apóstoles de la antigüedad sirvieron “todos los días, en el templo y por las casas, [y] no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:42). El rey Mosíah testificó: “Y aun yo mismo he obrado con todo el poder y las facultades que he poseído, para [enseñar] los mandamientos de Dios y para establecer la paz en todo el país” (Mosíah 29:14).

Algunas formas en que usted puede enseñar como líder

Dando un ejemplo de rectitud

Como líder, usted enseña el Evangelio a través de la forma en que vive. Se espera que cumpla los mandamientos, que sea bondadoso, y que sea un siervo fiel del Señor y de las personas a quienes dirige. Al dar un ejemplo de rectitud, usted fortalecerá en otros la determinación de vivir el Evangelio.

Cumpliendo las normas y los procedimientos de la Iglesia

Al cumplir fielmente los métodos de administración establecidos por la Iglesia, estará enseñándoles a todos los que trabajen con usted. Esto les ayuda a comprender cómo cumplir con sus deberes. Por ejemplo, los líderes del Sacerdocio de Melquisedec que llevan a cabo con regularidad las entrevistas de orientación familiar demuestran cómo éstas deben conducirse.

Hablando directamente acerca de los principios del Evangelio

Los líderes tienen muchas oportunidades para enseñar el Evangelio. Tales oportunidades incluyen reuniones de li-

derazgo (véanse las págs. 172–173) y entrevistas (véanse las págs. 174–175). Usted podrá ver que espontáneamente se le presentarán otras oportunidades durante su desempeño normal como líder y en su interacción con otras personas.

Cuando era un joven obispo y un editor, el hermano Thomas S. Monson solía trabajar frecuentemente con el presidente J. Reuben Clark, hijo, quien era entonces miembro de la Primera Presidencia. Al hacerlo, el presidente Clark solía aprovechar toda oportunidad para enseñarle en cuanto al Evangelio. Años más tarde, el presidente Monson se refirió así a una de esas ocasiones, la que tuvo un gran efecto en él:

“[El presidente Clark me pidió] que leyera en voz alta el relato que se encuentra en Lucas acerca del hombre leproso. Luego me pidió que continuara leyendo lo que Lucas decía en cuanto al hombre parálítico y a la inteligente forma en que se lo trajeron al Señor, quien entonces lo sanó. El presidente Clark sacó de su bolsillo un pañuelo y se secó las lágrimas de los ojos. Entonces comentó: ‘Con el paso de los años, las lágrimas vienen con mayor frecuencia’. Después de unas breves palabras de despedida, salí de su oficina, donde él se quedó a solas con sus pensamientos y sus lágrimas.

“Una noche, ya tarde, le llevé a su oficina en su hogar en Salt Lake City unas pruebas de la imprenta. El presidente Clark estaba leyendo el libro de Eclesiastés y su semblante era tranquilo y meditativo. Se hallaba reclinado junto a su escritorio, sobre el cual tenía muchos libros y papeles. Sosteniendo en sus manos las Escrituras, levantó la vista y me leyó en voz alta: ‘El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre’ (Eclesiastés 12:13). Y exclamó: ‘¡Cuán valiosa verdad! ¡Qué filosofía tan profunda!’

“¡Qué bendición tuve al poder aprender diariamente a los pies de tan gran maestro...! Sabiendo que se me había llamado como un joven obispo para presidir un complejo barrio, me señaló la necesidad de que conociera a mi gente, que comprendiera sus circunstancias y que atendiera a sus necesidades.

“Cierta día, se refirió a cuando el Salvador levantó de la muerte al hijo de la viuda en Naín, como se describe en el Evangelio según San Lucas. Al cerrar su Biblia, noté que el presidente Clark sollozaba. Con voz queda, me dijo: ‘Tom, sé bondadoso con las viudas y cuida de los pobres’ ” (*Inspiring Experiences that Build Faith* [1994], págs. 233–234).

Dirigir en la Iglesia significa enseñar, y mejorarnos como maestros es aprender a enseñar con mayor eficacia, desde el púlpito, en reuniones de liderazgo y en circunstancias de persona a persona.

LA ENSEÑANZA EN REUNIONES DE LIDERAZGO



El Señor ha dicho: “Y ahora bien, he aquí, un mandamiento os doy, que al estar reunidos os instruyáis y os edificuéis unos a otros, para que sepáis cómo conducirlos, y cómo dirigir mi iglesia, y cómo obrar de conformidad con los puntos de mi ley y mis mandamientos que he dado. Y así seréis instruidos en la ley de mi iglesia, y seréis santificados por lo que habéis recibido, y os obligaréis a obrar con toda santidad ante mí” (D. y C. 43:8–9).

Refiriéndose a esta revelación, el élder Jeffrey R. Holland declaró: “En nuestras reuniones administrativas, ‘instru[yamos] y edificu[emos]’ como dicen las revelaciones, para que incluso en éstas, nuestra enseñanza al final sea ‘de lo alto’ ” (véase “‘Venido de Dios como maestro’ ”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 28; véase también D. y C. 43:16).

Dado que el tiempo en las reuniones de liderazgo es limitado, el tiempo que se dedique a la enseñanza debe planearse cuidadosamente. En algunas reuniones la enseñanza podría consistir en un breve pensamiento espiritual ofrecido al comenzarlas. En otras reuniones, quizás podría pedirse por anticipado que uno o varios participantes dirijan al grupo en un análisis detallado de temas selectos. Quienes reciban tales asignaciones deben utilizar los principios y métodos de enseñanza que este libro recomienda.

Cómo decidir lo que habrá de enseñarse

Al preparar reuniones de liderazgo en las que se incluirá una instrucción detallada, los líderes que presidan deben, con espíritu de oración, determinar lo que habrá de en-

señarse y a quién habrán de llamar para enseñar. Podrían escoger temas doctrinales o que se relacionen con la administración de la Iglesia y los deberes de quienes asistan a dichas reuniones. El Señor ha dicho:

“Os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino. Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender” (D. y C. 88:77–78).

Las Escrituras son la fuente básica para el estudio en las reuniones de liderazgo. “Te mando”, dijo el Señor, “que confíes en las cosas que están escritas; porque en ellas se hallan escritas todas las cosas concernientes al fundamento de mi iglesia, mi evangelio y mi roca” (D. y C. 18:3–4). Otras fuentes de información incluyen el *Manual de Instrucciones de la Iglesia*, los discursos de conferencias generales y otras enseñanzas de los profetas de los últimos días (para obtener ayuda en preparar lecciones empleando dichos recursos, véase “Cómo crear lecciones utilizando discursos de conferencias generales y otras fuentes de recursos”, págs. 113–114).

Cómo obtener el Espíritu mediante la reverencia

Todos podemos enseñar y aprender el Evangelio y fortalecernos mutuamente cuando el Espíritu nos acompaña (véase D. y C. 42:14; 50:17–24). Podemos invitar al Espíritu por medio de la reverencia (véase “Cómo invitar al Espíritu al enseñar”, págs. 49–50; “La reverencia”, 90–92). En las reuniones de liderazgo, los que presiden y diri-

gen pueden fomentar la reverencia cuando toman sus asientos antes de que comience la reunión. Por medio de su proceder, pueden ayudar a establecer el tono mismo de las reuniones. Otros líderes que asistan a las reuniones podrían también llegar a tiempo, traer consigo sus propios libros canónicos, manuales y materiales para escribir, y prepararse calladamente y con espíritu de oración.

La primera oración al comienzo de una reunión de lide-

razgo puede también contribuir a que se establezca un ambiente de reverencia y se invite la presencia del Espíritu. Un pensamiento espiritual brindará asimismo una buena oportunidad para enseñar y aprender principios del Evangelio. En algunas reuniones de liderazgo, un prelude musical apropiado y el cantar algunos himnos durante la reunión pueden ayudar a preparar el corazón y la mente de quienes se hallen presentes.

LA ENSEÑANZA POR MEDIO DE ENTREVISTAS



El presidente Thomas S. Monson compartió la siguiente experiencia:

“Al aproximarme a mis dieciocho años de edad... se me recomendó para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Debía entonces ponerme en contacto con mi presidente de estaca, el presidente Paul C. Child, para hacer los arreglos para una entrevista. Este hombre en verdad comprendía y amaba las Escrituras y pensaba que los demás también deberían sentir lo mismo que él. Estando enterado por otras personas de sus inquisitivas y detalladas entrevistas, nuestra conversación telefónica se desarrolló más o menos de la siguiente forma:

—“Hola, ¿presidente Child? le habla Tom Monson. El obispo me pidió que hiciera los arreglos para tener una entrevista con usted.

—“Muy bien, hermano Monson. ¿Cuándo puede venir por mi oficina?”

“Sabiendo que su reunión sacramental comenzaba a las seis de la tarde, y queriendo verme expuesto lo menos posible a que descubriera mi falta de conocimiento de las Escrituras durante la entrevista, le sugerí: —¿Qué le parece a las cinco?”

“Su respuesta fue: —Pero, hermano Monson, a esa hora no tendríamos tiempo de repasar algunas Escrituras. ¿Qué le parece si viene a las dos de la tarde? Y de paso, no olvide traer sus propios libros canónicos, los que ya ha de tener marcados y con pasajes correlacionados” (véase *Liahona*, julio de 1980, págs. 10–11).

El joven Thomas Monson descubrió entonces que una entrevista con el presidente de estaca era más que una simple “entrevista”; era una oportunidad para estudiar y aprender el Evangelio.

Principios para enseñar en las entrevistas

Si usted lleva a cabo entrevistas, los siguientes principios podrían ayudarle.

“Atesorad... en vuestras mentes las palabras de vida” (D. y C. 84:85).

Recuerde que el Señor conoce a los miembros con quienes usted se reúne. Él conoce sus necesidades, sus preocupaciones, sus cualidades y sus debilidades. Con frecuencia, el Espíritu le inspirará y le enseñará al prepararse para ayudar a otras personas y familias.

El Señor ha dicho: “Atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre” (D. y C. 84:85). Al estudiar las Escrituras, esté atento a la posibilidad de que ciertos pasajes sean precisamente lo que alguien necesite escuchar en una entrevista. Una experiencia relatada por un obispo nos sirve para ilustrar esta verdad:

“Un lunes por la mañana me hallaba yo leyendo en Doctrina y Convenios con respecto al arrepentimiento y el perdón. La divina verdad me colmó la mente y el corazón, particularmente en cuanto a que debemos perdonarnos a nosotros mismos. Nunca antes había considerado que la verdad de ‘Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres’ (D. y C. 64:10) pudiera aplicarse a uno mismo.

“Terminé mi lectura de esa mañana y me puse a trabajar. A la noche siguiente me reuní con una pareja cuyo matrimonio era un tanto débil. Al hablar con ellos, la her-

mana explicó algo que le había ocurrido cuando era joven-cita. Había quebrantado una ley civil, lo cual entonces podría haber resultado en una acción judicial. Habían transcurrido ya treinta años y aquello ya no tenía ninguna consecuencia, pero ella continuaba teniendo un sentimiento de culpabilidad. En ese instante me vino a la mente aquel versículo de Doctrina y Convenios y al leerlo le brindó la paz mental que precisaba. ¡Qué testimonio fue para mí que el estudio diario de las Escrituras produjera una recompensa tan rápida!”

Dé testimonio de las Escrituras y de los principios que enseñan

Al tener entrevistas que se basen en las Escrituras, usted debe dar testimonio de las Escrituras; también podría compartir algunas experiencias que demuestren cómo los principios que esté analizando han bendecido su propia vida y la vida de otras personas.

CUANDO LOS LÍDERES INSTRUYEN A LOS MAESTROS



Si usted es un líder en la Iglesia, una de sus responsabilidades más importantes es instruir a los maestros de su organización en cuanto a sus deberes y guiarlos en sus esfuerzos por mejorar. A veces puede hacerlo en las reuniones de liderazgo (véanse las págs. 172–173) y en las reuniones de mejoramiento de maestros; otras veces podría requerir instrucciones individuales. Todo esfuerzo que haga por cumplir con esta responsabilidad podría resultar en una significativa contribución a la calidad de la enseñanza en la Iglesia.

Para instrucciones adicionales en cuanto a lo que debería hacer para guiar a sus maestros, véase la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” en el *Manual de Instrucciones de la Iglesia*, págs. 367–370, y *Cómo mejorar la enseñanza del Evangelio - Una guía para el líder*, págs. 5–7. A continuación se ofrecen cinco sugerencias sobre cómo brindar la guía que se describe en estos manuales.

Amar con pureza a cada maestro

A veces solemos inclinarnos a criticar, suponiendo que si le señalamos sus defectos la persona intentará cambiar. Esto raramente es verdad. Las críticas por lo general provocan una actitud defensiva y aun desaliento. Los maestros apreciarán más su consejo si perciben que usted les manifiesta un amor cristiano y que usted realmente desea ayudarles. Cierta hermana que con el tiempo llegó a ser una eficaz líder de maestras tuvo una experiencia, que a poco tiempo de comenzar a servir en la Iglesia, le enseñó ese principio. Tal experiencia cambió para siempre la forma en que ella pensaba que debía enseñar:

“Me había casado recientemente y me asignaron para que ayudara a mejorar la enseñanza en la Sociedad de Socorro. Al principio no lo reconocí, pero más me preocupaba por la tarea que por la maestra cuya clase estaba evaluando. Con pocas palabras, le dije: ‘Tendría que haber enseñado de esta manera’. La respuesta que me dio no fue expresada de este modo pero lo que me dio a entender fue inequívoco: ‘Entonces enséñela usted. Si usted cree que no estoy haciéndolo como debiera, hágase usted cargo de la clase’. En ese preciso instante aprendí que lo que me faltaba era el amor. No la amaba lo suficiente ni la respetaba como debía”.

Haga resaltar todo lo bueno que los maestros estén haciendo

A la gente le gusta seguir haciendo aquello que considera que está haciendo bien. Sus elogios sinceros lograrán lo que las críticas no consiguen para alentar a los maestros y para ayudarles a continuar mejorándose.

Si usted ama a los maestros con quienes sirve, sus elogios serán siempre sinceros y podrá encontrar mucho para encomiar, ya que cada maestro posee cualidades dignas de destacar. Un maestro podría tener una voz agradable, talento para dirigir los análisis en clase o un considerable conocimiento de las Escrituras o de la historia de la Iglesia. Otro maestro podría ser muy organizado, y aun otro podría tener un humilde y sólido testimonio.

Los elogios deben ser específicos. Por ejemplo, usted podría decirle a un maestro: “Creo que la lámina del Salvador que mostró a la clase reforzó muy bien su mensaje”,

o “Su testimonio al concluir la lección me ayudó a sentir la presencia del Espíritu”, o “Me gustó mucho la forma en que respondió usted a esa pregunta tan difícil”. Los comentarios específicos son por lo general más alentadores que los de tono general, porque demuestran que usted se interesa por observar con mucha atención.

Usted tendrá muchas oportunidades para hacer resaltar todo lo bueno que los maestros estén haciendo. Puede hacerlo en las reuniones de mejoramiento de maestros y cuando se reúna para consultar y aconsejar individualmente a cada maestro (véase “Procure tener el apoyo de sus líderes”, pág. 29). Pero no debe esperar a que ocurran tales ocasiones. Puede expresarles elogios después de una clase, en los pasillos del centro de reuniones, mediante una nota o con una llamada telefónica. Hasta podría expresar un elogio frente a los miembros de la clase cuando ello no abochorne al maestro.

Demuestre respeto por el potencial divino de cada maestro

Además de reconocer las habilidades actuales de cada maestro, debe reconocer el potencial divino que tienen. Ellos son hijos espirituales de nuestro Padre Celestial y poseen una capacidad infinita. Merced a un nutrimento apropiado y a su propia y humilde dedicación, pueden mejorar y cultivar sus talentos y habilidades.

Permita que los maestros hagan planes para su propio mejoramiento

Si los maestros perciben que usted los ama y que aprecia sus esfuerzos, estarán más dispuestos a pedirle que les ayude. Cuando le consulten, ayúdeles a que preparen sus propios planes para mejorarse. Este procedimiento hace honor al concepto de que los maestros (y, en este caso, los líderes) tienen que ayudar a otros para que asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje y desarrollo (véase “El ayudar a las personas a aceptar la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio”, págs. 66–67). La gente siempre aprende más y progresa mejor cuando toma su propia iniciativa. Generalmente es mejor que los maestros se desarrollen paulatinamente empleando sus propios planes a que los líderes traten de exigirles que lo hagan con mayor rapidez (véase “El establecer un plan para mejorar su método de enseñanza”, págs. 25–28).

Corrija con humildad, con amor y mediante la guía del Espíritu Santo

Aunque por lo general es mejor permitir que los maestros adopten sus propios planes de mejoramiento, usted quizás de vez en cuando necesite corregirlos. Cuando lo haga, sea amable y sumiso. Recuerde que toda reprensión debe hacerse “cuando lo induzca el Espíritu Santo” y entonces demostrar mayor amor (véase D. y C. 121:43). El caso siguiente ilustra la importancia de estos principios:

“Cierta vez, como miembro de un obispado, se me asignó a uno de los quórumes del Sacerdocio Aarónico. La primera vez que me reuní con ese quórum, ocurrió algo que me molestó mucho. El asesor enseñó una excelente lección, pero al terminarla malogró toda su efectividad al decir: ‘Bueno, esto es lo que se nos enseña, pero en realidad no es así’. Esto me preocupó sobremanera y, sin criticar al asesor, yo di mi testimonio, asegurándome de que los jóvenes pudieran obtener un entendimiento correcto. Pocas semanas después, el asesor volvió a hacer lo mismo. Esta vez, después de una buena lección, puso en tela de juicio la importancia de una estricta obediencia al principio que había estado enseñando.

“Esperé varios días y le dije al asesor que quería hablar con él. Ayuné y oré antes de ir a verlo. Sentía gran amor por aquel hombre y me aseguré de no tener ningún sentimiento negativo contra él. Después de haber conversado en cuanto a los jóvenes del quórum, le dije que me preocupaban algunos de sus comentarios que no coincidían con lo que el manual indicaba que debíamos enseñar. Le indiqué que esos jóvenes estaban en una edad idealista y que necesitaban comprender esos ideales a fin de que pudieran vivir en base a ellos. Los ojos se le llenaron de lágrimas y empezó a contarme acerca de algunos problemas que había tenido en su vida y que le impulsaron a decir lo que había dicho. A raíz de esa conversación, nos hicimos muy buenos amigos. No fue la semana siguiente sino varias semanas más tarde que mencionó ante la clase que las cosas que había dicho eran equivocadas y pidió que se le perdonara. Yo estoy seguro de que fue el amor y el Espíritu del Señor lo que produjo esa extraordinaria transformación en su corazón. Basta decir que aquel hombre fue mejorándose cada vez más como maestro”.

F

MÉTODOS DE ENSEÑANZA



MÉTODOS DE ENSEÑANZA

Esta parte de *La enseñanza: El llamamiento más importante* presenta muchos métodos diferentes para enseñar el Evangelio.

Dichos métodos se enumeran alfabéticamente. Usted deberá escoger con esmero, teniendo siempre en cuenta los principios que esté enseñando y las necesidades de sus alumnos.

Al seleccionar los métodos, repase la información en “Cómo enseñar con variedad”, págs. 99–100, “Cómo escoger métodos apropiados”, pág. 101, y “Cómo escoger métodos eficaces”, págs. 102–103).

Método	Página	Método	Página
Actividades con dibujos	181	Hojas de ejercicios	194
Actividades para captar la atención	181	Juegos	196
Análisis	181	Láminas	198
Aportación de ideas	181	Lecciones prácticas	198
Ayudas visuales	182	Lecturas en conjunto	198
Cajas con rodillos	183	Mapas	198
Casos para analizar	184	Materiales audiovisuales (videocasetes y grabaciones de audio)	199
Comparaciones y lecciones prácticas	184	Memorización	199
Deliberaciones de mesa redonda	186	Música	200
Demostraciones	187	Música con narraciones (relatos cantados)	202
Dioramas	187	Pizarras	203
Discursantes invitados	188	Preguntas	204
Disertaciones	188	Recitaciones	204
Dramatizaciones	188	Relatos cantados	204
Ejemplos	189	Representaciones dramáticas	204
Escrituras, ayudas para el estudio de ellas	190	Retroproyectores	205
Escrituras, enseñanza en base a ellas	191	Semejanzas	205
Escrituras, lectura en voz alta	191	Sesiones de consulta	206
Escrituras, marcas y anotaciones al margen	191	Teatro de lectores	207
Escrituras, memorización de pasajes	191	Técnicas de aplicación	207
Estaciones	191	Títeres	208
Figuras de papel que se puedan parar	191	Versos de movimiento	208
Franelógrafos	191		
Historias	192		

ACTIVIDADES CON DIBUJOS

Una manera de ayudar a los alumnos para que entiendan los principios del Evangelio es pedirles que dibujen. El dibujar les permitirá analizar y expresar su entendimiento y sus sentimientos en cuanto a los relatos y principios del Evangelio que se estén estudiando.

Ejemplos de actividades con dibujos

- Pida a los alumnos que dibujen escenas que se relacionen con el tema de la lección. Por ejemplo, podría pedirles que hagan dibujos acerca de sus hogares, sus familias, un día festivo, el diezmo o su preparación para ir al templo.
- Pida a los alumnos que dibujen un mural o una tabla cronológica que se relacione con la lección. Disponga las cosas de modo que puedan trabajar juntos con una hoja larga de papel.
- Reláteles una historia y entonces pídeles que hagan algunos dibujos que expresen lo que hayan podido sentir al escucharla.
- Después de relatarles una historia, pida a cada persona que haga un dibujo acerca de una determinada parte de esa historia. Pídeles luego que empleen esos dibujos para repetir la historia. Usted podría asimismo combinar esos dibujos y mostrárselos en una caja con rodillos (véase “Cajas con rodillos”, pág. 183).
- Cánteles o hágalos escuchar la grabación de un himno o una canción de la Primaria y después pídeles que hagan dibujos para ilustrar lo que hayan pensado o sentido al escuchar ese himno o canción.

Pautas para llevar a cabo actividades con dibujos

Cuando pida a sus alumnos que hagan dibujos como parte de una lección, asegúrese de que tal actividad se relacione con los principios que les esté enseñando. Sin embargo, no permita que la actividad llegue a ser el punto principal de la lección. Simplifíquela de modo que los alumnos puedan completarla en corto tiempo y asegúrese de tener preparados con antelación todos los materiales necesarios.

Al pedirles que dibujen, aliente a los alumnos para que empleen su imaginación. Trate de no hacer sentir a los niños que deben dibujar de una manera determinada. A medida que dibujen, felicítelos a todos de igual manera por sus esfuerzos. Si necesitara tener una idea de lo que alguien está dibujando, no le pregunte: “¿Qué es eso?”, sino dígame más bien: “Describeme tu dibujo”.

En ocasiones, podría usar las páginas para colorear de la sección *Amigos* de la revista *Liahona*. Cuando tengan que colorear dibujos del Salvador, recuérdelos que deben ser respetuosos y reverentes.

Cuando sea el momento de continuar con la lección, podría pedirles que se expliquen, unos a otros, lo que hayan dibujado. Pídeles que expliquen cómo sus dibujos se relacionan con la lección. Invíteles a que compartan sus sentimientos acerca de lo que hayan dibujado. A veces es útil exponer los dibujos durante la lección.

Si está enseñando una clase en la Iglesia, sugiera a los alumnos que lleven los dibujos a casa para mostrárselos a su familia. Esto les ayudará a recordar lo que han aprendido y también ofrecerá a los padres una oportunidad para analizar con sus hijos algunos principios del Evangelio.

ACTIVIDADES PARA CAPTAR LA ATENCIÓN

Las actividades para captar la atención de los alumnos pueden utilizarse para fomentar su interés y ayudarles a concentrarse en el tema de la lección. Dichas actividades deben ser breves y orientadas directamente hacia la lección. Con frecuencia se emplean al principio de la clase, pero también pueden utilizarse para captar la atención de los alumnos durante el transcurso de las lecciones y para facilitar una transición de una parte a otra de la lección. Muchas lecciones en los manuales publicados por la Iglesia incluyen sugerencias sobre actividades para captar la atención de la clase.

Para obtener sugerencias en cuanto al uso y el desarrollo de actividades para captar la atención, véase “Cómo empezar la lección”, págs. 104–105, y “Cómo ayudar a los alumnos para que presten atención”, págs. 76–78).

ANÁLISIS

Véase “Cómo dirigir los análisis en clase” (págs. 68–70).

APORTACIÓN DE IDEAS

En una actividad de aportación de ideas, el maestro presenta una pregunta o situación determinada y concede a los miembros de la clase unos breves momentos para que sugieran con toda libertad algunas soluciones o ideas.

Ejemplos de actividades de aportación de ideas

Usted podría utilizar una actividad de aportación de ideas para referirse a alguna necesidad que haya en su familia, su quórum o su clase. Por ejemplo, podría encomendar a sus alumnos que organicen una actividad de servicio, que sugieran maneras para invitar a miembros menos activos a participar en alguna actividad o que compartan ideas sobre cómo mejorar los esfuerzos relacionados con el programa de orientación familiar.

Usted podría también emplear la aportación de ideas para estimular ideas acerca de un tema específico en una lección. Por ejemplo, podría pedir a sus alumnos que dediquen unos minutos a preparar una lista de las bendiciones

que han recibido a través del sacerdocio o de las cosas que pueden hacer a fin de ser buenos ejemplos como miembros de la Iglesia.

Cómo efectuar una actividad de aportación de ideas

1. Explique lo que es una actividad de aportación de ideas. Mencione a sus alumnos que les dará algunos minutos para que contribuyan sus ideas. Asegúrese de hacerles entender que no los criticará ni se burlará de tales ideas y ayúdeles para que comprendan que tampoco ellos deben criticar o burlarse de las ideas de cada uno. A raíz de la naturaleza de las actividades de aportación de ideas, quizás tendrá que recordarles que deben ser reverentes tanto en sus acciones como en sus sugerencias.
2. Presente una pregunta o circunstancia específica. Asegúrese de que todos sepan cuánto tiempo les concederá para que den sugerencias.
3. Permita que sus alumnos colaboren con sus ideas. Si vacilan en comenzar, quizás sea necesario que usted mismo les sugiera algunas ideas. Trate de encontrar maneras de incluir a toda persona que demuestre cierta indecisión en participar.
4. A medida que sus alumnos ofrezcan sugerencias, usted u otra persona debe anotarlas en la pizarra o en una hoja de papel.
5. Al concluir el tiempo previamente designado, analice con sus alumnos las sugerencias que hayan dado. Invíteles a refinar sus ideas y a comentar acerca de cómo se relacionan con la lección. Si el propósito de la actividad era decidir en cuanto a alguna medida a tomar, tal como una actividad de servicio o un plan de invitar a miembros menos activos para que participen en alguna actividad, ayúdeles a escoger una de esas sugerencias y entonces ayúdeles a planear cómo llevar a cabo tal sugerencia.
6. Si comparten ideas que son sinceras pero que representan una doctrina falsa, dedique tiempo durante la lección para corregirlas de forma amable.

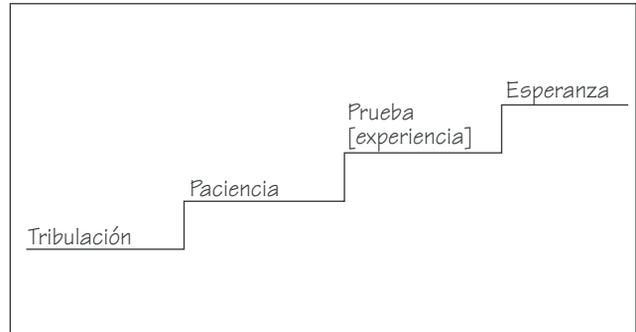
AYUDAS VISUALES (véase también LÁMINAS)

Todos aprendemos por medio de nuestros sentidos. En situaciones formales de enseñanza tendemos a depender principalmente del habla, pero los maestros que desean incrementar la capacidad de sus alumnos para entender y aprender también utilizan ayudas visuales. La mayoría de las personas aprenden y recuerdan mejor lo que se les enseña cuando se les presentan ideas empleando láminas, mapas, combinaciones de palabras u otras ayudas visuales en vez de que simplemente se recurra al habla.

Los siguientes ejemplos muestran algunas cosas que usted podría lograr utilizando ayudas visuales:

Aclarar relaciones entre ideas, personas y lugares

Una maestra de la Sociedad de Socorro deseaba ayudar a las hermanas a entender mejor cómo Romanos 5:3-4 indica una relación entre las tribulaciones y la esperanza. Para ello, dibujó un simple diagrama:

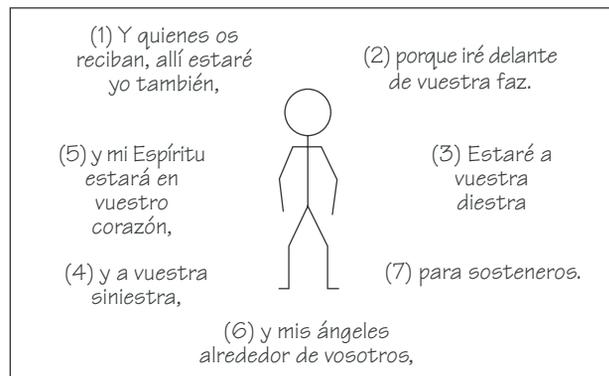


Entonces pidió a las hermanas que consideraran cómo es que la tribulación promueve la paciencia y las invitó a que mencionaran algunos ejemplos específicos de sus propias vidas. A medida que las hermanas continuaban analizando el diagrama, fueron descubriendo cómo la tribulación, la paciencia, la prueba [experiencia] y la esperanza constituyen algo muy significativo para ellas personalmente.

Una clase de la Escuela Dominical estaba estudiando la historia que ocurrió en el camino a Emaús (véase Lucas 24:1-35). El maestro utilizó un mapa de las Escrituras para ayudar a que sus alumnos calcularan la distancia entre Jerusalén y Emaús. Luego les mostró un mapa de su propia ciudad indicando distancias similares entre dos lugares que todos ellos reconocían. Esto les ayudó a comprender aproximadamente cuánto tiempo se necesitaría para recorrer a pie esa distancia y a apreciar mejor lo que ocurrió en la conversación entre Jesús y Sus discípulos.

Comunicar emociones y proporcionar reconfirmación espiritual

Un maestro utilizó la pizarra para ilustrar Doctrina y Convenios 84:88 a una clase para misioneros. Quería que los misioneros sintieran que la influencia del Señor podía rodearlos. Entonces ilustró de la siguiente manera cada frase del pasaje de las Escrituras:



Este simple arreglo de las palabras de ese pasaje de las Escrituras contribuyó a que los misioneros pudieran sentir profundamente la promesa protectora del Señor. Se suscitó entonces una interesante conversación cuando el maestro les pidió que hablaran en cuanto a sus temores en cuanto a la obra misional y la confianza que tenían en que la promesa del Señor habría de ayudarles.

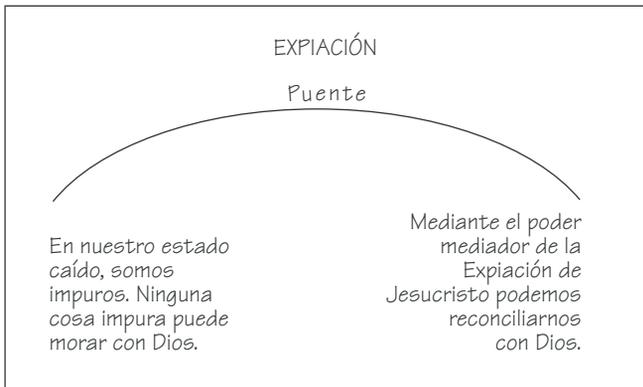
Ayudar a los alumnos a entender la secuencia

Las ayudas visuales pueden contribuir a que sus alumnos entiendan la secuencia de ciertos acontecimientos. Por ejemplo, una tabla cronológica puede ayudarles a entender la secuencia de los acontecimientos a medida que estudien temas tales como el ministerio de Jesús, los viajes misionales de Pablo o la historia de la Iglesia de la antigüedad.

Ayudar a los alumnos a entender los principios

Cuando los alumnos pueden visualizar las secuencias en las Escrituras, con frecuencia logran entender más claramente los principios. A la mayoría de los miembros de la Iglesia se les ha enseñado el plan de la felicidad en forma visual. El preparar un diagrama de la vida premortal, la vida terrenal, la vida después de la muerte, el juicio final y los tres reinos de gloria es muy útil para ayudarnos a entender la secuencia del plan.

Las ayudas visuales pueden incrementar la comprensión de los alumnos en cuanto a principios intangibles. Por ejemplo, usted podría representar el poder mediador de la Expiación de Jesucristo con la siguiente ilustración:



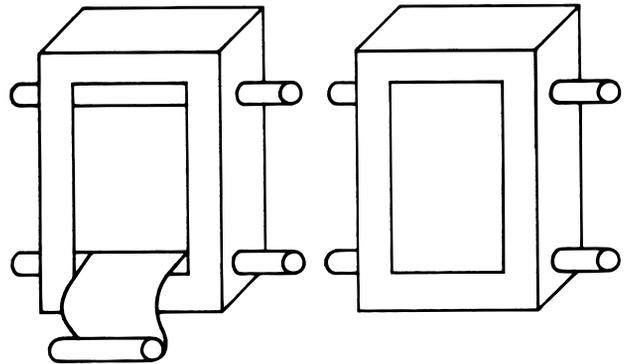
Ayudar a que los alumnos puedan recordar

Una lección acerca de cómo ayudar a los pobres y a los necesitados podría enriquecerse mostrando la lámina de *Cristo y el joven rico*. En esta lámina, el Salvador le señala al joven rico un grupo de personas necesitadas y le dice: “Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Marcos 10:21). Esta lámina puede ayudar a que sus alumnos recuerden que deben ayudar a los necesitados.

CAJAS CON RODILLOS

Como se muestra abajo, una caja con rodillos es la que se usa para exhibir dibujos o láminas que se han colocado en un rollo. Este instrumento de enseñanza permite una manera divertida para que los niños vean ilustraciones, especialmente si las han preparado o dibujado ellos mismos.

Las cajas con rodillos pueden utilizarse para demostrar diferentes aspectos de un principio del Evangelio, tales como varias maneras de santificar el día de reposo. También pueden emplearse para mostrar un relato de las Escrituras o de la historia de la Iglesia.



Cómo confeccionar una caja con rodillos

1. Corte una abertura a un lado de una caja grande de cartón. Tal abertura debe ser apropiada para exhibir una ilustración a la vez.
2. Corte dos palos que sean unos 15 centímetros más largos que el ancho de la caja de cartón. Quizás podría usar palos de escoba o tubos de cartón como los que se encuentran en los rollos de papel para envolver.
3. Haga dos agujeros a cada lado de la caja por donde introducir los palos, tal como se muestra en la ilustración.
4. Introduzca los palos por los agujeros de la caja.
5. Distribuya entre los niños unas hojas de papel y lápices de colorear. Pida a cada uno de los niños que dibuje un aspecto diferente de un principio del Evangelio o de cierta historia. Una vez que hayan hecho los dibujos, péguelos uno al otro con cinta adhesiva en la secuencia apropiada de manera que formen un solo rollo. También podría pedirles que cada uno dibuje en una sección diferente de una sola hoja larga de papel.
6. Adhiera los extremos del rollo a los palos.

Los niños podrían usar cajas pequeñas, lápices y tiras largas de papel para confeccionar sus propias cajas con rodillos.

CASOS PARA ANALIZAR

Los casos para analizar son situaciones basadas en la realidad que inspiran a los alumnos a meditar o analizar lo que podrían hacer en circunstancias similares. Pueden ayudar a demostrar la forma en que los principios del Evangelio se aplican a nuestra vida diaria. Usted podría emplear un caso para analizar con objeto de estimular una deliberación, para destacar el principio central de una lección o para concluir una lección determinada.

Los casos para analizar pueden basarse en casos específicos o en situaciones imaginarias de tono real. Si emplea un caso para analizar basado en una historia verdadera, podría explicar en cierto punto de la lección el resultado de la historia.

Ejemplos de casos para analizar

A continuación se ofrecen cuatro ejemplos de casos para analizar con algunas preguntas para llevar a cabo el análisis.

Tratar con bondad a los demás

Has estado jugando y divirtiéndote toda la mañana con algunos amigos de tu vecindario. Una jovencita que se halla visitando a una familia al otro lado de la calle sale de su casa y parece que desea jugar con ustedes.

- ¿Qué deberías hacer?

Pagar un diezmo íntegro

Se acerca el fin de diciembre y el hermano Juárez y su esposa están revisando sus finanzas y descubren que, si pagan los diezmos, no podrán pagar algunas cuentas.

- Si estuvieran en el lugar de los hermanos Juárez, ¿qué harían?

Compartir el Evangelio

Durante meses has estado haciendo planes para ir al templo con otros hombres y mujeres jóvenes del barrio para efectuar bautismos por los muertos. Un amigo que no es miembro de la Iglesia te invita a una fiesta esa misma tarde. Tú le respondes que no puedes asistir a esa fiesta y tu amigo te pregunta qué otra cosa harás esa tarde.

- ¿Qué le responderías?

Tomar decisiones correctas

Un amigo te invita a ver una película que tú sabes que es inapropiada.

- ¿Qué podrías decirle para rechazar tal invitación?

Cómo desarrollar un caso para analizar

Algunas lecciones de los manuales publicados por la Iglesia contienen historias que podrían ser utilizadas como

casos para analizar. Sin embargo, en ocasiones a lo mejor usted prefiera desarrollar un caso para analizar empleando sus propias ideas. Para hacerlo, siga los siguientes pasos:

1. Tenga especialmente en cuenta los principios que está preparándose para enseñar. Entonces, piense en circunstancias que se relacionen con esos principios y adapte las a las edades de las personas a quienes enseña.
2. Prepárese para presentar las situaciones con un sentido de realidad y de una manera que estimule a los alumnos a reflexionar y a analizar (véase “Cómo dirigir los análisis en clase”, págs. 68–70; “La enseñanza por medio de las preguntas”, págs. 73–75; “Historias”, págs. 192–194).
3. Considere lo que podría decir o hacer para reafirmar los principios después de que se haya llevado a cabo el análisis.

COMPARACIONES Y LECCIONES PRÁCTICAS

Con frecuencia es difícil enseñar los aspectos abstractos del Evangelio: los principios tales como la fe, el arrepentimiento, el amor, la Expiación de Jesucristo, la remisión de los pecados y la redención. El élder Boyd K. Packer dijo:

“Cuando enseñamos el Evangelio no volvemos a crear el mundo material que nos rodea sino que nos referimos al mundo intangible dentro de nosotros mismos, y en ello hay una gran diferencia. No disponemos de ninguna herramienta común para ello. El comunicarle a un niño la idea acerca de un gato es mucho más fácil que enseñarle la idea de la fe. La fe es algo muy difícil de describir.

“Por ejemplo, ¿de qué tamaño es la fe? No demoramos en reconocer que de nada nos sirve el concepto del tamaño. No es fácil enseñarle a un jovencito que nada sabe en cuanto a la fe refiriéndonos a cantidad, como por ejemplo, mucha fe o poca fe. Tampoco podemos decirle qué color tiene la fe, ni qué forma o qué textura tiene”.

Entonces el élder Packer ofreció un método de enseñanza que podemos utilizar para enseñar en cuanto a los principios intangibles: “Asociar la idea invisible... con un objeto tangible que el alumno ya conozca y entonces edificar sobre ese conocimiento” (*Teach Ye Diligently*, edición revisada [1991], págs. 31–32).

Usted podría utilizar comparaciones y lecciones prácticas para ayudar a que sus alumnos entiendan los principios abstractos o intangibles. Juntamente con el empleo de historias y de su testimonio personal, estos métodos le brindan un excelente juego de herramientas para la enseñanza de realidades eternas que no podemos percibir con nuestros sentidos naturales.

Al emplear comparaciones y lecciones prácticas, recuerde que siempre tienen que confirmar el propósito de la lección y que no deben desmerecer los principios del Evangelio que está enseñando.

Comparaciones

El Salvador solía con frecuencia referirse a experiencias o a objetos terrenales ordinarios para ayudar a quienes lo escuchaban a entender los principios espirituales. Se describió a Sí mismo como “el pan de vida” (Juan 6:35) y como “el buen pastor” (Juan 10:11, 14). Enseñó a Sus discípulos que buscaran a las ovejas perdidas (véase Mateo 10:5–8) y a que alimentaran Sus corderos (véase Juan 21:15–17). El Señor comparó el reino de los cielos a un tesoro, a una perla preciosa y a una red de pescar (véase Mateo 13:44–48). Comparó la fe a una semilla de mostaza (véase Mateo 17:20). Él dijo que a la gente se la conoce por sus frutos (véase Mateo 7:15–20). En Sus lecciones, una puerta estrecha pasó a ser el camino hacia la vida eterna (véase Mateo 7:13–14) y Sus discípulos se convirtieron en pescadores de hombres (véase Mateo 4:18–19). Habló de juntar a Su pueblo como una gallina junta a sus polluelos bajo sus alas (véase Mateo 23:37).

Mediante la práctica y la imaginación, usted puede encontrar en objetos comunes algunas aplicaciones del Evangelio. Por ejemplo, la oración puede compararse a una radio, una bendición patriarcal puede compararse a la Liahona, y la esperanza puede compararse a la luz del sol que atraviesa las nubes. Usted podría percibir lecciones en las experiencias que tenga en su trabajo, en los quehaceres domésticos o en su relación con otras personas (véase “Trate de encontrar lecciones en toda circunstancia”, págs. 23–24).

El élder Packer sugirió una fórmula para encontrar comparaciones:

_____ es como _____

Como se muestra a continuación, esta fórmula podría emplearse para enseñar acerca del arrepentimiento. El principio intangible del arrepentimiento se nos aclara más al compararlo con algo simple, común y corriente. El élder Packer lo enseñó así:

“[Tomemos] el tema del *arrepentimiento*.

“El arrepentimiento es como _____

“¿En qué podemos pensar que le resulte familiar a cualquier persona y que pueda compararse al arrepentimiento? Supongamos que utilizamos la idea del jabón.

“El arrepentimiento es como el jabón”
(véase *Teach Ye Diligently*, págs. 36–37; véase también pág. 34).

Otros ejemplos de comparaciones

A continuación se ofrecen otras comparaciones que usted podría emplear al enseñar el Evangelio:

El estudio de las Escrituras es como un banquete.

Los niños son como tesoros.

La fe es como una armadura.

Las Escrituras son como un bote salvavidas en aguas turbulentas.

El pecado es como la arena movediza.

Lecciones prácticas

Al igual que las comparaciones, las lecciones prácticas relacionan principios intangibles a cosas comunes y corrientes. No obstante, para una lección práctica se usan objetos materiales en lugar de simplemente referirse a ellos con palabras. Por ejemplo, para ayudar a que los alumnos comprendan el efecto limpiador del arrepentimiento, el maestro podría mostrarles una barra de jabón y aun usarlo para lavarse la suciedad de las manos.

Otros ejemplos de lecciones prácticas

Los siguientes ejemplos ilustran cómo utilizar las lecciones prácticas:

- Para enseñar que las ordenanzas y los convenios son inseparables, muestre a la clase una moneda. Luego pregunte qué lado de la moneda es más importante. (Ninguno es más importante que el otro.) Pregunte a los alumnos si pueden separar los lados de la moneda. Entonces explíqueles que, así como ambos lados de la moneda son inseparables, también lo son las ordenanzas y los convenios. También destáqueles que las ordenanzas y los convenios son necesarios para poder entrar a la presencia de Dios, tal como las monedas suelen requerirse para obtener entrada a algunos programas o eventos.
- Para recalcar el hecho de que toda persona es importante, pida a los alumnos que armen un rompecabezas sencillo del cual haya escondido una pieza. Cuando indiquen que les falta una pieza, entrégueselas y pregúnteles por qué es tan importante. Explíqueles entonces que cada una de las piezas del rompecabezas es como cada miembro de una familia o de una clase. Cada persona es importante.
- Para ilustrar la importancia del Evangelio, muestre un mapa y pregunte para qué usamos los mapas. Compare entonces el mapa al Evangelio, explicándoles que, tal como un mapa, el Evangelio de Jesucristo nos guía, ayudándonos a seguir el camino que nos conducirá a la vida eterna con nuestro Padre Celestial.
- Para enseñar acerca de nutrir la palabra de Dios una vez que ésta haya sido sembrada en nuestro corazón (véase Alma 32:28–43), dibuje en la pizarra dos plantas: una exuberante con tierra buena y húmeda, y otra marchita en terreno seco e infecundo.

Cuándo emplear comparaciones y lecciones prácticas

Las comparaciones y las lecciones prácticas pueden emplearse de diversas maneras, pero son especialmente provechosas cuando es necesario:

- Captar la atención de los alumnos. Usted podría usar comparaciones y lecciones prácticas para fomentar rápidamente el interés, atraer la atención del alumno y presentar el tema o principio de una lección.
- Ofrecer un esquema para la lección. En ocasiones, podría desarrollar toda una clase basándose en una comparación o en una lección práctica.
- Concluir, resumir y alentar. Después de enseñar un principio del Evangelio, usted podría emplear una comparación o una lección práctica para resumir lo que se haya analizado y motivar a sus alumnos a que se decidan a efectuar cambios significativos en su vida.

DELIBERACIONES DE MESA REDONDA

Una deliberación de mesa redonda consiste en un grupo de dos o más miembros de la clase —o invitados que posean algún conocimiento o experiencia especial— a quienes se les asigna analizar un determinado tema. Las deliberaciones de mesa redonda son dirigidas por un moderador, generalmente el maestro mismo.

Usted podría emplear deliberaciones de mesa redonda para presentar información o para analizar cómo vivir un principio del Evangelio o cómo resolver un problema. Las deliberaciones de mesa redonda ofrecen a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus pensamientos sobre una gran variedad de temas. Si les pide que presenten un nuevo material o que analicen problemas de interés para el grupo, los miembros de la clase participarán más activamente en el aprendizaje.

Cómo prepararse para una deliberación de mesa redonda

1. Escoja un tema que sea apropiado para la lección y para la edad de los miembros de la clase. Prepare con anticipación las preguntas que les hará sobre ese tema a los integrantes de la mesa redonda.
2. Con la debida antelación, escoja a los miembros de la mesa redonda que se sientan cómodos para responder preguntas ante el grupo. Limite de tres a cinco el número de participantes. Una mesa redonda de más de cinco integrantes podría requerir demasiado tiempo y no todos tendrían suficiente oportunidad para comentar sobre los temas. Si desea invitar a alguien que posea un conocimiento o una experiencia especial, recuerde que necesitará la aprobación del obispo antes de que esa per-

sona pueda participar (véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* [1999], pág. 388).

3. Ayude a los integrantes de la mesa redonda a prepararse para la deliberación. Considere las siguientes sugerencias:
 - a. Ayúdeles a entender en qué consiste la deliberación y cuáles son sus responsabilidades, incluso cualquier estudio o preparación que se les requiera. También infórmeles en cuanto a las edades y a las necesidades de los miembros de la clase, el tipo de presentación que le agradaría tener y el tiempo de que dispondrán para presentar su material.
 - b. Ayúdeles a obtener toda la información que necesitan para participar en la deliberación.
 - c. Si el grupo habrá de presentar nuevas ideas o información, asigne a cada miembro del mismo un determinado aspecto del tema por lo menos con una semana de anticipación a fin de que todos puedan prepararse debidamente para la deliberación. Podría asimismo suministrarles algunas referencias de las Escrituras, manuales de lecciones u otra información.
 - d. Si los miembros del grupo van a concentrarse en un problema específico, reúnanse con ellos antes de la deliberación y entrégueles una lista de las preguntas que deberán analizar. Permita que cada persona escoja dos o tres preguntas que le agradaría contestar.
 - e. Justamente antes de la presentación, permita que los integrantes de la mesa redonda intercambien entre sí algunas ideas sobre los temas que analizarán.

Cómo dirigir una deliberación de mesa redonda

1. Arregle el salón de modo que la clase pueda ver y escuchar bien a los integrantes de la mesa redonda.
2. Cuando llegue el momento de iniciar la deliberación, presente a los miembros de la mesa redonda y el tema que analizarán.
3. A medida que usted o la persona a quien se le haya asignado ser el moderador dirija la deliberación y formule preguntas a los integrantes de la mesa redonda, asegúrese de que se les ofrezca tiempo suficiente para que respondan. Gran parte del éxito de una deliberación de mesa redonda depende del moderador. Esta persona establece el tono espiritual para la presentación y guía la deliberación manteniendo los comentarios dentro del tema o problema, apremiando el paso de la actividad cuando se retrase y estimulando la participación de todos los integrantes del grupo.
4. Permita que los miembros de la clase hagan preguntas a los integrantes de la mesa redonda.
5. Al finalizar la deliberación, presente un resumen de lo que se haya analizado.

DEMOSTRACIONES

En ciertas ocasiones quizás usted considere que la mejor manera de enseñar un determinado principio o habilidad es por medio de una demostración. Las demostraciones pueden emplearse para enseñar tales habilidades como dirigir canciones e himnos, prestar primeros auxilios, hornear pan, atar nudos, utilizar materiales de historia familiar o realizar una ordenanza del sacerdocio. Después de hacerles una demostración, podría entonces ofrecer a los alumnos la oportunidad de practicar el procedimiento.

Si decidiese invitar a alguien más para que demuestre un procedimiento o habilidad, asegúrese de ofrecerle ayuda a esa persona al prepararse para ello.

Cómo preparar y presentar una demostración

A fin de preparar una demostración, siga los siguientes pasos:

1. Si usted mismo presentará la demostración, practíquela de antemano. Asegúrese de que cumplirá sus objetivos y de que podrá presentarla dentro del tiempo disponible. Además, asegúrese de que sea apropiada para sus alumnos de modo que no se sientan frustrados al tratar de practicar algo que sea nuevo para ellos.
2. Examine todos los materiales y el equipo necesarios. Asegúrese de que los objetos a utilizar sean suficientemente grandes para que todos puedan verlos o de que podrá describirlos bien si fuesen muy pequeños. Si pide a otra persona que haga la demostración y usted no espera que ésta proporcione los materiales necesarios para ello, pídale que le entregue con anticipación una lista de lo que habrá de necesitar a fin de que usted lo consiga. Si se espera que los alumnos repitan el procedimiento a enseñarse en tal demostración, prepare también todo el material y equipo que hayan de usar. Asimismo, podría entregar a cada uno de ellos una hoja conteniendo un resumen del procedimiento, e indicar tanto en la hoja como en la demostración cualquier medida o ingrediente pertinente.
3. Podría ser conveniente pedir a otras personas que entiendan el procedimiento que ayuden mientras los alumnos practican la aptitud que se haya demostrado. En tal caso, hable con dichas personas por anticipado.
4. Arregle el salón de clases de manera que todos puedan ver y escuchar bien.
5. Si fuera necesario, haga los arreglos necesarios para limpiar el lugar después de la demostración.

Para presentar una demostración, siga los siguientes pasos:

1. Explicación. Ayude a los alumnos a entender el propósito de la demostración y las razones del procedimiento. Ayúdeles también a ver cómo el método, el procedimiento o la aptitud habrán de ser de provecho para ellos.

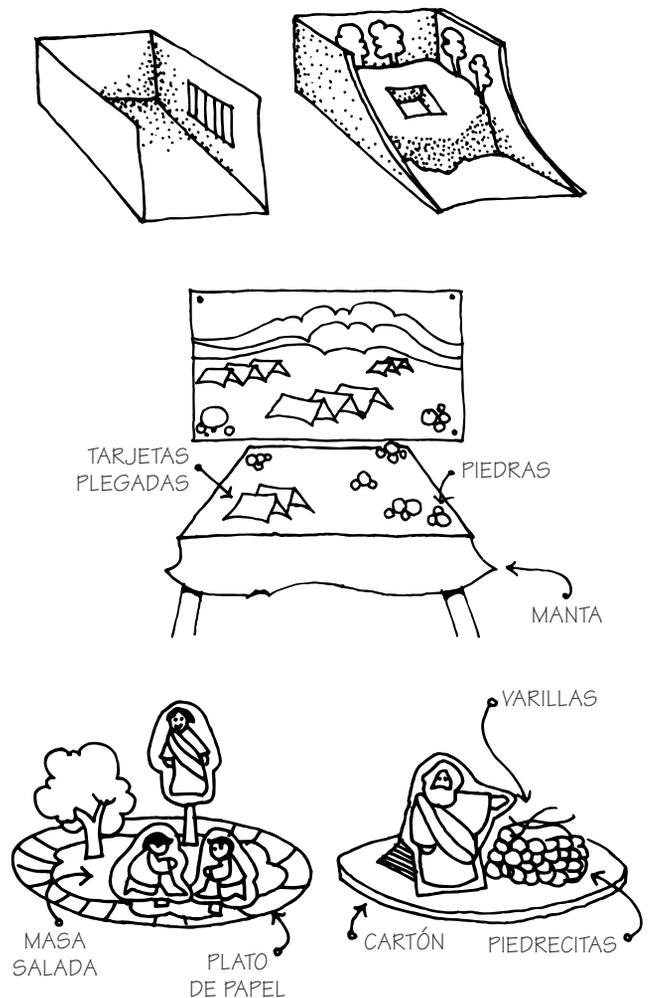
2. Demostración. Muéstreles cómo utilizar el método, el procedimiento o la aptitud. Esto debe ofrecer un ejemplo o modelo que los alumnos puedan seguir.
3. Práctica. Permita que los alumnos practiquen el procedimiento. Durante ese momento, usted debe observarlos, enseñarles y ayudarles cuando sea necesario. Manifieste una actitud paciente, comprensiva, positiva y alentadora.

En la página 190 se encuentra un ejemplo de cómo emplear una demostración para enseñar un principio.

DIORAMAS (véase también FIGURAS DE PAPEL QUE SE PUEDAN PARAR)

Los dioramas son pequeñas escenas en las que se colocan figuras. Las figuras o dioramas sencillos pueden contribuir a que las historias sean inolvidables e interesantes para los niños.

Ejemplos de dioramas y figuras



Usted podría pedirles a sus alumnos que le ayuden a preparar dioramas y figuras durante la clase o que traigan algunas figuras para usarlas en los dioramas que usted ya haya preparado.

Receta para masa salada

- 1 taza de sal
- 4 tazas de harina
- 1 cucharada de aceite de cocina
- 2 tazas de agua
- Colorante de cocina (optativo)

Mezcle la sal con la harina. En otro recipiente, mezcle el aceite, el agua y, si lo desea, el colorante. Luego agregue el aceite y el agua a la mezcla de harina y sal, y mézclelo. Amase la mezcla hasta que se forme una masa, y póngala en un recipiente hermético para conservarla blanda.

Los dioramas hechos con cajas y platos pueden utilizarse para presentar más de una historia.

DISCURSANTES INVITADOS

En algunas ocasiones quizás desee invitar a alguien para que hable ante sus alumnos como parte de una lección. Por ejemplo, un asesor del Sacerdocio Aarónico podría invitar a un ex misionero para que hable a los jóvenes acerca de lo que deben hacer para prepararse para el servicio misional.

Cómo proceder con un discursante invitado

Usted debe pedir la aprobación de su obispo antes de invitar a un discursante que no sea miembro de su barrio (véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* [1999], pág. 388). Una vez que haya conseguido la aprobación del obispo, siga los pasos siguientes:

1. Invite al discursante invitado con la debida anticipación. Hágame saber cuál es el tema de la lección, las edades de los miembros de la clase, lo que usted cree que sus alumnos deben aprender de su presentación y el tiempo que deberá tomar. Entréguele entonces una copia de la lección del manual.
2. Si planea hacerle preguntas al discursante invitado, prepare de antemano dichas preguntas y entréguele con antelación una copia.
3. Presente al discursante invitado a la clase antes de que proceda a hablarles.

DISERTACIONES

A veces es mejor que simplemente se expliquen ciertos principios o acontecimientos históricos específicos en lugar de efectuar un análisis en clase u otra actividad para la enseñanza. Las disertaciones pueden ser muy eficaces si se presentan en momentos apropiados, como cuando debe

abarcar con rapidez grandes cantidades de material, presentar alguna información nueva para sus alumnos o resumir una lección.

Cómo ofrecer disertaciones

Las disertaciones son generalmente más eficaces cuando los alumnos son mayores de edad que cuando son muy pequeños, ya que a éstos tal vez se les dificulte permanecer sentados en silencio cuando se les requiere que escuchen sin poder distraerse con otras cosas. No obstante, aun las personas adultas podrían cansarse de escuchar si la disertación no se presenta bien. Las siguientes pautas pueden ayudarle a presentar disertaciones eficaces:

- Familiarícese bien con la lección a fin de no tener que leer el material palabra por palabra. Ello le ayudará a mantener un contacto visual con los alumnos.
- Utilice algunas ayudas visuales, tales como láminas, carteles, gráficas, mapas, pizarras, o bien, transparencias que se utilicen con el retroproyector. Estos materiales aumentan el interés y estimulan la atención.
- Relacione la disertación con situaciones cotidianas a fin de que sus alumnos puedan aplicar los principios a su vida personal.
- Emplee un lenguaje que los alumnos puedan entender con facilidad.
- Vaya cambiando el volumen y el tono de su voz para dar variedad a la disertación y recalcar puntos importantes.
- En lo posible, permita que se hagan preguntas y que se analice el tema que está explicando. Aunque una disertación le permite cubrir mucho más material del que podría cubrirse de otro modo, la mayoría de las lecciones deben permitir, de alguna manera, la participación de los alumnos.

DRAMATIZACIONES

En una dramatización, algunas personas actúan como personajes de una historia. Mediante dramatizaciones de relatos tomados de las Escrituras, de la historia de la Iglesia o de las revistas de la Iglesia, sus alumnos pueden obtener un mayor entendimiento de los principios del Evangelio.

Tipos de dramatizaciones

Hay varios tipos de dramatizaciones. Por ejemplo, usted podría:

- Leer un relato (o pedir que otra persona lo lea) mientras algunos participantes lo protagonizan en silencio.
- Relatar un acontecimiento y entonces pedir que algunos participantes lo protagonicen con o sin palabras. A los niños pequeños frecuentemente les agrada tomar parte

repetidamente en una historia representando cada vez a diferentes personajes.

- Preparar libretos con anticipación para que algunos participantes los lean ante la clase.
- Pedir que algunos participantes representen con mímica una historia conocida y pedir que los demás miembros de la clase adivinen de qué historia se trata.
- Entrevistar a alguien como si se tratara de un personaje de las Escrituras o de la historia de la Iglesia. Por ejemplo, podría pedir que esa persona represente a Sem, uno de los hijos de Noé, y que relate acerca de la predicación de Noé, el diluvio, el arca y el día en que Noé y su familia pudieron caminar otra vez sobre tierra firme. (Si planea presentar tal “entrevista”, deberá hablar anticipadamente con la persona a quien asigne tal participación, haciéndole saber qué preguntas le hará.)

Cómo preparar y realizar dramatizaciones

Sin tener en cuenta cómo se haya de llevar a cabo cualquier dramatización, es necesario que se relacione claramente con la lección. Toda dramatización debe ayudar a que sus alumnos recuerden los principios del Evangelio que les esté enseñando. Deben comunicar mensajes que sean sencillos y específicos. No deben desmerecer ni deslucir el carácter sagrado de los acontecimientos históricos o de las Escrituras.

Alguna vestimenta sencilla, tales como túnicas y sombreros pueden contribuir a que las dramatizaciones sean más interesantes, especialmente para los niños. También podría resultar de gran ayuda el usar tarjetas de identidad con los nombres de los personajes representados por los participantes.

Algunos alumnos tal vez no estén muy dispuestos a representar personajes de las Escrituras o de la historia de la Iglesia; sin embargo, usted podría encontrar maneras para alentarles a participar en las dramatizaciones. Por ejemplo, algunos niños pequeños quizás se sientan más cómodos haciendo el papel de animalitos. Además, tal vez les gustaría crear los efectos de sonido, tales como imitar el sonido del viento o de pasos apurados. Si algunos de ellos no quieren participar, no se lo exija.

Para llevar a cabo una dramatización:

1. Pregunte quiénes desearían participar voluntariamente en dramatizaciones y asígneles los personajes correspondientes.
2. Ayude a los participantes para que entiendan la historia que habrán de dramatizar y a los personajes que representarán.
3. Durante la dramatización, ayude a los participantes según lo necesiten. Quizás necesiten que les indique lo que han de decir o hacer. Si está enseñando a niños pe-

queños, quizás podría hacerles preguntas que los induzcan a pensar, tales como “¿Qué harás ahora?” o “Y ahora, ¿qué vas a decir?”.

Las dramatizaciones no deben ocupar todo el tiempo de la lección. Asegúrese de reservar suficiente tiempo al final de la dramatización para preguntar a los alumnos qué fue lo que aprendieron. Ayúdeles a relacionar el mensaje de la dramatización con la lección y con sus propias vidas.

Advertencias en cuanto a la personificación de la Trinidad en dramatizaciones

“Dios el Padre y el Espíritu Santo no deben ser representados en ninguna reunión, en ninguna actuación dramática ni presentación musical.

“Si se representara al Salvador, debe hacerse con suma reverencia y dignidad. Solamente a personas de gran carácter deberá considerarse para representarlo. La persona que lo represente deberá decir solamente las palabras del Salvador de las Escrituras. La persona que represente al Salvador no debe cantar ni bailar.

“Al concluir la presentación, la persona que lo haya representado no deberá usar en la antesala ni en ningún otro lugar la vestimenta utilizada para ello, sino cambiar a ropas comunes de inmediato.

“El Salvador no debe ser representado por niños en la dramatización, excepto cuando se trate de la escena de la Navidad” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* [1999], pág. 334).

Usted podría pedir a un narrador que lea las palabras del Salvador tomadas de las Escrituras.

EJEMPLOS

Imagine estar explicando cómo deben marcarse las Escrituras a personas que nunca antes hayan visto que alguien lo hiciera. Posiblemente tendrían dificultad para entenderlo si usted tratara de explicarlo con palabras solamente, pero es probable que lo comprendieran bien si les mostrara algunos ejemplos que usted hubiera marcado en sus propios libros canónicos. Imagine estar explicando lo que es el diezmo a algunos niños que no entienden lo que el término *décima parte* significa. Entenderían más claramente el significado del diezmo si les mostrara, por ejemplo, 10 monedas sobre una mesa y entonces tomara una de ellas y la pusiera en un sobre de diezmos.

Como maestro del Evangelio, quizás sea necesario que ayude con frecuencia a alguien a entender algo que antes no haya entendido muy bien. Una manera de lograrlo es utilizando ejemplos. Es muy importante enunciar principios y explicar cómo ponerlos en práctica, pero por lo general su enseñanza será más eficaz cuando también ofrezca ejemplos ilustrativos.

A menudo, usted debe dar ejemplos para ayudar a que los alumnos comprendan mejor lo que les enseña. En la página 79 de este libro encontrará la historia de un maestro que en una lección de la Primaria debería haber usado un ejemplo en cuanto al principio de la revelación. Presentó cuidadosamente la lección empleando toda una variedad de métodos eficaces. Casi al final de la lección, el maestro formuló entonces una pregunta de repaso: “¿Quién tiene autoridad para recibir revelaciones para la Iglesia?”. Todos los niños levantaron la mano. Todos conocían la respuesta: el Presidente de la Iglesia. Pero el maestro descubrió, casi accidentalmente, que sus alumnos no sabían lo que quiere decir revelación. Si les hubiera dado unos pocos ejemplos sencillos al principio de la lección, tales como alguna experiencia personal en la que fue guiado por el Espíritu Santo o la historia de cuando el Señor le habló a José Smith en la Primera Visión, todo habría sido diferente.

Cómo utilizar ejemplos

Hay varias maneras de utilizar ejemplos. Lo importante es emplear ejemplos que ayuden al alumno a entender claramente lo que les está enseñando. A continuación se ofrecen algunas ideas al respecto.

Ejemplos comunes de ideas no comunes

Si está analizando un concepto desconocido para sus alumnos, podría utilizar ejemplos específicos y conocidos que les ayuden a entenderlo. Por ejemplo, si está refiriéndose a las ordenanzas del sacerdocio, podría entonces decir: “El bautismo, la Santa Cena y el casamiento por la eternidad en el templo son ejemplos de ordenanzas del sacerdocio”. Si está refiriéndose a los profetas, podría decir: “Adán, Abraham y Moisés fueron profetas de la antigüedad. Algunos ejemplos de profetas de los últimos días son José Smith, David O. McKay, Ezra Taft Benson y Gordon B. Hinckley”.

Esto podría ser algo difícil cuando se trate de conceptos intangibles, tales como la fe, la remisión de los pecados o la redención. Por lo general es mejor enseñar estos conceptos con historias, comparaciones o lecciones prácticas (véase “Comparaciones y lecciones prácticas”, págs. 184–186).

Ejemplos que demuestran habilidades

Con frecuencia, la mejor manera de enseñar una habilidad es demostrar cómo se hace. Por ejemplo:

- Para ayudar a otras personas a preparar una lección, comparta con ellas una reseña que usted haya diseñado.
- En vez de simplemente informarles cuáles son las ayudas para el estudio disponibles en sus propios libros ca-

nónicos y explicarles cómo utilizarlas, pídale que busquen en ellos la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, las notas al pie de página y otras ayudas. Entonces indiqueles cómo emplearlas.

Ejemplos que demuestran principios

Algunos principios pueden demostrarse. La siguiente historia ilustra cómo una maestra de la Primaria demostró el principio de compartir:

“La maestra de un grupo de niños de tres años de edad se refirió brevemente al tema de compartir y entonces les relató dos historias cortas acerca de unos niños que habían compartido sus pertenencias. Luego colocó unos diarios sobre el piso y entregó a cada niño una bola de arcilla. Les indicó que su propia bola de arcilla era más pequeña que las de ellos e invitó a cada uno, uno por uno, a compartir un poco con ella. Al principio, los niños vacilaban, pero cuando vieron que ella estaba dispuesta a compartir con ellos, empezaron a disfrutar de la tarea de compartir, no solamente con la maestra sino entre ellos. La lección permitió que los niños no sólo definieran el concepto de compartir, sino que además *experimentaran* los sentimientos que son parte del aprender a compartir” (Janelle Lysenko, “Tools for Teaching Tots”, *Ensign*, marzo de 1987, pág. 71).

Historias que ofrecen ejemplos de personas que viven los principios del Evangelio

Algunos principios, tales como la fe, el amor, la lealtad y el arrepentimiento, no pueden demostrarse porque se refieren a realidades espirituales que no alcanzamos a ver. Pero empleando historias usted puede describir ejemplos de personas que viven tales principios. Por ejemplo, para enseñar acerca de la integridad, usted podría utilizar la historia de José, en Egipto, cuando se escapó de la esposa de Potifar. Usted podría enseñarles en cuanto a la lealtad relatándoles la historia de John Taylor y Willard Richards quienes arriesgaron voluntariamente su vida al permanecer con el profeta José Smith y su hermano Hyrum en la cárcel de Cartaghe. También podría compartir con sus alumnos algunas de sus propias experiencias personales. Las historias ficticias, incluso algunas parábolas, podrían ofrecer ejemplos de cómo vivir los principios del Evangelio. (Para encontrar pautas y sugerencias sobre cómo emplear historias, véase “Historias”, págs. 192–194).

ESCRITURAS, AYUDAS PARA EL ESTUDIO DE ELLAS

Véanse las páginas 61–63.

ESCRITURAS, ENSEÑANZA EN BASE A ELLAS

Véase “El enseñar en base a las Escrituras”, páginas 59–64.

ESCRITURAS, LECTURA EN VOZ ALTA

Véase la página 61.

ESCRITURAS, MARCAS Y ANOTACIONES AL MARGEN

Véanse las páginas 63–64.

ESCRITURAS, MEMORIZACIÓN DE PASAJES

Véase “Memorización”, páginas 199–200.

ESTACIONES

Las estaciones son lugares donde diferentes maestros llevan a cabo actividades educativas. Los alumnos se dividen en grupos iguales y van rotando de una estación a otra. En cada estación una determinada persona dirige una actividad y permanece en ese lugar para presentar la misma información o demostración a cada grupo que llega a esa estación.

Usted o el líder de cada estación debe llevar el control del tiempo a fin de asegurarse de que cada grupo tome el mismo tiempo en cada actividad. Usted podría tocar música cada vez que deba indicar el momento en que cada grupo debe proseguir a la próxima estación. Reserve el tiempo necesario para presentar un resumen de la experiencia con todos los miembros de la clase.

Ejemplos de estaciones

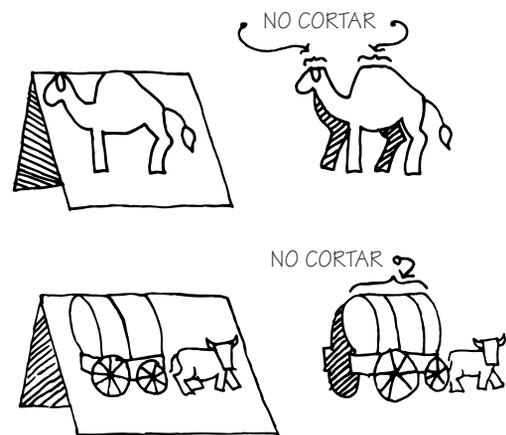
- Muestre objetos que correspondan a un determinado tema y tenga personas que los expliquen. Por ejemplo, podría tener estaciones sobre producción y almacenamiento de comestibles en el hogar, almacenamiento de agua, suministro de combustibles y estuches para emergencias.
- Disponga que los maestros en diferentes estaciones analicen algunos aspectos de las relaciones familiares, tales como la función de los padres, la disciplina o la comunicación.
- Haga los arreglos necesarios para que en cada estación alguien caracterice a un determinado personaje de las Escrituras y que explique cómo tal personaje es un ejemplo de alguien que vive fielmente el Evangelio.
- Prepare estaciones con simples ejemplos de trabajos manuales, juegos o actividades de la época de los niños pioneros.

FIGURAS DE PAPEL QUE SE PUEDAN PARAR (véase también DIORAMAS)

Los maestros pueden utilizar figuras de papel que se puedan parar a fin de facilitar el relato de una historia o ilustrar un determinado principio en una lección.

Cómo confeccionar una figura de papel que se pueda parar

1. Doble un pedazo de papel grueso por la mitad.
2. Con el doblez hacia arriba, dibuje la figura en el papel. Asegúrese de extender el dibujo hasta el doblez. Podría entonces pedir que los miembros de su familia o de la clase coloreen y decoren la figura.
3. Recorte la figura asegurándose de no hacerlo a lo largo del doblez hasta donde extendió la figura.



FRANELÓGRAFOS

Los franelógrafos son tablas portátiles sobre las cuales se colocan figuras para ilustrar una historia que se va a relatar. Este instrumento es muy eficaz para enseñar a los niños. Si va a utilizar un franelógrafo, podría invitar a sus alumnos para que coloquen las figuras en él. Después de utilizar uno para relatar una historia, podría permitir que los niños vuelvan a usar las figuras para repetirla.

Cómo fabricar un franelógrafo

Para fabricar un franelógrafo:

1. Corte un pedazo de cartón, madera contrachapada u otro material semejante.
2. Corte un trozo de franela, fieltro, nilón peinado o arpillera basta de color sólido que sea suficientemente grande para que se trasape 5 cm por cada lado del cartón o la madera.
3. Con el dorso de la tela hacia abajo, coloque el cartón o madera en el centro de la misma. Recoja entonces el excedente de la tela sobre los bordes del cartón o madera y sujétela con goma o con cinta adhesiva.

Cómo hacer figuras para el franelógrafo

Para crear sus propias figuras para el franelógrafo:

1. Haga un dibujo o calque y colorea un dibujo de una revista, manual u otro material de la Iglesia.
2. Recorte la figura.
3. Pegue la figura con goma o cinta adhesiva sobre un trozo de papel más grueso.
4. Adhiera un trozo de franela, papel de lija u otro material áspero a la parte de atrás del papel grueso. Esto ayudará a que la figura pueda colocarse sobre el franelógrafo.

También se pueden ordenar láminas con dibujos de personas, animales y objetos varios para los franelógrafos por medio del Catálogo de materiales de la Iglesia, en el que se refieren como “Recortes para ayudas visuales”.

HISTORIAS

A todos nos agradan las buenas historias. Las historias enriquecen las lecciones y captan el interés de los alumnos como muy pocos métodos de enseñanza logran hacerlo. Pueden emplearse para contestar preguntas, presentar o reforzar principios, o resumir las lecciones. Pueden ser particularmente eficaces para aclarar y enseñar principios del Evangelio al ofrecer ejemplos de un estilo de vida recto, permitiendo que todos los que las escuchan las comprendan en su propio nivel de entendimiento.

Cuando se emplean debidamente, las historias captan los valores y las emociones de los alumnos. Pueden ayudarles a poner en práctica los principios del Evangelio al participar en los grandes acontecimientos de las Escrituras, en momentos de decisión, dificultades y problemas, y en las bendiciones de vivir el Evangelio de Jesucristo. Las historias contribuyen a que los principios sean fáciles de entender y de recordar. Muestran de maneras realistas e inspiradoras cómo los principios del Evangelio pueden aplicarse en nuestra vida. Por ejemplo, para enseñar una lección sobre la fe, usted podría compartir con sus alumnos la explicación de Alma en cuanto a que si tenemos fe, “[tenemos] esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas” (Alma 32:21). Pero su lección será más completa si también contara una historia en la que alguien demuestre ejercer una inmensa fe, tal como el caso de David cuando peleó con Goliat (véase 1 Samuel 17:20–50, y en particular los versículos 26, 32–37 y 45–47).

El Salvador es el Maestro de maestros y el ejemplo que debemos seguir en toda nuestra enseñanza del Evangelio. Él frecuentemente empleaba historias cuando enseñaba. Sus parábolas son excelentes ejemplos de cómo utilizar historias para enseñar. Por ejemplo, un abogado le preguntó, “¿Quién es mi prójimo?”, y Él le respondió refiriéndole el caso de un hombre que fue golpeado y despojado por unos

ladrones mientras viajaba de Jerusalén a Jericó. Dos hombres pasaron de largo junto al herido, pero sólo un tercero —un samaritano— se detuvo y le ayudó (véase Lucas 10:29–35). Cuando Jesús terminó de relatar la parábola, le preguntó al abogado: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”, a lo que el hombre respondió: “El que usó de misericordia con él”. Entonces Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:36–37).

Cómo seleccionar historias

Para seleccionar historias, fórmese a usted mismo las preguntas que se dan a continuación para asegurarse de que la historia sea apropiada y provechosa. Éstas y otras preguntas se encuentran en “Cómo escoger métodos apropiados”, pág. 101, y “Cómo escoger métodos eficaces”, págs. 102–103.

- ¿Fomentará la presencia del Espíritu?
- ¿Concuerda con el carácter sagrado de lo que estoy enseñando?
- ¿Edificará y fortalecerá a mis alumnos?
- ¿Ayudará a que mis alumnos entiendan mejor el principio que les estoy enseñando?
- ¿Contribuirá a que empleemos bien el tiempo de la lección?

Diferentes tipos de historias

Usted podría utilizar historias de su propia experiencia personal. También podría emplear historias sobre otras personas, como por ejemplo, de las Escrituras, de la vida de líderes de la Iglesia y de la vida de otras personas que usted conozca o sobre las cuales haya leído alguna vez. Para determinados propósitos, podría asimismo usar historias ficticias, tales como parábolas o cuentos populares.

Experiencias personales

El relatar experiencias personales podría tener un poderoso efecto en ayudar a otros a vivir los principios del Evangelio. Cuando usted relata algo que haya experimentado personalmente, está actuando como un testigo viviente de las verdades del Evangelio. Si habla con veracidad y verdadera intención, el Espíritu confirmará la verdad de su mensaje en el corazón de sus alumnos. Las experiencias personales de aquellos a quienes enseña también pueden tener una influencia positiva en los demás.

El élder Bruce R. McConkie enseñó: Probablemente el método perfecto de presentar historias que estimulen la fe es enseñar lo que encontramos en las Escrituras y entonces estamparle un sello de viviente realidad relatando algo similar... que haya sucedido en nuestra dispensación y

[acontecido a] nuestra gente y —más idealmente— a nosotros mismos como personas” (“The How and Why of Faith-promoting Stories”, *New Era*, julio de 1978, pág. 5).

Al relatar experiencias personales, usted y sus alumnos deben tomar las siguientes precauciones:

- No hablar sobre cosas sagradas a menos que lo induzca el Espíritu. El Señor ha dicho: “Recordad que lo que viene de arriba es sagrado, y debe expresarse con cuidado y por constreñimiento del Espíritu” (D. y C. 63:64).
- Evitar el sensacionalismo, lo cual significa decir algo sólo para provocar un efecto de asombro. Evitar asimismo intentar producir fuertes emociones en los alumnos.
- No adornar ni exagerar las experiencias personales por ninguna razón.
- No relatar experiencias con el solo propósito de enaltecerse a sí mismo.
- No hablar de pecados o transgresiones anteriores.

Historias acerca de otras personas

Las Escrituras y la historia de la Iglesia están repletas de relatos acerca de hombres, mujeres y niños que pusieron en práctica los principios del Evangelio en su vida. Por ejemplo, usted podría enseñar en cuanto a la oración relatando la historia de cuando Enós oró al Señor por sí mismo, por su pueblo y por sus enemigos. También podría enseñar acerca de la oración utilizando la historia de José Smith cuando suplicó a Dios en la Arboleda Sagrada. Y hay un sinnúmero de historias instructivas y conmovedoras relacionadas con fieles miembros de la Iglesia en la actualidad que usted podría compartir con sus alumnos. Cuando las utilice, tenga en cuenta las pautas siguientes:

- Tal como con sus experiencias personales, asegúrese de actuar en armonía con el Espíritu. Evite el sensacionalismo y no adorne ni exagere el contenido de dichas historias.
- Asegúrese de relatarlas con veracidad. No utilice historias acerca de otras personas que quizás no sean verdaderas o que contengan elementos falsos. Antes de presentar una historia, recurra a su fuente de información para confirmar si se ajusta a los hechos.
- Si una historia no ha sido impresa o relatada públicamente, obtenga la autorización de la persona sobre quien se trata antes de relatarla.

Historias ficticias

Hay un cierto lugar para las historias ficticias en la enseñanza del Evangelio. Usted podría aprender cómo utilizar

historias ficticias estudiando la forma en que el Señor empleaba parábolas para enseñar a la gente. Se refirió a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca y al insensato que construyó la suya sobre la arena (véase Mateo 7:24–27); a una mujer que barrió su casa hasta encontrar la moneda que había perdido (véase Lucas 15:8–10), y al hijo pródigo que derrochó su herencia pero fue luego recibido de vuelta al hogar por su padre (véase Lucas 15:11–32). Cuando somos receptivos a la influencia del Espíritu podemos aprender grandes verdades de estas parábolas y de las muchas otras que enseñó el Salvador.

Como lo explica la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, las parábolas son comparaciones y enseñan verdades espirituales asemejándolas a cosas o circunstancias físicas (véase *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Parábola”, pág. 159). Así es con todas las historias ficticias que enseñan apropiadamente los principios del Evangelio. Las historias pueden aclarar los principios del Evangelio para que se entiendan mejor, cobren vida en nuestra imaginación y sean memorables. Para sugerencias sobre cómo emplear comparaciones para enseñar las verdades del Evangelio, véase “Comparaciones y lecciones prácticas”, págs. 184–186.

Al prepararse para utilizar historias ficticias, recuerde las siguientes pautas:

- Asegúrese de que sus alumnos comprendan que esas historias no son verídicas.
- Así como con otras clases de historias, asegúrese de que sean apropiadas, de buen gusto y que estén en armonía con el Espíritu.

La revista *Liahona* frecuentemente contiene historias ficticias que pueden utilizarse para complementar y enriquecer sus lecciones. Para obtener ejemplos de un uso eficaz de las historias en la enseñanza del Evangelio, estudie los discursos de las conferencias generales.

Pautas para preparar y relatar una historia

- Tenga una razón para relatar una historia. No emplee una historia solamente para entretener a sus alumnos. Relacione la historia con el principio del Evangelio que es parte del tema u objetivo principal de la lección.
- Si la historia no es verídica, adviértaselo a la clase.
- Escoja historias inspiradoras de su propia vida, de las Escrituras, de las revistas y manuales de la Iglesia, de la historia de la Iglesia y de la vida de las Autoridades Generales. Al compartir historias de su propia vida personal, evite mencionar cualquier pecado o transgresión que haya cometido en el pasado.
- Recuerde que las historias que utilice deben ser apropiadas para las edades del grupo al que está enseñando.

- Antes de compartir una historia con sus alumnos, léala varias veces con mucho cuidado a fin de familiarizarse bien con ella. Al hacerlo, determine si va a emplear o no sus propias palabras. Si una historia contiene descripciones y diálogos muy expresivos, podría ser más provechoso leerla.
- Determine cuánto tiempo tendrá disponible para relatar la historia. Si es necesario abreviarla, incluya solamente los personajes y acontecimientos que sean necesarios para que sea fácil seguir el hilo de la historia.
- Si ha de relatar una historia con sus propias palabras, haga un bosquejo mental o en una hoja de papel de la secuencia de los eventos que contiene. Practique repitiéndola en voz alta con sus propias palabras. Emplee palabras y descripciones que le agreguen interés y colorido.
- Planee cómo habrá de ayudar a quienes le escucharán para que visualicen la historia en su imaginación. Quizás podría crear un mayor interés en la historia si utiliza ayudas visuales, tales como haciendo algunos dibujos en la pizarra o mostrando determinados objetos que se relacionen con la historia. Por ejemplo, antes de relatar la historia de cómo se recibió el Libro de Mormón, podría mostrar una lámina de Moroni escondiendo las planchas de oro en el Cerro de Cumorah. Podría hacer preguntas, tales como “¿Qué nos muestra esta lámina?” o “¿Por qué está haciendo esto Moroni?”
- Comience la historia con un comentario interesante, utilizando palabras que presenten un vívido panorama de los personajes y el lugar. Por ejemplo, para iniciar el relato acerca del Salvador apaciguando la tempestad, podría leer de las Escrituras: “Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca” (Mateo 8:24).
- Disfrute relatarles la historia. Hágalo con un tono de voz natural, con interés y convicción.
- Después de relatar la historia, analice con sus alumnos cómo el principio que la misma enseña se aplica a nuestra propia vida.

Sugerencias adicionales para relatar una historia a niños pequeños

- Tenga en cuenta la edad de los niños y adapte la historia a su capacidad para prestar atención y a su entendimiento.
- Planee maneras de hacerles participar en la historia. Por ejemplo, podría pedirles que sostengan algunas láminas o que repitan ciertas frases.

- Antes de contarles la historia, explíqueles algunas de las palabras que quizás no logren entender. Eso le ayudará a relatar la historia sin interrupción.
- Si lee de un libro con ilustraciones, haga pausas frecuentes para mostrárselas a los niños. Muéstreselas por tanto tiempo como considere necesario a fin de que todos puedan verlas antes de proseguir con la lectura.
- Si los niños hacen comentarios o preguntas, respóndales de manera simple y concisa. Prosiga luego con la historia.
- A los niños pequeños les agrada mucho que se les repitan las historias. Si está repitiéndoles una historia, comience a hacerlo y entonces pregúnteles: “¿Qué pasó después?” También podría arrojar un pequeño saquito relleno de frijoles o algún juguete suave a uno de los niños y pedirle que diga algo sobre la historia. Ese niño entonces arrojaría el saquito o el juguete a otro niño, y así sucesivamente, hasta que terminen de repetir la historia.
- Combine varios pasajes de un relato de las Escrituras y asigne a diferentes alumnos que vayan leyéndolos consecutivamente.
- Los niños podrían disfrutar si les permiten que se sienten en el suelo frente a usted a medida que les relata una historia.
- A los niños les podría agradar mucho presentar una dramatización de la historia después de haberla escuchado.

HOJAS DE EJERCICIOS

Las hojas de ejercicios proporcionan actividades por escrito para ayudar a los alumnos a evaluar su entendimiento de un determinado principio del Evangelio, a aprender nueva información o repasar conceptos esenciales. Usted podría prepararles hojas de ejercicios para presentar, recalcar o repasar algunas partes importantes de una lección. Una hoja de ejercicios podría asimismo ofrecerles un recordatorio de cierta lección para que la lleven a sus hogares y la compartan con sus familias.

Ejemplos de hojas de ejercicios

Hoja de ejercicios para evaluar

Usted podría utilizar una hoja de ejercicios para ayudar a sus alumnos a evaluar cómo un determinado principio del Evangelio forma parte actualmente de su vida y para descubrir entonces en qué forma podrían mejorar. Emplee una hoja de ejercicios como la que se sugiere a continuación para comenzar una lección. Explique a los alumnos

que si responden no a cualquiera de las preguntas, la lección les ayudará a entender cómo vivir mejor ese principio y aun les sugerirá una o dos maneras de lograrlo.

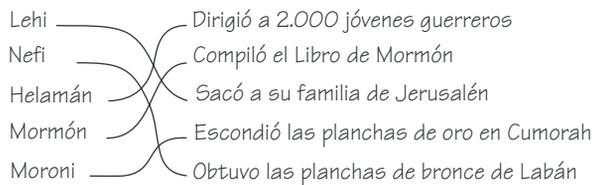
¿Qué clase de ejemplo soy?

Sí No

- ¿Escucho con respeto las opiniones de otras personas?
- ¿Hablo siempre en forma positiva acerca de otras personas?
- ¿Trato a los miembros de mi familia con amor?
- ¿Soy honrado en mi trabajo?
- ¿Actúo en forma positiva?
- ¿Conservo mi lenguaje limpio y puro?
- ¿Es adecuada y limpia mi apariencia?
- ¿Guardo los mandamientos?
- ¿Leo con regularidad las Escrituras?
- ¿Ayudo con entusiasmo a los demás?
- ¿Veo solamente películas y programas de televisión apropiados?
- ¿Leo solamente buenos libros y revistas?
- ¿Soy generoso en cuanto a mi tiempo y mis talentos?
- ¿Soy una persona responsable?

Correlaciones

Haga una lista con nombres de profetas en una columna y en otra escriba lo que destaca a cada uno de ellos. Pida entonces a los alumnos que correlacionen los nombres con los acontecimientos, como se sugiere a continuación.



Usted podría pedir a sus alumnos que correlacionen un sinnúmero de temas del Evangelio. Por ejemplo, podrían correlacionar los Artículos de Fe con sus correspondientes números, o correlacionar los deberes del sacerdocio con los pertinentes oficios del mismo.

Cronología

Prepare una hoja de ejercicios con una lista de varios hechos históricos o partes de un relato de las Escrituras y haga que sus alumnos los ordenen por número. Por ejemplo:

- Cristo visitó a los nefitas. (3)
- Mormón murió. (4)
- Lehi abandonó Jerusalén. (2)
- La civilización de los Jareditas progresó grandemente. (1)
- José Smith recibió las planchas de oro. (5)

Complete los espacios en blanco

Prepare oraciones omitiendo algunas palabras. Pida entonces a los alumnos que completen los espacios en blanco con las palabras correctas. Proporciónese aparte las respuestas en forma desordenada. Por ejemplo:

“Si alguno de _____ tiene _____ de sabiduría, _____ a _____, el cual _____ a todos _____ y sin _____, y le será _____” (Santiago 1:5).

Respuestas: Dios, da, vosotros, falta, dada, abundantemente, pídale, reproche

Aplicación de las Escrituras

Usted podría utilizar hojas de ejercicios para repasar y aplicar el material de lecciones actuales y anteriores. Escoja varios pasajes de los Escrituras que se relacionen con principios del Evangelio que hayan estudiado recientemente. Repase con sus alumnos esos pasajes de las Escrituras para asegurarse de que los entiendan. Escriba luego las referencias en la pizarra. Presente un caso para analizar breve (véase “Casos para analizar”, página 184). Pida a sus alumnos que escojan por lo menos uno de los pasajes de las Escrituras y que lo apliquen al caso para analizar. Entregue a cada persona una hoja de papel y una lapicera o lápiz. Pídales entonces que escriban el pasaje o pasajes de las Escrituras que hayan escogido, lo que esos pasajes enseñan y cómo pueden aplicarse al caso para analizar.

Letras entremezcladas

Las palabras con letras entremezcladas pueden emplearse de varias maneras. Por ejemplo:

- Entremezcle las letras de algunas palabras y pida a sus alumnos que las ordenen para deletrear correctamente esas palabras. La siguiente hoja de ejercicios contiene palabras con letras entremezcladas que se relacionan con las habilidades que los misioneros deben cultivar:

IADUTESR (Estudiar)	ESCOR (Coser)
INACCOR (Cocinar)	IITAMRRNSDA ONEDIR (Administrar dinero)
CNLHAPAR (Planchar)	ÑRSENEA (Enseñar)
CRHAE CCJEEIOIR (Hacer ejercicio)	SLODMAE (Modales)
STENOMITOI (Testimonio)	MZIPELIA (Limpieza)

- Entremezcle algunas palabras y pida a sus alumnos que las ordenen para completar una frase, un pasaje de las Escrituras, el título de una canción o un Artículo de Fe. Por ejemplo:

los siempre mandamientos obedece (“Siempre obedece los mandamientos” [Himnos, N° 197; *Canciones para los niños*, págs. 68–69]).

lo y Señor que haré iré mandado el ha (“Iré y haré lo que el Señor ha mandado” [1 Nefi 3:7]).

Pautas para preparar y utilizar hojas de ejercicios

- Se pueden preparar hojas de ejercicios interesantes al adaptar la información y las ideas tomadas de los manuales y las revistas de la Iglesia.
- Las hojas de ejercicios deben ser preparadas de acuerdo a la edad de los alumnos. Deben ser instructivas y agradables. No deben ser muy difíciles.
- Los alumnos pueden trabajar individualmente o la clase puede dividirse en grupos pequeños entre cada uno de los cuales se deben distribuir diferentes hojas de ejercicios. La información contenida en cada hoja de ejercicios podría anotarse en la pizarra y en tal caso ser resuelta por la clase completa.
- Disponga de suficientes lápices o bolígrafos para todos los alumnos.
- Las hojas de ejercicios no deben tomar mucho tiempo. No obstante, se debe conceder suficiente tiempo a la clase para que sus miembros la completen.
- Después de otorgar a cada uno un tiempo determinado para completar la hoja de ejercicios, repasen las respuestas.
- Ayude a que cada uno sienta que ha hecho un buen trabajo al completar su correspondiente hoja de ejercicios. Ayude asimismo a los que parezcan tener dificultades para completarlas.

JUEGOS

Los juegos suelen ofrecer variedad a las lecciones y permitir que los alumnos se relacionen entre sí. Usted podría encontrar algunas ideas sobre juegos en los manuales de

lecciones publicados por la Iglesia, en las revistas de la Iglesia y en el *Manual de sugerencias para la noche de hogar*.

Cómo seleccionar juegos

Al escoger juegos para sus lecciones, asegúrese de que:

- Recalquen los principios que esté enseñando.
- Sean apropiados para la circunstancia en que enseñe.
- Sean apropiados para las edades de sus alumnos y el número de personas en el grupo.
- Sean fáciles de entender.
- Tomen solamente poco del tiempo de la lección. En algunos casos, un juego podría requerir una mayor porción de la lección, pero tales situaciones son la excepción y no la regla.
- No inciten a la competencia. Debe evitarse el adjudicar premios a los “ganadores”.
- Ofrezcan a todos los alumnos la oportunidad de participar y de experimentar el éxito. Usted deberá elogiar de igual manera a todos los alumnos por sus buenos esfuerzos.

Ejemplos de juegos

Juegos de emparejamiento

En este juego, los alumnos deben encontrar dos tarjetas con información o dibujos que coincidan entre sí. Considere el siguiente ejemplo, el cual podría usar en una clase de la Primaria:

Obtenga 12 trozos de papel de igual tamaño que sean suficientemente grandes para que todos puedan verlos. En una mitad de los papeles, pegue o dibuje algo que se relacione con la lección. En la otra mitad, escriba descripciones de los dibujos y en el lado opuesto de todos los 12 papeles, numérelos del 1 al 12. En el momento oportuno durante la lección, coloque los papeles en el suelo o péguelos sobre un cartel, de modo que puedan verse los números; no es necesario que queden en orden numérico.

Para efectuar el juego, pida que cada persona, por turno, escoja dos trozos de papel. Dé vuelta a los papeles para verificar si contienen un dibujo y su correspondiente información. Si coinciden, sáquelos de su lugar. Si no coinciden, póngalos nuevamente en el suelo de modo que se vean sus números y permita que otra persona escoja otros dos trozos de papel. Una vez que todos los dibujos y las descripciones hayan coincidido, analice la forma en que se relacionan con la lección.

Quizás prefiera usar una de las siguientes variaciones de este juego:

- Escriba la mitad de un pasaje de las Escrituras en un trozo de papel y el resto del pasaje en otro. O escriba parte de una frase tomada de las Escrituras en un trozo de papel y el resto en otro. Por ejemplo, en algunos pares de papel podría escribir “Restauración” y “del Evangelio”; “La visión de Lehi” y “del árbol de la vida”; y “la barra” y “de hierro”.
- Escriba el número de cada Artículo de Fe en 13 trozos de papel diferentes y en otros 13 trozos de papel escriba algunas palabras claves de cada artículo.

Juego de adivinanzas

En este juego, el maestro ofrece una serie de pistas para que los alumnos puedan identificar a una persona en particular, un lugar, un objeto, un relato de las Escrituras o un principio determinado. Usted podría emplear este juego para dar comienzo a una lección o destacar una parte de ella.

Para efectuar este juego, ofrezca pistas que ayuden a sus alumnos a identificar a una persona o un objeto que se relacione con la lección. Ofrezca una pista a la vez para darles la oportunidad de adivinar después de cada pista. Comience con pistas generales y vaya haciéndolas cada vez más específicas hasta que alguien responda correctamente. Por ejemplo, podría utilizar las siguientes pistas para que los alumnos identifiquen al profeta Moisés:

Soy un profeta del Antiguo Testamento.
 Hablé cara a cara con Dios.
 Me crió una princesa egipcia.
 Mi portavoz fue un hombre llamado Aarón.
 Rescaté del cautiverio a los hijos de Israel.

Quizás podría utilizar una de las siguientes variaciones para este juego:

- Divida la clase en parejas. Diga una palabra a una de las personas de cada pareja. La persona que conoce la palabra da entonces una pista a su compañero o compañera para ayudarlo a adivinar cuál es esa palabra. Por ejemplo, si la palabra que da a una persona es *bautismo*, esa persona puede sugerir a su compañero la palabra *agua*, *pila* o *inmersión*. Si da a la persona la palabra *Noé*, ésta podría dar pistas tales como *diluvio*, *animales*, *arca*, *paloma* o *arco iris*.
- Dé a una persona cierta palabra. Pida que los demás adivinen cuál es haciendo hasta un máximo de 20 preguntas, las cuales deben contestarse sí o no.
- Pida que una persona haga un dibujo ilustrando cierto tema, una persona o un relato. Haga que los demás adivinen lo que el dibujo representa.

Juego de respuestas

Escriba en diferentes trozos de papel algunas preguntas que ayuden a los alumnos a repasar lo que han aprendido al final de la lección. Coloque los trozos de papel en un frasco o algún otro tipo de recipiente.

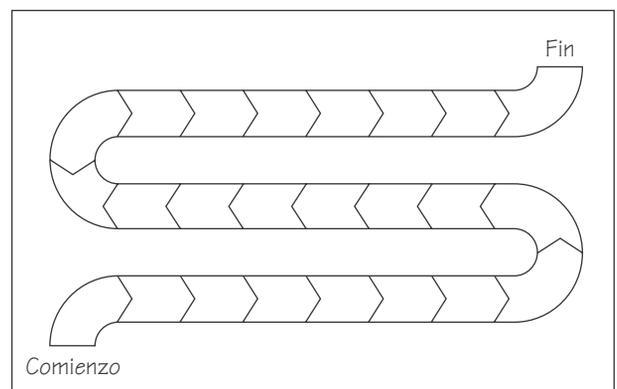
Para repasar la lección, escoja a uno de sus alumnos al tirarle un saquito relleno de frijoles o algún otro objeto suave, y pídale entonces que tome un trozo de papel del recipiente o caja y conteste la pregunta que contiene. Luego pídale que le arroje el saquito de frijoles a otra persona para que esa persona entonces escoja otro papel del recipiente y responda la pregunta correspondiente.

Juego de mesa

En un juego de mesa, los participantes van moviendo las piezas desde el punto de partida hasta el de llegada al contestar preguntas y seguir las instrucciones que unas tarjetas previamente preparadas contienen. Un juego de mesa, como el del ejemplo que sigue, puede hacerse con un tablero o cartón grueso o se puede dibujar en la pizarra. Si utiliza el juego de mesa, se pueden utilizar monedas o algunos otros objetos pequeños como las piezas para el juego. Si utiliza la pizarra, utilice tiza para ir indicando el avance de los jugadores. Las tarjetas de juego deben enseñar o repasar principios del Evangelio. Por ejemplo, podría preparar tarjetas con las siguientes declaraciones:

- Tu hermanito trae a la casa un juguete que le pertenece a su amiguito Juan y dice: “Juan tiene muchos juguetes. Estoy seguro de que no echará éste de menos”. Tú le explicas que siendo que el juguete es propiedad de Juan, tiene que devolvérselo. Tú vas con tu hermanito a devolverle a su amigo el juguete. Puesto que esto es lo correcto que debe hacerse, avanza 6 espacios.
- No estudiaste para cierto examen escolar. Durante el examen, le copias a la persona que está sentada a tu lado. Puesto que esto no es honrado, retrocede tres espacios.

Para llevar a cabo el juego, coloque las tarjetas boca abajo. Haga que los participantes se turnen para escoger una tarjeta, leer su contenido y avanzar o retroceder su pieza de acuerdo con lo que diga la declaración.



LÁMINAS (véase también AYUDAS VISUALES)

Las láminas son valiosos instrumentos para reforzar la idea principal de una lección y ayudar a que los alumnos continúen prestando atención. Usted podrá encontrar láminas para la enseñanza del Evangelio en la biblioteca de su centro de reuniones, en Las bellas artes del Evangelio, en los manuales publicados por la Iglesia y en la revista *Liahona*.

Cómo exhibir láminas

Usted podría exhibir las láminas en diversas maneras. Por ejemplo, podría:

- Colocarlas en la ranura para las tizas de la pizarra, sobre un atril o sobre una silla.
- Pedir que algunas personas las sostengan.
- Sostenerlas usted mismo.

No emplee cinta adhesiva para pegarlas sobre pizarras o paredes pintadas.

Cómo enseñar con láminas

Las láminas pueden ser una parte muy importante al relatar una historia. Por ejemplo, podría ayudar a los niños a repasar una historia pidiéndoles que coloquen varias láminas en el orden adecuado y entonces que cada uno relate una parte de la historia.

Emplee las láminas con originalidad. Por ejemplo, podría usar una lámina de Juan el Bautista en el acto de bautizar a Jesús y entonces decir: “Cuando Jesús vivía en la tierra, nos dio un ejemplo que debemos seguir. Él sabía que nuestro Padre Celestial había mandado que todos se bautizaran”. Luego podría hacerles estas preguntas:

- ¿Qué nos muestra esta lámina?
- ¿Cuál dijo Jesús que es la forma correcta en que debemos ser bautizados?
- ¿Quién bautizó a Jesús?
- ¿Por qué le pidió Jesús a Juan que lo bautizara?
- ¿Por qué fueron Jesús y Juan al río?
- ¿Por qué es importante que sigamos el ejemplo de Jesús y seamos bautizados como lo fue Él?

Después de analizar estas preguntas, podría hacer un resumen de las respuestas de sus alumnos y relacionarlas con la idea principal de la lección.

Recuerde que los pintores se toman ciertas libertades al crear sus obras artísticas. Por consiguiente, no todos los detalles de una lámina deben aceptarse literalmente. Báse en el relato de las Escrituras para presentar los antecedentes y las circunstancias de un acontecimiento.

LECCIONES PRÁCTICAS

Véase “Comparaciones y lecciones prácticas”, págs. 184–186).

LECTURAS EN CONJUNTO (véase también TEATRO DE LECTORES; RECITACIONES)

En una lectura en conjunto, todos los miembros de un grupo leen al mismo tiempo pasajes de las Escrituras, poemas o relatos en prosa. Una lectura en conjunto puede llevarse a cabo en una clase o presentarse ante un auditorio.

Usted podría emplear este método para presentar relatos de las Escrituras, historias, poemas o cualquier otra información; también podría utilizarlo en un programa especial para las fiestas o algún acontecimiento especial.

Ejemplo de lectura en conjunto

Tema: Los Artículos de Fe

Procedimiento: Pida a los alumnos que repasen los Artículos de Fe y que los repitan en conjunto como grupo.

Cómo dirigir lecturas en conjunto

- Escoja un material que confirme el tema de la lección. Materiales de tal naturaleza pueden encontrarse en las Escrituras, en los manuales publicados por la Iglesia, en las revistas de la Iglesia y en el libro *Canciones para los niños*.
- Si se trata de una lectura en conjunto ante un auditorio, haga que el grupo practique dicha lectura hasta que logren hablar todos juntos. Asegúrese de que hablen con claridad y que hagan pausas y cambios en el tono y la velocidad de sus voces para dar énfasis al significado del mensaje que lean. Durante la presentación, diríjalos para que repitan en conjunto sus partes correspondientes.

MAPAS

Usted puede encontrar mapas en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, en los manuales de lecciones publicados por la Iglesia, en las revistas de la Iglesia y en la biblioteca del centro de reuniones.

Cómo utilizar los mapas

Usted podría utilizar mapas en sus lecciones de la siguiente manera:

- Pedir que sus alumnos localicen las ciudades mencionadas en los relatos de las Escrituras o de la historia de la Iglesia que estén estudiando.
- Dibujar mapas sencillos en la pizarra.
- Localizar lugares de interés, tales como países en los que están sirviendo los misioneros regulares o las ciudades donde existen templos.

MATERIALES AUDIOVISUALES (VIDEOCASSETES Y GRABACIONES DE AUDIO)

Usted podría en ocasiones utilizar videocassetes y grabaciones de audio producidos por la Iglesia como ayuda para enseñar principios del Evangelio. Algunos de esos materiales han sido diseñados para usarse con lecciones específicas en cursos específicos de estudio. Otros pueden utilizarse en toda una variedad de lecciones. Refiérase al *Catálogo de materiales de la Iglesia* actual para encontrar una lista de materiales audiovisuales disponibles.

En el ámbito de la Iglesia es frecuentemente ilícito utilizar materiales audiovisuales sujetos a derechos de autor que no sean propiedad de la Iglesia. Para obtener pautas con respecto a las leyes de derechos de autor, véase el *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, (págs. 390–391).

Cómo utilizar materiales audiovisuales

1. Mire o escuche la presentación antes de utilizarla en la clase. Asegúrese de que reafirme o confirme la lección.
2. Prepare la presentación de manera que pueda comenzarla en el preciso momento en que la necesite en la lección. Por lo general, debe emplear sólo algunos segmentos breves; las presentaciones audiovisuales no deben ocupar todo el tiempo de la lección.
3. Coloque el equipo correspondiente antes de comenzar la clase y asegúrese de que funcione debidamente. Además, asegúrese de que todos los miembros de la clase puedan oír y ver la presentación desde sus respectivos asientos.

Cuando utilice una presentación como parte de la lección, asegúrese de que sea más un instrumento para la enseñanza que para el entretenimiento. Por ejemplo, podría alentar a los alumnos a que encuentren principios específicos o determinadas circunstancias durante una presentación de video. O quizás podría pedirles que hagan un resumen del mensaje contenido en una grabación de audio después de escucharla.

MEMORIZACIÓN

Cuando memorizamos pasajes de las Escrituras, citas, himnos y canciones de la Primaria, pueden llegar a ser una fuente de consuelo, guía e inspiración para nosotros. Al recordarlas, pueden ayudarnos a sentir la influencia del Espíritu Santo dondequiera que nos encontremos.

La memorización requiere un esfuerzo deliberado y concentrado. Usted puede enseñar a otras personas algunos métodos provechosos de memorización. También podría sugerirles algún material inspirador para que lo memoricen.

Cómo ayudar a los alumnos a memorizar

Las siguientes ideas pueden ser muy útiles para ayudar a sus alumnos a memorizar. Al considerar estas ideas, tenga en cuenta que sus alumnos recordarán más ese material si es significativo para ellos. Asegúrese de que entiendan el significado de las palabras que estén memorizando.

Escriba en la pizarra la primera letra de cada palabra que hayan de memorizar

Quizás podría escribir en la pizarra las siguientes letras para ayudarles a memorizar el segundo Artículo de Fe:

C Q L H S C P S P P Y N P L T D A

Vaya señalando cada letra a medida que repita la palabra correspondiente.

Divida el material en frases o líneas breves

A continuación se dan algunos ejemplos de cómo podría emplear este método:

- Pida que todos repitan en conjunto algunas frases breves, una a la vez. Por ejemplo, para memorizar Proverbios 3:5–6, los alumnos podrían repetir las siguientes partes del pasaje: (1) “Fíate de Jehová de todo tu corazón”, (2) “Y no te apoyes en tu propia prudencia”. (3) “Reconócelo en todos tus caminos”, (4) “Y él enderezará tus veredas”.
- Divida a la clase en grupos y asigne a cada grupo una de las frases. Al indicárselo, pida que cada grupo repita su frase. En ocasiones podría hacer que los miembros de cada grupo repitan la frase mentalmente en vez de pronunciarlas en voz alta. Al ir escuchando una y otra vez las frases, finalmente los alumnos podrán repetir las en su orden correspondiente.
- Repita las palabras frase por frase, haciendo un alto para permitir que los alumnos pronuncien la frase siguiente.
- Prepare una copia escrita de las palabras y recorte las frases en tiras. Después de leer el versículo varias veces, muestre las tiras de papel fuera de orden. Pida entonces a los alumnos que pongan las tiras en el orden correspondiente.

Escriba en la pizarra el material que se tiene que memorizar

Pida a los alumnos que lean el material varias veces. Borre o cubra gradualmente una o varias palabras hasta que los alumnos hayan memorizado todo el material.

Emplee música

Usted podría usar música para ayudar a los alumnos a memorizar. Por ejemplo, podría enseñarles los distintos libros del Libro de Mormón utilizando las *Canciones para los niños*, pág. 63. Esto podría asimismo ser un método interesante para enseñar a jóvenes y adultos.

Practique varias veces el material memorizado

Es muy importante practicar el material que memorizamos. Al ir determinando cómo habrá de practicarlo, considere cuán extenso es el material que habrá de memorizarse. Un breve pasaje de las Escrituras puede aprenderse de una sola vez. Una nueva canción puede enseñarse un verso a la vez. Una determinada parte para un programa especial podría requerir que se practique varias veces. Repase periódicamente el material con sus alumnos. Aliente a cada persona para que lo practique por su propia cuenta.

MÚSICA

La Primera Presidencia ha dicho:

“La música es una parte esencial de nuestras reuniones de la Iglesia. Los himnos invitan la presencia del Espíritu del Señor, inducen a la reverencia, nos ayudan a sentirnos más unidos y nos dan la oportunidad de alabar al Señor.

“El canto de los himnos muchas veces es en sí un elocuente sermón. Los himnos nos instan a arrepentirnos y a hacer buenas obras, fortalecen nuestro testimonio y nuestra fe, nos consuelan cuando nos sentimos tristes o desesperanzados y nos inspiran a perseverar hasta el fin” (*Himnos*, pág. ix).

Si los memorizamos y los recordamos en momentos de dificultad, los himnos nos brindan gran inspiración y consuelo a través de toda nuestra vida.

El élder Dallin H. Oaks exhortó a los miembros de la Iglesia a que emplearan los himnos con mayor frecuencia para fortalecerse a sí mismos y fortalecer a los demás:

“Me pregunto si estamos en realidad aprovechando esta fuente celestial de recursos en nuestras reuniones, en nuestras clases, en nuestros hogares...”

“Es preciso que empleemos más nuestros himnos a fin de ponernos en armonía con el Espíritu del Señor, de unirnos y de ayudarnos a enseñar y a aprender la doctrina. Es preciso que usemos más los himnos en la enseñanza misionera, en las clases del Evangelio, en las reuniones de los quórumes, en las noches de hogar y en nuestras visitas de orientación familiar” (véase “Adoremos por medio de la música”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 13).

Cómo enriquecer las lecciones con música

Usted podría utilizar música de varias maneras para enriquecer sus lecciones e invitar al Espíritu. A continuación se indican algunos ejemplos.

Cómo enseñar o repasar un principio del Evangelio

La mayoría de los himnos pueden ayudarle a enseñar principios del Evangelio o a repasar los principios que ya se hayan analizado.

Cuando emplee una canción para enseñar un principio, podría hacerles algunas preguntas a los alumnos para ayudarlos a reflexionar sobre el mensaje de la canción o estimularlos a comenzar un análisis. Por ejemplo, antes de pedirles que canten “Siempre obedece los mandamientos” (*Himnos*, N° 197; *Canciones para los niños*, págs. 68–69), podría preguntarles: “¿Por qué creen que sentimos consuelo y paz cuando obedecemos los mandamientos?”. Podría asimismo emplear “Viví en los cielos” (*Canciones para los niños*, pág. 148) para enseñar a los niños acerca del plan de salvación. También podría usar “Qué firmes cimientos”, (*Himnos*, N° 40) para que sus alumnos comprendan que el Salvador nos ayuda a enfrentar toda adversidad. Para enseñarles en cuanto al consuelo que podemos recibir cuando fallece uno de nuestros seres queridos, podría emplear “¿Dónde hallo el solaz?” (*Himnos*, N° 69).

Después de enseñarles un principio del Evangelio, podría preguntar a sus alumnos: “¿Qué himno nos puede ayudar a recordar ese principio?”. Canten entonces el himno que hayan sugerido. En cuanto a los niños, podría cantarles una canción y luego preguntarles cómo esa canción se relaciona con la lección e invitarles a que todos la canten con usted.

Cómo ofrecer un entendimiento de las Escrituras

Cada uno de los himnos en el himnario de la Iglesia va acompañado de una referencia de las Escrituras, las cuales también se enumeran en el índice (véase *Himnos*, págs. 282–285). La mayoría de las canciones de *Canciones para los niños* también contienen referencias de las Escrituras. Usted podría recurrir a estas referencias para encontrar canciones que se presten para enseñar una lección en particular. Por ejemplo, si está enseñando Juan 13:34–35, quizás podría pedir a sus alumnos que canten “Amad a otros” (*Himnos*, N° 203; *Canciones para los niños*, pág. 74), que es uno de los himnos que corresponden a estos versículos.

Cómo ayudar a los alumnos para que fortalezcan y expresen sus testimonios

A medida que los alumnos canten himnos y otras canciones de la Iglesia, el Espíritu puede darles un testimonio de la veracidad de los principios que se les hayan enseñado. Hay algunas canciones cuya letra es en sí una expresión de testimonio y, por lo tanto, al cantarlos, la gente puede compartir sus testimonios en conjunto. Algunas de estas canciones son “Yo sé que vive mi Señor” (*Himnos*, N° 73); “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, N° 196; *Canciones para los niños*, págs. 2–3); “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, N° 10); y “¿Vivió Jesús una vez más?” (*Canciones para los niños*, pág. 45).

El presidente Gordon B. Hinckley explicó cómo la música fortaleció su propio testimonio del profeta José Smith:

los niños a recordar lo que cantan y los mensajes de sus palabras. La música puede incrementar su entendimiento de los principios del Evangelio y fortalecer sus testimonios. También podría emplear la música para recibir a los niños, prepararlos para la oración, concentrar su atención en la lección o tranquilizarlos después de una actividad. La música puede cambiar la marcha de una lección y permitir que los niños utilicen el excedente de sus energías.

Muchas lecciones sugieren el empleo de canciones que refuerzan el principio que se está enseñando. Refiérase al índice de temas de *Canciones para los niños* para escoger otras canciones que sean apropiadas.

Usted no necesita ser un músico experto para emplear la música en sus enseñanzas. Si se prepara bien y le gusta cantar, a los niños les agrada y aprenderán con la música que utilice. A continuación se ofrecen algunas sugerencias para ayudarlo a usar la música para enseñar a los niños. Asimismo, encontrará otras sugerencias en *Canciones para los niños*, págs. 149–151.

El ejemplo siguiente muestra cómo un maestro podría utilizar la canción “Me encanta ver el templo” (*Canciones para los niños*, pág. 99) para enseñar en cuanto a los templos:

Yo conozco una hermosa canción acerca de los templos. Mientras la cantamos, escuchen con atención para saber lo que hacemos cuando vamos al templo.

¿Pudieron entender por qué vamos al templo? (Las respuestas podrían incluir que vamos al templo para que el Espíritu Santo nos enseñe, para orar, para hacer promesas a nuestro Padre Celestial y para ser sellados como familias.)

Cantemos ahora la canción nuevamente. Esta vez, escuchen para saber la casa de quién es el templo.

¿Pudieron descubrir a quién le pertenece el templo? (Es la casa del Señor.)

Prosiga haciéndoles algunas preguntas similares hasta haberles destacado las partes de la canción que ayuden a los niños a entender bien su mensaje.

MÚSICA CON NARRACIONES (RELATOS CANTADOS)

Usted podría emplear la música combinada con narraciones para contar una historia o exponer un mensaje del Evangelio que se relacione con la lección. A este método suele llamarse relatos cantados. Durante esta actividad, la mayor parte de la historia o del mensaje se expresa por medio de canciones que los miembros de la familia o de la clase cantan. Las narraciones breves conectan una canción con otra.

También podría combinar la música con narraciones para preparar programas para los días festivos u otras presentaciones.

Ejemplo de música con narraciones

La siguiente combinación de música y narraciones podría emplearse con una lección acerca de la gratitud:

Narración: Dios ama muchos a Sus hijos. Una forma en que el Señor nos demostró Su amor fue el crear la tierra para nosotros. El capítulo 136 de Salmos nos enseña a manifestar nuestra gratitud al Señor por Su creación de la tierra:

“Alabad al Señor de los señores...

“Al único que hace grandes maravillas...

“Al que hizo los cielos con entendimiento...

“Al que extendió la tierra sobre las aguas...

“Al que hizo las grandes lumbreras...

“El sol para que señorease en el día...

“La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche” (versículos 3–9).

Himno: “Por la belleza terrenal” (*Himnos*, Nº 43)

Narración: La tierra que el Señor creó para nosotros nos ofrece en abundancia todo lo que necesitamos. Debemos alabar a Dios por las grandes bendiciones que cosechamos.

Himno: “Elevemos nuestros himnos” (*Himnos*, Nº 46)

Narración: También debemos expresar nuestra profunda gratitud al Señor por Su Expiación, la cual nos redimió del pecado y nos da la vida eterna. Al expresarle nuestro agradecimiento por Su sacrificio, reconocemos mucho más ese poder. Este reconocimiento es asombroso y nos hace sentir humildes.

Himno: “Asombro me da” (*Himnos*, Nº 118)

Narración: El Señor espera que compartamos nuestras bendiciones: que alimentemos al hambriento, vistamos al desnudo, consolemos al enfermo y al afligido, y enseñemos a los que buscan la verdad. Al hacer estas cosas, le demostramos nuestra gratitud a Aquel que nos ha dado tantas bendiciones.

Himno: “Tú me has dado muchas bendiciones, Dios” (*Himnos*, Nº 137)

Pautas para preparar música con narraciones

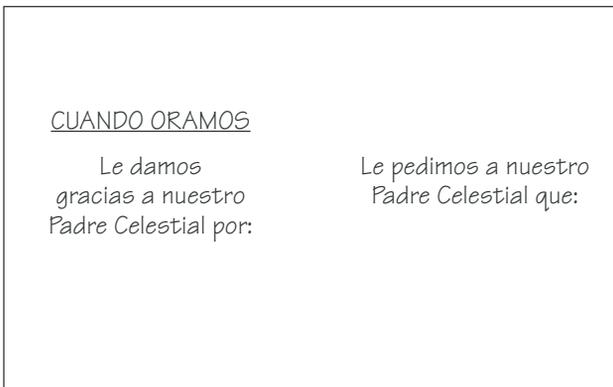
- Refiérase al índice de temas del himnario y de *Canciones para los niños* para encontrar una lista de composiciones musicales con temas semejantes que podría emplear para esta actividad. Utilice canciones que sean conocidas por sus alumnos.
- Si planea usar un piano, prepare con el pianista las canciones o pida a la persona que dirigirá la música que trabaje con él. Asegúrese de que el pianista sepa cuándo deberá comenzar cada canción.

- Disponga que las narraciones entre cada canción sean simples. Podrían consistir en pasajes de las Escrituras, en breves relatos, en poesías, en experiencias personales o en citas famosas. Cuando emplee esta actividad con niños, podría hacerles algunas preguntas y pedirles que las respondan como parte de la narración. Esto será de gran ayuda para que comprendan el mensaje que les está enseñando.
- Cuando sea conveniente, utilice láminas o ilustraciones para ayudar a que los niños visualicen el mensaje de la historia o del Evangelio que está enseñándoles. Podría aun permitir que algunos niños sostengan las láminas o ilustraciones durante la presentación.

PIZARRAS

La pizarra es una de las herramientas más simples para la enseñanza y de la que se tiene más disponibilidad. Usted podría utilizar la pizarra para:

- Resaltar hechos o conceptos claves y así ayudar a que los alumnos los recuerden.
- Escribir las ideas de los alumnos y así demostrarles que las tiene en cuenta.
- Dirigir los análisis anotando las preguntas así como las respuestas que ofrezcan los alumnos. Por ejemplo:



- Acláreles los conceptos o las historias con simples ilustraciones. Por ejemplo:



Presénteles bosquejos o listas que ayuden a que los alumnos sigan el orden del análisis.

- Anote las asignaciones o los pasajes de Escrituras que se relacionen con la lección actual o con una próxima lección.

Pautas para emplear la pizarra

Las siguientes pautas pueden ayudarle a utilizar la pizarra como una herramienta eficaz para la enseñanza. Estas pautas se aplican también al uso de retroproyectores y de pizarras blancas.

- Planee y practique lo que habrá de escribir, decidiendo cómo organizará la información o los dibujos correspondientes. Practique dibujando algunas de las ilustraciones que empleará.
- Si planea utilizar un bosquejo, una lista o una ilustración en la pizarra, quizás desee hacerlo antes de comenzar la clase y cubrirlo con papel para entonces mostrarlo en el momento oportuno durante la lección.
- Escriba con claridad y con letras suficientemente grandes para que todos puedan verlas, asegurándose de que las palabras queden bien separadas, estén en orden y sean fáciles de leer. Escriba solamente palabras o frases claves.
- Emplee figuras o formas hechas con simples palitos o rayas para ilustrar historias o conceptos. Las figuras o formas sencillas evitarán que tales ilustraciones se conviertan en la parte principal de la lección.
- Mantenga el interés de la clase hablándoles mientras escriba en la pizarra.
- Evite emplear demasiado tiempo con la pizarra, porque ello podría hacer que sus alumnos pierdan interés en la lección.
- No se disculpe por su ortografía, su caligrafía o su falta de talento artístico. Las disculpas sólo conseguirán que se preste una mayor atención a ese aspecto particular de sus escritos o dibujos. Si se siente incómodo al usar la pizarra, pida a otra persona que le ayude.
- En ocasiones pida que otra persona escriba en la pizarra de modo que usted pueda mantener un contacto visual con los alumnos. Asegúrese de que la persona que le ayude comprenda lo que usted desea que escriba y en qué parte de la pizarra debe hacerlo.

PREGUNTAS

Véase “La enseñanza por medio de las preguntas”, págs. 73–75.

RECITACIONES (véase también LECTURAS EN CONJUNTO; TEATRO DE LECTORES)

En una recitación, los participantes repiten el material que generalmente han memorizado. Una recitación puede presentarse en una clase o ante una audiencia.

Usted podría emplear este método para presentar relatos de las Escrituras, historias, poesías y otra clase de información. También podría utilizarlo como parte de un programa para días festivos o para eventos especiales.

Ejemplo de una recitación

Tema: Los diez mandamientos

Procedimiento: En el domingo anterior a una lección acerca de guardar los mandamientos, entregue a cada persona una copia de los diez mandamientos (Éxodo 20:3–17). Asigne un mandamiento a cada uno de ellos y durante la próxima lección pídale que, por turno, los reciten.

Cómo llevar a cabo una recitación

- Seleccione un material que se relacione con el tema de la lección. Tales materiales pueden encontrarse en los libros canónicos, en manuales y revistas producidos por la Iglesia y en *Canciones para los niños*.
- Divida el material según los papeles del narrador y de cada personaje, y asígneles a los participantes. Asegúrese de que todos los participantes entiendan lo que les asigne y que tengan suficiente tiempo para estudiar la parte que les corresponda.
- Si planea presentar la recitación ante una audiencia, haga que los participantes practiquen leyendo el material. Asegúrese de que hablen con claridad y que hagan pausas y cambios al volumen y la velocidad de sus voces para comunicar el significado del mensaje.

RELATOS CANTADOS

Véase “Música con narraciones (Relatos cantados)”, páginas 202–203.

REPRESENTACIONES DRAMÁTICAS

En una representación dramática, los participantes actúan representando una circunstancia o problema de la vida cotidiana. Este método ayuda a que la gente aplique los principios del Evangelio a situaciones de la vida real a medida que buscan soluciones a los problemas, consideran

las consecuencias de diferentes decisiones y logran comprender los puntos de vista de otras personas. Una representación dramática puede utilizarse para presentar o resumir una lección, o para estimular el inicio de un análisis acerca de un determinado principio que una lección contenga.

Nota: Una representación dramática no es lo mismo que un caso para analizar. En un caso para analizar los alumnos analizan una situación o problema, mientras que en una representación dramática los participantes actúan representando formas en que la gente podría comportarse en una situación o circunstancia determinada.

Ejemplos de representaciones dramáticas

- Un niño ha prometido a sus padres que ayudará a limpiar la casa. Al momento de estarse preparando para hacerlo, llegan algunos amiguitos y lo invitan a jugar. Ellos quieren que lo haga enseguida y que deje el trabajo para más tarde. Presente a la clase una representación dramática para demostrar lo que les debería decir a sus padres y lo que les debería decir a sus amiguitos.
- Un grupo de amigos va caminando por la calle y encuentran una billetera que contiene un poco de dinero, pero no saben a quién pertenece. Cada uno de los amigos quiere hacer algo diferente con la billetera. Presente una representación dramática acerca de lo que deberían hacer.

Cómo utilizar las representaciones dramáticas

1. Prepare a sus alumnos para una representación dramática explicándoles brevemente el problema o la circunstancia. Ofrezcales suficiente información a fin de que puedan representar sus papeles con esmero. Recálqueles el hecho de que tienen que representar un personaje y no actuar como si se tratara de sí mismos.
2. Escoja a los participantes o invíteles a ofrecerse como voluntarios. Indique a cada cual qué papel han de representar. En lo posible, haga los arreglos necesarios para que actúe el mayor número de participantes, puesto que cuando varias personas hacen la representación dramática, contribuye más al éxito de la actividad que cuando sólo actúa una persona. (Las representaciones dramáticas podrían repetirse a fin de facilitar la participación de más personas y el descubrimiento de otras soluciones.)
3. Conceda a los participantes unos pocos minutos para que planeen bien lo que habrán de hacer.
4. A fin de incluir a todas las personas presentes, invite a los que no participen en la representación que presten mucha atención.
5. Después de una representación dramática, analice y evalúe lo sucedido con sus alumnos haciéndoles preguntas

tales como: “¿Qué pensaron en cuanto al problema?”, o “¿Podría suceder esto en la vida real?”, o “¿En qué forma les ha ayudado esta actividad a saber lo que tendrían que hacer si esto sucediera realmente?” Permita que sus alumnos determinen maneras de resolver problemas similares en su vida personal. Analice con ellos varias soluciones.

Pautas generales para la representación dramática

- La participación en representaciones dramáticas debe ser voluntaria. Nunca exija la participación de ninguna persona.
- Haga representaciones dramáticas en base a situaciones de la vida real que se relacionen con la lección y que sean importantes para sus alumnos.
- La gente se identificará mejor con las representaciones dramáticas que se relacionen con situaciones que hayan experimentado personalmente. No obstante, tenga mucho cuidado al seleccionar las circunstancias que planee presentar. Aunque es importante que los problemas a representar sean tan reales y significativos como sea posible, ningún participante debería encontrarse en una posición en la que posiblemente esté representando algo que le haya sucedido personalmente.
- Como maestro, tenga especial consideración por los sentimientos y las actitudes de sus alumnos. Acepte sus posibles errores y enséñeles a apreciar los puntos de vista de unos y otros. No permita la crítica entre los participantes.
- Algunos accesorios simples, tales como sombreros o tarjetas de identidad, podrían agregar interés a la representación dramática, particularmente si está enseñando a los niños.

RETROPROYECTORES (véase también PIZARRAS)

Los retroproyectors, disponibles en las bibliotecas de algunos centros de reuniones, son máquinas que amplían y proyectan imágenes en una pantalla o pared. Pueden usarse como alternativa de la pizarra. Esto es particularmente provechoso cuando la clase es demasiado numerosa para que todos puedan ver la pizarra. Si la biblioteca de su centro de reuniones dispone de un retroproyector, pregúntele a la persona encargada cómo debe usarse.

SEMEJANZAS

Debemos “apli[car] todas las escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción” (1 Nefi 19:23). Aplicar las Escrituras significa ver cómo sus relatos se asemejan a nuestras circunstancias actuales y demostrar cómo

los principios que enseñan son pertinentes a nuestra vida. Por ejemplo, en una lección en cuanto a defender la verdad, usted podría asemejar la historia de Abinadí ante la corte del rey Noé con las personas a quienes enseña (véase Mosíah 11–17). Para enseñarles acerca de nuestra ceguera espiritual y el poder del Salvador para curarnos y brindarnos una mayor visión espiritual, quizás podría asemejar este principio con la historia de cuando Cristo sanó al hombre ciego (véase Juan 9).

Usted podrá emplear con mayor eficacia este método si da a los miembros de su familia o de su clase la oportunidad de meditar sobre lo que leen. Por ejemplo, después de enseñarles en cuanto a la reacción de José Smith cuando estuvo a punto de sucumbir ante la influencia de Satanás en la Arboleda Sagrada (véase José Smith—Historia 1:15–16), podría pedir a los alumnos que recuerden o aun que escriban sobre alguna experiencia en la que hayan sido tentados y probados. Luego podría pedirles que piensen por qué es importante que en momentos de dificultades nos esforcemos “con todo [nuestro] aliento por [orar] a Dios” (versículo 16).

A fin de ayudar a que los miembros de su familia o de la clase reconozcan que las Escrituras se aplican a su vida, usted debe enseñarles de modo que relacionen las experiencias de los profetas y de la gente del pasado a las de las personas en la actualidad. Al preparar cada lección, pregúntese a sí mismo cómo el principio (o la historia o el acontecimiento) se asemeja a algo que los miembros de su familia o de la clase hayan experimentado en su propia vida. Por ejemplo, si está enseñándoles una lección que incluye un análisis de los Diez Mandamientos, quizás podría preguntarse cómo habrá de enseñar acerca del mandamiento contra la adoración de imágenes (véase Éxodo 20:4–5). La mayoría de los miembros de la Iglesia han tenido muy pocas experiencias con la adoración de imágenes. Sin embargo, hay muchas otras cosas que la gente a veces “adora”. Al enseñarles, podría asemejar el antiguo mandamiento en Éxodo 20:4–5 a algo más familiar: la sociedad moderna adora el dinero, las proezas atléticas, los placeres o la popularidad.

Casi todas las historias contenidas en las Escrituras pueden asemejarse a nuestra propia vida. Considere el siguiente relato acerca de una maestra que asemejó una historia de las Escrituras a quienes enseñaba:

Cierto barrio estaba teniendo algunos problemas con maestros de la Primaria que distribuían dulces a los niños cada semana durante las clases. Los dulces desmerecían la influencia del Espíritu y hacían que los niños no enfocaran su atención en las lecciones. La presidenta de la Primaria le pidió a la coordinadora de mejoramiento de maestros del barrio que durante el tiempo para compartir presentara algo tendiente a solucionar ese problema.

La coordinadora de mejoramiento de maestros meditó sobre algunas maneras de presentar sus ideas tanto a los maestros como a los niños. Ninguno de los métodos en que pensaba le parecían apropiados. Entonces, una mañana, al reflexionar otra vez en cuanto a su asignación, recordó el caso de cuando Cristo alimentó a 5 mil personas, relato que hacía poco había leído con su familia. Recordó que después de que Jesús alimentó a la multitud, algunas personas le siguieron con la esperanza de recibir más comida y no porque quisieran escuchar el Evangelio (véase Juan 6:26–27).

Ese domingo, la coordinadora de mejoramiento de maestros relató esta historia. Utilizó la historia para enseñarles la verdadera razón por la que asistían a la Primaria: para dar y recibir alimento espiritual.

Otra manera de ayudar a que las personas busquen semejanzas con su vida en las Escrituras consiste en sugerirles que se incluyan a sí mismas en el texto de las mismas. Por ejemplo, si alguien se incluyera a sí mismo en el texto de Santiago 1:5–6, la enseñanza acerca de la oración pasa a ser tan pertinente para él o ella como lo fue para José Smith:

“Si [yo tengo] falta de sabiduría, [la pediré] a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y [me] será dada. Pero [la pediré] con fe, no dudando nada”.

Muchas veces podemos encontrar semejanzas con nuestra vida en las Escrituras al simplemente preguntar: “¿Qué quiso el profeta que escribió este relato que aprendiéramos de ello? ¿Por qué incluyó él estos detalles en particular?”. Si nos hacemos estas preguntas acerca de la historia de Enós, por ejemplo, podremos percibir algunas aplicaciones a nuestras propias experiencias en cuanto a la oración. Podremos aprender que, en ocasiones, la oración requiere bastante esfuerzo y que nuestro Padre Celestial contesta nuestras oraciones. También podremos aprender que los padres tienen mucha influencia en sus hijos, aun cuando les lleve mucho tiempo a los hijos seguir sus enseñanzas.

Al aplicar las Escrituras a nosotros mismos y ayudar a que otros hagan lo mismo, podremos percibir el poder de la palabra de Dios en cada aspecto de nuestra vida.

SESIONES DE CONSULTA

Las sesiones de consulta son actividades en las que se divide a la clase en pequeños grupos para que conversen entre sí. Los grupos entonces hablan sobre los temas que se les asignen e intercambian ideas. Usted podría emplear sesiones de consulta a fin de brindar a un gran número de personas la oportunidad de participar en una lección. Las personas que por lo general vacilan en participar probablemente compartan en un pequeño grupo algunas ideas que no expresarían frente a un grupo más numeroso. Esto les ayudará a reconocer que sus ideas son importantes para los demás.

En determinadas ocasiones, los grupos podrían compartir ideas preparando carteles, gráficas o dibujos. Por ejemplo, usted podría pedirles que dibujen diferentes partes del mismo relato de las Escrituras o que ilustren algunas cosas por las que están agradecidos.

Ejemplo de una sesión de consulta

En una lección acerca de prepararse para servir en una misión regular, el maestro de un quórum de élderes podría dividir a los miembros del quórum en cinco grupos diferentes y pedir que cada grupo prepare un informe sobre una de las siguientes preguntas:

- ¿Qué podrían hacer algunos jóvenes a fin de prepararse para cumplir misiones regulares?
- ¿Qué podrían hacer los padres para ayudar a que sus hijos se preparen para cumplir una misión regular?
- ¿Qué podrían hacer los maestros orientadores para ayudar a los muchachos y a los hombres jóvenes a prepararse para servir en misiones regulares?
- ¿Qué podrían hacer los asesores del Sacerdocio Aarónico para ayudar a que los jóvenes se preparen para servir en misiones regulares?
- ¿Qué podrían hacer las personas mayores a fin de prepararse para cumplir misiones regulares?

Usted podría emplear este mismo modelo para desarrollar otros temas en las sesiones de consulta.

Cómo efectuar una sesión de consulta

Los siguientes pasos muestran cómo efectuar una sesión de consulta. Al planear una sesión de consulta, considere en primer lugar cuántos minutos necesitará para cada paso, asegurándose de que el procedimiento no ocupe demasiado tiempo del que corresponda a la lección.

1. Divida la clase en grupos de por lo menos tres personas cada uno. (O quizás podría pedir que cada persona simplemente se dé vuelta y mantenga una rápida conversación con otra que esté sentada a su lado. Si decide emplear este paso, necesitará entonces adaptar los pasos del 2 al 6.)
2. escoja un líder para cada grupo o permita que cada grupo escoja el suyo propio. También podría asignar a un escribiente para cada grupo y entregar a cada uno de ellos una hoja de papel y una lapicera o lápiz para que anoten las respuestas de sus correspondientes grupos durante las conversaciones. Los líderes mantienen el orden de las deliberaciones y luego presentan un informe ante la clase. (Si emplea el tipo de sesión de consulta en la que los grupos hacen dibujos, distribuya entre los grupos los materiales necesarios, tales como hojas de papel y lápices de colores.)

3. Asigne a cada grupo un tema que se relacione con la lección. Podría quizás pedir que todos los grupos analicen el mismo tema o asignarles un tema diferente a cada uno de ellos. Quizás sea conveniente dar a cada grupo una hoja de papel que contenga el tema que les asigne.
4. Conceda a cada grupo un tiempo determinado para que analicen sus temas y asegúrese de que se mantengan dentro del tema asignado. Anúncieles con uno o dos minutos de anticipación el momento de dar término a sus deliberaciones.
5. Invite al líder de cada grupo a que presente las ideas resultantes de sus deliberaciones. (Si todos los grupos han tratado el mismo tema, haga que cada líder tome su turno para compartir una de sus ideas. De no ser así, los primeros grupos podrían compartir muchas ideas y dejar entonces al otro grupo sin nada que presentar.)
6. Haga un resumen de las presentaciones, asegurándose de que los temas se hayan analizado suficientemente. Asegúrese de que los miembros de la clase entiendan cómo las deliberaciones se relacionan con los principios del Evangelio que está enseñándoles.

TEATRO DE LECTORES (véase también LECTURAS EN CONJUNTO; RECITACIONES)

En un teatro de lectores, los participantes utilizan un libreto para contar una historia. Un teatro de lectores puede presentarse en una clase o ante una audiencia.

Usted podría emplear este método para presentar historias de las Escrituras, cuentos, poemas y otra información. También podría utilizarlo como parte de un programa para días festivos o acontecimientos especiales.

Ejemplo de un teatro de lectores

Historia: Abinadí, el rey Noé y Alma

Procedimiento: Explique que Dios envió a un profeta llamado Abinadí para que amonestara al pueblo del rey Noé a arrepentirse de sus pecados. Pida entonces a los alumnos que lean las palabras del rey Noé, de sus inicuos sacerdotes, de Abinadí, de Alma y de los nefitas en Mosíah 17:1–19 y 18:1, 7–11, 17, 30. También pida que alguien actúe como narrador y lea todas las otras partes que no sean declaraciones de los personajes de la historia.

Cómo llevar a cabo un teatro de lectores

- Escoja un material que confirme el tema de la lección. Tales materiales pueden encontrarse en los libros canónicos, y en los manuales y la revista Liahona publicados por la Iglesia.

- Divida el material según los papeles del narrador y de cada personaje, y asígneles a los participantes. Asegúrese de que cada participante tenga tiempo suficiente para estudiar su parte y de que todos entiendan sus papeles.
- Si la presentación ha de efectuarse ante una audiencia, haga que los participantes practiquen leyendo el material. Asegúrese de que todos hablen con claridad y hagan pausas y variaciones en el volumen y la velocidad de sus voces para comunicar el significado del mensaje.

TÉCNICAS DE APLICACIÓN

Como maestro del Evangelio, uno de sus objetivos más importantes debe ser ayudar a que otros apliquen los principios del Evangelio en la vida diaria. Las técnicas para tal aplicación pueden ayudar a que tales personas descubran las bendiciones que se obtienen cuando vivimos el Evangelio.

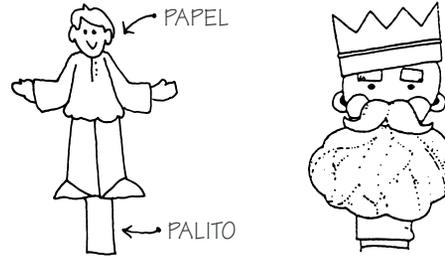
- A continuación se mencionan algunos métodos que pueden ayudar a que las personas a quienes enseña vivan los principios que les ha enseñado. Éstos y muchos otros métodos se describen en esta sección del libro.
- Analice situaciones semejantes a las que los alumnos puedan estar experimentando. Emplee representaciones dramáticas, deliberaciones de mesa redonda, juegos, sesiones de consulta, hojas de ejercicios, casos para analizar o aportación de ideas para considerar lo que debe hacerse para tomar decisiones correctas en tales situaciones.
- Prepare algunas preguntas específicas sobre la aplicación a fin de analizarlas con la clase.
- Comparta alguna experiencia personal en cuanto a la forma en que la aplicación de cierto principio del Evangelio ha sido una bendición en su vida. Invite a los miembros de la clase a compartir brevemente algunas de sus propias experiencias.
- Aliente a quienes enseña para que establezcan una o varias metas que puedan ayudarles a vivir el principio que les haya enseñado. Por ejemplo, en una lección acerca de la oración, podría alentarles a fijarse una meta que les ayude a orar de un modo más significativo; asimismo, podría pedirles que compartan sus sentimientos en la próxima clase.
- Comparta algunos pasajes de las Escrituras que den testimonio de tal principio. Pida a los miembros de la clase que compartan sus pasajes o relatos favoritos de las Escrituras.
- Pida a sus alumnos que piensen en alguna canción que les ayude a recordar dicho principio. Sugiera también otras canciones que podrían utilizar.

- Aliente a quienes enseñan para que compartan con sus familiares el mensaje de la lección. Por ejemplo, podrían compartir una actividad, una canción, una hoja de ejercicios o una Escritura utilizada en la clase; pídeles que analicen con sus respectivas familias la forma en que podrían aplicar ese principio.
- Pida a sus alumnos que escriban en una hoja de papel un pasaje de las Escrituras, una cita, un poema o parte de una canción y que la lleven a su casa a fin de que les sirva para recordar la lección.
- Pida a los niños que hagan un dibujo o caricatura de sí mismos en el acto de vivir ese principio del Evangelio.
- Ayúdeles a memorizar uno de los Artículos de Fe que se relacione con dicho principio. En cuanto a los niños, relacione el principio con uno de los temas de “Mis normas del Evangelio”, que se encuentran al dorso del folleto Días de logros.
- Con un mes de anticipación, asigne a algunos de sus alumnos para que estudien una lección determinada y la apliquen a su vida diaria. Cuando enseñe esa lección, pida a quienes se les haya asignado que den un informe acerca de sus experiencias.

TÍTERES

Los títeres pueden utilizarse para dramatizar partes de una lección o historia, para dar la bienvenida a los niños de la clase, para darles instrucciones, para cantar, para ayudar con las representaciones dramáticas, para hacer preguntas a los niños o para ayudarles a que continúen prestando atención.

Ejemplos de títeres



VERSOS DE MOVIMIENTO

A los niños pequeños les encantan los poemas y las canciones con acciones sencillas. A estos poemas y canciones frecuentemente se les refiere como versos de movimiento, y usted podría aprovecharlos para enseñar principios del Evangelio a los niños. También podría usarlos para ayudar a los niños a que se sientan bienvenidos al comenzar la clase, a que se preparen para orar y a que se dispongan a participar en una lección.

Es conveniente tener preparados varios versos de movimiento a fin de emplearlos cada vez que vea la necesidad de modificar el desarrollo de una lección o de incluir a los niños en una actividad.

Se pueden encontrar algunas ideas de versos de movimiento y de canciones en *Canciones para los niños*, en determinados manuales de lecciones para la Primaria, y en algunos ejemplares de la sección *Amigos* de la revista *Liahona*. Usted podría crear sus propios versos de movimiento con sólo agregar simples acciones a los poemas y a las canciones.

Ejemplo de un verso de movimiento

El siguiente verso de movimiento podría utilizarse para enseñar a que los niños se sientan agradecidos por las creaciones de Dios. (“¡El mundo es tan bello!”, *Canciones para los niños*, pág. 123.)

- ¡El mundo es tan bello!
[formar un círculo amplio con los brazos]
- ¡Me siento feliz...
[formar una sonrisa con un dedo índice en cada punta de la boca]
- ...porque el Señor lo creó para mí!
[señalarse a sí mismo con el dedo índice]

Los astros, las flores y la luz del sol.

*[hacer centellear las manos como si fueran estrellas,
hacer como que se tiene una flor en la mano y se huele,
y formar un círculo grande sobre la cabeza, cada acción
correspondiendo a cada cosa que se menciona]*

¡La hermosa familia que tanto amo yo!

[abrazarse a sí mismo con ternura]

Cómo enseñar un verso de movimiento

Antes de enseñar un verso de movimiento, memorice usted mismo las palabras y los movimientos. Para entonces enseñarlo, haga lo siguiente:

1. Pronuncie las palabras y demuestre a los niños las acciones correspondientes. Hágalo lentamente y exagere un poco las acciones, a fin de que entiendan bien tanto las palabras como las acciones.
2. Invite a los niños a repetir con usted el verso de movimiento.

3. Si los niños indican estar disfrutando del verso de movimiento, repítalo. Si por el contrario se vuelven inquietos, abrévielo. Si el verso es muy extenso, quizás podría pedir a los niños que solamente hagan los movimientos mientras usted va pronunciándoles las palabras.

En ocasiones, podría usar algunas láminas o ilustraciones para ayudar a presentar los versos de movimiento. Algunas láminas de *Las bellas artes del Evangelio*, así como manuales de lecciones y la revista *Liahona* que publica la Iglesia podrían ser de gran ayuda. Asimismo, podría considerar el uso de un paquete de recortes para ayudas visuales de la Primaria (que están disponibles por medio del *Catálogo de materiales de la Iglesia*).

Algunos niños probablemente no deseen participar en los versos de movimiento, pero quizás disfruten al observar cómo los demás efectúan las acciones, y entonces intervendrán cuando estén listos para hacerlo.

G

CURSO ENSEÑANZA DEL EVANGELIO



AYUDAS PARA EL MAESTRO DEL CURSO

Propósito del curso Este curso ofrece una base para ayudar a que los miembros de la Iglesia lleguen a ser maestros más eficaces del Evangelio en sus hogares y en la Iglesia misma. Las lecciones del curso han sido diseñadas para que se enseñen como parte de una clase organizada. También pueden estudiarse individualmente o como familia.

Bosquejo del curso El Señor nos ha dicho: “Os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino” (D. y C. 88:77). Como Maestro de maestros, Él ha establecido un ejemplo que todos debemos seguir. En revelaciones modernas, Él nos ha dado mandamientos específicos acerca de cómo debemos enseñar (véase, por ejemplo, D. y C. 42:12–14; 50:13–22; 52:9; 88:122). Al esforzarnos por mejorar como maestros, somos guiados por Su ejemplo y Sus mandamientos.

La lección 1, “La importancia de la enseñanza del Evangelio en el plan de Dios”, establece el tono de todo el curso de Enseñanza del Evangelio. Se enfoca en el gran designio del Señor de enseñarnos el plan de redención. La lección nos enseña que podemos ayudar en esta obra tan sagrada.

Las lecciones 2, 3 y 4 presentan tres principios fundamentales del Evangelio, a saber: “Ame a quienes enseña”, “Enseñe por medio del Espíritu” y “Enseñe la doctrina”.

La lección 5, “Promueva un aprendizaje diligente”, se enfoca en ayudar a las personas a aceptar la responsabilidad que tienen de aprender el Evangelio. Las lecciones 6 y 7, ambas bajo el título de “Prepare un ambiente propicio para aprender”, muestran cómo prevenir y solucionar problemas que podrían suscitarse en determinadas circunstancias durante la enseñanza. Con las lecciones 8 y 9, ambas tituladas “Emplee métodos eficaces”, usted podrá enseñar y analizar el uso eficaz de una variedad de métodos didácticos. La lección 10, “Prepare todo lo necesario”, muestra cómo planear las lecciones.

Con las lecciones 11 y 12 usted podrá ayudar a los miembros de la clase a poner en práctica todo lo que aprendieron en las primeras 10 lecciones. La lección 11, “Perfeccione sus talentos”, les ayudará a adoptar un plan personal para mejorarse y les mostrará cómo los innumerables materiales disponibles en el barrio o rama pueden contribuir a que lleven a cabo con éxito dicho plan. La lección 12, “Siga adelante y enseñe”, ofrece a los miembros de la clase la oportunidad de enseñarse los unos a los otros al compartir lo que han aprendido durante este curso.

Formato del curso A fin de obtener información acerca de cuándo debe llevarse a cabo el curso, quién debe asistir al mismo y qué adaptaciones pueden efectuarse, véase *Cómo mejorar la enseñanza del Evangelio: Una guía para el líder*, pág. 11.

Cómo prepararse para enseñar el curso Se recomienda que lea las 12 lecciones antes de que comience el curso. Esto le ayudará a ver cómo las lecciones se complementan entre sí a fin de brindar un fundamento para la enseñanza del Evangelio. También le indicará cuáles son los principios de la enseñanza del Evangelio que deberá ejemplificar durante el desarrollo del curso.

Cómo utilizar materiales producidos por la Iglesia

Además de este libro, usted necesitará tener los libros canónicos y la sección del *Manual de Instrucciones de la Iglesia* titulada “Enseñanza del Evangelio y liderazgo”. Asimismo, quizás deseará recurrir a los materiales descritos en “Materiales de la Iglesia para enseñar el Evangelio”, en la página 118 de este libro.

Consulte con la persona encargada de la biblioteca del centro de reuniones para informarse acerca de los materiales allí disponibles.

Cómo trabajar con los miembros de la clase
Materiales necesarios para los miembros de la clase

Es menester que los alumnos lleven sus propios libros canónicos a la clase. Además, deben llevar un cuaderno o un diario personal para tomar notas, escribir las asignaciones que reciban y sus percepciones. Cada uno de ellos debe llevar también un ejemplar de este libro.

Cómo ayudar a los alumnos para que participen en la clase

Cada lección contiene instrucciones para ayudar a los miembros de la clase a tomar parte activa en la experiencia de aprendizaje. Por ejemplo, podría invitárseles a que escriban comentarios en sus cuadernos, a que expresen sus ideas o a que compartan algunas experiencias personales. Al preparar sus lecciones, asegúrese de dedicarles suficiente tiempo para que participen en tales actividades.

Asignaciones

Las lecciones de este curso contienen dos tipos diferentes de asignaciones:

1. Invitaciones a preparar una porción de la lección. Muchas lecciones describen estas asignaciones en la sección titulada “Preparación”. Dichas asignaciones brindan a los miembros de la clase algunas oportunidades para que participen individualmente y se enseñen unos a otros. Usted deberá considerar con espíritu de oración a cuáles miembros de la clase debe dar este tipo de asignaciones. Al invitarles a recibir tales asignaciones, permítales suficiente tiempo para que se preparen debidamente.
2. Asignaciones para practicar principios específicos fuera de la clase. Estas asignaciones son una parte importante del curso porque también ayudan a los miembros de la clase para que continúen mejorándose como maestros. Usted debe dar tales asignaciones al terminar cada una de las lecciones.

Cómo apoyar individualmente a los miembros de la clase

Además de enseñarles las lecciones del curso, usted debe apoyar individualmente a cada uno de los miembros de la clase. Ellos lograrán un éxito mayor si entre una y otra lección se comunica con ellos para brindarles aliento y ofrecerles ayuda. Quizás quieran hablar con respecto a las experiencias que están teniendo a medida que aplican los principios que les enseña en las lecciones.

La promesa de ayuda divina

Considere la nota para el maestro que se encuentra en la página 265. Al ejercitar su fe, al orar en procura de ayuda y al aplicar los principios que está enseñando en este curso, ayudará a los miembros de la clase a convertirse en “instrumento[s] en las manos de Dios para llevar a [otros] al conocimiento de la verdad” (Alma 17:9).

ESTUDIO PERSONAL Y FAMILIAR DEL CURSO

Si el curso Enseñanza del Evangelio no se está ofreciendo actualmente en su barrio o si no le fuera posible asistir al mismo, usted podría estudiar las lecciones por sí mismo o con miembros de su familia. Sin embargo, no debe considerar que el estudio personal o familiar le exime de participar en el curso cuando se le invite a hacerlo. Usted podrá beneficiarse mucho más si se reúne con otras personas para compartir ideas y aprender en conjunto cómo mejorar su capacidad como maestros.

Claves para el estudio personal o con la familia

Lea “Ayudas para el maestro del curso”, en las páginas 212–213. Adapte las sugerencias a su propia situación.

Haga un cometido personal. Su estudio será mucho más productivo si comienza por formular un cometido personal para mejorarse y se dispone diligentemente a completar el curso.

Estudie las lecciones en su debida secuencia y no trate de abarcar más de una lección por semana. Usted necesitará aprovechar el tiempo entre una lección y otra para ir poniendo en práctica lo que haya aprendido.

Lleve un registro en un cuaderno. Mantener un registro de su progreso es de gran importancia para el curso Enseñanza del Evangelio. Cada lección ofrece oportunidades para escribir anotaciones, impresiones, planes, experiencias y el progreso relacionado con el curso.

Complete todas las asignaciones. Sus esfuerzos por mejorar serán provechosos solamente si pone en práctica lo que haya aprendido. Cada lección incluye asignaciones que le ayudarán a aplicar los principios cuando sea el momento de enseñar. Complete fielmente estas asignaciones. Escriba en su cuaderno una evaluación de sus propios esfuerzos y de su progreso.

Si estudia con miembros de su familia, organice su estudio como si estuviera en una clase. Usted podría asignarles turnos para llevar a cabo análisis. Lean los pasajes de las Escrituras sugeridos en la lección, analicen las preguntas y completen las asignaciones.

Si estudia por sí mismo, imagínese que se encuentra en una clase. ¿Qué comentario podría hacer durante un análisis sobre los temas de la lección? ¿Cómo respondería a las preguntas que se hacen? Escriba sus ideas y percepciones en su cuaderno. Véase “Desarrolle un plan personal para estudiar el Evangelio”, páginas 16–17, para obtener algunas sugerencias sobre cómo llevar a cabo su estudio con eficacia.

Si estudia por sí mismo, busque a alguna persona a quien le pueda presentar sus informes. Usted podrá mejorar su estudio personal si comparte sus percepciones y sus ideas con otra persona. Quizás podría pedir la ayuda de un miembro de su familia, un amigo, o un líder del sacerdocio o de una organización auxiliar. Comparta con tal persona sus objetivos, sus planes y los resultados de sus esfuerzos.

LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DEL EVANGELIO EN EL PLAN DE DIOS

Lección 1

Objetivo	Ayudar a los miembros de la clase a incrementar su deseo de ayudar en la obra del Señor mediante la enseñanza de Su Evangelio.
Nota para el maestro	<p>Con amorosa bondad, nuestro Padre Celestial ha dispuesto que haya maestros para que ayuden a que Sus hijos aprendan lo que deben hacer para lograr la vida eterna. Cada uno de nosotros es beneficiario de la enseñanza del Evangelio, y a todos se nos ha mandado que lo enseñemos a los demás. Los esfuerzos que usted dedique a enseñar este curso son parte de esta gran obra.</p> <p>Las siguientes declaraciones del presidente Gordon B. Hinckley indican un mensaje que usted debe comunicar a los miembros de la clase durante este curso:</p> <p>“Debemos fortalecernos y fortalecer a nuestra gente para que nuestros maestros hablen con el corazón y no reciten o lean simplemente lo que diga el texto del manual, para que comuniquen su amor por el Señor y esta obra maravillosa, y de alguna manera ello producirá un gran entusiasmo en el corazón de aquellos a quienes enseñen” (<i>Teachings of Gordon B. Hinckley</i> [1997], págs 619–620).</p> <p>“Tenemos mucho por hacer, muchísimo. Por tanto, arremanguémonos y pongamos manos a la obra con más dedicación y depositando nuestra confianza en el Señor... Podemos lograrlo si oramos y somos fieles; podemos esforzarnos más de lo que jamás lo hayamos hecho” (“Tenemos mucho por hacer”, <i>Liahona</i>, julio de 1995, pág. 100).</p> <p>Teniendo este mensaje como punto principal, esta lección establece el tono mismo de todo el curso Enseñanza del Evangelio.</p>
Preparación	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estudie con espíritu de oración los pasajes de las Escrituras que esta lección contiene y procure aplicarlos al objetivo de la misma. 2. Estudie la sección de este libro titulada “La importancia de la enseñanza del Evangelio en el plan de Dios” (págs. 2–10). 3. Aliente a sus alumnos para que lleven a la clase sus propios libros canónicos y un cuaderno. Si es necesario, haga los arreglos con un miembro del obispado para suministrarles los cuadernos. 4. Obtenga suficientes ejemplares de <i>La enseñanza: El llamamiento más importante</i> para distribuirlos entre los miembros de la clase que todavía no los hayan recibido.
Sugerencias para el desarrollo de la lección	Dé a los miembros de la clase la bienvenida al curso de estudio. Si usted no los conoce o si no se conocen entre ellos, invíteles a que se presenten.

Asegúrese de que cada miembro de la clase tenga un cuaderno para usarlo durante la lección. Explíqueles que el propósito de los cuadernos es registrar notas, impresiones, planes, experiencias y el progreso que vayan obteniendo con respecto al curso Enseñanza del Evangelio.

Los maestros del Evangelio ejercen gran influencia en la vida de muchas personas.

Relato

Comparta con la clase la siguiente historia relatada por el presidente Thomas S. Monson:

“Había una maestra de la Escuela Dominical, a quien nunca olvidaré. La conocí un domingo por la mañana; entró en el salón de clases acompañada del presidente de la Escuela Dominical, que la presentó diciéndonos que ella había pedido tener la oportunidad de enseñarnos. Supimos que había sido misionera y que le gustaba la gente joven. Se llamaba Lucy Gertsch; era hermosa, tenía una voz suave y nos demostraba su interés. Nos pidió que cada uno de nosotros se presentara, y luego nos hizo algunas preguntas que la ayudaron a comprender mejor los antecedentes de cada alumno. Nos habló de su niñez... Jamás nos levantó la voz; la grosería y los alborotos eran incompatibles con el encanto de sus lecciones... Hacía que las Escrituras cobraran vida para nosotros; conocimos personalmente a Samuel, a David, a Jacob, a Nefi y al Señor Jesucristo. Nuestro conocimiento del Evangelio aumentó; nuestra conducta mejoró; nuestro amor por Lucy Gertsch no tenía límites...

“Los años han volado... Los jovencitos que aprendimos, nos reímos y crecimos bajo la dirección de aquella inspirada maestra de la verdad jamás hemos olvidado ni olvidaremos su amor ni sus lecciones” (véase “Una actitud agradecida”, *Liahona*, julio de 1992, págs. 65–66).

Testifique a los miembros de la clase que sus esfuerzos para enseñar el Evangelio de Jesucristo pueden también influir en la vida de mucha gente. Expréseles sus sentimientos en cuanto a la importancia del llamamiento para enseñar.

Cita

Pida a un miembro de la clase que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland:

“El que cada uno de nosotros ‘ven[ga] a Cristo’, guarde Sus mandamientos y siga Su ejemplo para volver a la presencia del Padre es en verdad el propósito más sublime y sagrado de la existencia humana. El ayudar a los demás a lograr eso también —el enseñar, persuadir y conducirlos con fervor a que anden también por el sendero de la redención— en verdad debe ser la segunda tarea más importante de nuestra vida” (“‘Venido de Dios como maestro’”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 26).

La enseñanza del Evangelio cumple una función esencial en el plan de nuestro Padre Celestial.

Análisis de pasajes de las Escrituras

Destáqueles a sus alumnos que la enseñanza siempre ha cumplido una función muy importante en el plan de redención de Dios. Pídales que lean los pasajes de Escrituras que se enumeran a continuación. Quizás sería provechoso que les explique los antecedentes de cada pasaje (por ejemplo, podría explicarles que Doctrina y Convenios 138 contiene una relación de la visión del mundo de los espíritus que tuvo el presidente Joseph F. Smith). Invíteles a compartir toda percepción que obtengan al leer estos pasajes en cuanto a la función que la enseñanza cumple en el plan de nuestro Padre Celestial.

- a. Doctrina y Convenios 138:56. (Recibimos nuestras “primeras lecciones en el mundo de los espíritus”.)
- b. Alma 12:27–32. (Después de que Adán y Eva fueran expulsados del Jardín de Edén, Dios les ayudó para que aprendieran el plan de redención. Envío a ángeles para que les enseñaran y contestó sus oraciones. Les dio mandamientos *después* de que se les enseñó el plan de redención.)
- c. Moisés 6:57–58. (El Señor les mandó a Adán y Eva que enseñaran sin reserva el Evangelio a sus hijos.)

Resume los análisis leyéndoles Romanos 10:13–15, 17 y 2 Nefi 2:8. Exprésales su testimonio en cuanto a la función que la enseñanza del Evangelio cumple en el plan de nuestro Padre Celestial.

Tenemos muchas oportunidades para aprender el Evangelio y enseñarlo a otras personas.

Citas

Destáqueles a sus alumnos que los miembros de la Iglesia enseñan el Evangelio por medio de muchas funciones distintas. Luego pida a cinco miembros diferentes de la clase que lean las declaraciones que se ofrecen a continuación. Hágalos notar que cada declaración está dirigida a un grupo específico de personas.

A los padres

La Primera Presidencia ha dicho:

“Hacemos un llamado a los padres para que dediquen sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos con respecto a los principios del Evangelio, lo que los mantendrá cerca de la Iglesia. El hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado.

“Aconsejamos a los padres y a los hijos dar una prioridad predominante a la oración familiar, a la noche de hogar para la familia, al estudio y la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas. Sin importar cuán apropiadas puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada” (Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999).

A los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares

El élder Gordon B. Hinckley dijo: “La enseñanza eficaz es la esencia misma del liderazgo en la Iglesia. La vida eterna se logrará únicamente cuando a los hombres y a las mujeres se les enseñe con tal eficacia que lleguen a cambiar y a disciplinar su vida. No se les puede obligar a ser rectos ni a que deseen ir al cielo; se les debe guiar, y eso significa impartir enseñanza” (citado por el élder Jeffrey R. Holland; véase “ ‘Venido de Dios como maestro’ ”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 27).

A los maestros en los salones de clases de la Iglesia

El presidente Thomas S. Monson enseñó lo siguiente:

“El aula de la Iglesia aporta su aspecto esencial a la educación de todos los niños y jóvenes. Allí, el maestro inspira a los que asisten a sus clases y sienten la influencia de

su testimonio. En la Primaria, la Escuela Dominical y las reuniones de las Mujeres Jóvenes y del Sacerdocio Aarónico, hay maestros bien preparados, llamados por inspiración del Señor, que influyen en cada niño y joven para que busquen ‘palabras de sabiduría de los mejores libros... conocimiento, tanto por el estudio como por la fe’ (D. y C. 88:118). Una palabra de aliento aquí y un pensamiento espiritual allí afectan una valiosa vida y dejan su marca indeleble en el alma inmortal...

“El maestro humilde e inspirado de la Iglesia puede despertar en sus alumnos el amor por las Escrituras. Incluso puede llevar al Salvador y a los Apóstoles de la antigüedad no sólo a la sala de clases sino al corazón, la mente y el alma de nuestros niños” (véase “Nuestros queridos niños son un regalo de Dios”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 77).

A los maestros orientadores y las maestras visitantes

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Cuando ustedes van a los hogares de [la gente]... van a salvar almas... Es muy probable que muchos de los buenos miembros activos de la Iglesia en la actualidad sean activos porque ustedes los visitaron en sus hogares y les ofrecieron una nueva perspectiva, una nueva visión. Ustedes les apartaron la cortina y les ampliaron el horizonte. Ustedes les brindaron algo nuevo” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball [1982], pág. 526).

A todos los miembros de la Iglesia

El presidente Lorenzo Snow dijo: “Aunque uno enseñe con la elocuencia de un ángel, solamente sus buenos hábitos, sus buenos ejemplos, sus acciones manifestando constantemente sinceridad en cuanto a su interés en los demás enseñan con una mayor elocuencia y mucho más eficazmente” (*The Teachings of Lorenzo Snow*, compilación por Clyde J. Williams [1984], págs. 78–79).

Presentación por el maestro

Sugiera a los miembros de la clase que consideren los diferentes tipos de maestros que se describen en los pasajes que han leído: los padres, los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, los maestros en los salones de clases de la Iglesia, los maestros orientadores, las maestras visitantes y aquellos que enseñan por el ejemplo. Invite a cada uno de los alumnos a que hablen brevemente acerca de alguien que, en una o varias de esas funciones, les haya ayudado a obtener un mejor entendimiento del Evangelio y un mayor deseo de vivir en armonía con sus principios.

Testimonio

Hábleles por unos momentos acerca de las bendiciones que recibimos a raíz de las numerosas oportunidades para aprender y enseñar el Evangelio en nuestros hogares, en la Iglesia y en nuestras relaciones diarias. Exprese su agradecimiento por tales oportunidades. Recálqueles que el Señor nos brinda estas oportunidades para ayudarnos a resistir las malas enseñanzas e influencias que nos rodean. Comparta con la clase la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“Hay hambre en la tierra y una sed genuina: una gran hambre de la palabra del Señor y una insatisfecha sed por las cosas del Espíritu... El mundo tiene hambre de alimento espiritual, y nosotros tenemos la obligación y la oportunidad de nutrir el alma” (“Alimenten el espíritu y nutran el alma”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 3).

El propósito del curso Enseñanza del Evangelio es ayudar a mejorarnos como maestros.

Presentación por el maestro

Lea ante la clase las declaraciones del presidente Gordon B. Hinckley que se incluyen en “Nota para el maestro”, en la página 215.

Después de haber leído las declaraciones del presidente Hinckley, señale que el propósito del curso Enseñanza del Evangelio es ayudarnos a enseñar el Evangelio de Jesucristo “[mejor] de lo que jamás lo hayamos hecho”.

Explíqueles que las fuentes de información para este curso son las Escrituras, *La Enseñanza: El llamamiento más importante* y la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*.

Distribuya ejemplares de *La enseñanza: El llamamiento más importante* entre los miembros de la clase que aún no lo hayan recibido. Infórmeles que este libro contiene materiales que se relacionan con las lecciones del curso, y que se beneficiarán al leer dichos materiales antes y después de cada lección.

Explíqueles que este curso establece un fundamento para enseñar el Evangelio. Se concentra en principios y métodos de enseñanza que se aplican a toda cultura y a todo grupo de personas de cualquier edad. El curso consta de 12 lecciones. Los títulos de las 11 lecciones siguientes indican los que los miembros de la clase pueden esperar del mismo. Pida a los miembros de la clase que busquen los títulos de las lecciones en la página VI del libro.

Ofrézcales su ayuda en tanto que se esfuerzan por aplicar los principios que el curso enseña. Además, aliente a cada alumno para que haga lo siguiente:

- a. Estudiar las Escrituras; *La enseñanza: El llamamiento más importante*; y la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*.
- b. Llevar cada semana sus propios libros canónicos a la clase.
- c. Llevar cada semana sus propios cuadernos a la clase.
- d. Ir cada semana a la clase bien preparado para participar en las lecciones y contribuir a la enseñanza de los demás miembros de la clase.
- e. Meditar y orar en cuanto a sus oportunidades para enseñar.
- f. Comenzar a desarrollar y poner en práctica un plan personal para mejorarse como maestro.

Conclusión

Cita	<p>Invite a los miembros de la clase a que lean el siguiente comentario del élder Boyd K. Packer:</p> <p>“Se ha dicho que la responsabilidad de los miembros de la Iglesia se divide en tres categorías principales: facilitar la salvación de los miembros de la Iglesia que todavía viven, realizar la obra necesaria por nuestros antepasados muertos y predicar el Evangelio a todo el mundo. Estas responsabilidades requieren conocimiento y el conocimiento debe, de alguna manera, ser enseñado. Nosotros, entonces, somos quienes debemos enseñarlo” (<i>Teach Ye Diligently</i>, edición revisada [1991], pág. 7).</p>
Resumen	Resuma los principios que hayan analizado.
Testimonio	Comparta su testimonio según lo indique el Espíritu.
Asignaciones	<p>Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Que escriban en sus cuadernos acerca de las oportunidades para aprender y enseñar que se les presenten a medida que participen en el curso.

2. Que procuren la guía del Espíritu Santo en relación con una lección en una próxima noche de hogar, una asignación en la Iglesia u otra oportunidad para enseñar. Que recuerden estas palabras del Señor: “Se os dará el Espíritu por la oración de fe” (D. y C. 42:14). Que escriban en sus cuadernos en cuanto a sus experiencias acerca de esta asignación. (Como parte de la lección 3, se les pedirá a algunos miembros de la clase que den un informe sobre estas experiencias.)
3. Que repasen los principios enseñados en esta lección estudiando la sección de este libro titulada: “La importancia de la enseñanza del Evangelio en el plan de Dios” (págs. 2–10).

AME A QUIENES ENSEÑA

Lección 2

Objetivo Ayudar a los miembros de la clase a que procuren amar con verdadero amor cristiano a las personas a quienes enseñan.

Nota para el maestro En los horas finales de Su ministerio terrenal, Jesús enseñó y fortaleció a Sus Apóstoles (véase Juan 13–17). Como parte de Sus enseñanzas, Él mando a Sus discípulos que se amaran unos a otros como Él los había amado (véase Juan 13:34; 15:12, 17). Su obediencia a este mandamiento demostraría que ellos eran realmente Sus discípulos (véase Juan 13:35). Todo lo que tenían que hacer, además de su asignación de perseverar y enseñar a todas las naciones, debían hacerlo con amor. En estos últimos días, el Señor nos ha enseñado de la misma manera: “Nadie puede ayudar en [esta obra] a menos que sea humilde y lleno de amor” (D. y C. 12:8).

Al enseñar esta lección, ayude a que los miembros de la clase comprendan cómo llenarse de un amor semejante al de Cristo por las personas a quienes enseñen. En tanto que sigan el consejo de esta lección, podrán enseñar más eficazmente y también experimentarán un mayor gozo como maestros.

Preparación

1. Estudie con espíritu de oración los pasajes de las Escrituras que esta lección contiene y procure aplicarlos al objetivo de la misma. Familiarícese bastante con 3 Nefi 11–17 de modo que pueda relatar las partes de la narración descrita en la página 222 de este libro.
2. Estudie la sección de este libro titulada “Ame a quienes enseña” (págs. 32–43).
3. Si dispone de los siguientes materiales, prepárese a emplearlos como parte de la lección:
 - a. Las láminas de Jesús enseñando en el hemisferio occidental (62380; Las bellas artes del Evangelio N° 316); Jesús sana a los nefitas enfermos (62541; Las bellas artes del Evangelio N° 317; y Jesús bendice a los niños nefitas (Las bellas artes del Evangelio N° 322).
 - b. “Mi gozo es completo”, segmento de 4 minutos de *El Libro de Mormón: Presentaciones en video* (5X911 002).
4. Asigne a un miembro de la clase a que se prepare para hablar brevemente en cuanto a la influencia que haya recibido merced al amor de algún maestro del Evangelio (tales como uno de sus padres, un maestro de clase en la Iglesia o un líder de la Iglesia). Pídale que incluya las siguientes preguntas como parte de la presentación:

¿Cómo supo que esa persona le amaba?

¿En qué manera influyó el amor de esa persona en sus sentimientos en cuanto a aprender el Evangelio?
5. Con una o varias semanas de anticipación, haga los arreglos para que un solista o un pequeño grupo de personas adultas o de niños cante “Amad a otros” (*Himnos*,

Nº 203) al final de la lección. Si eso no es posible, prepárese para que los miembros de la clase lo canten en conjunto.

Sugerencias para el desarrollo de la lección	Los maestros que manifiestan un amor verdaderamente cristiano ejercen una gran influencia en las personas a quienes enseñan.
Relato de las Escrituras y láminas	<p>Muestre a la clase la lámina de Jesús enseñando a los nefitas. Con sus propias palabras reláteles la historia de cuando el Salvador resucitado visitó a los nefitas. Asegúrese de incluir lo siguiente:</p> <p>El Salvador resucitado se apareció a los nefitas en la tierra de Abundancia. Los invitó a que vinieran a Él y que palparan las marcas en Su costado, en Sus manos y en Sus pies. Luego les enseñó por largo tiempo. Después de enseñarles, los mandó que regresaran a sus hogares y meditaran acerca de lo que les había dicho. El Señor estaba a punto de regresar a donde Su Padre cuando notó que estaban llorando deseando que se quedara más tiempo con ellos (véase 3 Nefi 11–16; 17:1–5).</p> <p>Enséñeles la lámina de Jesús sanando a los nefitas. Invite entonces a un miembro de clase a que lea 3 Nefi 17:6–10.</p>
Pizarra	Después de que el miembro de la clase haya leído ese pasaje, escriba en la pizarra <i>Él los sanó a todos.</i>
Relato de las Escrituras y lámina	<p>Con sus propias palabras continúe relatándoles la historia. Asegúrese de destacarles que después de haber sanado a toda la gente, Jesús les pidió que le trajesen a sus niños pequeños (véase 3 Nefi 17:11–12).</p> <p>Muéstreles la lámina de Jesús bendiciendo a los niños nefitas e invite entonces a un miembro de la clase a leer 3 Nefi 17:21–25.</p>
Pizarra	Después de que el miembro de la clase haya leído ese pasaje, escriba en la pizarra <i>Él tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo.</i>
Presentación en video	Si planea utilizar el video “Mi gozo es completo”, muéstrelo ahora.
Análisis	<p>Pida a los miembros de la clase que mediten acerca del amor que el Salvador demostró a los nefitas. Invíteles asimismo a que piensen en lo que los nefitas deben haber experimentado cuando el Salvador les ministró, uno por uno.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿En qué forma podría el amor cristiano de un maestro influir en aquellos a quienes enseña? (Las respuestas podrían incluir que el amor cristiano de un maestro puede invitar el Espíritu, ayudar a la gente a vencer sus temores y ayudarles a ser más receptivos en cuanto al Evangelio.)
Cita	Después de una breve deliberación acerca de esa pregunta, pida a un miembro de la clase que lea la declaración del profeta José Smith que se encuentra en la página 32 de este libro.
Presentación por un miembro de la clase	Pida al miembro de la clase previamente asignado que hable en cuanto a la influencia que haya recibido debido al amor demostrado por algún maestro.
Presentación por el maestro	Explique a la clase que esta lección incluye enseñanzas tomadas de las Escrituras que pueden ayudarnos a llenarnos de amor cristiano por aquellos a quienes enseñamos. También incluye un análisis acerca de cómo puede nuestro amor cristiano influir en nuestro servicio como maestros.

Actividad con las Escrituras y el cuaderno

Podemos ser llenos de amor cristiano por aquellos a quienes enseñamos.

Invite a diferentes miembros de la clase a que lean los pasajes de las Escrituras que se mencionan a continuación. Después de leer cada pasaje, pida a los miembros de la clase que identifiquen los principios que contiene el pasaje y que podrían ayudarles a ser llenos de amor cristiano. Sugiera que escriban en sus cuadernos los pensamientos que vayan teniendo a medida que participen en este análisis. Explíqueles que momentos antes de terminar la clase tendrán la oportunidad de compartir esos pensamientos.

Juan 15:10 (Guardar los mandamientos)

Efesios 4:32 (Perdonar a otros)

Mosiah 2:17 (Servir)

Mosiah 4:11–12 (Arrepentirse, ser humilde y ejercer la fe)

Alma 38:12 (Refrenar las pasiones)

3 Nefi 11:29–30 (Cesar toda contención)

Moroni 7:48 (Orar para ser llenos del amor puro de Cristo)

Nuestro amor cristiano por aquellos a quienes enseñamos debe manifestarse en nuestra preparación, nuestra enseñanza y nuestra vida diaria.

Actividad con el cuaderno y análisis

Destáqueles que cuando estamos llenos de un amor semejante al de Cristo por aquellos a quienes enseñamos, nuestro amor se manifiesta en nuestra preparación, nuestras enseñanzas y nuestra vida diaria. Escriba entonces lo siguiente en la pizarra y pida a los miembros de la clase que también lo hagan en su cuaderno.

<u>Preparación</u>	<u>Enseñanza</u>	<u>Vida diaria</u>

Pida a los miembros de la clase que piensen en algunas personas específicas a quienes enseñan (tales como los miembros de sus respectivas familias, miembros de una clase o miembros de un quórum). Pídales entonces que consideren las siguientes preguntas y que escriban sus propias ideas debajo de los encabezamientos correspondientes en sus cuadernos:

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que podrían hacer para demostrar su amor cristiano por esas personas? (Nótese que en la gráfica que sigue se enumeran algunas ideas al respecto. Otras ideas se incluyen en “El amor entenece el corazón”, “El comprender a quienes enseña” y “Cómo acercarse a cada persona”, páginas 33–38 de este libro.)

<u>Preparación</u>	<u>Enseñanza</u>	<u>Vida diaria</u>
Orar por ellos.	Saludarlos con afecto a medida que entren al salón de clase.	Orar por ellos.
Estar atento a sus necesidades e intereses.	Expresarles su amor por ellos.	Ser amigable con ellos cada vez que los vea.
Estar bien preparado para enseñarles.	Escucharles con atención.	Estar al tanto de sus actividades y sus logros.
	Responderles respetuosamente a medida que participan en la clase.	Asistir a las actividades en las que participen.
	Alentarles a que vivan los principios que les enseña.	Elogiarlos cada vez que sea oportuno.
	Elogiarlos cada vez que sea oportuno.	Demostrarles interés y alentarlos cuando estén experimentando dificultades.

Invite a los miembros de la clase a analizar algunas de las ideas que hayan escrito en sus cuadernos. Escríbalas en la pizarra.

Conclusión

Resumen y cita	<p>Resuma brevemente la lección empleando la siguiente declaración del élder Joseph B. Wirthlin:</p> <p>“La compasión de los amigos que viven las enseñanzas de Cristo influye profundamente en nuestra vida y la cambia... El amor es la esencia del Evangelio de Jesucristo. En esta Iglesia, muchas veces las oraciones en las que se pide ayuda el Señor las contesta por medio del simple servicio diario de hermanos y hermanas que se preocupan por los demás. En la bondad de los amigos genuinos, he visto reflejada la bondad del Señor mismo” (“Los compañeros que valen”, <i>Liahona</i>, enero de 1998, págs. 37–38).</p>
Testimonio	Según le inspire el Espíritu, comparta su testimonio y exprese su amor por los miembros de la clase.
Música	Presente al solista o pequeño grupo previamente asignado para que cante “Amad a otros” (<i>Himnos</i> , N° 203). Si esto no fuera posible, invite a los miembros de la clase a que lo canten en conjunto.
Asignaciones	<p>Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Que escojan por lo menos una idea de la actividad con el cuaderno de la página 223 y que la utilicen en una oportunidad que tengan para enseñar durante la semana entrante. Que escriban entonces en sus cuadernos los resultados de tal experiencia. 2. Que continúen la asignación de la semana anterior de procurar la guía del Espíritu con respecto a una próxima lección en la noche de hogar, una asignación en la Iglesia u otra oportunidad para la enseñanza. Que recuerden estas palabras del

Señor: “Se os dará el Espíritu por la oración de fe” (D. y C. 42:14). Que escriban en sus cuadernos acerca de las experiencias que tengan con esta asignación. (Como parte de la lección 3, se pedirá a algunos miembros de la clase que den un informe sobre tales experiencias.)

3. Que repasen los principios que esta lección enseña estudiando la sección de este libro titulada “Ame a quienes enseña” (págs. 32–43).

Lección 3

ENSEÑE POR MEDIO DEL ESPÍRITU

Objetivo Ayudar a los miembros de la clase a procurar la guía del Espíritu y a que enseñen de una manera que ayude a otros a sentir la influencia del Espíritu.

Nota para el maestro Las verdades del Evangelio se aprenden por el poder del Espíritu Santo (véase Moroni 10:5). El Señor describió la importancia de enseñar por el Espíritu cuando dijo: “Se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14). A medida que tanto los maestros como los alumnos viven dignos de ser guiados por el Espíritu, “ambos son edificados y se regocijan juntamente” (D. y C. 50:13–22).

Algunos miembros de la clase —especialmente aquellos que han tenido poca experiencia en la Iglesia— quizás se consideren incapaces de enseñar por medio del Espíritu. Al enseñar esta lección, ayude a todos sus alumnos a comprender que *pueden* enseñar, en realidad, por medio del Espíritu. Ayúdeles a entender que los requisitos para enseñar por el Espíritu no son la elocuencia, la educación ni la gran experiencia, sino la oración, la dedicación, la reverencia y la humildad.

Preparación

1. Estudie con espíritu de oración los pasajes de las Escrituras que esta lección contiene y procure aplicarlos al objetivo de la misma.
2. Estudie la sección de este libro titulada “Enseñe mediante el Espíritu” (págs. 44–52).
3. Pida a dos o tres miembros de la clase que se preparen para hablar brevemente acerca de sus experiencias al procurar la guía del Espíritu Santo en sus enseñanzas. (Al concluir las lecciones 1 y 2, se asignó a los miembros de la clase que escribiesen en sus cuadernos en cuanto a dichas experiencias.)
4. Lleve a la clase una jarra de agua y un vaso transparente.
5. Antes de iniciar la clase, escriba en la pizarra la siguiente pregunta: *En nuestros esfuerzos para enseñar el Evangelio, ¿qué es lo más importante?*

Sugerencias para el desarrollo de la lección Antes de la primera oración, invite a los miembros de la clase a que canten “Cuando enseñe a tus hijos” (*Himnos*, Nº 172), o algún otro himno de reverencia. Después del himno, pida al miembro de la clase que designó para que ofreciera la oración que ruegue por la guía del Espíritu Santo durante la lección.

“Lo más importante es el Espíritu”.

Cita Pida a los miembros de la clase que presten atención a lo que escribió en la pizarra e invíteles a que piensen acerca de esa pregunta sin contestarla en voz alta. Indíqueles luego que una respuesta a dicha pregunta se encuentra en la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson:

“Si hay un mensaje que he repetido a mis hermanos de los Doce, es éste: que es el Espíritu lo que cuenta. Es el Espíritu lo que importa. No sé con cuánta frecuencia lo he dicho, pero no me canso nunca de repetirlo: Lo más importante es el Espíritu” (Seminario para presidentes de misión, 3 de abril de 1985).

Explique a los miembros de la clase que con frecuencia nos referimos al Espíritu Santo simplemente como “el Espíritu”. Enseñar por medio del Espíritu es la forma más poderosa de enseñar porque es solamente por medio de Su influencia que podemos entender las cosas de Dios (véase 1 Corintios 2:11).

El Espíritu nos ayudará de muchas maneras a medida que aprendamos y enseñemos el Evangelio.

Análisis de pasajes de las Escrituras

Destáqueles a los miembros de la clase que por lo general el Espíritu se manifiesta callada y simplemente en vez de hacerlo mediante una espectacular exhibición de poder (véase 1 Reyes 19:9–12). Luego pídale que lean las Escrituras enumeradas a continuación. Pídale asimismo que expliquen lo que cada pasaje enseña acerca de cómo el Espíritu puede ayudarnos cuando enseñamos el Evangelio. Escriba sus respuestas en la pizarra.

- a. Juan 14:26 (Nos enseña todas las cosas y nos hace recordarlas)
- b. Juan 15:26 (Nos da testimonio de Cristo)
- c. 2 Nefi 33:1 (Lleva la verdad a nuestro corazón)
- d. Doctrina y Convenios 6:14–15, 22–23 (Ilumina y da paz a nuestra mente)
- e. Doctrina y Convenios 11:13 (Nos llena el alma de gozo)
- f. Doctrina y Convenios 50:21–22 (Nos edifica)

Presentación por miembros de la clase

Invite a los miembros de la clase que haya asignado con anterioridad a que hablen acerca de sus experiencias al haber procurado la guía del Espíritu Santo al enseñar (véase “Preparación”, punto número 3).

Hay ciertas cosas específicas que podemos hacer para invitar al Espíritu.

Análisis con la pizarra

▪ ¿Qué podemos hacer en nuestra enseñanza para invitar al Espíritu? (Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra y aliéntelos a que hagan ellos lo mismo en sus cuadernos.)

Si los miembros de la clase no mencionan algunos de los puntos indicados a continuación, agréguelos a la lista en la pizarra:

- a. Orar.
 - b. Enseñar basándose en las Escrituras.
 - c. Testificar.
 - d. Utilizar himnos, canciones de la Primaria y otra música sagrada.
 - e. Expresar amor por nuestro prójimo y por nuestro Padre Celestial y Jesucristo.
 - f. Compartir ideas, sentimientos y experiencias que se relacionen con los principios de la lección.
- ¿Cuáles de estas cosas hemos hecho hoy en la clase? ¿Hemos hecho alguna otra cosa en la clase para invitar al Espíritu?

Actividad con el cuaderno

Pida a los miembros de la clase que piensen en cuanto a una oportunidad para la enseñanza que pronto habrán de tener. Invíteles a considerar cómo podrían emplear algunas de las sugerencias escritas en la pizarra a medida que enseñen. Concédales unos pocos minutos para que escriban sus ideas en sus cuadernos.

Nuestros mejores esfuerzos serán suficientes cuando se sienta la influencia del Espíritu.

Lección práctica

Escriba en la pizarra: *¿Quién puede enseñar por medio del Espíritu?*

Muéstreles la jarra de agua y el vaso. Explíqueles que, en esta demostración, el vaso representa a cada uno de nosotros como maestros del Evangelio. Llénelo entonces hasta la mitad y explique que el agua que acaba de poner en el vaso representa el mejor uso que hacemos de nuestros talentos.

Indíqueles que probablemente pensemos que podríamos ser realmente eficaces en nuestra enseñanza si sólo tuviéramos más talentos. Sin embargo, este vaso no puede llenarse solamente con nuestros talentos. Para ser verdaderamente eficaces como maestros del Evangelio, es menester que enseñemos por el poder del Espíritu Santo. El milagro es que no importa quiénes somos ni cuán talentosos parezcamos ser, nuestros mejores esfuerzos serán suficientes cuando sintamos que la influencia del Espíritu está presente. Al decir esto, llene el vaso hasta el borde.

Cita

Pida a un miembro de la clase que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Henry B. Eyring:

“Es prudente sentir temor de que nuestra habilidad sea inadecuada para cumplir con el mandato que se nos ha dado de nutrir la fe de los demás. Nuestras habilidades, no obstante cuán buenas sean, no serán suficientes; sin embargo, el ver en forma realista nuestras limitaciones crea un sentimiento de humildad que nos puede hacer depender del Espíritu y, de ese modo, del poder” (“ ‘Apacienta mis corderos’ ”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 99).

Cada uno de nosotros puede facultarse para enseñar por medio del Espíritu.

Análisis de pasajes de las Escrituras y empleo de la pizarra

Lleve a cabo el siguiente análisis para ayudar a que los miembros de la clase entiendan cómo pueden facultarse para enseñar por medio del Espíritu.

Pida a un miembro de la clase que lea en voz alta Doctrina y Convenios 42:14.

Escriba en la pizarra lo siguiente:



Pida a otro miembro de la clase que lea en voz alta Doctrina y Convenios 88:77–78.

- ¿Qué nos promete el Señor si enseñamos diligentemente la doctrina del reino? (Su gracia nos acompañará.)

Participación Dirija la atención de los miembros de la clase a los principios que ha escrito en la pizarra. Destáqueles que a medida que oremos con fe y enseñemos diligentemente la doctrina con solemnidad y mansedumbre, recibiremos el Espíritu, Quien dará testimonio de las verdades que enseñemos. Invite a los miembros de la clase a que relaten acerca de las ocasiones en que ellos mismos u otras personas hayan invitado al Espíritu al seguir estos principios.

Conclusión

Resumen y cita Haga un breve resumen de la lección. Pida entonces que un miembro de la clase lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Thomas S. Monson:

“Quizás muchos de ustedes sean tímidos por naturaleza o se consideren inadecuados para aceptar un llamamiento. Pero recuerden que esta obra no es de nosotros solamente; es la obra del Señor y, cuando estamos al servicio del Señor, tenemos derecho de recibir Su ayuda. Recuerden que a quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita” (“Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47).

Testimonio Exprese su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignaciones Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que mediten en cuanto a las ideas para enseñar el Evangelio por medio del Espíritu que hayan escrito en sus cuadernos. Que utilicen una de esas ideas en conexión con una futura oportunidad de enseñar.
2. Que continúen registrando su progreso personal en sus respectivos cuadernos.
3. Que repasen los principios enseñados en esta lección estudiando la sección de este libro titulada “Enseñe mediante el Espíritu” (págs. 44–52).

ENSEÑE LA DOCTRINA

Lección

4

Objetivo Ayudar a los miembros de la clase a comprender el poder que proviene de estudiar y enseñar las doctrinas del Evangelio, las cuales se encuentran en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días.

Nota para el maestro Al prepararse para enseñar esta lección, ore en procura de que se le guíe para enseñar eficazmente utilizando las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Según lo inspire el Espíritu Santo, comente en cuanto al efecto que las doctrinas del Evangelio han tenido en su vida personal al estudiarlas y enseñarlas.

- Preparación**
1. Estudie con espíritu de oración los pasajes de las Escrituras contenidos en esta lección y procure aplicarlos al objetivo de la misma.
 2. Estudie la sección de este libro titulada “Enseñe la doctrina” (págs. 53–64) y las siguientes partes de la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*: “Enseñar las doctrinas y las ordenanzas salvadoras del Evangelio” (pág. 364), “Enseñar de las Escrituras y de las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (pág. 364), y “Usar los materiales de la lección aprobados por la Iglesia” (pág. 367).
 3. Invite a un miembro de la clase u otro miembro del barrio a ir a la clase habiéndose preparado para hablar en cuanto a cómo el haber aprendido una doctrina específica del Evangelio ha influido en su vida.
 4. Si dispone de manuales actuales de lecciones producidos por la Iglesia, lleve algunos de ellos a la clase.
 5. Antes de comenzar la clase, escriba lo siguiente en la pizarra:

“Os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino” (D. y C. 88:77).

¿En qué manera nos afecta el aprender la doctrina del reino?

¿En qué forma el aprender la verdadera doctrina es diferente que aprender otras cosas?

Sugerencias para el desarrollo de la lección

El Señor nos ha mandado “[enseñarnos] el uno al otro la doctrina del reino”. La doctrina puede tener una poderosa influencia en nuestra mente y en nuestro corazón.

Análisis de pasajes de las Escrituras con la pizarra

Pida a los miembros de la clase que presten atención al pasaje de las Escrituras y a las preguntas que ha escrito en la pizarra (véase “Preparación”, punto número 5).

Explíqueles que en el pasaje de las Escrituras anotado en la pizarra, la frase “doctrina del reino” se refiere a las verdades reveladas del Evangelio.

Pídales que presten atención a las preguntas que ha escrito en la pizarra. Antes de pedirles que analicen tales preguntas, invíteles a que lean en voz alta los siguientes pasajes de las Escrituras:

- a. Enós 1:1–4. (Las doctrinas del Evangelio penetran nuestro corazón y nos hacen sentir humildes ante Dios.)
- b. Alma 31:5. (La palabra de Dios impulsa a la gente a hacer lo que es justo y tiene un “efecto más potente” en nuestra mente.)
- c. Alma 32:28. (La palabra de Dios engrandece nuestra alma, ilumina nuestro entendimiento y llega a ser deliciosa para nosotros.)
- d. José Smith—Historia 1:11–12. (La palabra de Dios “[penetra] el corazón... con más fuerza”.)

Pida a los miembros de la clase que analicen las preguntas escritas en la pizarra.

Presentación por un miembro de la clase

Invite al miembro de la clase o a algún otro miembro del barrio a quien se lo haya asignado previamente que hable acerca de cómo el haber aprendido una doctrina específica del Evangelio ha influido en su vida.

Debemos concentrar nuestra enseñanza en la doctrina.

Caso para analizar

Pida a los miembros de la clase que imaginen que son miembros de una presidencia de Hombres Jóvenes, Mujeres Jóvenes o Escuela Dominical. Un maestro en tal organización les dice: “Cuando enseño a los jóvenes dedico bastante tiempo a hablarles sobre cosas como los deportes, las salidas con personas del sexo opuesto y las películas cinematográficas. Yo creo que perderían el interés si dedicara demasiado tiempo a enseñarles en base a las Escrituras”.

Análisis y citas

- ¿Qué le aconsejaría a esa persona para ayudarla a que enseñe la doctrina en base a las Escrituras?

Como parte de este análisis, invite a tres diferentes miembros de la clase que lean en voz alta las declaraciones que figuran a continuación. Recálqueles la importancia de enseñar la palabra de Dios a los miembros de la Iglesia, no importa la edad que tengan.

A los maestros de personas adultas

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Yo sé que a mí no me agrada cuando asisto a un servicio y se llama a alguien a hablar, quien parándose ante la congregación presenta, aunque de forma agradable, algunas trivialidades y filosofías de los hombres —las ideas de aquellos que hoy en día moldean el pensamiento del mundo, pero quienes en su propio corazón no tienen fe ni amor por Jesucristo— o los que comentan asuntos en discrepancia con los principios fundamentales del Evangelio” (*Doctrina de Salvación*, compilación por Bruce R. McConkie, 3 tomos [1995], tomo 2, pág. 322).

A los maestros de Hombres y Mujeres Jóvenes

El presidente J. Reuben Clark, hijo, enseñó:

“Los jóvenes de la Iglesia están hambrientos espiritualmente y ansiosos por aprender el Evangelio, y lo quieren puro, sin mezcla...

“Ustedes [los maestros] no tienen que ubicarse detrás de estos jóvenes... a fin de susurrar religión en sus oídos... No tienen necesidad de disfrazar las verdades religiosas con un manto de cosas mundanas; pueden presentarles estas verdades naturalmente” (*El curso trazado por la Iglesia en la educación* [folleto], págs. 4, 10).

A los maestros de niños pequeños

El élder Ezra Taft Benson aconsejó: “Todo lo que les pedimos es que en el corazón mismo de estos niños que son puestos bajo su cuidado y dirección ustedes les inspiren de tal manera que nada en este mundo llegue jamás a ser más valioso para ellos que el Evangelio” (“Our First Obligation”, *Children's Friend*, octubre de 1950, pág. 454).

A todos los maestros del Evangelio

El élder Boyd K. Packer dijo:

“Si la verdadera doctrina se entiende, ello cambia la actitud y el comportamiento.

“El estudio de la doctrina del Evangelio mejorará el comportamiento de las personas más fácilmente que el estudio sobre el comportamiento humano” (“Los niños pequeños”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 17).

Debemos asegurarnos de estar enseñando la doctrina correcta.

Citas y análisis

Léales a los miembros de la clase la siguiente declaración del presidente Marion G. Romney:

“Cuando bebo agua que proviene de un manantial, me gusta tomarla en el mismo lugar donde brota de la tierra, no corriente abajo después que el ganado la ha enturbiado... Respeto las interpretaciones que hacen otras personas, pero en lo que se refiere al Evangelio, debemos saber lo que el Señor dice” (citado por J. Richard Clark; véase “Escudriñad las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 23).

- ¿A qué fuentes debemos recurrir para ayudar a quienes enseñamos de manera que puedan saber “lo que el Señor dice”? (Las respuestas deberían incluir las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días.)
- ¿Cómo podemos asegurarnos de que estamos enseñando la doctrina correcta?

Como parte de este análisis, pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 42:12–13 y 52:9. Destáqueles que podemos asegurarnos de que estamos enseñando la doctrina correcta si nos mantenemos en armonía con las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Invite a un miembro de la clase a leer la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball:

“Ninguna persona tiene el derecho de ofrecer sus propias interpretaciones cuando se le invite a enseñar en las organizaciones de la Iglesia; tal persona es un invitado... y aquellos que le escuchan tienen razón en considerar que, habiendo sido llamada y sostenida en el debido orden, representa a la Iglesia y que las cosas que enseña son aprobadas por la Iglesia” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball [1982], págs. 532–533).

Si usted ha traído a la clase algunos manuales actuales producidos por la Iglesia, muéstrellos a sus alumnos.

Indíqueles que los manuales producidos por la Iglesia contienen sugerencias en cuanto a preguntas, actividades y materiales audiovisuales que nos ayudan a concentrar nuestra enseñanza en las Escrituras y en las palabras de los profetas de los últimos días.

El Señor nos promete grandes bendiciones en tanto que aprendamos y enseñemos diligentemente Su doctrina.

Cita

Destaque a los miembros de la clase que debemos estudiar la doctrina del Evangelio antes de que podamos enseñarla eficazmente. Léales luego la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball:

“Es bastante común ver casos de personas que dominan varios pasajes [de las Escrituras], de tal forma que se hacen la ilusión de saber mucho acerca del Evangelio. En este sentido, el tener un poco de conocimiento puede presentar en realidad un gran problema. Estoy convencido de que cada uno de nosotros, en algún período de nuestra vida, tiene que descubrir las Escrituras por sí mismo, y no solamente una vez, sino redescubrirlas muchas veces” (véase “Las Escrituras: ¡Cuán singular tesoro!”, *Liahona*, diciembre de 1985, pág. 4).

Análisis de pasajes de las Escrituras con la pizarra

Borre la pizarra y dibuje en ella la siguiente tabla. Explique a los miembros de la clase que esa tabla mostrará las promesas del Señor a los maestros que “redescubren [las Escrituras] muchas veces”. Pídales que copien la tabla en sus cuadernos. (No haga que miren esta página en sus manuales.)

<u>Pasaje de las Escrituras</u>	<u>Lo que hacemos</u>	<u>Las bendiciones que recibimos</u>
Alma 17:2-3		
Doctrina y Convenios 11:21-22		
Doctrina y Convenios 84:85		

Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se indican en la tabla. Después de leer cada pasaje, pídale que indiquen cuáles son las cosas que podemos hacer y las bendiciones que recibiremos como resultado de ello. Escriba sus ideas en las columnas correspondientes. Sugírales que escriban esas ideas en sus cuadernos. En la tabla siguiente se dan algunas posibles respuestas.

<u>Pasaje de las Escrituras</u>	<u>Lo que hacemos</u>	<u>Las bendiciones que recibimos</u>
Alma 17:2–3	Escudriñamos diligentemente las Escrituras	Recibimos el espíritu de profecía y revelación
Doctrina y Convenios 11:21–22	Oramos y ayunamos	Enseñamos con el poder y la autoridad de Dios
Doctrina y Convenios 84:85	Obtenemos la palabra de Dios mediante el estudio	Recibimos la guía del Espíritu
	Nos preparamos para enseñar “atesora[ndo] constantemente... las palabras de vida”	Enseñamos con el poder de convencer a otros
		Enseñamos con inspiración

Aplicación Pida a los miembros de la clase que escriban en sus cuadernos una cosa específica que habrán de hacer para seguir el consejo que estos pasajes de las Escrituras contienen. Asimismo, pídeles que escriban cómo creen que tal acción les ayudará a recibir las bendiciones del Señor en cuanto a sus responsabilidades como maestros.

Conclusión

Testimonio Según lo inspire el Espíritu, testifique acerca del poder que se obtiene al estudiar y enseñar la doctrina del Evangelio.

Asignaciones Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que estudien a diario las Escrituras diligentemente. (Podría sugerirles que lean la sección “Desarrolle un plan personal para estudiar el Evangelio”, págs. 16–17 en este libro.)
2. Con respecto a la asignación que se dio durante la lección en cuanto a lo que se escribió en el cuaderno, que traten de hacer algo en la semana entrante para mejorar su estudio personal del Evangelio. Que escriban acerca de su progreso en relación con este cometido.
3. Que repasen los principios enseñados en esta lección estudiando la sección de este libro titulada “Enseñe la doctrina” (págs. 53–64).

Lección

5

PROMUEVA UN
APRENDIZAJE DILIGENTE**Objetivo**

Ayudar a los miembros de la clase a entender que toda persona es responsable de aprender el Evangelio; ayudarles a reconocer que, como maestros, pueden ayudar a otros a cumplir dicha responsabilidad.

Nota para el maestro

El Señor nos ha mandado que debemos “busca[r] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). Tal como lo enseñó el presidente Spencer W. Kimball, este mandamiento debe obedecerse diligentemente: “Nadie puede llegar a ser ‘hacedor de la palabra’ sin llegar primero a ser ‘oidor’. Y no llega a ser ‘oidor’ permaneciendo ociosamente a la espera de migajas de información... hay que investigar, estudiar, orar y comprender” (véase “Las Escrituras: ¡Cuán singular tesoro!”, *Liahona*, diciembre de 1985, pág. 3).

Cuando una persona decide estudiar diligentemente el Evangelio, está empleando correctamente su albedrío. Los maestros que entienden la doctrina del albedrío no tratarán de obligar a otros para que aprendan el Evangelio. En lugar de eso, tratarán de enseñar de modo que alienten en los demás un diligente esfuerzo por aprenderlo.

Preparación

1. Estudie con espíritu de oración los pasajes de las Escrituras que esta lección contiene y procure aplicarlos al objetivo de la misma.
2. Estudie la sección de este libro titulada “Fomente el aprendizaje diligente” (págs. 65–81). Estudie también “Principios de conversión” (pág. 362) en la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*.
3. Por anticipado, pida a tres miembros de la clase que le ayuden a presentar el teatro de lectores de la página 237. Pida que uno de ellos lea la parte del narrador, otro la parte del zoramita y el tercero la parte de Alma.
4. Prepare tres rótulos con los respectivos nombres de los participantes en el teatro de lectores: *Narrador* en uno, *Zoramita* en otro y *Alma* en el otro.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Toda persona es responsable de aprender el Evangelio.

Teatro de lectores

Pida a los participantes en el teatro de lectores que se coloquen frente a la clase y entrégueles sus correspondientes rótulos de identidad. Explique entonces que estos tres miembros de la clase han aceptado la asignación de participar en este teatro de lectores, cuyo propósito es examinar la responsabilidad que todos tenemos de aprender el Evangelio.

Escriba en la pizarra las siguientes referencias de las Escrituras: *Alma* 32:27–28, 33, 38, 41. Explíqueles que estas referencias corresponden a las enseñanzas de Alma que se utilizarán en esta presentación. Inste a los miembros de la clase a que sigan la lectura con la vista en sus propios libros canónicos mientras se lee la parte de Alma.

Narrador: Cuando Alma y sus hermanos le predicaban al pueblo apóstata de los zoramitas, entraron en una de sus sinagogas. Allí escucharon a los zoramitas declarar que “no [habría] Cristo” (Alma 31:16).

Después de haber oído esta falsa enseñanza, Alma y sus hermanos se separaron para predicar la palabra de Dios y dar testimonio de Cristo. Una gran multitud de zoramitas se acercó a Alma y uno de ellos le habló diciendo: (Véase Alma 31:37–38; 32:1.)

Zoramita: (Lee Alma 32:5, comenzando con las palabras “He aquí, ¿qué harán estos, mis hermanos?”)

Narrador: (Lee Alma 32:6.)

Pizarra

Escriba en la pizarra lo siguiente:

La responsabilidad de la persona
Prepararse para escuchar la palabra (ser enseñable).

Destáqueles que los zoramitas respondieron a sus aflicciones decidiendo ser humildes. Buscaron a un hombre que pudiera enseñarles la palabra de Dios.

Teatro de lectores

Narrador: Viendo que los zoramitas estaban preparados para escuchar la palabra de Dios, Alma les enseñó lo que debían hacer para recibirla y lograr un testimonio de su veracidad.

Alma: (Lee Alma 32:27–28, 33.)

Pizarra

Agregue lo siguiente a la lista de la pizarra:

La responsabilidad de la persona
Prepararse para escuchar la palabra (ser enseñable).
Dar cabida a la palabra.

Teatro de lectores Narrador: Casi al final de su discurso, Alma les explicó a los zoramitas que después de que obtuvieran un testimonio de la palabra, tenían que hacer todavía algo más. Al brindarles esa explicación, comparó la palabra a un árbol que ha crecido de una simple semilla.

Alma: (Lee Alma 32:38, 41.)

Pizarra Agregue lo siguiente a la lista en la pizarra:

La responsabilidad de la persona
 Prepararse para escuchar la palabra (ser enseñable).
 Dar cabida a la palabra.
 Nutrir la palabra.

Indique a los miembros de la clase que participaron en el teatro de lectores que vuelvan a tomar sus asientos.

Presentación por el maestro

Explíqueles que Alma enseñó a los zoramitas que cada uno de ellos era responsable de aprender el Evangelio. Todos somos personalmente responsables de aprender el Evangelio. Las personas que apenas comienzan a aceptar esta responsabilidad están “preparadas para escuchar la palabra” (Alma 32:6). Otros están experimentando con la palabra y dándole cabida para que sea plantada en su corazón (véase Alma 32:27–28). Aún otros están ya nutriendo la palabra con fe, diligencia y paciencia (véase Alma 32:41).

Las personas aprenden el Evangelio por medio de su fe, diligencia y paciencia.

Análisis

- ¿Cuáles son las cosas específicas que la gente puede hacer para “nutrir la palabra”? (Escriba en la pizarra las respuestas de los alumnos. Algunas respuestas posibles se enumeran a continuación.)
 - a. Estudiar y meditar acerca de las Escrituras diariamente.
 - b. Escudriñar las Escrituras en procura de respuestas específicas a algunas preguntas.
 - c. Estudiar discursos de conferencias generales.
 - d. Estudiar artículos de las revistas de la Iglesia.
 - e. Ayunar y orar en procura de entendimiento.
 - f. Procurar entendimiento al hacer la obra del templo.
 - g. Analizar principios del Evangelio con miembros de la familia y amigos.
 - h. Seguir la guía del Espíritu.
 - i. Esforzarse fielmente por obedecer los mandamientos.
- ¿Qué bendiciones han recibido ustedes como resultado de sus esfuerzos diligentes por aprender el Evangelio?

Los maestros deben ayudar a las personas a ejercer su albedrío para aprender y vivir el Evangelio.

Presentación por el maestro

Recuerde a los miembros de la clase que Dios nos ha dado el albedrío, el poder para escoger entre el bien y el mal (véase D. y C. 29:35). Ejercemos nuestro albedrío cuando escogemos si vamos a aprender y vivir el Evangelio.

Cita

Lea la siguiente declaración del élder James E. Faust:

“El grandioso plan del libre albedrío que nos dio el Padre [es la gran alternativa] en lugar del astuto plan de Satanás. Con este libre albedrío podemos crecer, mejorar, progresar y buscar la perfección” (véase “El gran imitador”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 34).

Análisis

- ¿En qué forma se ve afectada nuestra enseñanza cuando reconocemos que toda persona tiene su albedrío y es responsable de su propio aprendizaje? (Quizás quiera usted escribir en la pizarra las respuestas de los miembros de la clase.)

Ayúdeles a reconocer que deben concentrarse en aquellos a quienes enseñan y no solamente en su manera de enseñarles. Los maestros eficaces del Evangelio no sólo piensan en lo que habrán de enseñar, sino que se preguntan: “¿Cómo podría ayudar a quienes enseño para que tengan el deseo de aprender y descubran lo que necesitan saber?”. Al hacerlo, estos maestros respetan el albedrío de sus alumnos y les ayudan a regocijarse en aceptar la responsabilidad que tienen de aprender.

Sugérales que a medida que ayudamos a otros para que acepten su responsabilidad de aprender el Evangelio, debemos invitarles y alentarles en lugar de obligarles a hacerlo. Debemos meditar y orar acerca de nuestros planes de ayudar a cada una de las personas que enseñamos.

No debemos hacer nada que pueda hacer que alguna persona se desvíe de su deseo de aprender el Evangelio.

Análisis

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que los maestros podrían hacer y que hicieran que una persona se desvíe de su deseo de aprender el Evangelio? (Conceda a los miembros de la clase suficiente tiempo para que consideren y analicen esta pregunta. Aliénteles para que analicen la pregunta en términos generales en vez de criticar a determinados maestros. A continuación se sugieren algunas posibles respuestas.)
 - a. Leer las lecciones directamente del manual.
 - b. Dedicar mucho tiempo de la lección a darles una disertación.
 - c. Tratar de impresionarlos con su conocimiento o sus habilidades para la enseñanza.
 - d. Criticar o tratar desconsideradamente sus preguntas y comentarios.
 - e. Hacer comentarios o preguntas que podrían afectar negativamente su fe.
 - f. Emplear palabras o ejemplos que podrían causar que el Espíritu se retire.
 - g. No enfocar las lecciones en las verdades del Evangelio.

Cita

Concluya este análisis pidiendo a un miembro de la clase que lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks:

“Todos los maestros que procuran seguir al Maestro *enfocarán sus esfuerzos en otras personas y nunca en sí mismos*. Satanás dijo: ‘Envíame a mí... y redimiré a todo el género humano... y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra’. Comparemos esa propuesta con

el ejemplo del Salvador, Quien dijo: 'Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre' (Moisés 4:1-2). Todo maestro del Evangelio enfocará su enseñanza en las necesidades de las ovejas y en la gloria del Maestro. Esa persona evitará ser el centro de atención. Enseñará a su grey que deben siempre observar al Maestro. Nunca obstruirá la visión que ellos tienen del Maestro poniéndose a sí mismo en el camino o proyectando una sombra de vanidad o intereses egoístas" (discurso pronunciado el 31 de marzo de 1998).

Hay muchas cosas que podemos hacer para fomentar un aprendizaje diligente.

Actividad con el cuaderno

Pida a los miembros de la clase que abran este libro en la página 65. Asigne a uno de ellos que lea en voz alta la declaración que la misma contiene. Dicha declaración sugiere tres cosas generales que podemos hacer para fomentar un aprendizaje diligente. Hágales notar que en cada una de estas tres sugerencias hay muchas cosas sencillas y específicas que podríamos hacer.

Pida a los alumnos que repasen la siguiente lista en sus manuales. Ínsteles a que escojan una idea de dicha lista que pondrán en práctica en una futura oportunidad que tengan para enseñar. Si el tiempo lo permite, concédales unos breves momentos para que escriban en sus cuadernos cómo utilizarán esa idea. También podría pedirles que compartan su plan con los demás miembros de la clase. Si no hubiese tiempo para que lo escriban en sus cuadernos y analicen su plan, sugiérales que lo hagan en sus respectivos hogares.

- a. Pedir a alguien que se prepare para ayudar con la lección. Ayudarle a prepararse para ello.
- b. Pedir a alguien que prepare una lección práctica.
- c. Compartir algunas experiencias personales cuando sea oportuno.
- d. Preguntar a quienes enseña que mediten en cuanto a las bendiciones que el Señor les ha dado a ellos y a sus familias.
- e. Enseñarles cómo leer las Escrituras con entendimiento.
- f. Reconocer el valor de las contribuciones que cada uno haga con respecto a la lección. Escuchar con atención sus ideas y emplearlas durante los análisis.
- g. Hacerles preguntas que estimulen el pensamiento y promuevan contribuciones a los análisis.
- h. Cuando alguien haga una pregunta, invitar a otros a que sugieran algunas respuestas.
- i. Pedir a los alumnos que piensen en cuanto a las maneras en que pueden poner en práctica las cosas que hayan aprendido.

Conclusión

Recuerde a los miembros de la clase que los maestros del Evangelio deben ser ejemplos de un aprendizaje diligente del Evangelio. Aliénteles a evaluar sus propios esfuerzos por aprender la doctrina del Evangelio. Invíteles a que determinen lo que pueden hacer para seguir el consejo de Alma de nutrir la palabra con fe, diligencia y paciencia (véase Alma 32:37, 41-42).

Exhorte a los miembros de la clase a que recuerden cuán sagrado es el albedrío de toda persona. Léales luego la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball:

"Los tesoros de conocimiento temporal y espiritual se hallan ocultos, pero sólo están escondidos de aquellos que no los busquen en forma apropiada ni luchan por obtenerlos... El conocimiento espiritual no se obtiene con sólo pedirlo; las oraciones no

son suficientes en este caso, sino que es necesario persistir y dedicar la vida a buscarlos” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball [1982], págs. 389–390).

Testimonio

Expresa su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignaciones

Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que escriban en sus cuadernos acerca de sus experiencias al poner en práctica sus planes de fomentar un aprendizaje diligente (véase más arriba “Actividad con el cuaderno”). Si fuese apropiado, que hablen sobre tales experiencias con uno de sus líderes, otro miembro de la clase o con un miembro de su familia.
2. Que repasen los principios tratados en esta lección estudiando la sección de este libro titulada “Fomente el aprendizaje diligente” (págs. 65–81).

Lección

6

PREPARE UN AMBIENTE PROPICIO PARA APRENDER

Primera parte

Objetivo

Ayudar a los miembros de la clase a entender cómo los maestros y sus alumnos pueden trabajar juntos para preparar un ambiente propicio para aprender el Evangelio.

Nota para el maestro

En la lección 5, los miembros de la clase analizaron la responsabilidad que toda persona tiene de ser diligente en aprender el Evangelio. La lección de esta semana se enfoca en una responsabilidad que los maestros y sus alumnos comparten: preparar un ambiente propicio para aprender. Ello ayudará a los miembros de la clase a poner en práctica los principios del Evangelio al esforzarse por evitar distracciones en el salón de clases y por solucionar problemas de disciplina que ya podrían manifestarse. Teniendo esta lección como base, los miembros de la clase estarán preparados para sugerir soluciones para problemas específicos, lo cual se llevará a cabo como parte de la lección 7.

Preparación

1. Estudie con espíritu de oración los pasajes de las Escrituras que esta lección contiene y procure aplicarlos al objetivo de la misma.
2. Familiarícese con las historias de la lección. Practique leyéndolas de una manera que mantenga el interés de los miembros de la clase.
3. Lleve a la clase los siguientes artículos:
 - a. Una hoja grande (o varios trozos más pequeños) de papel.
 - b. Tres lápices de marcar.
4. Estudie la sección de este libro titulada “Prepare un ambiente propicio para aprender” (págs. 82–97).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

La escuela de los profetas es un buen ejemplo de cómo preparar un ambiente propicio para aprender el Evangelio.

Citas

Comparta con la clase la siguiente declaración:

“En los primeros días de esta dispensación, el Señor mandó que los hermanos se enseñaran ‘el uno al otro la doctrina del reino’. Debían aprender todas las cosas que pertenecen al Evangelio y al reino de Dios que les era conveniente comprender, y también cosas pertenecientes a las artes y las ciencias, a los reinos y a las naciones. Tenían que ‘busca[r] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe’, y edificar un sagrado santuario o templo en Kirtland, el cual, entre otras cosas, debía ser ‘una casa de instrucción’ (D. y C. 88:74–81, 118–122).

“Como parte de los arreglos existentes para cumplir estos mandamientos, el Señor ordenó que se estableciera la *escuela de los profetas* (D. y C. 88:122, 127–141)” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2da. edición [1966], pág. 679).

Explique a los miembros de la clase que el propósito de la escuela de los profetas era “preparar a miembros selectos del sacerdocio para predicar el Evangelio de Jesucristo a todo el mundo” (véase Ezra Taft Benson, “Un principio con una promesa”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 76). El Señor enseñó por revelación a los miembros de esa escuela cómo debían comportarse. Tres elementos de Sus instrucciones pueden ayudar a las familias y a las clases de la Iglesia a establecer un ambiente propicio para el aprendizaje.

Pizarra

Escriba en la pizarra la siguiente lista:

1. *Cada uno contribuye.*
2. *Existe un vínculo de amistad en el Evangelio que une a todos los presentes.*
3. *Cada persona presta atención y está dispuesta a concentrarse en las contribuciones de los demás.*

Pasaje de las Escrituras Pida a los miembros de la clase que busquen Doctrina y Convenios 88:122–123, 125. Explíqueles que los tres elementos que escribió en la pizarra se enseñan en estos pasajes de las Escrituras. Pídales que lean dichos pasajes en voz alta. A medida que los lean, pídeles que traten de encontrar los mandamientos del Señor que pueden ayudarnos a mantener estos tres elementos de un ambiente propicio para aprender.

Destaque el hecho de que cuando la gente se reúne para aprender el Evangelio, cada persona tiene algo digno de contribuir. Todos pueden ser inspirados por el Espíritu para contribuir percepciones y experiencias que habrán de edificar a otros. Todos los que se hallan presentes deben escucharse unos a otros de modo que “todos sean edificados de todos” (D. y C. 88:122).

Los maestros y los alumnos comparten la responsabilidad de preparar un ambiente propicio para aprender.

Presentación por el maestro y pasaje de las Escrituras

Indíqueles que las primeras cinco lecciones de este curso incluyeron análisis sobre las responsabilidades de los maestros. Una de esas lecciones, la lección 5, también incluyó un análisis en cuanto a la responsabilidad que toda persona tiene de aprender el Evangelio por sí misma. La lección de hoy se enfoca en la responsabilidad compartida por ambos, maestros y alumnos, de preparar un ambiente en el que todos juntos podamos aprender con éxito el Evangelio. Para cumplir esta responsabilidad, los maestros y los alumnos deben ayudarse mutuamente y estar unidos en tal propósito.

Explíqueles que Alma se refirió a esta unión cuando enseñó a la gente que había sido bautizada en las aguas de Mormón. Pida a un miembro de la clase que lea Mosíah 18:18–22.

Relato

Comparta el siguiente relato de una mujer que se había preocupado mucho en cuanto a una clase de la Escuela Dominical a la que asistía. Pida a sus alumnos que, al escucharlo, traten de determinar cuáles fueron las maneras en que los miembros de esa

clase y el maestro de la historia trabajaron en conjunto para crear un ambiente propicio para aprender.

“En nuestro nuevo barrio, mi esposo y yo descubrimos que la clase de Doctrina del Evangelio no era muy eficaz. En tanto que el maestro hablaba, algunos miembros de la clase leían las Escrituras y otros simplemente mantenían inclinada la cabeza. Yo podía notar que eso molestaba mucho al maestro. Cierta vez aun preguntó si alguien estaba en realidad escuchándole.

“No demoramos en enterarnos de que muchos miembros del barrio asistían a la clase de Principios del Evangelio en vez de la de Doctrina del Evangelio. Se nos dijo que el maestro de aquella clase era excelente. Asistimos un día a ésa y encontramos que era muy provechosa y que el maestro tenía una clara comprensión del Evangelio y la comunicaba bien a los miembros de la clase. Pero en camino de la Iglesia a casa cierto día, nos confesamos uno al otro que ambos sentíamos que no estábamos haciendo lo correcto. Era necesario que apoyáramos al obispo al apoyar a ese maestro al que había llamado para que nos enseñara. Entonces empezamos a hablar acerca de lo que podríamos hacer para enriquecer la clase de Doctrina del Evangelio. Nos dimos cuenta de que le habíamos adjudicado toda la responsabilidad por esa clase al maestro, como si pretendiéramos que por sí solo captara nuestra atención y mantuviera nuestro interés.

“Oramos durante toda la semana para que se nos guiara y el domingo asistimos con un espíritu diferente a la clase de Doctrina del Evangelio. Pocos minutos después de comenzada la lección, mi esposo hizo una pregunta y el maestro ofreció a los otros miembros la oportunidad de sugerir algunas respuestas. Se originó entonces una conversación a la que contribuyeron varios alumnos. Luego, el maestro hizo un comentario que no me resultó muy claro, por lo que le pedí que me ayudara a comprenderlo. Él respondió señalando un pasaje de las Escrituras que yo nunca había notado antes. Entonces una de las hermanas contó una historia que reforzó aquel punto y otro miembro mencionó otro pasaje de las Escrituras. Todos sentimos la influencia del Espíritu en aquel salón de clases. El maestro pareció estar más tranquilo. Yo pude percibir que había obtenido fortaleza y confianza como resultado de nuestras simples expresiones de interés y participación. La lección concluyó con una oración de gratitud y un resonante *Amén* de toda la clase.

“Desde aquel día, la mayoría de los miembros de la clase han estado participando con gran interés. Nuestro maestro parece haberse vigorizado con el entusiasmo de los alumnos y frecuentemente expresa su agradecimiento por el apoyo que se le brinda. La Escuela Dominical está siendo cada vez mejor”.

Análisis en grupos

Divida a la clase en tres grupos. Entregue a cada grupo un lápiz de marcar y una hoja grande (o varias hojas pequeñas) de papel. Pida que cada grupo designe a una persona como escribiente. Entonces asigne a cada grupo una de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los maestros y los alumnos pueden hacer para alentar la contribución de cada uno?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los maestros y los alumnos pueden hacer para cultivar amistades entre sí?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los maestros y los alumnos pueden hacer para ayudar a que todos presten atención y se escuchen los unos a los otros?

Informe a los grupos que sólo tendrán tres minutos para analizar las preguntas. Para hacer esto, deben considerar sus propias experiencias y la historia que acaba de com-

partir con ellos. El escribiente de cada grupo deberá anotar las ideas del grupo en su hoja de papel y luego mostrar la lista de modo que todos puedan verla.

Al cabo de dos o tres minutos, pídale que muestren sus listas. Repase brevemente con ellos las ideas de cada lista y sugiera a todos los miembros de la clase que las escriban en sus cuadernos.

Si los miembros de la clase no incluyen en sus listas las siguientes sugerencias, quizás usted podría mencionárselas:

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los maestros y los alumnos pueden hacer para alentar la contribución de cada uno?
 - a. Los maestros y los alumnos deben aplicar los principios que analicen.
 - b. Donde sea posible —por ejemplo, en las clases del Sacerdocio de Melquisedec, de la Sociedad de Socorro y de Doctrina del Evangelio— los alumnos deben leer el material de la lección antes de ir a la clase.
 - c. Los alumnos deben contribuir voluntariamente a los análisis. Deben levantar la mano para que el maestro sepa que están listos para hacer preguntas o compartir comentarios.
 - d. Cada alumno debe cuidarse de no controlar los análisis.
 - e. Los alumnos deben completar con toda diligencia sus asignaciones.
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los maestros y los alumnos pueden hacer para cultivar amistades entre sí?
 - a. Los maestros y los alumnos deben estar al tanto de las habilidades y las necesidades de cada uno.
 - b. Deben apoyarse mutuamente en la clase y fuera de ella.
 - c. Cuando corresponda, deben expresar su interés y su amor los unos por los otros.
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los maestros y los alumnos pueden hacer para ayudar a que todos presten atención y se escuchen los unos a los otros?
 - a. Los maestros y los alumnos deben escucharse unos a otros con atención y respeto.
 - b. Los maestros y los alumnos deben llegar a la clase con puntualidad.
 - c. Deben estar atentos y concentrarse en la lección.
 - d. Los alumnos deben hacer preguntas apropiadas cuando no entiendan bien lo que se les está enseñando.
 - e. En lo posible, los alumnos deben estar presentes durante toda la lección.

Los maestros deben ayudar a sus alumnos a entender y cumplir su responsabilidad de preparar un ambiente propicio para el aprendizaje.

Relatos y análisis

Informe a los miembros de la clase que compartirá dos historias. Pídale que piensen en cuanto a la manera en que los maestros en estos relatos ayudaron a otros para que contribuyeran a un ambiente propicio para el aprendizaje. Relate entonces el siguiente caso que contó el presidente Thomas S. Monson:

“Un día de invierno recordé una experiencia de cuando yo era un niño de once años. Nuestra presidenta de la Primaria era una cariñosa señora de pelo gris. Un día me pidió que me quedara a conversar con ella. Los dos nos sentamos en aquella capilla solitaria. Ella me puso el brazo sobre los hombros y comenzó a llorar.

“Sorprendido, le pregunté por qué lloraba.

“Ella me contestó: ‘No puedo conseguir que los niños de tu clase se mantengan reverentes durante los ejercicios de apertura, ¿quisieras tú ayudarme, Tommy?’”

“Le prometí que le ayudaría. A mí me extrañó mucho, pero no a ella, que desde ese día se acabaron los problemas de reverencia en esa Primaria. Ella se había dirigido al origen del problema: yo” (véase “El portal del amor”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 67).

- En esta historia, ¿qué hizo la presidenta de la Primaria para ayudar a crear un ambiente propicio para el aprendizaje? (Ayudó al jovencito Tommy Monson para que entendiera y cumpliera su responsabilidad.)
- Después de escuchar esta historia, ¿tienen algunas sugerencias que les gustaría agregar a las listas que han hecho? (Quizás podría también sugerirles que agreguen esas sugerencias a las listas de sus cuadernos.)

Relato y análisis

Indique a los miembros de la clase que a continuación compartirá con ellos una historia acerca de una maestra de la organización de las Mujeres Jóvenes:

“Quisiera que me acompañaran a visitar el salón de clases de unas jovencitas de doce y trece años. Escuchen mientras las alumnas descubren la doctrina. Noten la experiencia que les brinda la maestra para que conecten la doctrina con la realidad de su vida. Sientan el testimonio del Espíritu:

“La maestra acerca su silla al semicírculo de cinco jovencitas. ‘Tenemos una visita que está allí fuera’, dice. ‘Es la hermana Jonas. Ella ha aceptado mostrarnos a su hijito recién nacido y hablarnos de lo que siente al ser madre primeriza. Al observar a la criatura, fíjense también en la mamá, en cómo trate a su bebé, en lo que haga y diga. Cuando salga, hablaremos de su visita’.

“La hermana Jonas entra y habla durante unos siete u ocho minutos acerca de su bebé y contesta preguntas. Las jovencitas le dan las gracias y ella se va.

“ ‘El niño es hermoso, ¿no es cierto?’, comenta la maestra al escuchar los comentarios de las jóvenes, ‘Pero, ¿qué notaron en la mamá?’

“Tras un minuto de silencio, una de las jóvenes dijo: ‘Estaba feliz’. Otra: ‘Mecía al niño todo el tiempo’. Varias respuestas más, y después Katie dice: ‘Hablaban... con mucha suavidad’.

“ ‘¿Qué más puedes decir de eso?’, le pregunta la maestra.

“ ‘El tono de la voz de la hermana me recuerda la de mi madre cuando el año pasado nos habló desde el hospital para decirnos que teníamos otra hermanita’.

“La maestra, volviéndose a las otras jóvenes, pregunta: ‘¿Qué piensan? ¿Alguien más se fijó en su voz?’

“Las jovencitas se vuelven más pensativas y comienzan a responder con palabras como ‘reverencia’, ‘cielo’, ‘amor’.

“La maestra dice: ‘Creo comprender. Creo que pensamos en esas palabras porque reconocemos un gran don de nuestro Padre Celestial. Él nos ama y confía tanto en nosotras que está dispuesto a compartir con nosotras Sus poderes creativos. Nosotras sentimos gratitud y reverencia por esa confianza. La maternidad es *divina*’.

“Después de haber expuesto claramente la doctrina y su testimonio, la maestra sigue adelante y les pide a las jóvenes que mencionen las cualidades de sus propias madres, que demuestren que comprenden que la maternidad es divina. ‘¿Podrían ustedes practicar una de esas virtudes a fin de prepararse ahora para la maternidad —quizás al ser más pacientes, más bondadosas o más positivas esta semana?’

“Cada joven habla de lo que ha escogido. La maestra da su testimonio personal y se ofrece la última oración” (véase Virginia H. Pearce, “El salón de clase común y corriente: Lugar eficaz para un progreso firme y continuo”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 13–14).

- En esta historia, ¿qué hizo la maestra para crear un ambiente propicio para el aprendizaje? (Las respuestas podrían incluir que invitó a alguien para que compartiera una experiencia personal, hizo preguntas que ayudaron a las jovencitas a reflexionar, escuchó con atención, respondió a los comentarios de los miembros de la clase con preguntas adicionales, enseñó la doctrina y ayudó a las jovencitas para que pusieran en práctica la doctrina en su propia vida.) ¿Qué hicieron los miembros de la clase? (Las respuestas a esta pregunta podrían incluir que escucharon atentamente y que consideraron detenidamente sus respuestas y comentarios antes de participar.)
- ¿Cómo podría el ambiente propicio para el aprendizaje en ese salón de clases ayudar a prevenir futuras dificultades?
- Después de haber escuchado esta historia, ¿tienen algunas sugerencias que les gustaría agregar a las listas que han hecho? (Quizás podría también sugerirles que agreguen esos comentarios a las listas de sus cuadernos.)

Cuando ayudamos a los alumnos a fin de que se dediquen a crear un ambiente propicio para el aprendizaje, les estamos enseñando a ser seguidores de Jesucristo.

Presentación por el maestro

Indique a los miembros de la clase que las historias que ha relatado muestran algunas maneras en que se pueden evitar y también solucionar algunos problemas. Pídales que busquen la sección de este libro titulada “Prepare un ambiente propicio para aprender”, comenzando en la página 82. Destáqueles que las páginas 83–92 explican cómo preparar un ambiente propicio para el aprendizaje y cómo evitar interrupciones, y que las páginas 93–97 ofrecen sugerencias específicas sobre cómo tratar cualquier interrupción que se produzca en la clase. Explíqueles que ya sea que procuremos evitar problemas o solucionarlos, nuestro objetivo debe ser el mismo: enseñar el Evangelio de Jesucristo y ayudar a los alumnos para que entiendan y cumplan la responsabilidad que comparten de crear un ambiente propicio para aprender.

Este objetivo es esencial para la disciplina en el salón de clases. Al tenerlo en cuenta, no solamente estamos corrigiendo el comportamiento o manteniendo la clase tranquila, sino que estamos enseñando a otros a ser seguidores de Jesucristo.

A veces los maestros piensan que están fracasando si no logran encontrar con rapidez una manera de crear un ambiente propicio para aprender el Evangelio. Sin embargo, tal ambiente rara vez se crea rápidamente. La gente progresa dando un paso a la vez: línea por línea, precepto por precepto (véase 2 Nefi 28:30). Se requiere un esfuerzo constante. La clave está en trabajar con fe, diligencia y paciencia, guiándose siempre por principios verdaderos.

Conclusión

Testimonio

Expresé su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignación

Informe a los miembros de la clase que la lección de la próxima semana estará enfocada en un cierto número de cosas específicas que los maestros pueden hacer para evitar distracciones y resolver problemas de disciplina. Pídales que piensen en alguna situación que podría afectar negativamente a un ambiente propicio para aprender y en una posible solución. La solución deberá ser específica y práctica. Deben escribir en sus cuadernos acerca de la situación, así como también de la solución y prepararse para dedicar dos o tres minutos en la clase de la semana próxima para hablar en cuanto a lo que hayan escrito.

Para considerar posibles soluciones, los miembros de la clase deberían estudiar la sección de este libro titulada “Prepare un ambiente propicio para aprender” (páginas 82–97).

PREPARE UN AMBIENTE PROPICIO PARA APRENDER

Segunda parte

Lección 7

Objetivo Ayudar a los miembros de la clase a poner en práctica los principios que aprendieron en la lección 6.

Nota para el maestro Al final de la lección 6, usted les pidió a los miembros de la clase que se prepararan para hablar acerca de diversas maneras de evitar distracciones y resolver problemas de disciplina (véase la página 248). Puesto que los maestros desean aprender maneras prácticas y específicas en que podrían tratar ciertos problemas, debe planear esta lección de modo que pueda dedicar la mayor parte de la misma a esta actividad de aplicación.

Al dirigir los análisis en esta lección, ayude a los miembros de la clase a tener más confianza en cuanto a su habilidad para preparar un ambiente propicio para aprender.

Preparación

1. Estudie con espíritu de oración Doctrina y Convenios 12:8 y procure entonces aplicarlo al objetivo de la lección.
2. Prepárese a hablar sobre cómo evitar o solucionar problemas específicos de distracción o de disciplina. Asegúrese de proponer una solución práctica.
3. Asegúrese de que también los miembros de la clase se hayan preparado para hablar en cuanto a cómo evitar distracciones y solucionar problemas de disciplina (véase la asignación que se encuentra en la página 248). Recuérdeles que tienen que proponer soluciones específicas y prácticas.
4. Continúe estudiando la sección de este libro titulada “Prepare un ambiente propicio para aprender” (págs. 82–97).

Sugerencias para el desarrollo de la lección **Nuestro éxito en ejercer una buena influencia en los demás depende de la humildad y el amor que demostremos.**

Presentación por el maestro y análisis de pasaje de las Escrituras

Hágales recordar a los miembros de la clase que en la lección 2 hablaron en cuanto a la importancia de amar a quienes enseñen. Este principio debe predominar en todo lo que hagamos para tratar de preparar un ambiente propicio para aprender, en particular cuando trabajemos individualmente con cada miembro de la clase.

Pida a un miembro de la clase que lea Doctrina y Convenios 12:8.

- ¿Por qué son la humildad y el amor tan importantes para ejercer una buena influencia en otras personas?

Sugiera que a medida que los miembros de la clase hablen acerca de cómo evitar distracciones y cómo resolver problemas de disciplina, tengan en cuenta la importancia de este principio.

Cita	<p>Comparta con la clase la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter:</p> <p>“Dios obra solamente por medio de la persuasión, de la paciencia y de la longanimidad, y no a través de la fuerza ni de la confrontación marcada. El Señor obra tratando de atraernos con dulzura, respetando siempre nuestro libre albedrío e independencia. Él desea ayudarnos y nos pide que le demos la oportunidad de hacerlo, pero nunca lo hará violando nuestro libre albedrío. Él nos ama demasiado para hacer esto” (véase “La fibra dorada de la elección”, <i>Liahona</i>, enero de 1990, pág. 18).</p>
Presentación por el maestro	<p>Podemos ayudar a otros para que entiendan y cumplan con su responsabilidad de contribuir a un ambiente propicio para aprender.</p> <p>Refiérase a la asignación que les dio a los miembros de la clase la semana anterior. Infórmeles que usted también se preparó para dicha asignación. Comparta entonces con ellos el problema que ha considerado y la solución correspondiente. Indíqueles cuál de los tres elementos de un ambiente propicio para aprender se fortalecería con dicha solución (para repasar estos elementos, véase la página 243). Después de presentarles su solución, hágales las siguientes preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuán eficaz es esta solución? ▪ ¿Qué precauciones deben adoptarse al emplear esta solución? ▪ ¿Qué otras soluciones podrían existir?
Presentación por los miembros de la clase	<p>Pida a los miembros de la clase que se turnen para hablar acerca de los problemas que han considerado y de las soluciones que sugieren para resolverlos. Asegúrese de que cada miembro de la clase tenga la oportunidad de contribuir sus ideas. Si el tiempo lo permite, hágales las tres preguntas anteriores después de cada presentación.</p>
Presentación por el maestro	<p>Explíqueles que a fin de evitar distracciones y resolver problemas de disciplina, a veces es necesario trabajar con cada miembro de la clase por separado. No obstante, también podemos enseñarles sus responsabilidades mientras están todos juntos. Una buena manera de hacer esto es comenzar por compartir nuestros sentimientos en cuanto a nuestros llamamientos y nuestras responsabilidades como maestros. Luego podemos describir las responsabilidades de los miembros de la clase enseñándoles acerca de los tres elementos de un ambiente propicio para aprender que se analizaron en la lección anterior (véase la pág. 243). Por último, podemos destacarles que necesitamos su ayuda porque una clase puede resultar provechosa solamente cuando el maestro y los alumnos trabajan en conjunto. (Para obtener un ejemplo de una presentación tal, véase la historia en la página 86 de este libro. Quizás podría leer esa historia junto con los miembros de la clase.)</p>
Lección práctica	<p>Debemos encontrar formas de disminuir las distracciones.</p> <p>Pida a un miembro de la clase que se ubique al frente de la clase y que extienda sus brazos a ambos lados sosteniendo un libro u otro objeto pesado en cada mano. Pídale entonces que enseñe a los otros alumnos en cuanto a la Primera Visión mientras continúa sosteniendo dichos objetos en esa posición. A medida que la persona empiece a bajar los brazos, indíquele que continúe extendiéndolos como al principio. Después de unos 30 segundos, pídale que baje los objetos y que vuelva a tomar asiento.</p> <p>Destáqueles entonces a los miembros de la clase que mientras esa persona estaba tratando de enseñarles, ellos no se concentraron completamente en escuchar lo que les decía, debido a que prestaban más atención a su esfuerzo por mantener los libros u objetos en alto.</p>

Presentación por el maestro

Destáqueles el hecho de que, además de los problemas que ya han analizado, el ambiente físico puede también distraer de la enseñanza y el aprendizaje. Cuando los alumnos entran en un salón de clases u otro lugar que esté desordenado o sea incómodo, es muy probable que no presten toda su atención al mensaje de la lección.

La preparación esmerada del ambiente físico puede ayudar a disminuir las distracciones. Por ejemplo, se deben disponer las sillas de modo que los alumnos puedan ver al maestro, la pizarra y unos a otros. Un arreglo tal del salón de clases acrecienta la habilidad del maestro para enseñar y también la de los alumnos para participar y aprender. El control de la temperatura en el cuarto, donde sea posible, puede contribuir a que todos se sientan cómodos. Otras sugerencias en cuanto a preparar el ambiente físico se encuentran en “Cómo preparar el salón de clases”, págs. 83–84 en este libro.

Podemos evitar y solucionar problemas de disciplina cuando observamos los principios básicos de la enseñanza del Evangelio.

Presentación por el maestro

Señale que cuando creamos y mantenemos un ambiente propicio para aprender, ayudamos a evitar distracciones y solucionar problemas de disciplina. La cosa más importante que podemos hacer para lograrlo es poner en práctica los principios de la enseñanza del Evangelio que se imparten en este curso. Esos principios son:

1. Amar a quienes se enseña.
2. Enseñar por medio del Espíritu.
3. Enseñar la doctrina.
4. Promover un aprendizaje diligente.
5. Preparar todo lo necesario.
6. Emplear métodos eficaces.

Como maestros, debemos evaluarnos con regularidad y observar nuestra manera de enseñar a fin de asegurarnos de que estemos poniendo en práctica cada uno de estos principios.

Conclusión

Testimonio

Expresa su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignaciones

Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que continúen estudiando la sección de este libro titulada “Prepare un ambiente propicio para aprender” (págs. 82–97). Que consideren su propia manera de enseñar, determinando qué pueden hacer para preparar un ambiente propicio para aprender.
2. Que repasen la lista que se encuentra en la página 238 acerca de cómo promover un aprendizaje diligente. Que escojan un tema de la lista y que lo apliquen en una próxima oportunidad que tengan para enseñar. Que escriban en sus cuadernos en cuanto a tal experiencia.

Lección 8

EMPLEE MÉTODOS EFICACES

Primera parte

Objetivo

Ayudar a los miembros de la clase a escoger métodos de enseñanza y a emplearlos con eficacia.

Nota para el maestro

La calidad de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio se mejora cuando escogemos métodos esmeradamente y los utilizamos con eficacia. Los maestros deben seleccionar métodos que (1) ayuden al alumno a obtener un entendimiento claro y memorable de la doctrina y los principios del Evangelio, y (2) sean adecuados para el contenido de la lección y para la edad de sus alumnos.

En esta lección y en la lección 9, los miembros de la clase aprenderán acerca de los siguientes métodos fundamentales para la enseñanza: el empleo de lecciones prácticas, el uso de comparaciones, el empleo de la pizarra, el compartir historias, el formular preguntas y el realizar análisis.

Preparación

1. Repase la sección de este libro titulada “Emplee métodos eficaces” (págs. 98–107). Repase también la Parte F, titulada “Métodos de enseñanza” (págs. 179–209).
2. Lleve a la clase una taza limpia por fuera y por dentro y otra taza semejante que esté limpia por fuera pero sucia por dentro.
3. Prepare una demostración en la que utilice la pizarra para enseñar un principio del Evangelio. Quizás desee utilizar uno de los ejemplos que se encuentran en la página 203 o usar uno diseñado por usted mismo.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Debemos emplear métodos de enseñanza que ayuden a las personas a entender, recordar y aplicar los principios del Evangelio.

Relato

Comparta el siguiente relato. Explique a la clase que ésta fue una experiencia que el presidente Boyd K. Packer y su esposa tuvieron cuando él servía como presidente de una misión.

“Programábamos conferencias de zona y para cada una de ellas la hermana Packer solía preparar una torta de tres capas... hermosamente decorada y cubierta con cremas coloridas y con la palabra *Evangelio* arriba. Cuando los misioneros se congregaban, llevábamos ceremoniosamente la torta a la sala. ¡Aquello era algo digno de presenciar!

“Al indicarles que la torta representaba el Evangelio, les preguntábamos: ¿Quién desea tener algo de esto? Siempre había un élder con apetito que levantaba ansiosamente la mano. Lo llamábamos a que pasara adelante y le decíamos: Le serviremos primero a usted. Entonces yo metía mis dedos por encima de la torta y le sacaba un pedazo grande. Tenía cuidado de apretar bien la mano a fin de que la crema se escurriera por mis dedos y, en tanto que los misioneros contemplaban todo con asombro, yo le arrojaba el pedazo de torta al élder salpicándole el traje. ¿Alguien más quiere un poco de torta?, les preguntaba. Por alguna razón, nadie respondía afirmativamente.

“Luego sacábamos un plato de cristal, un tenedor de plata, una servilleta de tela y una cuchara de plata para servir. Con gran dignidad, cortaba entonces una tajada del otro lado de la torta, la ponía con mucho cuidado en el plato de cristal y preguntaba: ¿Alguien desea comer un poco de esto?”

“La lección era obvia. En ambos casos, la torta era la misma, con el mismo sabor y el mismo nutrimento. La manera de servirla era tentadora e incitante o desagradable y aun repugnante. La torta, les recordábamos a los misioneros, representaba el Evangelio. ¿Cómo la estaban sirviendo ellos?”

“Después de esa demostración, no tuvimos dificultad —sino por el contrario, un considerable entusiasmo— en el esfuerzo por mejorar las charlas misionales. Pocos meses más tarde, pensé que les vendría bien a los misioneros recordar esa lección y entonces les envié un boletín con un dibujo de la torta.

“Cuando volví a reunirme con ellos, les dije: Ustedes recibieron el boletín, ¿no es así?”

“¡Claro que sí!”

“¿Y qué les decía?”

“Invariablemente, los misioneros respondían: Nos hizo recordar que tenemos que mejorar nuestra presentación de las lecciones y estudiar más, aprender con más cuidado las lecciones y ayudarnos los unos a los otros en nuestra manera de enseñarlas.

“¿Y aprendieron todo eso de un simple dibujo?”

“¡Sí, ésa fue una lección que nunca olvidaremos!”

“¡Debo agregar, por supuesto, que siempre me resultaba muy agradable, cada vez que era necesario, pagar por la limpieza de la ropa de los élderes!” (*Teach Ye Diligently*, edición revisada [1991], págs. 270–271).

Nota: Si desea presentar la lección práctica del presidente Packer, podría quizás tomar un pedazo de la torta y apretarlo sobre un plato en vez de arrojarlo a un miembro de la clase.

Análisis

- ¿Qué podemos aprender de esta historia acerca de cómo debemos presentar el Evangelio?
- ¿Qué evidencia contiene el relato de que la lección del presidente Packer fue efectiva?

Destáqueles que los misioneros de la misión del presidente Packer *entendieron* la lección, la *recordaron* y la *aplicaron* a su vida. No basta con ayudar a que nuestros alumnos simplemente entiendan los principios del Evangelio. También es necesario ayudarles a que los recuerden y los pongan en práctica.

Pida a los miembros de la clase que abran su libro en la página 180. Explíqueles que esa página contiene una lista de métodos que pueden emplearse para enseñar el Evangelio. La lección de hoy y la de la semana próxima incluyen demostraciones de algunos métodos descritos en esa lista. Indíqueles que debemos escoger métodos que edifiquen a los alumnos y que no se aparten de los principios que enseñamos.

Cómo emplear lecciones prácticas

Demostración y análisis

Recálqueles que en la historia que les ha relatado, el presidente Packer utilizó una lección práctica para recordar a los misioneros que debían enseñar con eficacia. Nosotros podemos emplear lecciones prácticas para enseñar toda una variedad de principios del Evangelio.

Muéstreles las dos tazas, una limpia por fuera y por dentro, y la otra limpia por fuera pero sucia por dentro. Hágalas entonces las siguientes preguntas:

- ¿Cuál de estas dos tazas emplearían para beber algo?

Explíqueles que Jesús comparó cierta vez a un grupo de personas a un vaso limpio por fuera y sucio por dentro. Invite a que un miembro de la clase lea en voz alta Mateo 23:25–26.

- ¿Qué principio del Evangelio nos enseña esta lección práctica? (Que no basta con simplemente *parecer* ser recto; debemos ser justos y puros de corazón.) ¿Qué consideran ser particularmente eficaz en esta lección práctica?

Presentación por el maestro

Indíqueles que las páginas 184–186 de este libro ofrecen material que podría ayudar a los maestros a desarrollar lecciones prácticas eficaces. Pídales que busquen las páginas 185–186 y repase con ellos las sugerencias para desarrollar y emplear lecciones prácticas. Ofrézcales luego algunas sugerencias adicionales que usted haya preparado en cuanto a lecciones prácticas.

Cómo emplear comparaciones

Citas

Indíqueles que las lecciones prácticas son muy eficaces porque relacionan principios espirituales a objetos comunes y materiales. Esto también se puede lograr al emplear comparaciones simples.

Pida a diferentes miembros de la clase que lean las siguientes comparaciones (otras más se encuentran en las páginas 184–185 de este libro):

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó:

“La fe es como el músculo de mi brazo: si lo utilizo y lo cuido como es debido, se fortalece y hace muchas cosas. Pero si pongo el brazo en cabestrillo y no hago nada con él, se volverá débil e inútil” (“Las palabras del profeta viviente”, *Liahona*, abril de 1999, pág. 18).

El élder Russell M. Nelson dijo:

“El vocablo *inocular* es fascinante... significa literalmente poner un ojo dentro, advertir del mal.

“Un mal como la poliomielitis puede lisiar o destruir el cuerpo. Un mal como el pecado puede lisiar o destruir el espíritu. Los estragos de la poliomielitis pueden ahora prevenirse con la inmunización, pero los estragos del pecado exigen otros medios de prevención. El médico no puede inmunizar en contra de la iniquidad. La protección espiritual proviene sólo del Señor... y según Su propia manera... La opción que Jesús ha tomado, no es la de inocular, sino la de adoctrinar” (“Los hijos del convenio”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 36–37).

El élder Joseph B. Wirthlin dijo:

“Los gigantescos robles tienen raíces profundas, que se extienden hasta alcanzar una medida que puede llegar a ser dos veces y media la altura del árbol. Es muy raro que las tormentas, por fuertes que sean, los derriben.

“Los miembros fieles de la Iglesia deben ser como los robles y extender sus raíces en la tierra fértil de los principios fundamentales del Evangelio” (“Raíces profundas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 85).

Análisis de pasaje de las Escrituras

Invite a un miembro de la clase a que lea en voz alta Mateo 13:44.

- ¿Qué podemos aprender de esta comparación?

Presentación por el maestro

Señale que las comparaciones son eficaces sólo cuando las relacionamos con cosas que sean familiares a quienes enseñamos. Indique que en las páginas 184–185 se ofrecen ciertos materiales que pueden ayudar a los maestros a desarrollar comparaciones eficaces.

Cómo utilizar la pizarra

Demostración

Explique a los miembros de la clase que la pizarra puede utilizarse eficazmente para recalcar ideas claves, captar la atención de los alumnos y simplificar conceptos de naturaleza complicada. Dígales que va a demostrar cómo utilizar la pizarra y entonces presénteles lo que ha preparado para ello (véase “Preparación”, punto 3).

Análisis

Hágales las siguientes preguntas a los miembros de la clase:

- ¿Qué aprendieron de esta demostración? ¿En qué manera el uso de la pizarra les ayudó a aprender estas cosas?
- Mediante esta demostración, ¿qué han aprendido en cuanto a cómo utilizar la pizarra como un instrumento para la enseñanza?

Si los miembros de la clase no mencionan las siguientes sugerencias, menciónelas entonces usted mismo:

1. Escribir con suficiente claridad y tamaño para que todos puedan leerlo bien. Generalmente es más eficaz escribir unas pocas palabras claves en lugar de oraciones completas.
2. Hable mientras escribe. Esto ayudará a mantener la atención de los miembros de la clase.
3. Evite emplear largos períodos de tiempo escribiendo en la pizarra.
4. Planee las cosas con tiempo. Practique dibujando las figuras, los mapas o los diagramas que piensa utilizar.
5. No se disculpe por su manera de escribir o su falta de talento artístico.
6. Emplee simples figuras y siluetas hechas con trazos rectos para ilustrar historias o conceptos.
7. En ocasiones, permita que los miembros de la clase escriban en la pizarra. Esto puede ayudarles a incrementar su participación.

Indíqueles que pueden encontrar sugerencias adicionales en la página 203 de este libro.

Al prepararnos para enseñar podemos escoger entre una variedad de métodos didácticos.

Presentación por el maestro

Indique a los miembros de la clase que una gran variedad de métodos pueden realzar y vivificar la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio. No obstante, no debemos emplear diferentes métodos con el solo propósito de diversificar. Debemos seleccionar métodos (1) que ayuden al alumno a obtener un claro y memorable entendimiento de la doctrina y los principios del Evangelio, y (2) que sean apropiados para el contenido de la lección y la edad de quienes enseñamos.

Aplicación Pida a un miembro de la clase que comparta una doctrina o principio específico de una lección que esté preparando para enseñar. Pídales entonces a todos que abran sus libros en la página 180 y que repasen la lista de métodos. Invíteles a que sugieran cuáles son los que podrían emplearse con eficacia para enseñar esa doctrina o ese principio. A medida que vayan sugiriendo algunos métodos particulares, pídales que expliquen por qué han escogido esos métodos.

Conclusión

Cita Pida a un miembro de la clase que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Boyd K. Packer:

“Cuando enseñamos valores morales y espirituales, estamos enseñando cosas intangibles. Quizás no haya una enseñanza que sea más difícil de realizar ni tampoco tan gratificadora cuando se logra hacerlo con éxito. Hay varios métodos para emplear e instrumentos para utilizar. Hay cosas que los maestros pueden hacer para prepararse y preparar sus lecciones de modo que a sus alumnos... se les pueda enseñar y puedan transmitir sus testimonios de uno al otro” (*Teach Ye Diligently*, pág. 62).

Recálqueles que los métodos son muy importantes pero que no deben constituir el enfoque mismo de las lecciones que enseñamos. Son en realidad instrumentos para ayudar a que nuestros alumnos se concentren en las doctrinas salvadoras del Evangelio y las apliquen a su propia vida.

Testimonio Exprese su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignaciones Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que consideren métodos que podrían utilizar para enseñar con mayor eficacia los principios del Evangelio.
2. Que escriban en sus cuadernos en cuanto a las experiencias que tengan en seleccionar y utilizar diferentes métodos de enseñanza.
3. Que repasen la sección de este libro titulada “Emplee métodos eficaces” (págs. 98–107). Repasar también la Parte F, titulada “Métodos de enseñanza” (págs. 179–209).

EMPLEE MÉTODOS EFICACES

Segunda parte

Lección 9

Objetivo Ayudar a los miembros de la clase a aplicar los principios que aprendieron en la lección 8.

Nota para el maestro Esta lección es una continuación de la número 8. Como preparación para enseñarla, deberá invitar a algunos miembros de la clase a que enseñen principios del Evangelio utilizando los siguientes métodos: compartir historias, formular preguntas y llevar a cabo análisis (véase “Preparación”, punto 1, a continuación). Usted deberá asegurarse de que ésta sea una experiencia que eleve el espíritu de los participantes y que les ayude a confiar más en su capacidad para emplear diferentes métodos de enseñanza. Deberá prestar particular atención a las necesidades y los sentimientos de los miembros de la clase que sean maestros con menos experiencia.

Preparación

- Hable por anticipado con tres miembros de la clase pidiendo a cada uno de ellos que prepare una de las demostraciones enumeradas a continuación. Exhórteles a que consulten las Escrituras y el manual *Principios del Evangelio* (31110 002) para obtener ayuda en cuanto al tema de las demostraciones, y que consulten también este libro acerca de cómo utilizar los métodos que se les han asignado.

Demostración 1: Relate una historia verdadera acerca del poder de la oración personal. Prepárese para compartir algunas ideas sobre cómo emplear con eficacia los relatos para enseñar el Evangelio.

Demostración 2: Emplee preguntas para enseñar en cuanto a las bendiciones que provienen de santificar el día de reposo. Prepárese para compartir algunas ideas sobre cómo emplear con eficacia las preguntas para enseñar el Evangelio.

Demostración 3: Lleve a cabo un análisis para enseñar por qué debemos estar dispuestos a hacer sacrificios. Prepárese para compartir algunas ideas sobre cómo efectuar con eficacia los análisis para enseñar el Evangelio.
- Según sea necesario, ayude a los miembros asignados de la clase a preparar sus demostraciones.

Sugerencias para el desarrollo de la lección Recuerde a los miembros de la clase que en la lección anterior vieron algunas demostraciones sobre cómo utilizar lecciones prácticas, comparaciones y la pizarra para enseñar principios del Evangelio. Hoy se les presentarán demostraciones en las que algunos alumnos previamente asignados enseñarán principios del Evangelio compartiendo una historia, haciendo preguntas y llevando a cabo un análisis.

Cómo compartir historias

Demostración y análisis Pida al alumno previamente asignado que presente la primera demostración (véase “Preparación”, punto 1). Después de esta demostración, pida a los miembros de la clase que analicen la siguiente pregunta:

- ¿En qué manera les ha ayudado esta historia a obtener un mayor entendimiento del poder de la oración personal?

Invite al miembro que hizo tal presentación a que comparta algunas de las ideas que ha logrado obtener en cuanto al empleo de historias para enseñar principios del Evangelio.

Presentación por el maestro

Pida a los miembros de la clase que busquen el tema “Historias” en las páginas 192–194). Repase con ellos “Pautas para preparar y relatar una historia”, páginas 193–194.

Cómo formular preguntas

Demostración y análisis

Invite al alumno previamente asignado a que presente la segunda demostración (véase “Preparación”, punto 1). Después de esta demostración, pida a los miembros de la clase que analicen la siguiente pregunta:

- ¿En qué manera les han ayudado las preguntas en esta demostración a obtener un mayor entendimiento en cuanto a santificar el día de reposo?

Invite al miembro de la clase que hizo tal presentación a que comparta algunas de las ideas que ha logrado obtener en cuanto a cómo emplear preguntas para enseñar principios del Evangelio.

Presentación por el maestro

Ayude a los miembros de la clase a entender que las preguntas que empleamos como instrumentos para enseñar deben:

1. Promover la reflexión y la participación. Para determinar lo que la persona sabe, piensa o siente, hacerle preguntas que empiecen con *qué, dónde, cuándo, por qué, cómo* o *de qué manera*. Por lo general, las preguntas que pueden ser contestadas con un simple *sí* o *no* son ineficaces a menos que sirvan para proseguir con otras preguntas o para establecer un cometido.
2. Ayudar a los miembros de la clase a ver cómo pueden aplicar los principios del Evangelio a su vida personal.
3. Alentar a los miembros de la clase para que compartan ideas y experiencias personales que se relacionen con los principios que se les están enseñando.

Indíqueles que no debemos preocuparnos si algunos alumnos permanecen en silencio por algunos segundos después de que les hayamos hecho una pregunta. Quizás necesiten tiempo para pensar bien sus respuestas.

Explíqueles que los miembros de la clase pueden encontrar sugerencias adicionales en “La enseñanza por medio de las preguntas”, págs. 73–75, en este libro.

Cómo llevar a cabo análisis

Demostración y análisis

Invite al alumno previamente asignado a que presente la tercera demostración (véase “Preparación”, punto 1). Después de esta demostración, pídale a los miembros de la clase que analicen la siguiente pregunta:

- ¿En qué manera les ayudó este análisis a lograr un mayor entendimiento en cuanto a por qué debemos estar dispuestos a hacer sacrificios?

Invite al miembro de la clase que hizo tal presentación a que comparta algunas de las ideas que logró obtener en cuanto a cómo llevar a cabo análisis.

Presentación por el maestro

Ayude a los miembros de la clase a entender que al llevar a cabo análisis debemos:

1. Ayudar a los alumnos a sentirse cómodos al compartir sus testimonios, sus percepciones, sus experiencias, sus preguntas y sus ideas.
2. Reconocer con aprecio y respeto las contribuciones de cada alumno.
3. Tener especial consideración para con los alumnos que vacilan en participar. Podría ser de gran ayuda conversar con ellos en privado para evaluar sus sentimientos en cuanto a leer en voz alta o participar en la clase. Podría asimismo ser provechoso permitirles que se preparen para participar en los análisis en clase asignándoles pasajes de Escrituras que puedan leer y considerar antes de la clase.
4. Dirigir los comentarios y las preguntas de un alumno a los otros miembros de la clase, para que ellos las respondan.

Indique a los miembros de la clase que pueden encontrar sugerencias adicionales en “Cómo dirigir los análisis en clase”, págs. 68–70), en este libro.

Conclusión

Resumen

Expresé su agradecimiento por las demostraciones ofrecidas por los miembros de la clase.

Recuerde a los miembros de la clase que los métodos son importantes pero que no deben constituir el propósito mismo de las lecciones que enseñamos. Son instrumentos para ayudar a que los alumnos se concentren en las doctrinas salvadoras del Evangelio y que las pongan en práctica en su vida.

Indíqueles que nuestro entusiasmo por enseñar aumentará a medida que procuremos constantemente incrementar nuestra capacidad para emplear una variedad de métodos. Quizás tengamos un cierto temor o nos sintamos incómodos al utilizar algún método nuevo, pero podemos superar tales sentimientos.

Cita

El presidente Heber J. Grant citaba con frecuencia a Ralph Waldo Emerson, quien en una ocasión dijo: “Aquello que persistimos en hacer se vuelve más fácil de realizar, no porque la naturaleza de la tarea en sí haya cambiado, sino porque ha aumentado nuestro potencial para realizarla” (en *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos* [1993], pág. 562).

Testimonio

Expresé su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignaciones

Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que prueben nuevos métodos para enseñar los principios del Evangelio. Pídales que escriban acerca de sus experiencias en sus cuadernos.
2. Que vayan a la clase de la semana siguiente habiéndose preparado para desarrollar un plan para una lección que habrán de enseñar próximamente. Esta lección podría ser parte de una asignación para la noche de hogar, una asignación de la Iglesia u otra oportunidad para enseñar. Que lleven asimismo los materiales para la lección, como son sus propios libros canónicos y sus manuales.

Lección 10

PREPARE TODO LO NECESARIO

Objetivo

Ayudar a los miembros de la clase a preparar lecciones eficaces.

Nota para el maestro

Los maestros del Evangelio deben hacerse tres preguntas a sí mismos al preparar sus lecciones:

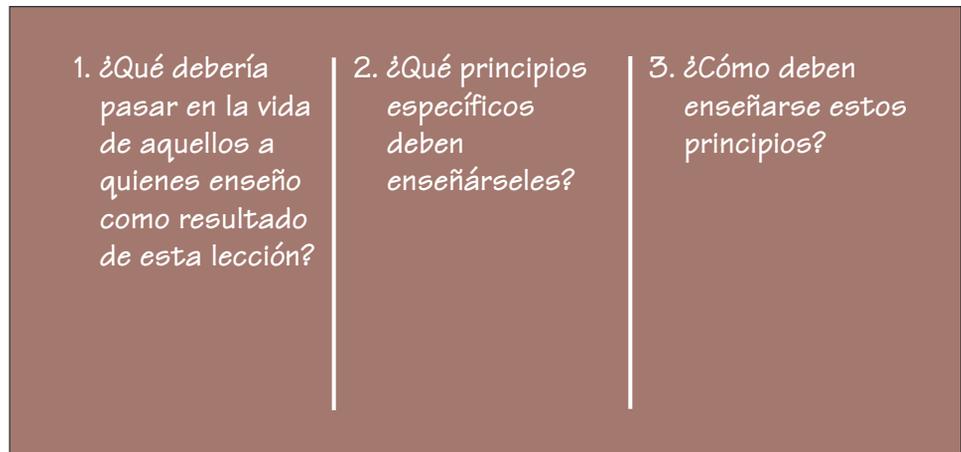
1. ¿Qué debería pasar en la vida de aquellos a quienes enseño como resultado de esta lección?
2. ¿Qué principios específicos deben enseñárseles?
3. ¿Cómo deben enseñarse estos principios?

La primera de estas preguntas ayuda a que los maestros concentren sus lecciones en las necesidades de los alumnos. Teniendo esto en cuenta, pueden entonces decidir lo que habrán de enseñar. Ésta es una decisión muy importante, especialmente porque con frecuencia las lecciones contienen más material de lo que los maestros pueden cubrir en un período de clase. Al decidir cómo habrán de enseñar, los maestros deben escoger métodos que complementen el material, que estén en armonía con el Espíritu y que fomenten un aprendizaje diligente.

Al enseñar esta lección, ayude a los miembros de la clase a entender cómo deben preparar lecciones con eficacia y bajo la dirección del Espíritu. Recuerde que su propia preparación de esta lección puede servirles de ejemplo para cuando ellos deban hacer lo mismo.

Preparación

1. Estudie la sección de este libro titulada “Prepare todo lo necesario” (págs. 108–118).
2. Recuerde a los miembros de la clase que deben ir preparados para desarrollar un plan para una lección que tengan que enseñar próximamente. Aliéntelos a llevar los materiales de la lección, tales como sus libros canónicos y su manual de lecciones. (Esta asignación les fue dada al final de la lección 9.)
3. Lleve a la clase un ejemplar de algún manual de lecciones en vigencia producido por la Iglesia, tales como uno de la Primaria o de Doctrina del Evangelio, en el que las lecciones contengan declaraciones sobre sus objetivos y los métodos sugeridos de enseñanza.
4. Antes de comenzar la clase, prepare la siguiente gráfica en la pizarra:



Sugerencias para el desarrollo de la lección

La preparación personal es esencial para que podamos enseñar el Evangelio.

Cita

Pida a un miembro de la clase que lea en voz alta la declaración del élder Dallin H. Oaks que se encuentra en la página 108.

Presentación por el maestro con la pizarra

Dirija la atención de los miembros de la clase a la gráfica en la pizarra y pídeles que la copien en sus respectivos cuadernos.

Explíqueles que éstas son tres preguntas importantes que debemos hacernos a nosotros mismos al preparar una lección.

Explíqueles asimismo que durante esta lección deberán contestar estas preguntas en relación con los materiales de la lección que hayan llevado a la clase.

1. Decidir lo que debería pasar en la vida de quienes enseñemos como resultado de la lección.

Actividad con el cuaderno y presentación por el maestro

Pida a los miembros de la clase que consulten los materiales de la lección que han llevado a la clase. Pídeles que escriban, cada uno, el tema de su lección arriba de la gráfica que copiaron en sus cuadernos. Si enseñarán en base a un conjunto de pasajes de Escrituras, dídeles que escriban el capítulo y los versículos correspondientes.

Explíqueles que habiendo escogido ya un tema, podemos decidir cómo la lección debería influir en aquellos a quienes enseñamos. Por ejemplo, en una lección acerca de los diezmos, una maestra de la Primaria podría decidir que los niños deben aprender lo que es el diezmo y por qué lo pagamos. Al enseñar una lección acerca del templo, los padres podrían decidir que sus niños deben sentir el deseo de vivir dignamente para poder casarse en el templo. Al enseñar una lección sobre la noche de hogar, el presidente de un quórum de élderes podría decidir que la lección debe inspirar a los miembros de su quórum a llevar a cabo noches de hogar significativas cada semana.

Indíqueles que muchos manuales de lecciones producidos por la Iglesia incluyen declaraciones de los objetivos de las lecciones. Muéstrelas el manual que ha traído a la clase y señale la declaración del objetivo de una de sus lecciones, explicándoles que tenemos que emplear tales declaraciones como guías al preparar cada lección.

Sugiérales que consideren siempre las necesidades de aquellos a quienes enseñen y hágalas entonces la siguiente pregunta:

- ¿Qué piensan que debería suceder en la vida de sus alumnos como resultado de la lección?

Explíqueles que la respuesta de un maestro a esta pregunta podría incluir lo que dichas personas deberían entender, sentir, desear o hacer como resultado de una lección. Concédales tiempo suficiente para que mediten en cuanto a la pregunta y pídaleles entonces que escriban sus respuestas en sus respectivos cuadernos.

Análisis

Después de que los miembros de la clase hayan tenido tiempo suficiente para escribir sus respuestas, invite a algunos de ellos a que las compartan con los demás y que expliquen la razón de las mismas.

Destáqueles que, a medida que preparamos una lección, debemos considerar cuáles son las necesidades de quienes enseñamos. Guiados por el Espíritu, podemos saber cómo debería la lección influir en nuestros alumnos y ello nos ayudará a decidir qué habremos de enseñarles y cómo debemos hacerlo.

2. Decidir qué enseñaremos en la lección.

Presentación por el maestro

Indíqueles que con frecuencia contamos con mucho más material del que podremos enseñar en un período de clase. Esto es así, ya sea que enseñemos utilizando manuales con lecciones preparadas o en base a otras fuentes de información, tales como los artículos de la revista *Liahona* o los discursos de conferencias generales. En tales casos, debemos seleccionar con espíritu de oración el material que sea más provechoso para aquellos a quienes enseñamos.

Destáqueles que cuando enseñamos el Evangelio, debemos hacer más que simplemente presentar información. Lo que tiene mayor importancia no es la cantidad de material que abarquemos sino la influencia que la lección habrá de tener en nuestros alumnos.

Análisis con la pizarra

- ¿Qué podemos hacer que nos ayude a decidir cuáles son los puntos específicos que enseñaremos? (Sin borrar la gráfica, escriba en la pizarra las respuestas de los miembros de la clase. Note que a continuación se enumeran algunos puntos importantes. Si los alumnos no mencionan estas ideas, mencióneseles usted.)

- a. Estudiar con espíritu de oración el contenido de la lección.
- b. Hacer una lista de los principios claves que la lección enseña.
- c. Tener siempre en cuenta las necesidades y los antecedentes de las personas a quienes enseña.
- d. Seguir la guía del Espíritu.

Exhorte a los miembros de la clase a que comiencen a prepararse para cada lección por lo menos una semana antes de tener que enseñarla. Esto les dará tiempo para meditar y orar en cuanto al material, entenderlo y desarrollar maneras interesantes de presentarlo.

Actividad con los cuadernos

Pida a los miembros de la clase que consulten otra vez los materiales de la lección que trajeron a la clase. Aliénteles a que continúen considerando las necesidades de aquellos a quienes enseñan al contestar la siguiente pregunta. Sugiérales también que consideren lo que sus alumnos están preparados para recibir.

- En esta lección, ¿cuáles son las ideas más importantes para las personas a quienes enseñan?

Concédales tiempo suficiente para que mediten en cuanto a esta pregunta. Pídales entonces que escriban sus respuestas debajo de “¿Qué principios específicos deben enseñárseles?”, en la gráfica que copiaron en sus cuadernos.

Análisis

Después de que los miembros de la clase hayan tenido tiempo suficiente para escribir sus respuestas, invite a algunos de ellos a que las compartan con los demás y que expliquen las razones de las mismas.

3. Decidir cómo hemos de enseñar la lección.

Análisis

Explíqueles que una vez que hayamos decidido lo que habremos de enseñar, debemos decidir entonces cómo habremos de hacerlo. Esto incluye el escoger métodos que ayuden a que las personas entiendan los principios que enseñamos.

- ¿Cuáles son algunos de los métodos que podemos emplear para enseñar el Evangelio? (Ayude a los miembros de la clase a recordar los métodos demostrados en las lecciones 8 y 9. También recuérdelos la lista de métodos que se encuentra en la página 180 de este libro.)

Recuérdelos a los miembros de la clase que los métodos de enseñanza deben edificar a quienes enseñamos, fomentar en ellos un aprendizaje diligente y ayudarles a entender y poner en práctica los principios del Evangelio.

Actividad con los cuadernos

Sugiera a los miembros de la clase que vean de nuevo la gráfica que copiaron en sus cuadernos. Pídales que consideren uno de los principios que hayan escrito bajo la pregunta “¿Qué principios específicos deben enseñárseles?”. Concédales unos pocos minutos para que piensen acerca de un método que podrían emplear para enseñar ese principio y que entonces describan ese método en la gráfica de sus cuadernos.

Muéstreles el manual de lecciones que llevó a la clase. Indíqueles que algunos manuales contienen sugerencias sobre cómo enseñar determinados principios. Los maestros podrían aprovechar tales sugerencias o emplear sus propias ideas basadas en las necesidades particulares de sus alumnos.

Después de que los miembros de la clase hayan tenido tiempo suficiente para escribir en sus cuadernos, invite a algunos de ellos a que compartan sus ideas.

Conclusión

Cita

Léales la siguiente declaración del presidente David O. McKay:

“Hay tres cosas que deben guiar a todos [ustedes] los maestros: Primero, aprender el tema [de la lección]...; segundo, aplicar el tema a ustedes mismos; tercero, procurar dirigir [a quienes enseñan] para que apliquen el tema a su propia vida, sin forzarles, sino dirigiéndoles para que vean lo que ustedes ven, sepan lo que ustedes saben y sientan lo que ustedes sienten” (*Gospel Ideals* [1953], pág. 424).

Exhorte a los miembros de la clase a que apliquen los principios tratados en esta lección. Asegúreles que si lo hacen con espíritu de oración, podrán planear lecciones que ayuden a que otras personas aprendan los principios del Evangelio y los pongan en práctica en su vida.

Testimonio

Expresé su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignaciones

Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que completen la preparación de la lección que han comenzado en esta clase. Que escriban en sus cuadernos acerca de la experiencia que han tenido al preparar y enseñar la lección.
2. Que repasen los principios enseñados en esta lección estudiando la sección de este libro titulada “Prepare todo lo necesario” (págs. 108–118).
3. Que se preparen para la lección de la semana próxima estudiando Mateo 7:1–5. Que consideren si hay algo que ya están haciendo para superar los problemas que enfrentan como maestros. Que piensen acerca de los cambios que podrían efectuar. Al hacerlo, deben meditar en cuanto al consejo del Señor que se encuentra en Éter 12:27, 37 acerca de las bendiciones que recibimos cuando reconocemos nuestras propias debilidades.

PERFECCIONE SUS TALENTOS

Lección 11

Objetivo Ayudar a los miembros de la clase a entender cómo mejorarse constantemente como maestros.

Nota para el maestro Mientras viajaba entre su pueblo, Enoc escuchó una voz desde los cielos mandándole que les predicara el arrepentimiento. “Y cuando Enoc oyó estas palabras, se humilló a tierra ante el Señor, y habló ante él, diciendo: ¿Por qué he hallado gracia ante tu vista, si no soy más que un jovenzuelo, y toda la gente me desprecia, por cuanto soy tardo en el habla, por qué soy tu siervo?” (véase Moisés 6:26–31).

“Y el Señor dijo a Enoc: Ve y haz lo que te he mandado... Abre tu boca y se llenará, y yo te daré poder para expresarte... He aquí, mi Espíritu reposa sobre ti; por consiguiente, justificaré todas tus palabras... y tú permanecerás en mí, y yo en ti; por tanto, anda conmigo” (Moisés 6:32, 34).

Enoc fue e hizo lo que se le mandó y el Señor lo bendijo con la capacidad para enseñar con poder.

Quizás algunos miembros de la clase se sientan como se sentía Enoc cuando recibió el llamamiento de predicar, conscientes de sus debilidades e inseguros de su capacidad personal. Esta lección está diseñada para ayudarles a saber cómo pueden mejorarse como maestros. La lección se enfoca en las ayudas de que disponen, tales como los materiales de estudio de la Iglesia, el apoyo de los líderes y las reuniones de mejoramiento de maestros. No obstante, es de gran importancia que usted les recuerde que su principal fuente de ayuda es el Señor. Si proceden con humildad y le demuestran su fe al Señor, Él hará “que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27).

Preparación

1. Con la debida anticipación, pida a un miembro de la clase o a un líder del barrio que lea la declaración del presidente Brigham Young que se encuentra en la página 266. Pídale también a esa persona que se prepare para comentar acerca de alguna experiencia que haya tenido en la que pudo comprobar la veracidad de tal declaración.
2. Pida a un maestro del sacerdocio o de una organización auxiliar que vaya a la clase y hable por unos tres o cinco minutos acerca de cómo el apoyo de un líder le ayudó en el desempeño de su llamamiento.
3. Pida a un líder del sacerdocio o de una organización auxiliar que vaya a la clase y hable por unos tres o cinco minutos en cuanto a la forma en que los líderes pueden ayudar a los maestros en su labor. Pídale también que base su presentación en la información que contiene la página 29 de este libro. Asegúrese de que esta persona se prepare para comentar sobre la importancia de que los maestros hablen con sus líderes en cuanto a sus experiencias, que analicen las necesidades de los miembros del quórum o de la clase, y que procuren ayuda y consejo. (Podría ser provechoso pedirselo a un líder que sirva con el maestro que esté ofreciendo la presentación indicada en el punto 2.)

4. Estudie la sección de este libro titulada “Perfeccione sus talentos” (págs. 22–29).
5. Repase la información acerca de las reuniones de mejoramiento de maestros en las páginas 8–10 de *Cómo mejorar la enseñanza del Evangelio—Una guía para el líder*. Prepárese para hablar por unos tres o cinco minutos en cuanto a cómo las reuniones de mejoramiento de maestros pueden ayudar a satisfacer las necesidades de cada uno de ellos. Como parte de esta presentación, infórmeles a los miembros de la clase cuándo tendrá lugar la próxima reunión de mejoramiento y quiénes deberían asistir a ellas. (Si usted no es el coordinador de mejoramiento de maestros, quizás podría pedirle a quien lo sea que haga esta presentación.)
6. Prepárese a compartir una o dos cosas determinadas que incluiría en la gráfica de la página 26.
7. Antes de enseñar la clase, prepare una exposición de materiales en vigencia para la enseñanza producidos por la Iglesia que estén disponibles en su zona. Prepárese a dedicar de tres a cinco minutos para describir esos materiales. Si dispusiese de los que se enumeran en la página 118, inclúyalos en la exposición.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Al esforzarnos por acercarnos a cada una de las personas que enseñamos, debemos procurar mejorarnos continuamente.

Introducción

Pida al miembro de la clase o al líder del barrio a quien se lo haya asignado que lea la siguiente declaración:

El presidente Brigham Young dijo que el Señor “concede a sus fieles seguidores un poco hoy y, si lo cultivan, mañana les dará un poco más y otro poco al día siguiente. Él no agregará nada a lo que no se haya cultivado” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 95).

Pídale a la persona asignada que relate alguna experiencia en la que haya podido comprobar la veracidad de esta declaración.

Presentación por el maestro

Indíqueles que este principio que enseñó el presidente Young se aplica a nuestros esfuerzos como maestros del Evangelio. Recibimos la ayuda del Señor a medida que continuamos mejorando lo que ya nos ha dado. Esta lección se enfoca en lo que podemos hacer para mejorar nuestra enseñanza. También trata sobre los materiales de consulta de que disponemos en la Iglesia para ayudarnos en tales esfuerzos.

La Iglesia proporciona materiales de consulta para ayudar a mejorarnos como maestros.

Informes

Biblioteca del centro de reuniones

Explique a los miembros de la clase que la Iglesia ha producido materiales que pueden ayudarnos a enseñar con eficacia las lecciones. Diríjales la atención a la exposición que preparó antes de comenzar la clase (véase “Preparación”, punto 7). Dedique algunos minutos a describir dichos materiales y permita que los alumnos formulen algunas preguntas con respecto a ellos. Exhórteles a que visiten la biblioteca del centro de reuniones a fin de que puedan aprender más en cuanto a éstos y otros materiales disponibles que podrían ayudarles con sus lecciones.

Explíqueles que además de dichos materiales, la Iglesia ofrece otros que podrían ayudarnos a mejorar como maestros. Descríbalos los que se enumeran a continuación.

El apoyo que reciben los maestros de parte de los líderes

Pida al líder y al maestro previamente asignados que compartan sus presentaciones acerca del apoyo que reciben los maestros de parte de los líderes (véase “Preparación”, puntos 2 y 3).

Después de esta presentación, sugiera a los miembros de la clase que hagan preguntas con respecto a ese tema. Invíteles también a que analicen formas en que dicho apoyo podría ayudarles a mejorar como líderes y como maestros.

Expresar sus sentimientos sobre cuán importante es que los líderes apoyen a los maestros.

Reuniones de mejoramiento de maestros

Informe a los miembros de la clase acerca de las reuniones de mejoramiento de maestros (véase “Preparación”, punto 5).

El curso Enseñanza del Evangelio

Indíqueles que este curso es otra fuente de recursos que la Iglesia ofrece para ayudarnos a mejorar como maestros.

Debemos evaluar constantemente nuestra eficacia como maestros.

Actividad con los cuadernos

Explique a los miembros de la clase que debemos evaluar continuamente la manera en que nuestros esfuerzos están ayudando a quienes enseñamos. Pídales entonces que recurran a la gráfica en la página 26 de este libro y que la copien en sus cuadernos.

Sugérelas que piensen en las semanas transcurridas desde el comienzo de este curso y que consideren las asignaciones que tuvieron en lecciones anteriores. Ayúdeles entonces a emplear la gráfica para evaluar brevemente su progreso como maestros. Pídales que escriban una de sus aptitudes y una de sus debilidades como maestros. Exhórteles a que describan alguna cosa que pueden hacer ahora para mejorarse como maestros y otra que crean necesario desarrollar. (Para obtener una explicación sobre cómo efectuar esta evaluación, véase el ejemplo en la página 26).

Explíqueles que esto les ayudará a comenzar dicho proceso y que deben completar por sí mismos su gráfica. Para hacerlo, quizás deseen repasar “El establecer un plan para mejorar su método de enseñanza”, en las páginas 25–28 de este libro.

Presentación por el maestro

Después de que los miembros de la clase hayan tenido tiempo para escribir en sus respectivas gráficas, expréseles su propio deseo de mejorarse como maestro. Comparta con ellos una o dos cosas que usted mismo incluiría en su gráfica personal (véase “Preparación”, punto 6).

Cita

Asegúreles a los miembros de la clase que el Señor les ayudará en sus esfuerzos por mejorarse. Pida a uno de ellos que lea en voz alta la declaración del presidente James E. Faust que se encuentra en la página 22 de este libro.

Conclusión

Presentación por el maestro

Repítales la declaración del presidente Brigham Young y comparta luego sus sentimientos acerca de la importancia de ese principio. Si el tiempo lo permitiese, comparta también el relato de Enoc según se presenta en la nota para el maestro de la página 265.

Testimonio

Expresé su testimonio según lo inspire el Espíritu.

Asignaciones

Aliente a los miembros de la clase para que hagan lo siguiente:

1. Que se pongan en contacto con los líderes de sus organizaciones correspondientes para compartir sus experiencias, evaluar las necesidades de los miembros de sus quórumes o clases, y procurar que les ayuden y les aconsejen. (Si los miembros de la clase no tienen llamamientos como maestros, exhórtelos a que hablen con un miembro de su familia, con el coordinador de mejoramiento de maestros o con usted mismo para analizar lo que han aprendido en este curso.)
2. Que repasen los principios enseñados en esta lección estudiando la sección de este libro titulada “Perfeccione sus talentos” (págs. 22–29). Que continúen dedicándose a su plan personal para mejorarse.
3. Que asistan a la clase de la semana próxima habiéndose preparado para ofrecer presentaciones sobre lo que han aprendido y qué progreso han obtenido merced a este curso. Cada presentación deberá abarcar de unos tres a cinco minutos, dependiendo del número de alumnos. Dichas presentaciones deberán incluir informes acerca de (a) en qué manera han cambiado como maestros debido a las cosas que han aprendido y (b) qué planean hacer para continuar mejorándose como maestros.

SIGA ADELANTE Y ENSEÑE

Lección
12

Objetivo Ofrecer a los miembros de la clase la oportunidad de fortalecerse mutuamente en sus esfuerzos por mejorarse como maestros.

Nota para el maestro El Señor señaló un importante principio de la enseñanza del Evangelio cuando dijo: “Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio” (D. y C. 88:122).

La lección de hoy, la última del curso de Enseñanza del Evangelio, ofrece una oportunidad para que los miembros de la clase se enseñen y se edifiquen los unos a los otros al compartir sus sentimientos en cuanto a la doctrina, los principios, las aptitudes y los métodos que han aprendido durante este curso. Organice diligentemente la lección de modo que cada miembro de la clase tenga tiempo para participar.

Preparación

1. Con anticipación, recuerde a los miembros de la clase la asignación que se les dio a fin de prepararse para esta lección (véase la asignación 3 en la página 268).
2. Considere cómo ha progresado cada miembro de la clase durante este curso y lo que usted mismo ha aprendido de cada uno de ellos. Prepárese a compartir algunas de estas ideas como parte de la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección Comparta brevemente su testimonio acerca de la importancia de enseñar el Evangelio y acerca del privilegio de servir como maestro. Léales luego la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, pidiendo a cada alumno que escuche con mucha atención para ver en qué manera podría la misma servir como un resumen de este curso:

“Ya sea que impartamos enseñanza a nuestros hijos en el hogar o lo hagamos frente a una congregación en la iglesia, *nunca* permitamos que la fe sea algo difícil de advertir. Recuerden que debemos ser maestros ‘venido[s] de Dios’. Nunca sembremos semillas de duda; evitemos el comportamiento egoísta y la vanidad; preparemos bien las lecciones; presentemos sermones basados en las Escrituras; enseñemos la doctrina revelada; expresemos un testimonio sincero; oremos, practiquemos y tratemos de mejorar. En nuestras reuniones administrativas, ‘instruy[amos] y edifiqu[emos]’, como dice la revelación, para que incluso, en éstas, nuestra enseñanza al final sea ‘de lo alto’. La Iglesia llegará a ser mejor a causa de ello, y ustedes también, ya que, como Pablo dijo a los romanos: ‘Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?’ ” (“ ‘Venido de Dios como maestro’ ”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 28).

Invite a cada miembro de la clase a que, por turno, hagan sus presentaciones (véase “Preparación”, punto 1).

Conclusión

Observaciones

Si el tiempo lo permitiese, comparta sus observaciones en cuanto al progreso de los miembros de la clase durante el curso (véase “Preparación”, punto 2). Hable asimismo acerca de lo que usted haya aprendido de ellos.

Testimonio

Expresé su testimonio según lo inspire el Espíritu. Quizás podría también incluir expresiones de confianza, aliento y apoyo para cuando los miembros de la clase sigan adelante para enseñar el Evangelio.

ÍNDICE DE TEMAS

- A**
- Abuelos, la influencia que tienen en la enseñanza, 161
- Actividades
- cómo simplificarlas para los niños menores, 130–131
 - de grupo, para enseñar a los jóvenes, 135–137
 - deben enseñar y edificar, 130
 - pautas para planear, 135–137
- Adán y Eva, se les mandó enseñar a sus hijos, 3, 217
- Adaptación de las lecciones
- basada en las necesidades según las edades de los alumnos, 35
 - ejemplos, 115
- Adultas, personas
- características comunes, 138–140
 - cómo enseñarles, 138–140
 - diferencias individuales entre ellas, 139–140
- Advertencias, a los maestros de mantener pura la doctrina, 57–58
- Agentes del Señor, los maestros son, 8
- Albedrío
- el grandioso don del Señor, 239
 - la enseñanza permite al alumno un completo ejercicio de él, 3, 238–239
 - seguir el ejemplo del Señor en respetarlo, 239
- Alma, la enseñanza debe nutrirla, 5–7
- Ambiente propicio para el aprendizaje
- aumenta por medio de los análisis, 68
 - características, 85, 243
 - cómo crearlo con los niños, 88–89, 96–97
 - cómo enseñar a otros acerca de él, 85–86, 242–251
 - ejemplo de la escuela de los profetas, 242–243
 - esencial para la disciplina de la clase, 82, 251
 - la responsabilidad que todos tienen de fomentarlo, 85–86, 243–248
 - responsabilidades que los maestros tienen de fomentarlo, 87–97, 242–251
 - se realza al preparar el salón de clase, 83–84
 - sugerencias para prepararlo, 83–97
- Amor
- cómo demostrarlo por aquellos a quienes enseñamos, 32–43, 221–225
 - contribuye a un ambiente propicio para el aprendizaje, 85
 - invita al Espíritu, 50
 - la influencia que tiene en la enseñanza, 12, 32–34, 222
 - por aquellos a quienes enseñamos y por el Señor, es una cualidad esencial, 12, 33–34, 221–225
- Análisis
- beneficios, 59, 68
 - cómo finalizarlos, 70
 - pautas para dirigirlos, 68–70, 258–259
 - son provechosos para evaluar el entendimiento de los alumnos, 68, 79
- Anotaciones marginales, en las Escrituras, 63
- Apartados, el ser
- es necesario para desempeñar un cargo oficial, 20
 - ofrece fortaleza y dirección, 20
- Aplicación
- métodos de enseñanza que la promueven, 80–81, 207–208
 - responsabilidad de los maestros de alentarla, 80–81
- Aportación de ideas
- cómo emplear, 181–182
 - para estimular ideas, 181
- Aprendizaje diligente
- es una responsabilidad personal, 66–67, 236–238
 - la responsabilidad del maestro de promoverla, 66–67, 236–241
 - sugerencias para promoverla, 67, 239–240
- Aptitudes, cómo evaluar sus propias, 25
- Archibald, Dallas N., el enseñar con amor ensancha el alma de los alumnos, 33
- Atención
- actividades para captarla, 181

aumenta al participar en los análisis, 68
 de los alumnos, cómo evaluar, 76
 maneras de mantener, 76-78
 se atrae cuando se comienza con eficacia una lección,
 104

Audiovisuales, materiales

normas de la Iglesia sobre su uso, 199
 sugerencias sobre cómo usarlos, 199

Autosuficiencia en el aprendizaje del Evangelio. *Véase*
 Aprendizaje diligente

Ayudas para el estudio, en las Escrituras, 61-62

Ayudas visuales, 182-183

Ayuno, para obtener la palabra del Señor, 14-15

B

Ballard, M. Russell

el aprendizaje del Evangelio en el hogar, 144
 la confianza depositada en los maestros de niños, 120
 las actividades deben enseñar y edificar, 130
 procuren aumentar el conocimiento espiritual, 16

Benson, Ezra Taft

advertencia en contra de alterar la historia de la Iglesia,
 58
 el liderazgo justo de los padres, 145-147
 el Señor magnifica a Sus siervos, 21
 el propósito de la escuela de los profetas, 243
 el Espíritu es lo que más importa, 226-227
 enseñen a los niños a valorar el Evangelio, 233
 enseñen en base a las Escrituras y a los profetas de los
 últimos días, 57-59
 estudien a diario las Escrituras, 15
 la influencia de las madres en la enseñanza, 148-149
 las tradiciones justas unen a las familias, 152
 los efectos del Espíritu, 13
 obtengan primero la palabra del Señor, 14
 sugerencias para los maestros orientadores, 164

Biblioteca del centro de reuniones, 118, 266

C

Cajas con rodillos, 183

Caldwell, C. Max, el Espíritu guía la preparación de las
 lecciones, 52

Canciones. *Véase* Música

Características naturales

de los niños de dieciocho meses de edad, 122
 de los niños de dos años de edad, 122-123
 de los niños de tres años de edad, 123-124
 de los niños de cuatro años de edad, 124

de los niños de cinco años de edad, 124-125
 de los niños de seis años de edad, 125-126
 de los niños de siete años de edad, 126-127
 de los niños de ocho años de edad, 127
 de los niños de nueve años de edad, 127-128
 de los niños de diez años de edad, 128-129
 de los niños de once años de edad, 128-129

Caridad

definición, 12, 34
 cómo recibir el don, 12

Casos para analizar, 79, 184

Centro de reuniones, biblioteca del, 118-266

Citas equivocadas, deben evitarse para mantener pura la
 doctrina, 58

Clark, J. Reuben, Jr.

el Presidente de la Iglesia es quien recibe revelaciones
 para toda la Iglesia, 58
 el valor incalculable de la enseñanza del Evangelio, 2
 los jóvenes están ansiosos por aprender el Evangelio, 6,
 233

Comienzo de las lecciones

el hacerlo con eficacia contribuye a un ambiente propi-
 cio para el aprendizaje, 87-88
 ejemplos, 104-105
 pautas, 104

Comparaciones, el empleo de ellas como método de ense-
 ñanza, 184-186, 254-255

Comportamiento, problemas de. *Véase* Interrupciones

Comunicación entre maestros y líderes

ideas para analizar, 29
 pautas, 29

Conclusión de las lecciones

dar tiempo suficiente para ella, 106
 descripción de conclusiones eficaces, 106
 ejemplos, 106-107

Consejos de familia, oportunidades para la enseñanza en
 ellos, 156

Contacto visual, para aumentar la atención de los alum-
 nos, 77

Contexto, útil para comprender pasajes de las Escrituras,
 59-60

Conversaciones en privado con los hijos, oportunidades
 que los padres tienen para enseñar durante ellas,
 156-157

Cook, Gene R.

cómo enseñar individualmente a nuestros hijos, 157
 el Espíritu es el verdadero maestro, 45

Conexión entre pasajes de las Escrituras, 63

Correlación, de pasajes como ayuda para el estudio de las
 Escrituras, 61

Cristo. *Véase* Jesucristo

Curso Enseñanza del Evangelio
lecciones, 215–270
preparación para enseñarlo, 212
propósito y reseña, 212–213

D

Debilidades

cómo evaluar las propias, 25–26
cómo establecer un plan para fortalecerlas, 26
el Señor ayudará a fortalecerlas, 25, 27–28

Delegados del Señor, los maestros son, 8

Deliberaciones de mesa redonda, 186

Demostraciones, 187

Diario personal, o cuaderno, para anotar ideas y percepciones, 17, 24, 112

Dibujos, actividades con, 181

Dioramas, 187–188

Discapacidades. *Véase* Miembros discapacitados

Disciplina, en el salón de clase, un ambiente propicio para aprender ayuda, 247

Disciplina, problemas de. *Véase* Interrupciones

Discursantes invitados, 188

Discursos de conferencias, la preparación de lecciones en base a ellos, 113–114

Disertaciones, como método de enseñanza, 188

Distracciones

suelen evitarse al mantener un ambiente propicio para el aprendizaje, 250–251
sugerencias para disminuirlas, 250–251

Doctrina

brinda protección espiritual, 55, 254
el poder que tiene, 54–56, 231–235
la responsabilidad de los maestros de enseñar doctrina pura, 57–58, 231–235
la verdadera cambia las actitudes y la conducta, 55–56, 233
precauciones para mantenerla pura, 57

Dramatizaciones

el empleo de ellas, 188–189
precauciones en cuanto a ellas, 189

E

Edades

cómo enseñar a los niños en grupos de edades combinadas, 130–131
descripción de características de los niños en base a ellas, 122–129

Ejemplo

poderoso instrumento para la enseñanza, 18–19, 135, 144, 218
requiere un cometido personal, 18–19

Ejemplos, como método de enseñanza, 189–190

Encabezamientos, como ayudas para el estudio de las Escrituras, 61–62

Enseñanza, métodos para la. *Véase* Métodos para la enseñanza

Enseñanza, momentos improvisados para la, 136, 144, 158–160

Enseñanza

aptitudes de los hijos para enseñar, 162
comenzó en la existencia premortal, 3, 217
con solemnidad y mansedumbre, 229–230
con humildad y amor, 12, 33–34, 50, 221–225
cuando se carece de un manual de lecciones, 113–114
durante las conversaciones en privado con sus hijos, 156
durante las comidas en familia, 156
el papel que tiene en el plan de nuestro Padre Celestial, 2–4, 215–218
en momentos improvisados, 136, 144, 158–160
en consejos de familia, 156
en la noche de hogar, 144, 155–156
en las entrevistas, 174–175
en reuniones de liderazgo, 172–173
en el hogar, 169–177
es necesaria para el debido ejercicio del albedrío, 3, 239
la influencia que los abuelos tienen en ella, 161
la influencia que tienen los hermanos y hermanas en ella, 161–162
la influencia que los familiares tienen en ella, 161–162
la responsabilidad de todo miembro, 3–4, 217–218
la importancia que tiene, 2–4, 215–220
materiales de consulta producidos por la Iglesia, 118
mediante el estudio de las Escrituras en familia, 144, 154–155
mediante la oración familiar, 144, 154
nutre el alma, 5–7
ocasiones regulares para enseñar en el hogar, 144, 154–157
por medio del Espíritu, 44–52, 226–230
por medio del ejemplo, 18–19, 135, 144, 218

Entendimiento

aumenta mediante los análisis, 68
cómo evaluar el de los alumnos, 79

Entretenimientos, son insuficientes para nutrir el alma, 6

Entrevistas, enseñanza de los líderes durante ellas, 174–175

Entusiasmo, contribuye a un ambiente propicio para el aprendizaje, 88

Escrituras

ayudas para el estudio que ofrecen, 61–62
 cómo hacer conexiones de los pasajes, 63
 cómo enseñar a los niños en base a ellas, 64, 143–144
 el estudio de ellas como familia, 15, 144, 154–155
 ideas para enseñar en base a ellas, 59–64
 la enseñanza en base a ellas invita al Espíritu, 49, 227
 la importancia de enseñar en base a ellas, 59
 marcado de ellas, 62–63
 notas al margen de ellas, 63
 ofrecen respuestas a todas las preguntas, 56
 por qué han sido preservadas, 57

Escuchar

la importancia que tiene en la enseñanza, 69–72
 siguiendo el ejemplo del Salvador, 72
 sugerencias para los maestros, 71–72

Especulaciones, debemos evitarlas para mantener pura la doctrina, 58

Espíritu Santo

cómo preparar lecciones por medio de Él, 52, 109, 112
 cómo ayudar a otros para que lo reconozcan, 52, 159
 cómo reconocerlo, 51–52
 cómo vivir dignos de él, 13, 19, 228–230
 cómo obtenerlo, 13, 228–230
 cómo enseñar por medio de él, 44–52, 226–230
 comunica la verdad, 45
 el testimonio del Espíritu estimula la aplicación, 80
 es el verdadero maestro, 45–46
 es necesario para enseñar con eficacia, 45–46
 la influencia que tiene en nosotros, 13
 maneras de invitarlo, 49–50, 227

Espiritualidad, la delicada naturaleza que tiene, 13

Estaciones

cómo emplearlas como método de enseñanza, 191
 provechosas para enseñar a diferentes grupos según sus edades, 131

Estudio

cómo desarrollar un plan personal, 16–17
 de las Escrituras y de las palabras de los profetas modernos, 14–17
 el establecer un tiempo determinado para hacerlo, 16
 es necesario para obtener la palabra de Dios, 14
 ideas para mejorarlo, 17
 se requiere para descubrir verdades ocultas, 14

Evaluación, de cómo presenta sus lecciones, 116–117, 267

Existencia premortal, la primera enseñanza ocurrió en la, 3, 217

Experiencias

el compartir las que sean apropiadas contribuye a un ambiente propicio para el aprendizaje, 88

el compartir las que sean apropiadas invita al Espíritu, 49–50

Eyring, Henry B.

la humildad nos conduce a depender del Espíritu, 228
 la unión y el amor son esenciales para el aprendizaje, 85

F

Familia, oportunidades para la enseñanza

durante la oración familiar, 144, 154
 durante el estudio familiar de las Escrituras, 15, 143–144, 154–155
 durante la noche de hogar, 155–156
 durante los consejos de familia, 156
 durante las comidas, 156

Familia

la enseñanza debe fortalecerla, 121, 133, 143
 modelos de vida basados en el Evangelio establecidos en ella, 152–153

Familiares, la influencia que tienen en la enseñanza, 161–162

Faust, James E.

el don del albedrío, 239
 el Señor obra por medio de los humildes y diligentes, 22

Fe, se requiere para obtener la palabra del Señor, 14

Figuras de papel que se puedan parar, 191

Filosofías de los hombres, debemos evitar enseñarlas, 232

Frelógrafos, 191–192

G

Grabaciones de audio. Véase Audiovisuales, materiales

Grant, Heber J., enseñar por medio del ejemplo, 19

Grupo, actividades de, para enseñar a los jóvenes, 135–137

Guía para el Estudio de las Escrituras, como ayuda de estudio para las Escrituras, 61–62

H

Hales, Robert D.

los padres deben ayudar a sus hijos a reconocer el Espíritu, 159
 los padres deben enseñar con humildad, fe y oración, 144

Hermanos y hermanas, la influencia que tienen en la enseñanza, 161–162

Hinckley, Gordon B.

conserven pura la doctrina, 57
 definición de la palabra *magnificar*, 20
 definición de la palabra *mansedumbre*, 229
 disciplinar con amor, 93

el mundo está hambriento de alimento espiritual, 5, 218
 el poder de la música para invitar el Espíritu, 200–201
 enseñen la doctrina en base a los libros canónicos, 59
 enseñen con el corazón, 215
 la fe es como un músculo que se fortalece con el uso,
 254
 la enseñanza eficaz es la esencia del liderazgo, 170–171,
 217
 la importancia fundamental de la enseñanza del
 Evangelio, 3
 la sagrada responsabilidad de las madres, 149
 las responsabilidades de los padres en cuanto a sus fami-
 lias, 145
 las necesidades de los miembros nuevos, 39
 los maestros orientadores y las maestras visitantes, 163
 podemos hacer mucho más, 215
 Historia de la Iglesia, advertencia en contra de alterarla,
 58
 Historias
 cómo emplear las de las Escrituras, 60
 cómo relatarlas a los niños pequeños, 194
 debemos evitar las sensacionales, 58, 193
 pautas para seleccionar, 192
 pautas para preparar y relatar, 193–194
 tipos, 192–193
 Hogar, la enseñanza en él, 141–167
 Hojas de ejercicios, 194–196
 Holland, Jeffrey R.
 la función vital de las madres, 149
 la enseñanza en las reuniones de liderazgo, 172
 no hay llamamiento más importante que el de la ense-
 ñanza, 3, 216
 sean maestros “venidos de Dios”, 269
 Humildad
 es esencial para recibir la ayuda del Señor, 228
 la influencia sobre los demás por medio de ella, 45–46,
 249
 Hunter, Howard W.
 Dios actúa mediante la persuasión, la paciencia y la
 longanimidad, 250
 el Espíritu se manifiesta en muchas maneras, 51–52
 establezcan un tiempo determinado para estudiar las
 Escrituras, 16
 utilicen las ayudas de estudio en las Escrituras, 61

I

Ideas, cómo recabar y anotar, 24
 Incorrectas, respuestas, sugerencias sobre cómo encarar, 70,
 74

Interés, aumenta cuando se emplean análisis, 68
 Interpretaciones, advertencias en cuanto a las personales y
 los conceptos extraños, 58, 233
 Interrupciones, cómo responder ante ellas, 93–97
 Irreverencia. Véase Interrupciones

J

Jack, Elaine L., el servir al Señor como maestras visitantes,
 166
 Jesucristo, palabras de
 apacienta mis ovejas, 5
 atesorad constantemente las palabras de vida, 14, 174
 buscad conocimiento, tanto por el estudio como por
 la fe, 14
 declarar gozosas nuevas, con toda humildad, 45
 el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed
 jamás, 6
 el que la predica y el que la recibe se regocijan junta-
 mente, 9, 51
 el valor de las almas es grande a la vista de Dios, 37–93
 el poder se mantiene sólo por persuasión, longanimi-
 dad, benignidad y mansedumbre, 95
 el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la
 doctrina es de Dios, 15, 19
 el espíritu de contención no es mío, 75
 enseñad las cosas escritas por los profetas y apóstoles, 8
 enseñad la doctrina del reino, 231
 enseñad el Evangelio a vuestros hijos, 143
 enseñad los principios de mi evangelio que se encuen-
 tran en la Biblia y el Libro de Mormón, 9
 enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, 8
 escudriñad las Escrituras, 8
 ésta es mi obra y mi gloria, 4
 estáis en la obra del Señor, 8
 estas palabras no son de hombres, sino mías, 49
 haré que las cosas débiles sean fuertes, 25, 265
 instruid y edificaos unos a otros, 172
 lo que viene de arriba es sagrado, 101
 medita las cosas que os he dicho, 109
 nadie puede ayudar en la obra a menos que sea humilde
 y lleno de amor, 33, 94, 221
 no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino
 de los cielos, 80
 nombrad de entre vosotros a un maestro, 85, 269
 orad al Padre en vuestras familias, 154
 ora siempre, 49
 predicad mi Evangelio por el Espíritu, 9
 primero procura obtener mi palabra, 8, 14
 que os améis unos a otros, 12, 87

sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo, 20

si no recibís el Espíritu, no enseñaréis, 9, 226

yo soy el pan de vida, 5

yo soy la luz que debéis sostener en alto, 3

Jesucristo

el enseñar acerca de Él contribuye a un ambiente propicio para el aprendizaje, 88

el ejemplo predominante de un líder, 170–171

la fuente de nutrición perdurable, 5

venir a Él es el propósito principal de la existencia humana, 3, 216

Juegos

como método de enseñanza, 196–197

pautas para seleccionar, 196

Juventud

cómo comprenderla, 132–134

cómo enseñarle mediante actividades de grupo, 135–137

está ansiosa por aprender el Evangelio 6, 233

lo que necesita de las personas adultas, 134

necesita más la nutrición del Evangelio que cualquier entretenimiento, 6

K

Kimball, Spencer W.

cómo proteger a los niños contra las falsas enseñanzas de otras personas, 6

el descubrir verdades ocultas requiere estudio, 240–241

eviten toda enseñanza poco ortodoxa, 58, 233

la influencia de los maestros orientadores y de las maestras visitantes, 218

la importancia de ser apartados, 20

la reverencia es una fuerza benéfica, 90

la evaluación de nuestra enseñanza, 116

redescubran una y otra vez las Escrituras, 234

vivan lo que enseñan, 18

L

Láminas, 198

Lecciones prácticas, 184–186, 253–255

Lecciones, preparación de

adaptándolas a los alumnos, 24, 35–36, 115

cómo disfrutar al hacerlo, 109

dedicar tiempo suficiente para hacerlo, 24, 110

el emplear discursos de conferencias y otros materiales al hacerlo, 113–114

la guía del Espíritu al hacerlo, 52

preguntas importantes para hacerlo, 111–112, 260–264

utilizar materiales producidos por la Iglesia al hacerlo, 118

Lecciones

cómo adaptarlas, 115

cómo evaluar la presentación de ellas, 116–117

cómo encontrarlas en la vida diaria, 23–24

maneras de comenzarlas, 104–105

maneras de concluir las, 106–107

Lecturas en conjunto, 198

Lee, Harold B.

asegurarse de que nadie malentienda el Evangelio, 57

cualidades esenciales del maestro, 27

Líderes

cuando los consultan los maestros, 29

materiales de que disponen para la enseñanza, 118

principios para enseñar durante las entrevistas, 174–175

su responsabilidad de apoyar a los maestros, 29,

176–177, 267

su responsabilidad de enseñar, 29, 170–177

su responsabilidad de ayudar a los nuevos maestros, 29

sugerencias que se les dan para enseñar a los maestros, 29, 176–177

sugerencias que se les dan para enseñar en reuniones de liderazgo, 172–173

visitas que hacen a los salones de clase, 29

Llamamiento

cómo magnificar el propio, 20–21

el ejemplo de Jacob y de José en magnificar el suyo, 20–21

el voto de sostenimiento es parte de él, 20

el ser apartado lo completa, 20

una oportunidad para el servicio, 20

viene del Señor, 20

M

Madres

la responsabilidad que tienen de enseñar, 148–149

la función divina que tienen, 148

sugerencias a ellas, para enseñar a sus hijos, 148–149

Maestras visitantes

cómo seleccionar, preparar y presentar el mensaje, 166–167

la importancia que tienen en la vida de los miembros, 166, 218

responsabilidades que tienen, 166–167

Maestros orientadores

deberes, 164–165

la importancia que tienen en la vida de los miembros, 164–165, 218

Maestros

alientan el aprendizaje diligente, 65–81, 236–241
 comunicación con sus líderes, 29
 contribuyen a un ambiente propicio para aprender, 82–97, 242–251
 deben acercarse a la persona, 37–38
 enseñan la doctrina pura, 57–58, 231–235
 entienden a quienes enseñan, 35–36
 fortalecen a las familias, 121
 la influencia que tienen, 2–4, 216–218
 las cualidades que más importan en ellos, 27
 materiales de consulta disponibles, 118, 266–267
 nutren el alma, 5–7
 precauciones para ellos, 57–58
 son delegados (agentes) del Señor, 8
 son instrumentos en las manos del Señor, 45
 Magnificar, definición de la palabra, 20
 Mansedumbre, cómo enseñar con ella, 229–230
 Mapas
 como ayuda para el estudio de las Escrituras, 62
 cómo usarlos para la enseñanza, 198
 Marcar, en las Escrituras, 62–63
 Materiales de consulta para ayudar a los padres, líderes y maestros, 118, 266–267
 Maxwell, Neal A., necesidades personales de quienes enseñamos, 36
 McConkie, Bruce R.
 apliquen los principios del Evangelio a las necesidades de los alumnos, 10
 cómo relacionar las Escrituras a nuestras propias experiencias, 192–193
 el poder del testimonio, 47
 enseñen por el poder del Espíritu Santo, 9
 enseñen los principios del Evangelio, 8–9
 enseñen en base a los libros canónicos, 8–9
 enseñen la doctrina de salvación, 5
 la escuela de los profetas, 242
 la responsabilidad individual de aprender el Evangelio, 66
 la asignación divina de los maestros, 8–10
 los maestros son agentes del Señor, 8
 ningún precio es demasiado alto para obtener el Espíritu, 13
 ser valientes en el testimonio de Jesús, 18
 testifiquen de las enseñanzas, 10, 47
 McConkie, Joseph F., advertencias a los maestros del Evangelio, 58
 McKay, David O.
 definición de la palabra reverencia, 90

dirigir a los alumnos para que sepan y sientan lo mismo que ustedes, 263
 el testimonio vivifica la enseñanza, 48
 la responsabilidad de los maestros de escoger el mejor método, 99
 Mejoramiento personal
 cómo establecer un plan para lograrlo, 25–28
 cómo establecer objetivos para lograrlo, 26
 con la ayuda del Señor, 27–28
 gráfica para planear, 26
 Memorización, como método para la enseñanza, 199–200
 Metas, establecerlas para mejorar, 26
 Métodos para la enseñanza
 actividades con dibujos, 181
 actividades para captar la atención, 181
 aportación de ideas, 181–182
 ayudas visuales, 182–183
 cajas con rodillos, 183
 casos para analizar, 184
 cómo escoger, 101–103
 cómo emplear una variedad de ellos, 78, 88, 99–100, 255
 comparaciones y lecciones prácticas, 184–186, 253–255
 deben ayudar a que los alumnos entiendan, recuerden y apliquen los principios, 98, 112, 252–253
 deliberaciones de mesa redonda, 186
 demostraciones, 187
 dioramas, 187–188
 discursantes invitados, 188
 disertaciones, 188
 dramatizaciones, 188–189
 ejemplos, 189–190
 estaciones, 131, 191
 figuras de papel que se puedan parar, 191
 franelógrafos, 191–192
 gráfica de métodos, 100
 historias, 192–194, 257–258
 hojas de ejercicios, 194–196
 juegos, 196–197
 láminas, 198
 lecturas en conjunto, 198
 mapas, 198
 materiales audiovisuales, 199
 memorización, 199–200
 música, 200–202
 música con narraciones, 202–203
 pizarras, 203
 recitaciones, 204
 representaciones dramáticas, 204–205
 retroproyectores, 205

semejanzas, 205–206
 sesiones de consulta, 206–207
 teatro de lectores, 207
 técnicas de aplicación, 207–208
 títeres, 208
 versos de movimiento, 208–209
Miembros discapacitados
 con afecciones de lenguaje y de expresión verbal, 42
 con discapacidad mental, 42
 con dificultades para leer, 42
 con defectos visuales, 42
 con privación del oído, 41–42
 el amor del Salvador por ellos, 41
 materiales de consulta para ellos, 43
Miembros
 ayudar a los menos activos, 39–40
 necesidades de los nuevos miembros, 39–40
Monson, Thomas S.
 cómo acercarse a otros para ayudarles, 38
 Dios fortalece a quienes han sido llamados, 20, 230
 el poder del ejemplo, 18
 enseñanza en los salones de clases de la Iglesia, 216,
 217–218
 influencia de los líderes en la enseñanza, 171
 la enseñanza durante las entrevistas, 174
 la responsabilidad de los padres de enseñar a sus hijos,
 144
 relato de su niñez acerca de ayudar a preparar un am-
 biente propicio para la enseñanza, 245–246
Música
 cómo escoger y preparar, 201
 con narraciones, 202–203
 el empleo de ella como instrumento para la enseñanza,
 50, 200–203
 el empleo de ella para enseñar a los niños, 201–202
 fomenta la reverencia, 92
 la que es apropiada invita al Espíritu, 50, 92, 200–201
 sugerencias para dirigir, 201

N

Nelson, Russell M.
 la capacidad de los niños para enseñar a otros, 162
 la influencia protectora de la doctrina del Evangelio, 55,
 254
Niños
 características de los niños según sus edades, 122–129
 cómo enseñarles mediante modelos de vida basados en
 el Evangelio, 6, 152–153

cómo estimular su participación, 89
 cómo enseñarles en base a las Escrituras, 64, 143–144,
 154–155
 cómo hablar positivamente con ellos, 88–89
 la enseñanza que los padres les imparten en ocasiones
 improvisadas con ellos, 158–160
 la enseñanza que los padres les imparten durante sus
 conversaciones con ellos, 156–157
 lo que los padres deben enseñarles, 143–144
 maneras de crear un ambiente propicio para enseñarles,
 88–89, 96–97
 métodos eficaces para enseñarles, 64, 88–89
 necesitan aprender las verdades del Evangelio, 143
 pautas para entender y enseñarles, 88–89, 120–131
 pueden enseñar muchas cosas a sus padres, 162
 sugerencias sobre cómo contarles historias, 194
Noche de hogar, la enseñanza que se imparte en ella,
 155–156
Notas al pie de páginas, como ayuda para estudiar las
 Escrituras, 61
Nutrición
 dificultades en ofrecer la espiritual, 5–7
 Jesucristo es la verdadera fuente de ella, 5
 la responsabilidad de los maestros en brindarla a sus
 alumnos, 5–7

O

Oaks, Dallin H.
 cómo enseñar por medio del Espíritu, 44
 cómo reconocer el Espíritu, 51–52
 el obtener la guía del Espíritu requiere preparación, 108
 enfocar en los demás y no en uno mismo todo esfuerzo
 para enseñar, 239–240
 estudien diariamente las Escrituras, 14
 la obediencia es necesaria para poder enseñar por medio
 del Espíritu, 13
 los nombres de la Deidad deben usarse con reverencia,
 90–91
 los himnos son un importante material didáctico, 200
Obediencia
 es necesaria para obtener la palabra del Señor, 14–15
 es necesaria para poder enseñar por medio del Espíritu,
 13, 19
Oración
 cómo invitar al Espíritu mediante ella, 49, 227, 228
 es necesaria para recibir la caridad, 12
 es necesaria para obtener la palabra del Señor, 14–15
 es esencial para el testimonio, 48

oportunidades para enseñar durante la oración familiar, 144, 154

Orientación familiar

ideas creativas, 164
preparación y presentación del mensaje, 165
selección del mensaje, 165

P

Packer, Boyd K.

cómo enseñar conceptos intangibles, 102, 184–185, 256
cómo evaluar el entendimiento de los que nos escuchan, 79
comparación de la enseñanza con servir una torta, 252–253
dirigiéndonos a Dios como nuestro Padre, 147
el propósito de enseñar el Evangelio es unir a las familias, 143
Jesús es el líder ejemplar, 171
la naturaleza delicada de la espiritualidad, 13
la bondad fundamental de la gente, 93
la música enseña e inspira el alma, 50
la música establece un ambiente de adoración, 92
la responsabilidad conjunta de padres y madres en la enseñanza, 150
la reverencia invita a la revelación, 90
la verdadera doctrina cambia la conducta, 55, 233
las Escrituras pueden contestar todas las preguntas, 56
las responsabilidades de los miembros de la Iglesia requieren aprender y enseñar, 219
los líderes sirven como maestros, 170
relato acerca de enseñar a una joven con impedimento del habla, 41

Padres

cómo trabajar con los maestros de sus hijos, 95–96, 97
cómo ayudar a los hijos a reconocer el Espíritu, 159
el dedicar tiempo para planear juntos las cosas, 150–151
la responsabilidad conjunta que tienen en la enseñanza, 150–151
la importancia de la afinidad entre los padres para enseñar a sus hijos, 151
la responsabilidad que tienen de enseñar, 143–144
materiales didácticos disponibles para ellos, 118
oportunidades para la enseñanza en la vida familiar, 158–160
sugerencias para los padres sobre cómo enseñar a sus hijos, 143–160
sugerencias para establecer modelos de vida basados en el Evangelio, 152–153

Padres (varones)

la responsabilidad que tienen de enseñar, 145–147
sugerencias para el liderazgo justo, 145–147

Palabra, cómo obtenerla

consejo dado a Hyrum Smith, 14
es necesaria para enseñar con poder, 14–15
por medio de la oración y el ayuno, 15
por medio de la obediencia, 14–15
tanto por el estudio como por la fe, 14

Palabra de Dios

cómo obtenerla. *Véase* Palabra, cómo obtenerla
ejemplo de Alma en emplearla, 54
el poder que tiene, 54–56
en las Escrituras y en las palabras de los profetas de los últimos días, 55–56

Participación

cómo alentarla, en el curso Enseñanza del Evangelio, 213
la responsabilidad individual en cuanto a ella, 78
métodos para alentar la participación de los alumnos, 76–78

Pearce, Virginia H.

cómo alentar un aprendizaje diligente, 66–67
relato sobre cómo ayudar a que las mujeres jóvenes disfruten de un ambiente propicio para aprender, 246–247

Perry, L. Tom

la responsabilidad de los padres de enseñar a sus hijos, 144
la reverencia demuestra el respeto hacia Dios, 90

Pizarra, el uso de ella, 203, 255

Predilecciones doctrinales

evitarlas al enseñar, 58
definición, 58

Preguntas

cómo preparar a los alumnos para que contesten, 74–75
cuyas respuestas sean sí/no, 73
complementarias, 74
de controversia, debemos evitarlas, 75
eficaces para fomentar análisis, 68
empleo creativo de las mismas, 75
para guiar la preparación de las lecciones, 111–112, 260–264
para estimular la reflexión, 73–74
para alentar la aplicación, 74
pautas, 73–75, 258
siguiendo el ejemplo del Salvador, 73
sobre hechos o datos, 73

Preparación de las lecciones. *Véase* Lecciones, preparación de

Preparación del salón de clases. *Véase* Salón de clases, preparación

Preparación espiritual
 contribuye a un ambiente propicio para aprender, 87
 ejemplo de los hijos de Mosíah, 11

Preparación personal
 el dedicar tiempo para ella, 109–110
 sugerencias, 12–21

Profetas
 modernos, estudiar sus enseñanzas, 16
 llamados a enseñar, 3
 sus palabras invitan al Espíritu, 49

R

Recitaciones, 204

Relatos cantados. *Véase* Música con narraciones

Representaciones dramáticas, 204–205

Respeto, contribuye a crear un ambiente propicio para aprender, 88

Responsabilidad individual, para aprender el Evangelio.
Véase Aprendizaje diligente

Respuestas, cómo encarar las incorrectas, 70, 74

Retroproyectores, 205

Reuniones de liderazgo, la enseñanza en ellas, 172–173

Reverencia
 definición, 90
 el dar un ejemplo reverente, 90–91
 emana del respeto hacia la Deidad, 90–91
 importancia, 90–92, 172–173
 maneras de enseñarla, 91–92

Romney, Marion G., debe evitarse la enseñanza de interpretaciones personales del Evangelio, 233

S

Salón de clases, preparación
 contribuye a un ambiente propicio para aprender, 83–84
 sugerencias, 83–84

Scott, Richard G.
 ayudar a los alumnos a reconocer el Espíritu, 52
 debemos vivir las enseñanzas del Salvador, 19
 la humildad es necesaria para poder enseñar por medio del Espíritu, 45–46

Semejanzas, el empleo de ellas como método de enseñanza, 205–206

Servicio, es importante para recibir el don de la caridad, 12

Sesiones de consulta, 206–207

Smith, Hyrum, se le aconsejó obtener primeramente la palabra del Señor, 14

Smith, José
 el poder de la ternura y el amor, 32
 el uso del contexto para entender las Escrituras, 59

Smith, Joseph F.
 enseñemos verdades salvadoras, 53
 evitemos las especulaciones, 58
 evitemos las predilecciones doctrinales al enseñar el Evangelio, 58

Smith, Joseph Fielding
 el Espíritu imparte la verdad con mayor poder que las visiones celestiales, 45
 evitemos enseñar filosofías de hombres, 232
 la obediencia es necesaria para enseñar por medio del Espíritu, 19

Snow, Lorenzo, el poder del ejemplo en la enseñanza, 218

Sostenimiento, el voto de la congregación brinda fortaleza, 20

T

Talentos
 cómo perfeccionarlos, 22–29, 265–267
 el Señor puede magnificarlos, 265, 266

Taylor, John, testimonio del martirio de José y Hyrum Smith, 57

Teatro de lectores, 207

Testimonio
 cómo obtener y fortalecerlo, 48
 contribuye a un ambiente propicio para aprender, 88
 definición, 47
 ejemplos, 47–48
 el poder que tiene como parte de la enseñanza, 10, 47–48
 el expresarlo invita al Espíritu, 47–48, 49
 fortalecido por las experiencias personales, 49

Tiempo, administración del mismo en la clase, 106

Títeres, 208

Tradiciones, las justas unen a las familias, 152

V

Variedad
 cómo enseñar con, 99–100, 255
 de los métodos de enseñanza contribuye a un ambiente propicio para aprender, 78, 88
 gráfica para llevar cuenta de ella, 100

Versos de movimiento, 208–209
 Videocasetes. *Véase* Audiovisuales, materiales
 Visitas de los líderes a los salones de clases, 29

W

Warner, Susan L.
 influencia que los abuelos tienen en la enseñanza, 161
 los niños recuerdan las enseñanzas de sus familias, 6
 Wirthlin, Joseph B.
 el amor es la esencia del Evangelio, 224
 los miembros fieles de la Iglesia se comparan a los robles
 gigantescos, 254

Y

Young, Brigham
 aumentar continuamente el conocimiento de la palabra
 del Señor, 266
 el poder del testimonio, 47
 el reprender con amor, 95
 los niños aprenden de las tradiciones, 152